ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

Eduardo Vañó

Carbonell Bartra S.L.

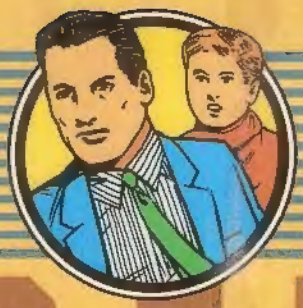
© C. B. E. 46345120
© CARBONELL BARTRA, S. L.
Nicaragua, 49-55
08029 BARCELONA

Impreso por:
ROL-PRESS, S. L.
Londres, 98
08036 BARCELONA

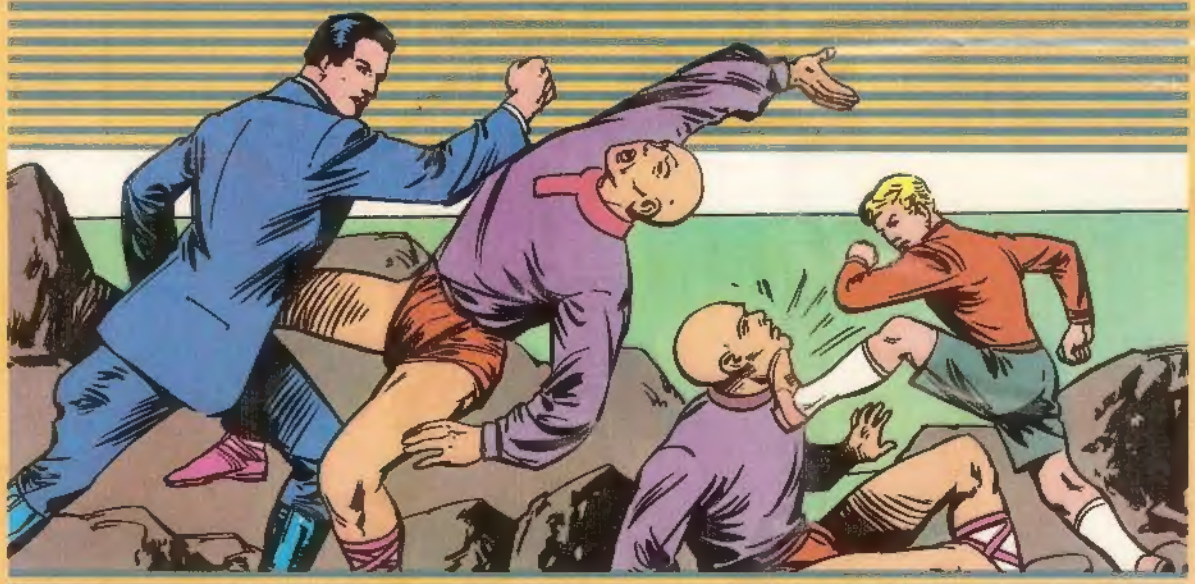
ISBN: 84-89863-53-9 (Obra completa)
84-89863-54-7 (Tomo I)

Depósito Legal: B. 40.327-2001

Impreso en España – *Printed in Spain*



ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN



INDICE

	Pág.
EL HOMBRE DIABOLICO	1
EL PRISIONERO DE NORDFOLD	19
EL CASTILLO MALDITO	37
LA PRIMERA VICTIMA	55
EL TUNEL DE LOS VAMPIROS	73
LA DESTRUCCION DE "EL RAYO"	91
SVIMTUS EN LONDRES	109
LA FUGA DE BAKER	127
VUELVE GRAHAM	145
A BORDO DEL "ORIENTE"	163
LA TRAGEDIA DEL "ORIENTE"	181

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

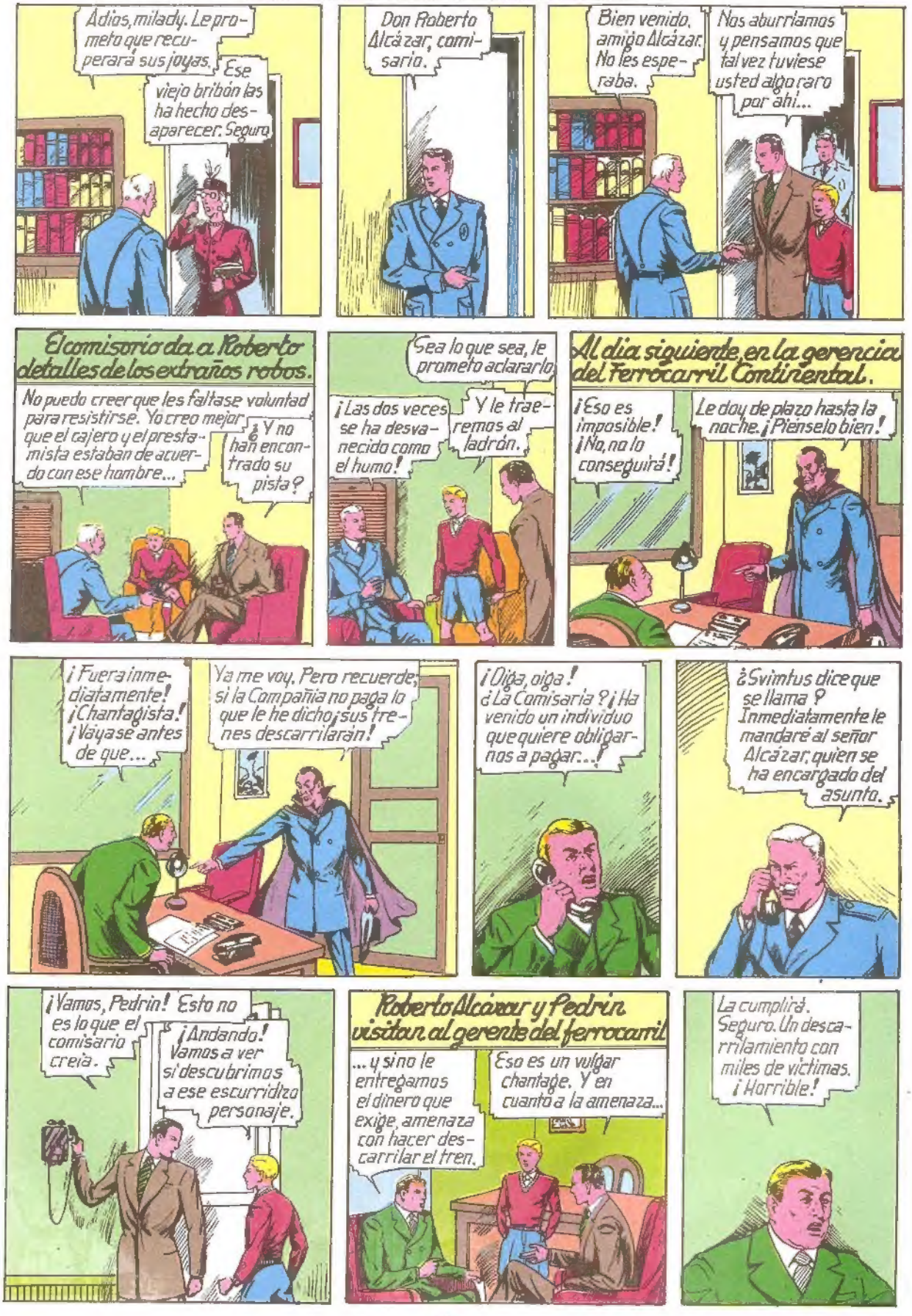
EL HOMBRE DIABOLICO

PUBLICACION JUVENIL

ROBERTO ALCAZAR y PEDRIN

en

EL HOMBRE DIABOLICO


Adios, milady. Le prometo que recuperará sus joyas.
Ese viejo bribón las ha hecho desaparecer. Seguro.
Don Roberto Alcázar, comisario.
Bien venido, amigo Alcázar. No les esperaba.
Nos aburríamos y pensamos que tal vez tuviese usted algo raro por ahí...
El comisario da a Roberto detalles de los extraños robos.
No puedo creer que les faltase voluntad para resistirse. Yo creo mejor que el cajero y el prestamista estaban de acuerdo con ese hombre...
¿Y no han encontrado su pista?
Sea lo que sea, le prometo aclararlo
¡Las dos veces se ha desvanecido como el humo!
Y le traeremos al ladrón.
Al dia siguiente, en la gerencia del Ferrocarril Continental.
¡Eso es imposible! ¡No, no lo conseguirá!
Le doy de plazo hasta la noche. ¡Piénselo bien!
¡Fuera inmediatamente! ¡Chantagista! ¡Váyase antes de que...
Ya me voy. Pero recuerde; si la Compañía no paga lo que le he dicho ¡sus trenes descarrilarán!
¡Diga, diga! ¿La Comisaría? ¡Ha venido un individuo que quiere obligarnos a pagar...!
¿Svimtus dice que se llama? Inmediatamente le mandaré al señor Alcázar, quien se ha encargado del asunto.
¡Vamos, Pedrín! Esto no es lo que el comisario creía.
¡Andando! Vamos a ver si descubrimos a ese escurridizo personaje.
Roberto Alcázar y Pedrín visitan al gerente del ferrocarril
...y si no le entregamos el dinero que exige, amenaza con hacer descarrilar el tren.
Eso es un vulgar chantaje. Y en cuanto a la amenaza...
La cumplirá. Seguro. Un descarrilamiento con miles de víctimas. ¡Horrible!

Cálmese. Esa catástrofe puede ser evitada. ¿Donde dijo que le debía entregar el dinero?
Al pie del tercer arbol en el Parque. Pero si la policía vigila no acudirá y entonces...
Estaré yo allí y no me verá. A la hora señalada, vaya usted y deposite un paquete en el sitio convenido.
Aquella noche y siguiendo las instrucciones de Roberto...
¡Qué solitario está esto! Ahora debo marcharme.
¡Ja, ja! Alcázar lleva dos horas escondido en la copa del arbol. ¡Buen chasco llevará si piensa atraparme!
¡Sereno...! ¡Un hombre con capa! ¡Magnífico! Lo que necesitaba.
Vaya al Parque y recoja un paquete que hay al pie del tercer arbol.
¡Oiga, oiga! ¿Usted cree que soy un recadero o que se...
¡Yo se lo mando! ¡¡Obedézcame!!
Si... si señor...
¡Ahí llega! Su aspecto coincide con la descripción que de él hizo el gerente.
¡Ya caiste, Svimtus!
Tengo que llevarle el paquete, porque...¡Uf...!
¡Toma este "paquete"!
¿Quien es usted? ¿Que significa ese uniforme?
Yo... yo... tengo que recoger el paquete... porque...
Pedrín, que rondaba por aquellos alrededores, descubre al Hombre Diabólico
¡Vaya plancha! ¡Ja, ja, ja!

¡Ahora sabrá ese gerente idiota que Svimfus no amenaza en vano!

¡No me equivoqué! Este es el pájaro raro que buscamos. ¿Será capaz de hacer descarrilar el tren?

¡A la estación directo! ¡Yo me cuelo en el tren de polizón! Veremos que pasa.

¡Hum...! Cerca de la máquina. La cosa está clara.

El tren expreso parte llevando sobre sí la amenaza del Hombre Diabólico.

Pocos minutos después.

¿Está usted loco? ¡Váyase de ahí!

¡A toda velocidad! ¡Pronto! ¡¡Obedeced!!

Pero... nosotros no... no podemos...

El tren pasa raudo por delante de una estación sin detenerse

¡Qué velocidad! ¿Se habrán vuelto locos?

¡Aquí ocurre algo! ¡Avisemos a la central!

¡...y si no hay posibilidad de detenerlo, chocará con el correo antes de que deje la vía libre!

Entretanto, Roberto Alcázar llega con el vigilante a la Comisaría.

¿Y no pudo resistir las órdenes de aquel hombre?

No. Ni nadie podría.

¡Quisiera encontrarle yo, a ver si también me dominaba!

Una llamada telefónica interrumpe el interrogatorio.

Haremos lo posible por evitar la catástrofe. Sí, señor gerente. ¡Eso es obra de Svimtus!

¡Hay que detener el expreso!

¡Dé las órdenes para que preparen un avión rápido!

Poco después, Roberto vuela tras el expreso.

¡Deprisa, amigo! En nuestras manos está evitar la muerte de más de mil viajeros.

En el interior del tren, Pedrín no logra localizar a Svimtus.

Ese tío se ha evaporado y la velocidad que llevamos... ¡Hum!

Esto me huele mal. Voy a echarle una ojeada a la máquina

¡Apuesto un real a que ese es Roberto!

¡Ahora nos veremos, señor Svimtus!

¿No lo dije? ¡Es Roberto!

¡Mis saludos, Hombre Diabólico! ¡Arriba las manos!

¡La que se va a armar!

¡Bien venido, Alcázar! ¡Deje esa pistola!

¿Que deje la...?

Y ahora, venga a ayudar a estos amigos. ¡¡Obedezca!!

¡No! Yo... yo... ¡ah! Voy.

Magnetizado por el poder hipnótico de Svimtus, ¡Roberto Alcázar ayuda a llenar de carbón el brasero de la locomotora!

¡Dios mío! ¿Estaré soñando?

¡No se saldrá con la suya ese miserable! ¡Si Roberto no puede evitar la catástrofe, la evitaré yo!

¿No me buscabas en el Parque? Aquí me tienes, pero nada puedes contra mí ¡Ja, ja, ja! Prepárate a morir... Cuando se produzca el choque yo no estaré ya aquí.

Mas cuando el Hombre Diabólico vuelve la vista, ¡el tren ha quedado atras, deteniéndose en un valle!

¡Maldición! ¿Como ha podido ser esto?

Pedrín había conseguido desenganchar los vagones.

El tren se ha salvado. Pero... ¿y Roberto?

Menos mal que se fué ese tipo a tiempo.

¡Salvese el que pueda!

Libres de la dominante mirada de Svimtus, Roberto y los maquinistas se ponen a salvo por pocos segundos.

La otra máquina ha volcado pero la nuestra ¡pobre!

Afortunadamente los del tren habían frenado.

Mas siento yo mis costillas que la máquina ¡Ay... ay!

¿Usted no se ha roto ningun hueso?

No. Pero pienso romperselos todos a Svimtus

¡Se ha salvado! ¡¡Viva!!

Y todos los pasajeros, Pedrín, gracias a ti.

En el tren iban seis agentes y un sargento, que se ponen a las órdenes de Roberto

Disperse a sus hombres en busca de Svimtus. En cuanto le vean, que disparen antes de que les mire, pues les hipnotizaría.

Bien, señor Alcázar.

Busquemos nosotros tambien. Tal vez esté escondido en algun matorral o tras las rocas.

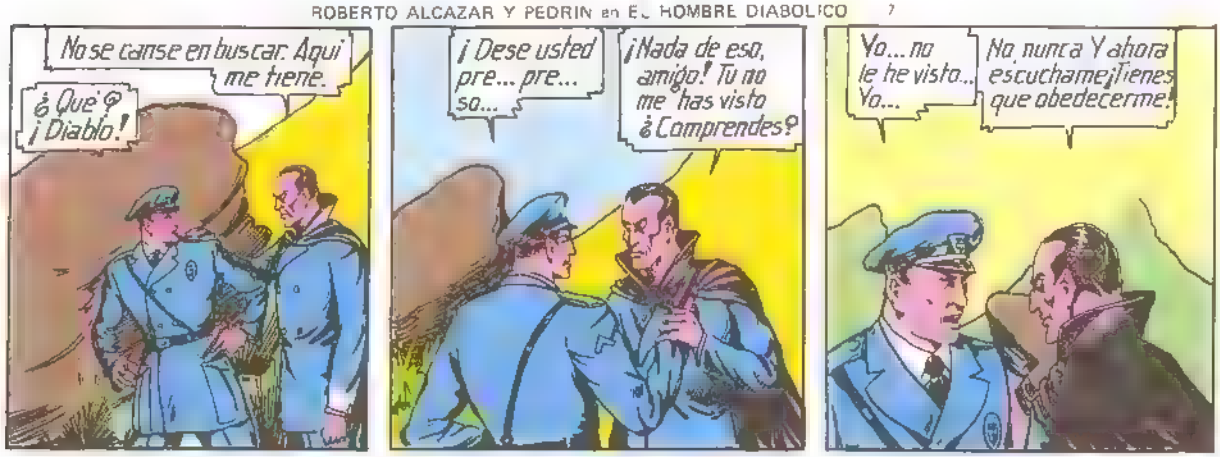
¡A ese tio le "hipnotizo" yo con este pedrusco!

No se ve ni rastro. ¿Tendrá ese tipejo la facultad de evaporarse?

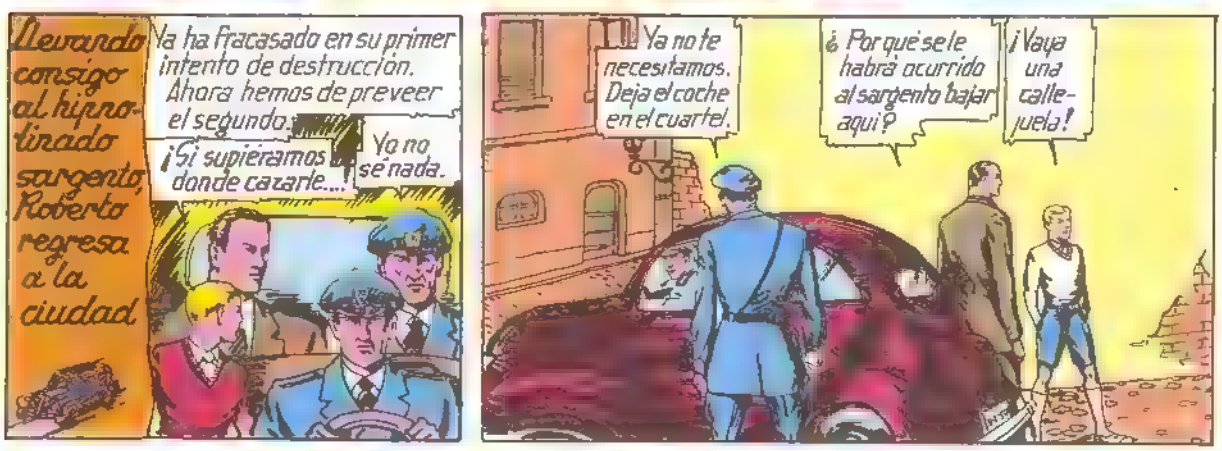
El terreno se presta para ocultarse. Será difícil dar con él.

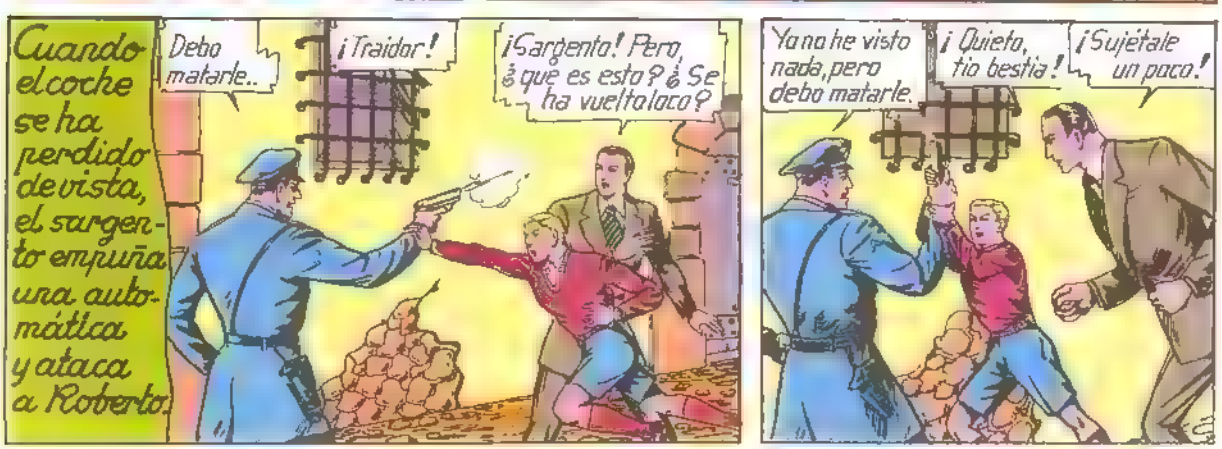
A doscientos pasos de allí, el sargento encuentra unas huellas.

Estas hierbas han sido pisadas recientemente.


No se canse en buscar. Aquí me tiene.
¿Qué? ¡Diablo!
¡Dese usted pre... pre... so...
¡Nada de eso, amigo! Tu no me has visto ¿Comprendes?
Yo... no le he visto... Yo...
No, nunca Y ahora escúchame ¡Tienes que obedecerme!

¡Matarás a Roberto Alcazar cuando esté solo y descuidado! Anda a reunirte con él y recuerda que tú no has visto nada.
No hemos encontrado rastro alguno. ¿Y ustedes?
En absoluto.
Ahí llega el sargento Veremos si él ha tenido mas suerte.
¿Encontró usted alguna pista?
Yo... no he visto nada.
Se nos ha escabullido. ¡Que le vamos a hacer!

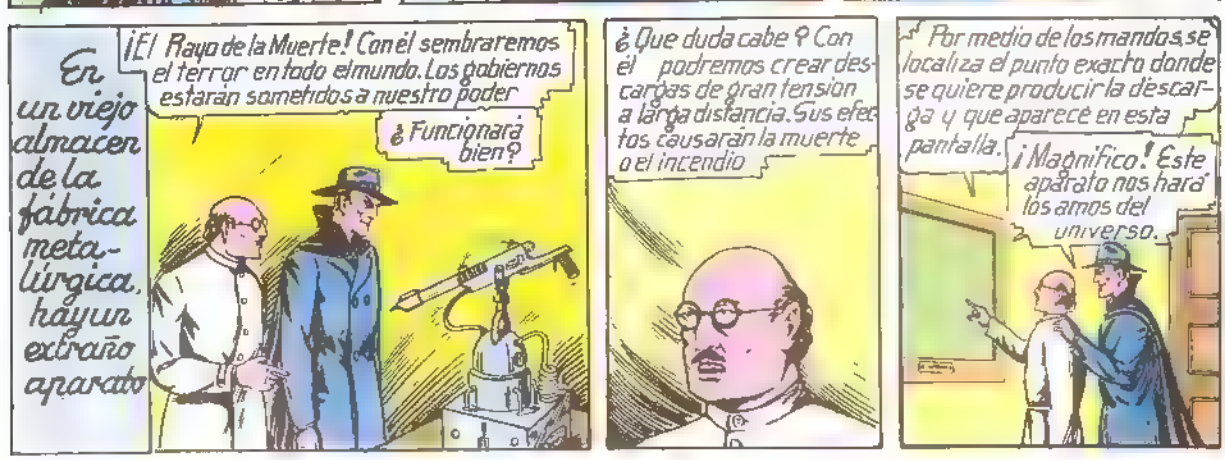

Llevando consigo al hipnotizado sargento, Roberto regresa a la ciudad.
Ya ha fracasado en su primer intento de destrucción. Ahora hemos de preveer el segundo.
¡Si supiéramos donde cazarle....
Ya no sé nada.
Ya no te necesitamos. Deja el coche en el cuartel.
¿Por qué se le habrá ocurrido al sargento bajar aquí?
¡Vaya una calleja!


Cuando el coche se ha perdido de vista, el sargento empuña una automática y ataca a Roberto.
Debo matarle..
¡Traidor!
¡Sargento! Pero, ¿qué es esto? ¿Se ha vuelto loco?
Ya no he visto nada, pero debo matarle.
¡Quieto, tío bestia!
¡Sujétale un poco!

Debo ma...
¡Lo que debías es estar en el manicomio!
¡Qué caso mas extraño!
Le colocaré las esposas, por si las moscas.
¡Ahora comprendo! Esto es cosa de Svimtus, que le sugestionó para que acabase conmigo.
Por eso no cesaba de repetir, "Debo matarle" y "yo no he visto nada"

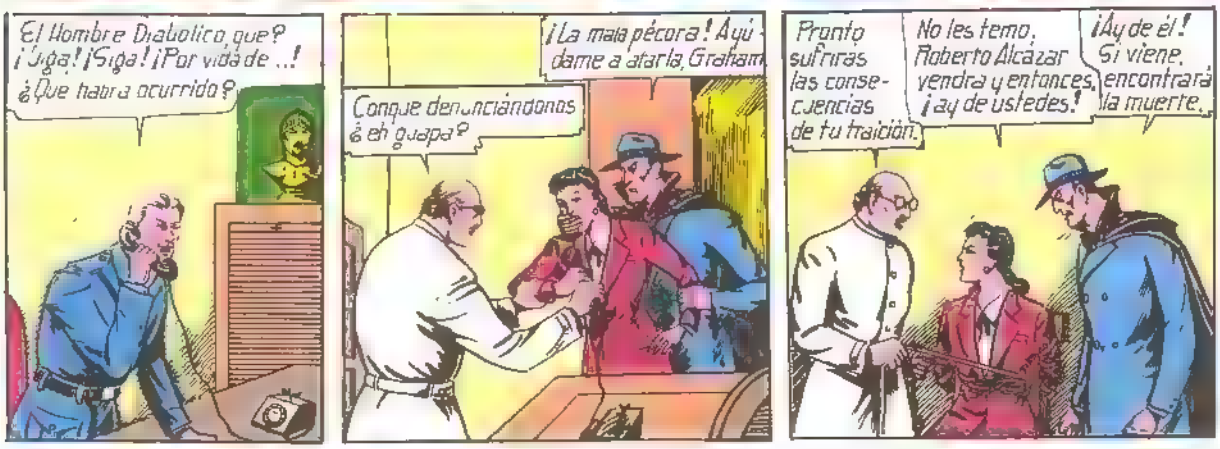
Y ahora ¿qué hacemos con el?
Llevarle al calabozo de su cuartel, hasta que el médico pueda quitarle esa manía.
Yo no he visto nada, no se nada Debo...
¡Bueno, hombre, ya lo sabemos!
Ea, cálmese usted.
Al día siguiente, una figura negra con capa y sombrero, se acerca a una fábrica de las afueras de la ciudad.

Otro extraño personaje acude a la llamada de la fantasmal figura
¡Hola, Graham!
Adelante Svimtus.
He leído la prensa. Los golpes fueron buenos. Solo falló lo del ferrocarril
Fué Roberto Alcázar quien se cruzó en mi camino. No sé como pudo escapar del sargento.
Pero ya caerá. Toma el dinero. Creo que será bastante para instalar tu invento.


En un viejo almacén de la fábrica metalúrgica, hay un extraño aparato
¡El Rayo de la Muerte! Con él sembraremos el terror en todo el mundo. Los gobiernos estarán sometidos a nuestro poder
¿Funcionará bien?
¿Que duda cabe? Con él podremos crear descargas de gran tensión a larga distancia. Sus efectos causarán la muerte o el incendio
Por medio de los mandos, se localiza el punto exacto donde se quiere producir la descarga y que aparece en esta pantalla.
¡Magnífico! Este aparato nos hará los amos del universo.

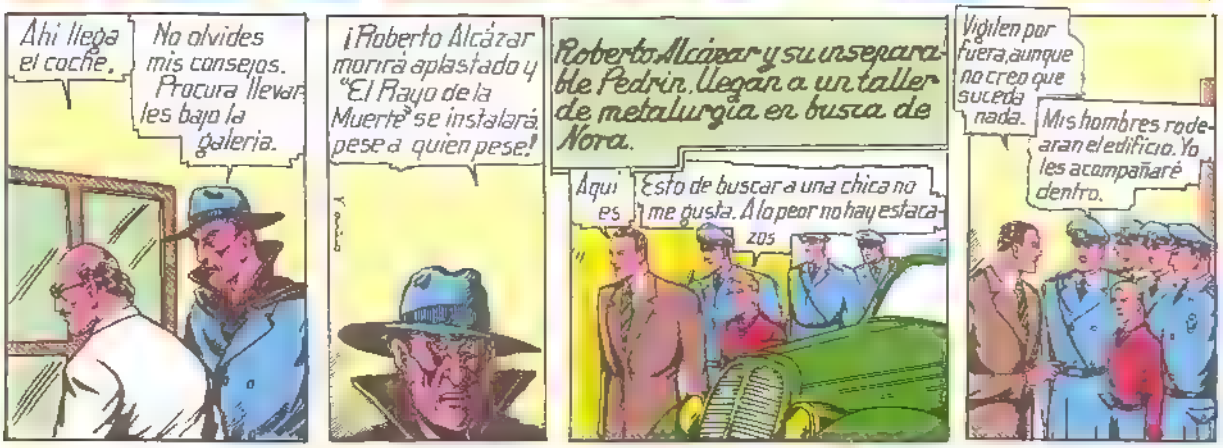
Los secretos planes de la pareja, son escuchados por Nora, la mecanógrafa de Graham
¡Dios santo! ¡Qué atrocidad!
Cuando lo instalemos en el castillo de Rockefil, haremos temblar el mundo.
Pero Roberto Alcazar debe morir antes de trasladarnos al castillo. ¡Me gustaría probar en él "El Rayo de la Muerte."!
¡Ese morirá a mis manos! Se la tengo jurada a él y al mequetrefe de su ayudante.
¡Ojo, Svimtus! Ese tipo es de cuidado.

¡Svimtus! ¡El Hombre Diabólico! Avisaré a la comisaría.
Esta fabrica sirve para encubrir un nido de asesinos. ¡Y yo trabajando aquí sin saberlo!
¿Recado para el señor Alcazar Bien, diga, Si, soy el comisario.
Aquí la Metalurgia General Soy Nora Winter, la mecanógrafa El Hombre Diabólico.


El Hombre Diabólico, ¿que? ¡Siga! ¡Siga! ¡Por vida de ...! ¿Que habrá ocurrido?
¡La mala pécora! Ayúdame a atarla, Graham
Conque denunciándonos ¿eh guapa?
Pronto sufrirás las consecuencias de tu traición.
No les temo, Roberto Alcázar vendrá y entonces, ¡ay de ustedes!
¡Ay de él! Si viene, encontrará la muerte.

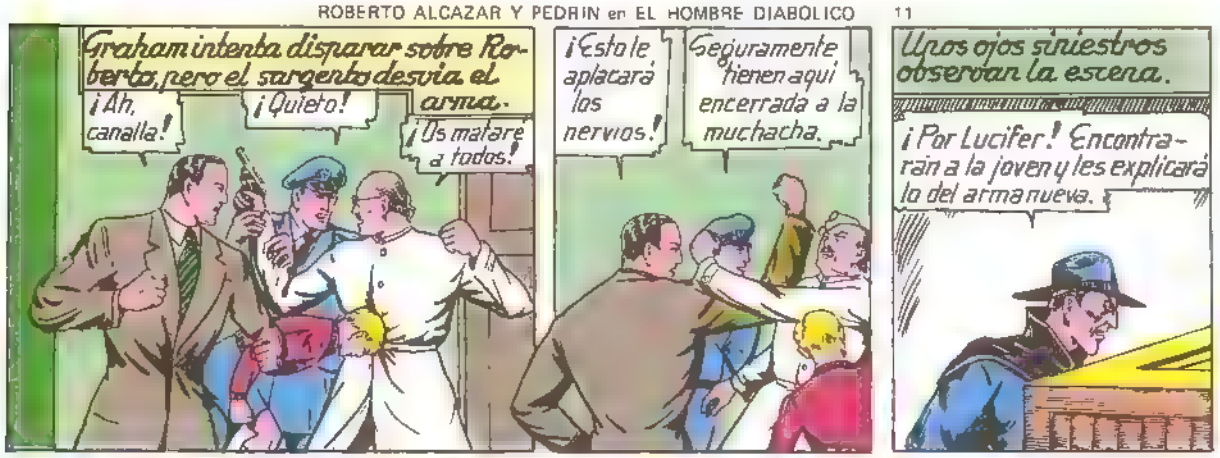
Si la policía practica un registro, pueden encontrar...
No encontrarán nada. ¡De aquí no ha de salir nadie con vida!
Avisados por el comisario, Roberto Alcázar y Pedrín no tardan en presentarse.
Ahí copié todo lo que dijo, para que no se me olvidara.
"Metalurgia General.- Nora Winter mecanógrafa.- El Hombre Diabólico...-"
¿No será ese taller la guarida de Svimtus?
En la Guía Telefónica encontré la dirección. Carretera de Londres nº 322
Présteme un coche y cinco agentes. Creo que traeré algo interesante.
¡Vamos allá!

Indudablemente, la mecanógrafa ha debido ser sorprendida cuando telefoneaba. ¡Hemos de encontrarla a toda costa!
Y si está Svimtus, lo atraparemos
Haremos un minucioso registro.
Los obreros de la fábrica no son sino secuaces de los dos malvados
Ya lo sabeis Si los agentes rodean la casa...
¡Hay que acabar con todos!
No tema, jefe. Uno a uno caeran, aunque venga un regimiento.
¡Daremos buena cuenta de ellos!


Ahí llega el coche.
No olvides mis consejos. Procura llevarles bajo la galeria.
¡Roberto Alcázar morirá aplastado y "El Rayo de la Muerte" se instalará, pese a quien pese!
Roberto Alcázar y su inseparable Pedrín, llegan a un taller de metalurgia en busca de Nora.
Aquí es
Esto de buscar a una chica no me gusta. A lo peor no hay estacazos
Vigilen por fuera, aunque no creo que suceda nada.
Mis hombres rodearán el edificio. Yo les acompañaré dentro.

El sabio Graham, inventor del maléfico aparato y cómplice de Svimtus acude a la llamada.
Somos de la policía ¿No está aquí su mecanógrafa?
¿Quien, Nora? No, no está.
¡Si que es extraño!
No ha venido hoy Pero ya que están ustedes aquí, les invito a que visiten mi fábrica
¡Hum! Es usted muy amable
Si. Veremos su fábrica... palmo a palmo
Esta maquina, construida por mi, será la mejor en imprenta ¡Un gran invento mio!
Si, si Muy interesante
¡Que tio ¿No tendrá abuela?

¿Y esa puerta? ¿Que hay ahí?
Otra invento mio en construcción. Aquí no pueden entrar.
¡Hola! ¿Porque?
Su oposición es inutil. Hemos de registrar todo el edificio
¡No entrarán! ¡No traen orden de registro! ¡¡Largo de aquí!!
¡¡Oiga!!


Graham intenta disparar sobre Roberto, pero el sargento desvía el arma.
¡Ah, canalla!
¡Quieto!
¡Os mataré a todos!
¡Esto le aplacará los nervios!
Seguramente tienen aquí encerrada a la muchacha.
Unos ojos siniestros observan la escena.
¡Por Lucifer! Encontrarán a la joven y les explicará lo del arma nueva.

Así no nos impedirás el paso
Si no está aquí Nora encerrada, por lo menos habrá gato encerrado.
¡Aquí no hay nadie!
¡Hum! No me explico...
Tal vez aquel aparato fuese lo que trataba de ocultar.
¿Para qué servirá esto.
Parece un aparato de esos que usan para arrancar adoquines.

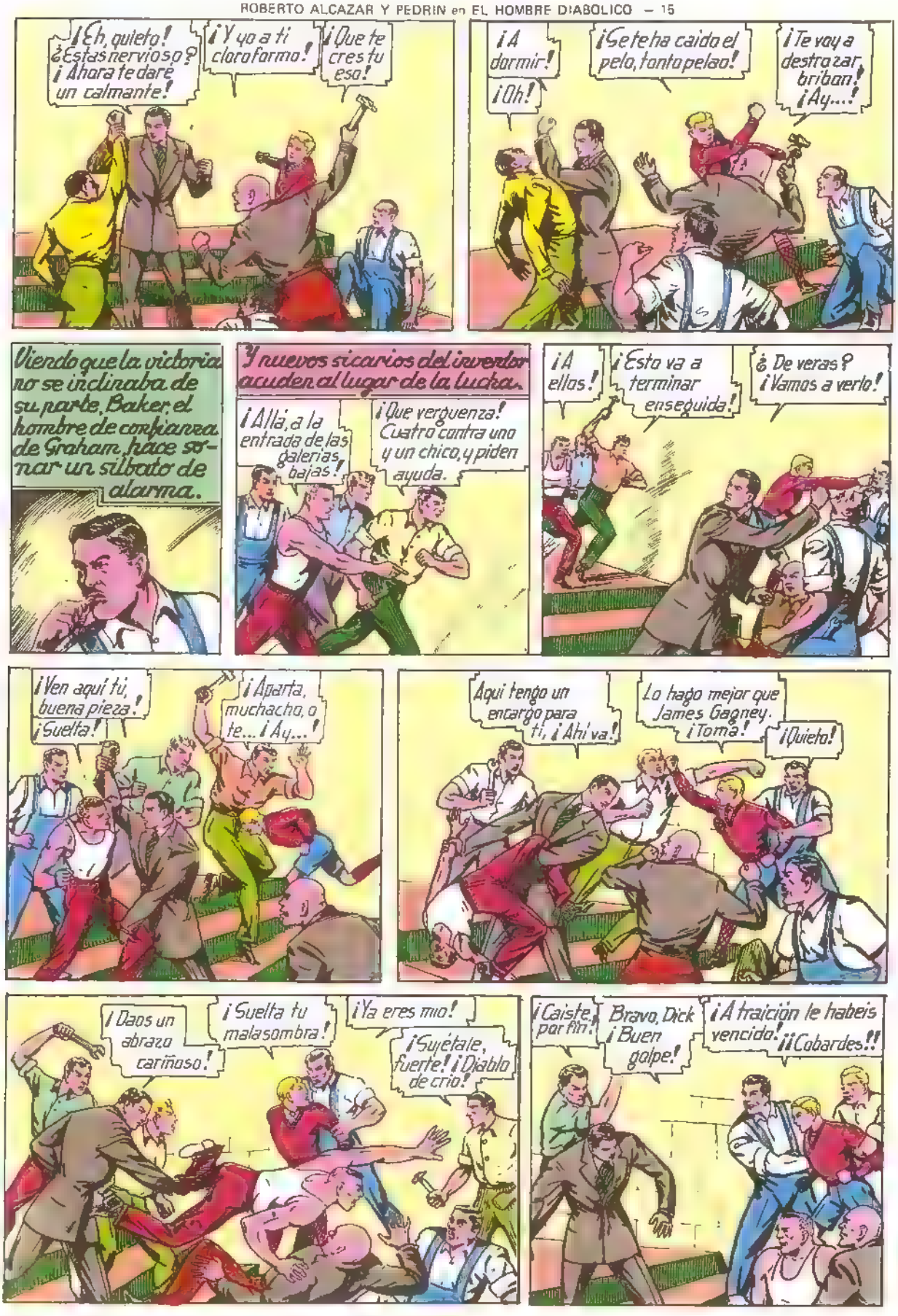
Si tuviera orificio para la salida del proyectil diría que es un arma.
Creo que Pedrín lleva razón. Parece un compresor eléctrico
¡Mire, Roberto! Cuerdas cortadas. ¡Aquí ha habido alguien atado!
Si una mujer aún queda perfume.
Es verdad.
¿Sería Nora?
Por eso este pájaro quería impedirnos el paso
Pero se ha fastidiado el tío de los inventos.

¡Ah, malditos! Ahora es la ocasión.
Registraremos todo el edificio
Si se ha escapado, no estará aquí. ¡Quién sabe!
¡Y Sirntus precipita los pesados cajones sobre nuestros amigos.
¡Morirán aplastados!
¡Cuidado!

Mientras Roberto se dispone a prestar auxilio al sargento, Pedrín que ignora quien es su enemigo, corre a la escalera que le conducirá a la alta galería.
¡Ese canalla me las va a pagar!
¡Svimtus! ¡El Hombre Diabólico!
¡Ja, ja, ja! Me conoces, ¿eh? ¡Detente!
Has subido muy aprisa, pero volverás a bajar... volando. ¡Retrocede! ¡Yo te lo ordeno!
¡Atrás, atrás! ¡Obedece!
Si... si, señor En... seguida
¡Está muerto! ¡Juro que ese cobarde asesino tendrá su merecido!
¡Svimtus! ¡Y Pedrín baja el influjo de su satánico poder!
Ya falta poco... Retrocede un paso mas y... ¡salta!
Fuera del edificio, los agentes que Roberto apostara, son atacados.
¡Eh! ¿Que es esto?
¡Ya cayó uno!
¡Atrás canallas!
¡Sujetale un poco!
Y va el segundo.
¡Buen uno!
¡Listo!
Aun quedan dos. ¿Vamos por ellos?
Si. Hugo se encargará de amarrar a estos.
Trae las cuerdas

Procuraré trabar conversación con ellos. Vosotros dais la vuelta al edificio...
Comprendido. Y cuando estén distraídos, les sacudiremos.
¿Son ustedes los agentes que han venido con el señor Alcazar?
Sí. ¿Que pasa?
Es inútil que sigan vigilando. Se trataba de una falsa alarma. Mi jefe, el ingeniero Graham les invita a tomar un refresco.
Hombre, eso está bien.
¡Ja, ja, ja! Han caído como unos novatos.
¡Tomad, refresco!
¡Ahí va esta copita!
¡Uf...!
Atadles bien. El jefe decidirá lo que hay que hacer con ellos.
Hipnotizado por Svimtus, Pedrín se precipita desde la alta galería hacia una muerte segura.
¡Oh...!
¡Me hago cisco?
¡Vaya suerte! No esperaba yo acabar así el aterrizaje. Ya puedes decir que has tenido suerte. ¡Si no me llego a dar cuenta...!
¡Ese canalla no debe escapar sin el castigo que merece! ¡Vamos a darle una paliza a ese ojos de gato!
¡Eh, un momento! ¡Tenemos que ajustar cuentas, Svimtus!
¡Ah, malditos! Está bien, os espero.
¿Nos esperas, eh? Lo que no esperabas era recibir esa "piña".
¡Canalla! ¡Ha llegado la hora de poner fin a tus crímenes!

¡Ja, ja, ja! Os hipnotizaré otra vez.
¡No le mires los ojos, Pedrín!
¡Ni en broma!
¡Toma! Yo también sé hipnotizar.
¡Duro con él, Roberto! ¡Ya es suyo! Ahora con la izquierda.
Poco vale para luchar. Este Hombre Diabólico me está resultando un pobre diablo.
Sí, ¿eh? Entonces, ¿por qué te tiraste de la galería?
¡Recastaña! Lleva razón, que es peligroso. Y el caso es que yo no quería tirarme, pero... ¡aquellos ojos!
Se los vendaremos con un pañuelo y además lo dejaremos bien amarrado.
Entremos a estos pájaros. Creo que ya habrán eliminado a ese Alcázar.
Seguro. Sí, mintus es un hombre verdaderamente diabólico
¡Diablo! ¿Qué ha ocurrido aquí?
¡Eh, muchachos! ¡Acudid pronto!
¡Fíjate, Baker! ¡Allá está el sargento muerto!
¡Pero Alcázar ha debido escapar! ¡Tenemos que encontrarle!
No es necesario que me busquéis. ¡Aquí estoy!
Subid, subid, que aquí os esperamos con los brazos abiertos ...y los puños cerrados
¡Somos más! ¡Les venceremos!
¡A ellos!
¡Bravo, pollos! Vamos a jugar un poco.
¡Toma tu, tío pelao!
¡Maldito cría! ¡Uf...!
Para ti también hay algo. ¡Ahí va!
Yo también escribo con los pies. ¡Esta es mi firma!


¡Eh, quieto! ¿Estás nervioso? ¡Ahora te daré un calmante!
¡Y yo a ti cloroformo!
¡Que te cres tu eso!
¡A dormir!
¡Oh!
¡Se te ha caido el pelo, tonto pelao!
¡Te voy a destrozar, briban! ¡Ay...!
Viendo que la victoria no se inclinaba de su parte, Baker, el hombre de confianza de Graham, hace sonar un silbato de alarma.
Y nuevos sicarios del invertor acuden al lugar de la lucha.
¡Allá, a la entrada de las galerías bajas!
¡Que verguenza! Cuatro contra uno y un chico, y piden ayuda.
¡A ellos!
¡Esto va a terminar enseguida!
¿De veras? ¡Vamos a verlo!
¡Ven aquí tú, buena pieza! ¡Suelta!
¡Aparta, muchacho, o te... ¡Ay...!
Aquí tengo un encargo para ti, ¡Ahí va!
Lo hago mejor que James Gagney. ¡Toma!
¡Quieto!
¡Dadas un abrazo cariñoso!
¡Suelta tu malasombra!
¡Ya eres mio!
¡Suéltale, fuerte! ¡Diablo de crio!
¡Caiste, por fin!
Bravo, Dick ¡Buen golpe!
¡A traición le habeis vencido! ¡¡Cobardes!!

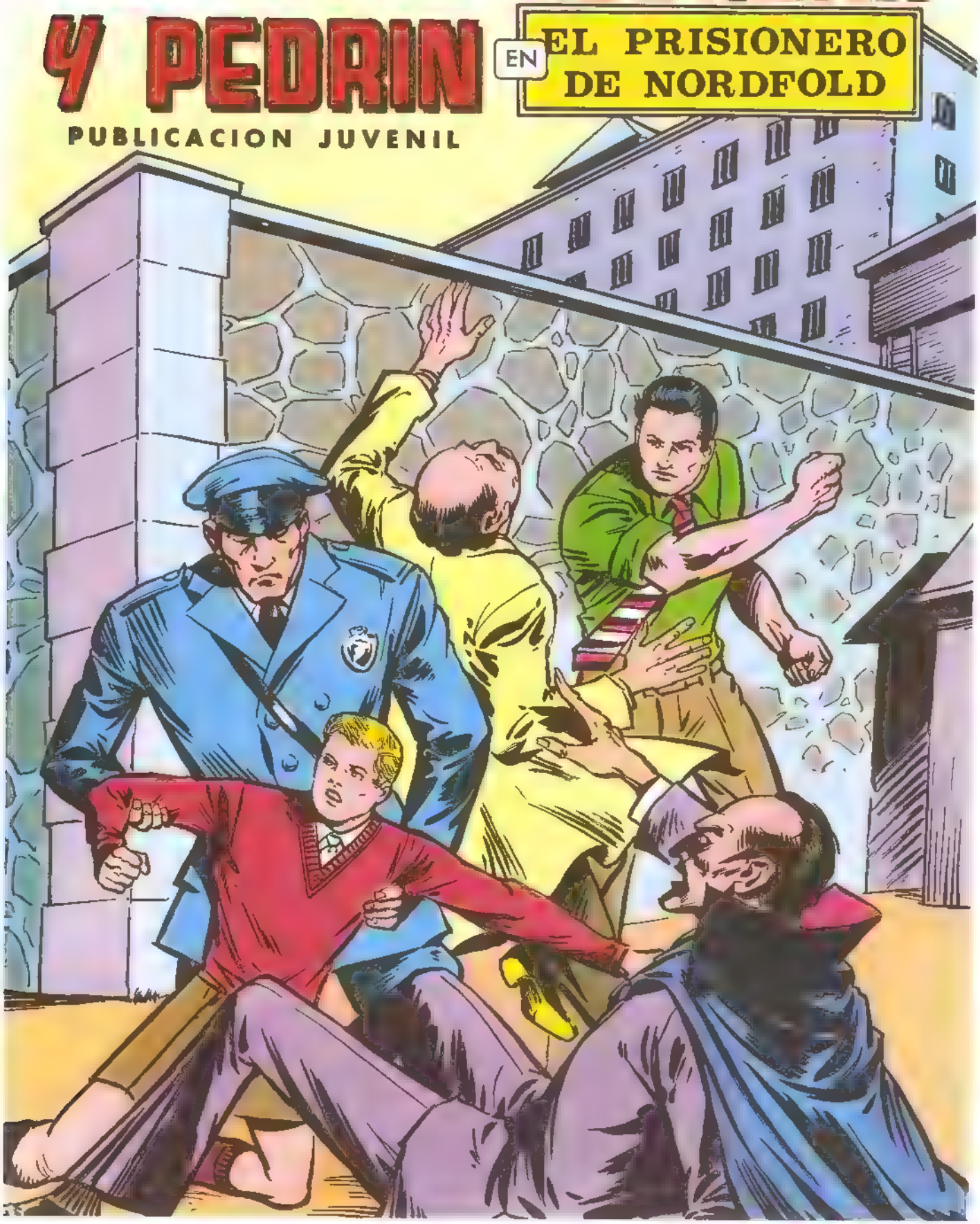
Graham recobra el conocimiento.
¡Uf... como me duele la mandíbula! ¡Hola! ¿Qué es aquello?
Tenía la piel dura el tipo este
Si no le llegas sacudir de firme nos hubiera dado bastante que hacer.
¡Esto lo pagareis caro, canallas!
¿Que habeis hecho de Svimtus? ¡Habla!
Vuelto en si de su aturdimiento, el Hombre Diabólico pide auxilio a sus secuaces.
¡A mi! ¡Socorro!
¡Animo, Svimtus!
¡Pronto, Graham! Quitame esta maldita venda.
Costó reducirles, pero al fin han caido en nuestro poder.
¡Bien, Graham! ¡Llegó la hora de nuestra venganza!
Ya me han vencido dos veces, pero ahora...
¿Que piensas hacer con ellos?
¡Llegó vuestra hora, malditos! ¡Preparaos para morir!
¡Cobarde! Si tuviera las manos libres ya te ajustaría las cuentas
¡No nos haces miedo, tio feo!
¡Ja, ja, ja! ¡Queriais vencerme! ¡Insensatos! Cara vais a pagar vuestra osadia.
Llevadles donde esta el Rayo de la Muerte.
¡Atiza! ¡Este tio esta majareta perdido!
¿El Rayo de la Muerte?
¡Maldicion! ¿Y la muchacha?
La debieron poner en libertad y avisará de nuevo a la policia.
¡Mira! ¡Y le han quitado la espiral al "Rayo"!
¡Por Satanás! Es cierto.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

EL PRISIONERO DE NORDFOLD

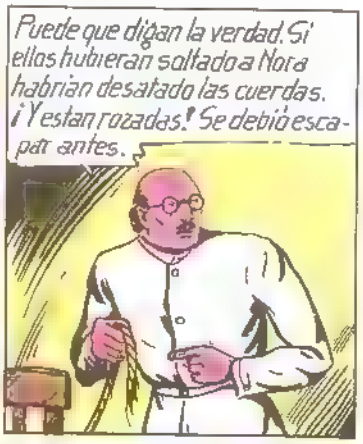
PUBLICACION JUVENIL



ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

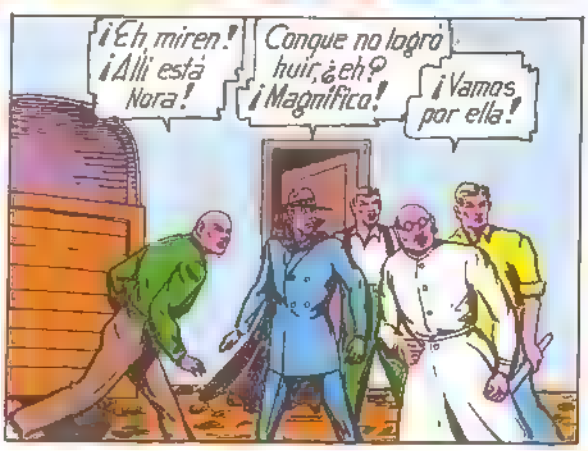
en

EL PRISIONERO DE NORDFOLD

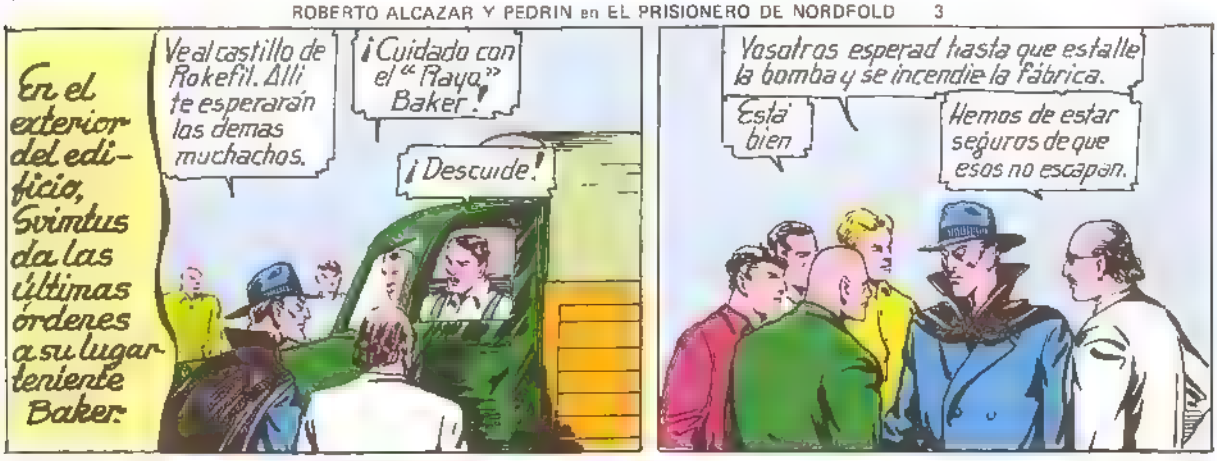


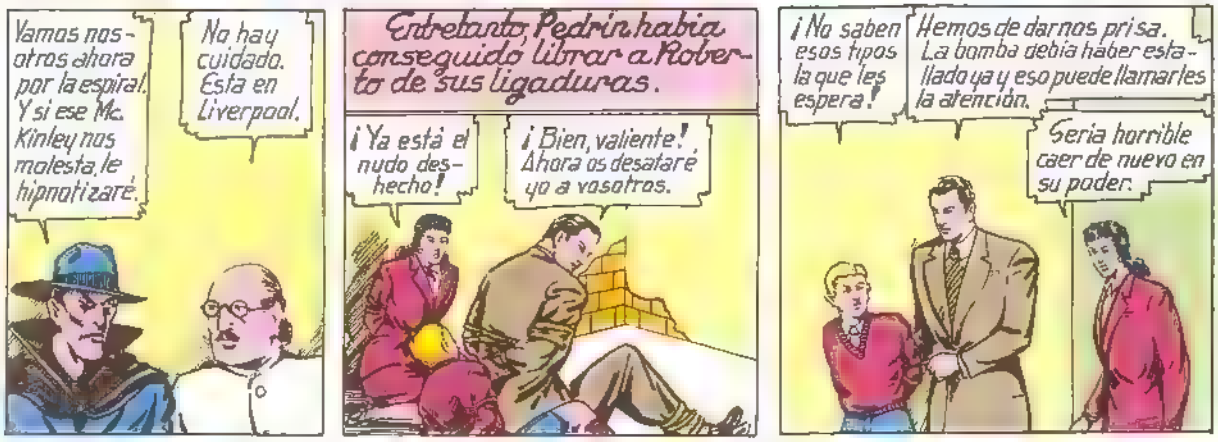
Después de prender fuego a la mecha de la bomba, Srintus marcha a reunirse con sus secuaces

Pero alguien hay en cuya presencia nadie ha reparado

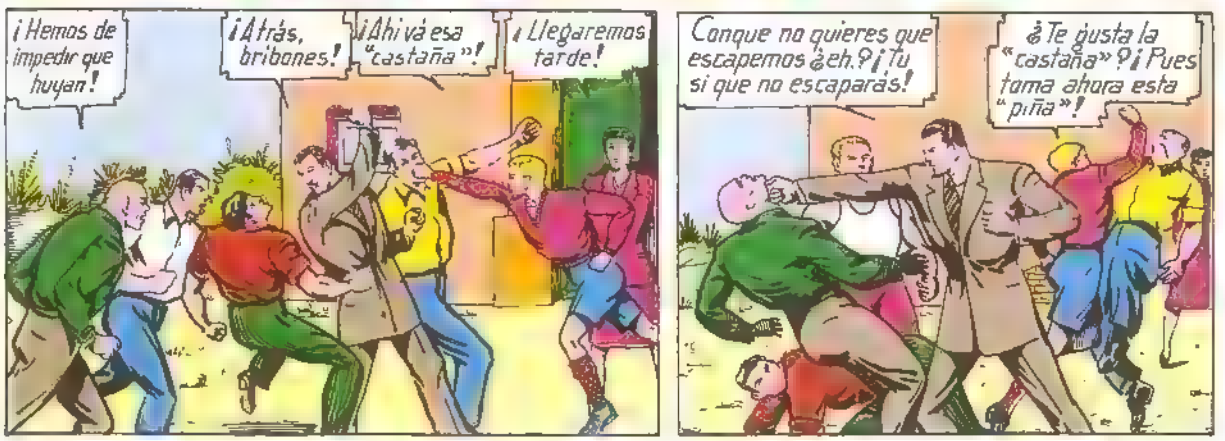


¡Oh! ¡Estoy perdida! No me darán tiempo.
¡Hola! ¿Es usted Nora?
¡Bien por las niñas valientes y con salero!
¡Me han descubierto! ¡Si pudiera desatarles antes de que lleguen!
Intentando soltarles ¿eh, guapa?
¡Cogedla!
¡Oh, no puedo...!
¡Soltad, bestias!
Y ahora, niña, vas a contestar a un pregunta.
¡Ya te contestaría yo si pudiera, tío canalla!
¡No le diré nada!
¡Habla! ¡Yo te lo ordeno! Y no mientas. ¿Donde está la espiral del "Rayo de la Muerte"?
No, no... no mentiré. Está dentro de una caja... enterrada junto al arbol del patio del señor Mc Kinley.
La casa de al otro lado de la carretera ¿no?
¿Qué hacemos con ella, jefe?
Atadla tambien y que muera con los otros.
¡Dios mío! Ya queda apenas mecha...
Y no avisó al comisario cuando escapó. Esa hubiera sido nuestra única posibilidad de escapar.
¿La única? No lo crea, Roberto. ¡Ahora verá!
Arrastrándose por el suelo, Pedrín consigue acercarse a la bomba.
Un poco mas y salgo con la mia.
Y arrancar la mecha al poderoso explosivo.
¡Estamos salvados!
¡Bravo, Pedrín! ¡Si tuviera los brazos libres, te daba un abrazo!
Pues no tardará mucho en dármelo, porque empleando el mismo procedimiento, les voy a desatar.

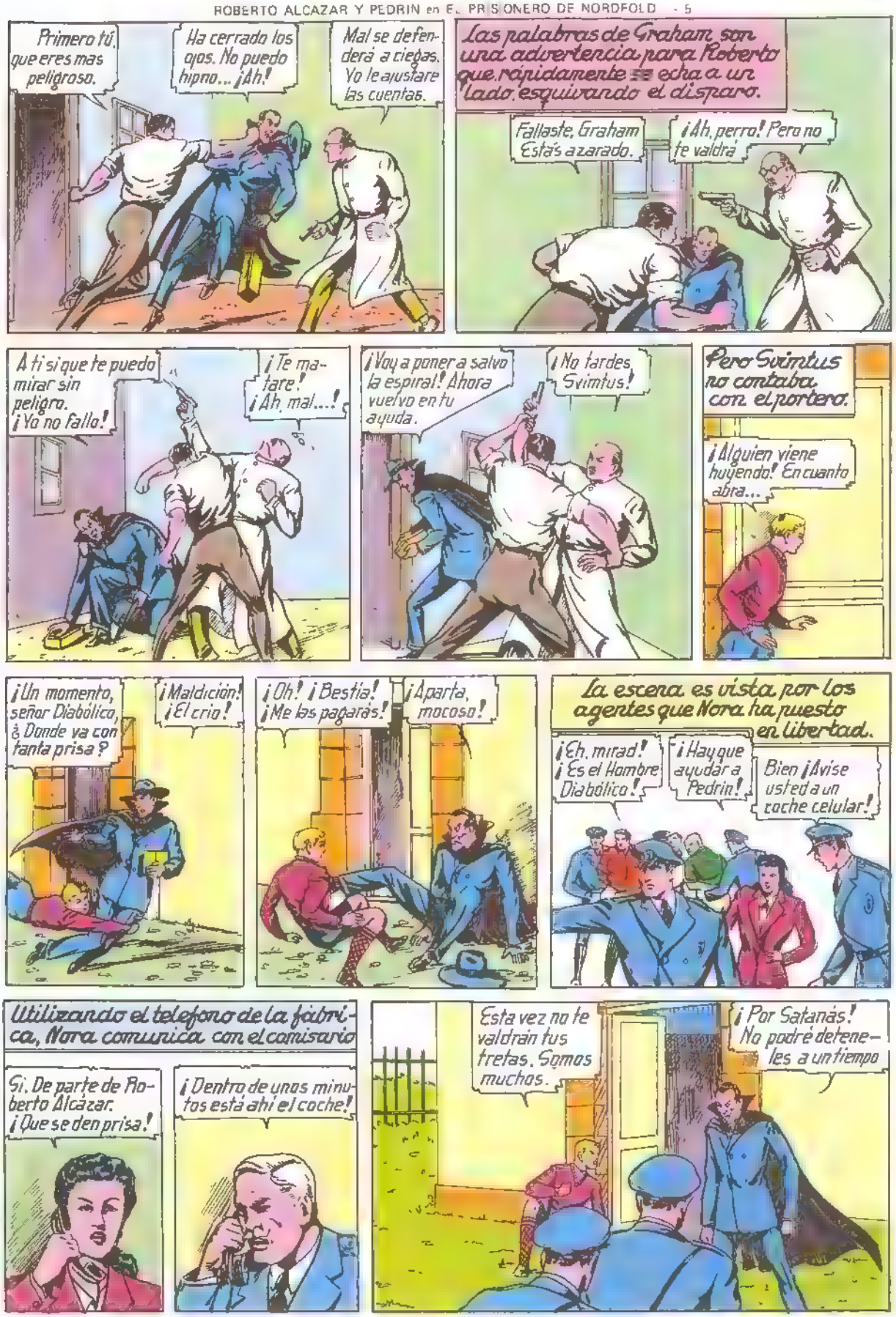

En el exterior del edificio, Svimtus da las últimas órdenes a su lugarteniente Baker.
Ve al castillo de Rokefil. Allí te esperarán los demas muchachos.
¡Cuidado con el "Rayo" Baker!
¡Descuide!
Vosotros esperad hasta que estalle la bomba y se incendie la fábrica.
Está bien
Hemos de estar seguros de que esos no escapan.


Vamos nosotros ahora por la espiral. Y si ese Mc. Kinley nos molesta, le hipnotizaré.
No hay cuidado. Está en Liverpool.
Entretanto, Pedrín había conseguido librar a Roberto de sus ligaduras.
¡Ya está el nudo deshecho!
¡Bien, valiente! Ahora os desataré yo a vosotros.
¡No saben esos tipos la que les espera!
Hemos de darnos prisa. La bomba debía haber estallado ya y eso puede llamarles la atención.
Sería horrible caer de nuevo en su poder.

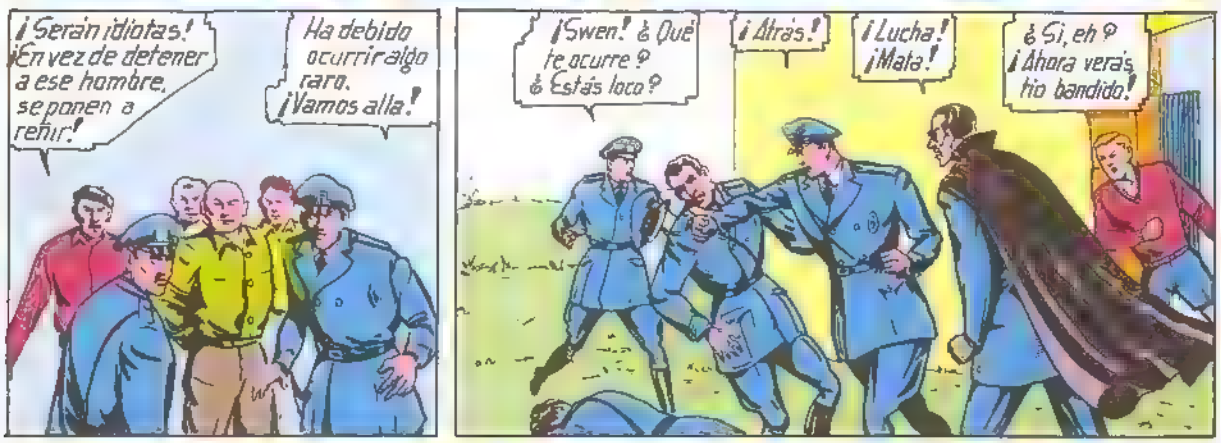
Deben haberse ido ya. No se oye ningún ruido.
¡Estarán en la casita de Mc. Kinley! ¡Hemos de impedir que se apoderen de la espiral!
¡Vamos allá!
Con gran sorpresa por su parte, los hombres de Svimtus ven salir a nuestros amigos
?
¡Que se escapan!
No lo pensemos más. ¡A ellos!
¡Prepara los puños, Pedrín!
¡A la orden!


¡Hemos de impedir que huyan!
¡Atrás, bribones!
¡Ahí va esa "castaña"!
¡Llegaremos tarde!
Conque no quieres que escapemos ¿eh.? ¡Tu si que no escaparás!
¿Te gusta la "castaña"? ¡Pues toma ahora esta "piña"!

¡Fuera gente!
¡Aque, quiere atacar a Roberto!
¡Que se cree él eso!
¡A dormir, bergantes! Al que me interesa atrapar es a vuestro jefe.
¡Toma tu, tío sabandija!
Creían que iban a poder con nosotros ¡Infelices!
Usted, Nora, suelte a los agentes que hay en la fábrica. Nosotros vamos tras Svimtus.
Bien, señor Alcázar
Esa es la casa de Mr. Kinley. Pero han cerrado la puerta
No importa. La derribaremos.
¡A...up! ¡Hum! Es más fuerte de lo que parece
¡Si tuviéramos una ganzua!
Entraré por el tejado. Tu espera aquí, no vayan a escaparse mientras yo estoy arriba
Bueno. Pero no se deje sorprender por Svimtus.
Soy yo quien va a sorprenderle a él.
En el interior de la casa
¡La espiral! Pronto funcionará tu aparato.
Y el mundo entero nos tendrá que rendir vasallaje.
¡Diablos! Parece que tratan de derribar la puerta.
Y la bomba aun no ha estallado. ¿Será posible que...?
No lo crea Tenemos cuatro hombres vigilando, pero bueno será ir con precaución ahora cuando salgamos.
De ese tipo se puede esperar todo. Es tan diabólico como tú.
En aquel momento Roberto salta sobre los dos malvados.
¡Hola, perillanes! Cuánto tiempo sin vernos.


Primero tú, que eres mas peligroso.
Ha cerrado los ojos. No puedo hipno... ¡Ah!
Mal se defenderá a ciegas. Yo le ajustare las cuentas.
Las palabras de Graham son una advertencia para Roberto que rápidamente se echa a un lado esquivando el disparo.
Fallaste, Graham Estás azarado.
¡Ah, perro! Pero no te valdrá
A ti si que te puedo mirar sin peligro. ¡Yo no fallo!
¡Te matare! ¡Ah, mal...!
¡Voy a poner a salvo la espiral! Ahora vuelvo en tu ayuda.
¡No tardes, Svintus!
Pero Svintus no contaba con el portero.
¡Alguien viene huyendo! En cuanto abra...
¡Un momento, señor Diabólico, ¿Donde va con tanta prisa?
¡Maldición! ¡El crio!
¡Oh! ¡Bestia! ¡Me las pagarás!
¡Aparta, mocoso!
La escena es vista por los agentes que Nora ha puesto en libertad.
¡Eh, mirad! ¡Es el Hombre Diabólico!
¡Hay que ayudar a Pedrin!
Bien ¡Avise usted a un coche celular!
Utilizando el teléfono de la fábrica, Nora comunica con el comisario
Si. De parte de Roberto Alcázar. ¡Que se den prisa!
¡Dentro de unos minutos está ahí el coche!
Esta vez no te valdrán tus tretas. Somos muchos.
¡Por Satanás! No podré detenerles a un tiempo

Pero Svintus fija su magnética mirada en el primer agente.
¡Quietos! Tu eres fuerte y me ayudarás. ¡¡Obedece!!
El policía, hipnotizado, hace frente a su compañero.
¡Recastaña!
¡Bien! ¡Bravo! ¡Ja, ja, ja!

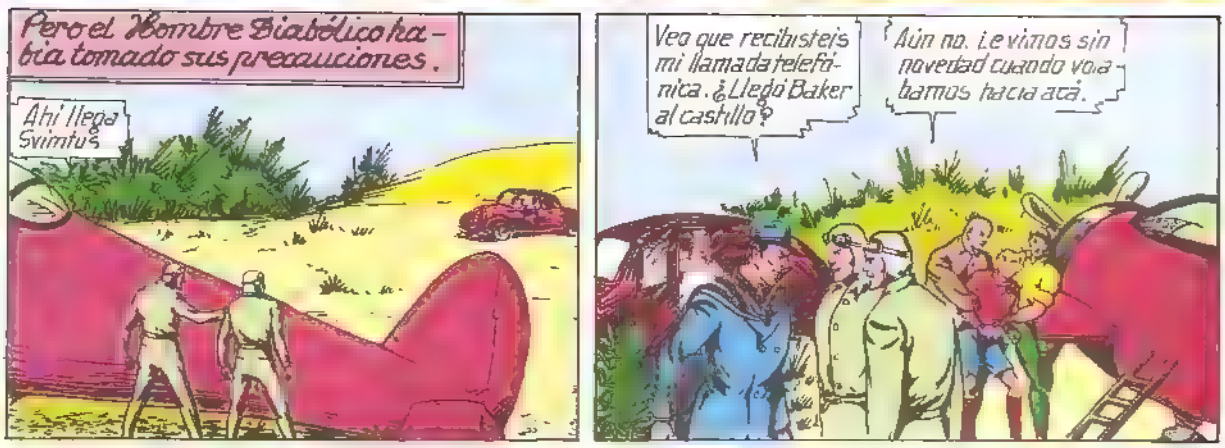

¡Serán idiotas! ¡En vez de detener a ese hombre, se ponen a reñir!
Ha debido ocurrir algo raro. ¡Vamos allá!
¡Swen! ¿Qué te ocurre? ¿Estás loco?
¡Atrás!
¡Lucha! ¡Mata!
¿Si, eh? ¡Ahora verás, tío bandido!

Entre ser un atleta y la fuerza que le presta el magnetismo, el agente pronto deja fuera de combate a sus compañeros.
¡Nadie debe acercarse a él!
¡Toma, canalla!
Al salir de la fábrica, Nora contempla atónita la escena
¡Dios mío! Acabaremos perdiendo todos la razón.
¡A mí no me vuelve a hipnotizar de nuevo! ¡Eh! ¿Quien me coge?
¡Ven acá, arrapiezo!
¡Líbrame de este demonio!

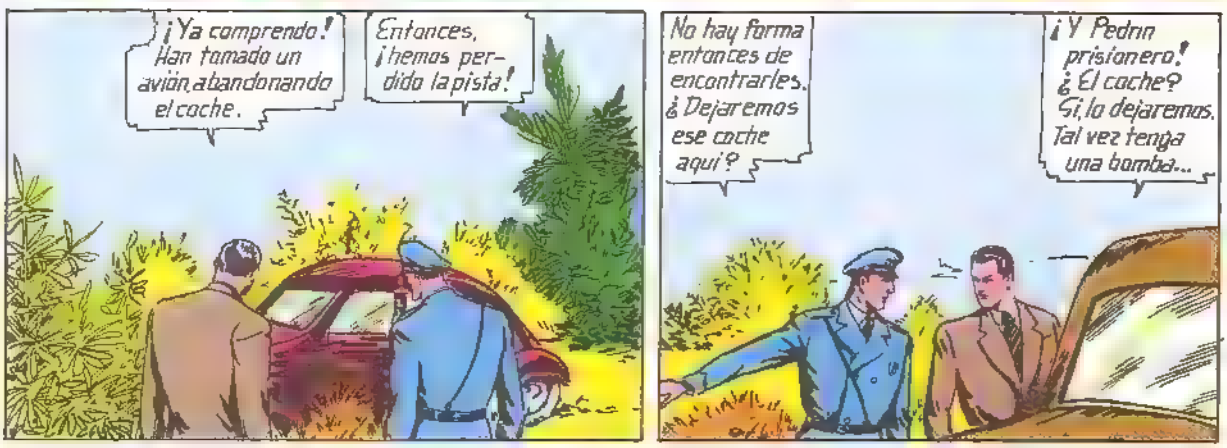
Vamos a desatar a mis hombres y lo amarraremos a él.
¡Suélteme, agente, suélteme!
Tu, Schultz, trae el coche. Los demás ayudaremos a Graham.
Está bien, jefe.
¡Me las pagareis, bandidos!
Graham acababa de sucumbir bajo los puños de Roberto Alcázar
¡Suelta, suelta!
Trae acá y levántate. No quiero pegarte en el suelo.

¡A mi, Svimtus! ¡Socorro! ¡Ay...!
¡A callar!
Pero mal iba a recibir ayuda de su criminal socio, porque...
¡Jefe! ¡Un coche celular corre hacia acá!
¡Hay que largarse! ¡Al auto todos! ¡Pronto! El chico tambien.
¡Oyeme! Entretendrás al coche cuando pare. ¡Lucha con ellos mientras nosotros escapamos!
Si. Está bien.
El Hombre Diabólico se da a la fuga.
Acelera. Hemos de llegar al avión antes de que puedan alcanzarnos
Llevamos los cien, ¡jefe
¿Quien se vá en aquel coche? ¿Qué ha ocurrido aqui?
Nada. No ha ocurrido nada.
¡No le hagan caso! ¡Se ha vuelto loco!
¡Quieto, Swen! ¿Qué te pasa? ¿No nos conoces?
Si, os conozco. Pero no podeis seguir. Debeis esperar...
Roberto sale con Graham prisionero y observa la escena extrañado
¿Qué es aquello? Y no veo a Pedrin. ¡Hum...!
¡Se han llevado al chico! ¡Y ese agente parece que está loco!
¡Pedrin en poder de ese malvado! Encuanto a ese agente...
Veremos si cuando te ponen la camisa de fuerza te calmas
No podeis seguir. Tengo que luchar.
No está loco, sino hipnotizado. Espósenlo.
¡Enseguida!

¡Quieto ya!
¡Soltadme! Teneis que esperar.
Lleven a Swen a un hospital y a Graham a la carcel mas segura.
Yo, con su coche, seguiré la pista de esos malvados para rescatar a Pedrin. Ustedes manden llamar otro.
Roberto Alcazar sigue el rastro facilmente.
Una carretera de tierra. Así les seguiremos mejor.
Las rodadas están bien patentes.


Pero el Hombre Diabólico había tomado sus precauciones.
Ahí llega Svimtus
Veo que recibisteis mi llamada telefónica. ¿Llegó Baker al castillo?
Aún no. Le vimos sin novedad cuando veníamos hacia acá.

¿Y el coche que hago con él?
Ocúltale entre la maleza. Si lo descubren, mala suerte.
El avión despega y a los pocos minutos se pierde en el espacio.
¡Hum! Vaya alto. Buscaremos en la arena del piso.
Hasta aquí han llegado señor Alcázar.
Señales de dos ruedas solas... ¡de un avión!
¡Aquí está el automóvil!


¡Ya comprendo! Han tomado un avión abandonando el coche.
Entonces, ¡hemos perdido la pista!
No hay forma entonces de encontrarles. ¿Dejaremos ese coche aquí?
¡Y Pedrín prisionero! ¿El coche? Sí, lo dejaremos. Tal vez tenga una bomba...

De regreso en Nordfold, Roberto relata al comisario cuanto ha sucedido.
¡Fantástico señor Alcázar! ¡El Rayo de la Muerte! ¡Fantástico y terrible!
Así es, comisario. Los robos de Svimtus estaban destinados a financiar ese maldito aparato.
Telefonee a todos los puestos de aterrizaje y a los aviones del gobierno para que detengan o avisen cuando vean algún avión sospechoso.
Sí. Eso es cuanto podemos hacer.

Todas las precauciones iban a resultar inútiles.
Ahí está nuestro destino. ¡Que nos busquen ahora!
El avión aterriza junto al castillo de Rockefil, donde se trasladan todos.
Encerrad el avión en el hangar subterráneo. Volved pronto.
Bien, ¡jefe.

¡Hola, Baker! ¿Sin novedad?
Sin novedad jefe. ¿Trae la espiral? ¡Hurra!
Sí. Pero no nos sirve de nada Graham ha caído prisionero y es el único que conoce el manejo de este aparato.
Debemos intentar rescatarle.
¡Le rescataremos! Prepare el camión y arme a doce hombres con ametralladoras y gases.
Está bien, jefe.

Mientras, voy a visitar al prisionero. ¡Ja, ja! ¡Al mocoso!
Ahí dentro tiene usted al huesped. Supongo que no escapará.
Veremos si ahora se muestra tan arrogante.
No te quejarás. La habitación es cómoda y confortable.
Conque guasitas ¿eh? ¡Al freir será el reir!

¡Buena idea! Su refugio es un castillo deshabitado. Pero Roberto dará con él y entonces...

No estaba deshabitado. Pertenece al conde Rokefil. Y ahora el conde me pertenece a mí. ¿Comprendes?

Los castillos abandonados se hacen sospechosos. Nadie puede pensar que ya haya tomado un castillo con sus dueños. ¡Ja, ja, ja!

El jefe de la prisión de Nordfold, explica a Roberto y al comisario las precauciones tomadas para evitar la fuga de Graham.

Esa malla está cargada con veinte mil voltios. Antes de escapar Graham encontrará tres en su camino. ¡Por las rejas ya no hay peligro de fuga queda la puerta.

Su celda se halla al final de este corredor, dentro del cual hay cuatro de nuestros oficiales armados de fusil ametrallador.

Pero si Svimtus logra penetrar hasta aquí, puede sugestionarles.

Previniendo eso he mandado instalar este potente reflector que le deslumbraría, anulando su poder hipnótico.

Buena precaución

Satisfechos por las medidas de seguridad adoptadas, Roberto y el comisario regresan al despacho de este.

Si Svimtus intenta rescatar a su cómplice, caerá en el lazo

Así lo espero

Ahora vamos a esperar noticias de los campos y aviones

Y en cuanto sepamos algo, saldremos inmediatamente a libertar a Pedrín.

¡Es necesario rescatar a Graham para que ponga en marcha El Rayo de la Muerte!

¡Acelera, Baker! Nos sobra tiempo. Antes de media hora estaremos en Nordfold y no creo que asaltemos la cárcel de día.

Y cuando las sombras de la noche han envuelto a la ciudad...

Espérame, Baker. Voy a ver al comisario.

¡Pero...!

¡El Hombre...!

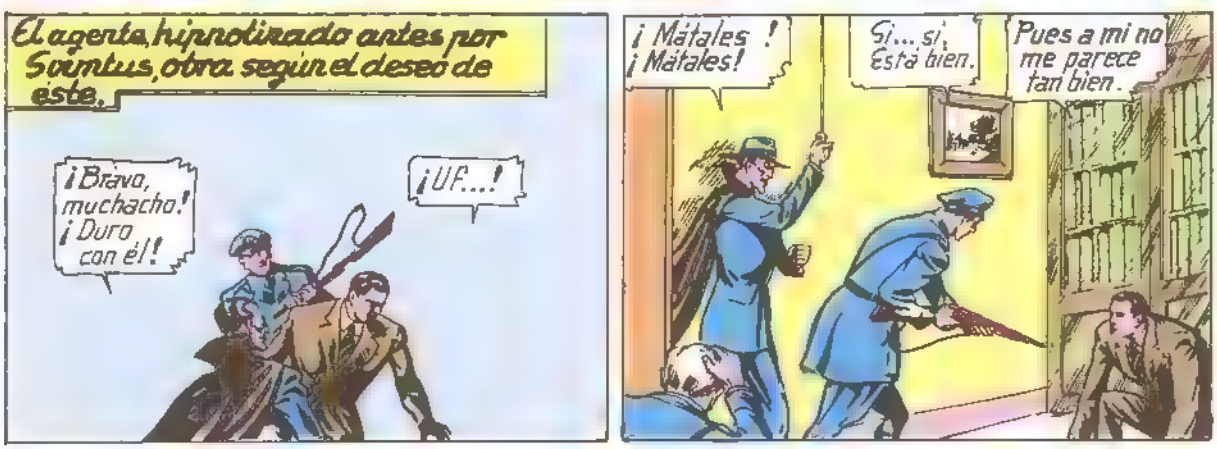
¡Silencio! Quiero ver al comisario. ¿Entiendes? ¡Gúlame!

Aun no se sabe nada de Pedrín... ¡ni de Svimtus!

Su amiguito es listo y valiente. En cuanto al otro...

¡Señores! ¡El Hombre Diabólico!
¡Svimtus! ¡Aquí!
¡Por vida de...! ¡Que pase!
No necesito su permiso. Ya estoy dentro. Vengo por Graham.
¡Te quedarás aquí!
¡Deténgale, agente!

Temiendo que Svimtus use de su magnetismo nuevamente, Roberto apaga la luz.
Y rápidamente se lanza sobre él.
¡Deténgale! ¡Vamos!
¡A mí, agente!
¡Caiste, amigo!
¡Ahora me vas a decir donde tienes a Pedrín!
¡Aquí, guardia, aquí!

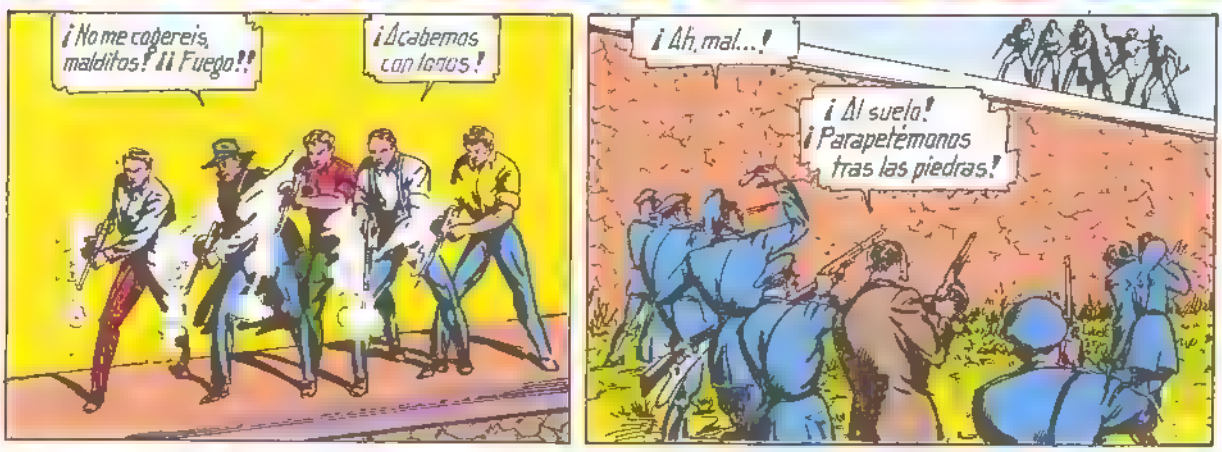

El agente, hipnotizado antes por Svimtus, obra según el deseo de éste.
¡Bravo, muchacho! ¡Duro con él!
¡UF...!
¡Mátales! ¡Mátales!
Sí... sí, Está bien.
Pues a mí no me parece tan bien.

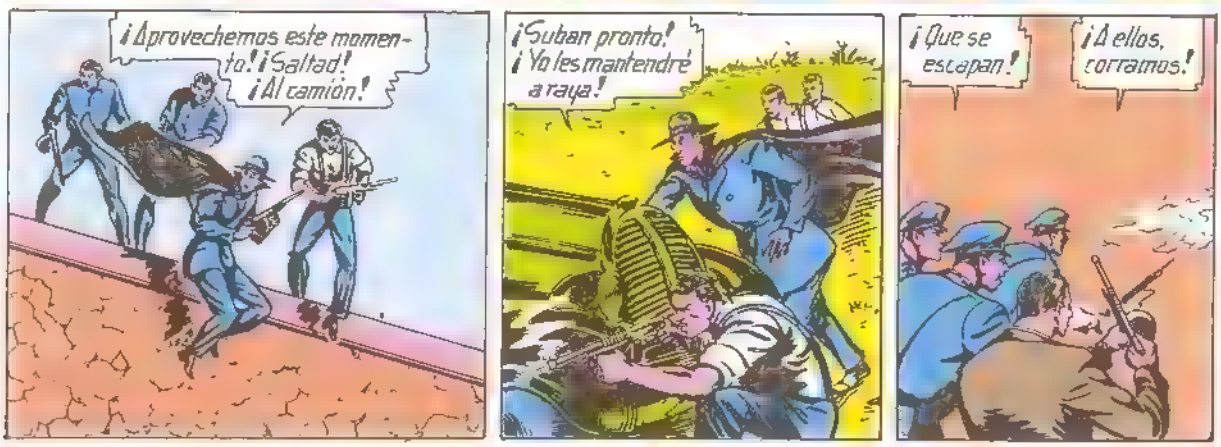
¡Ah, maldito! ¡Otra vez logra escapar!
Los... ¡los mataré!
¡Lo siento, amigo!
¡UF... mi cabeza!
¡Listo! Ahora sí que estás hipnotizado del todo.
¡Llevadle a un hospital y preparad un coche!
Reunan dos patrullas y que corran a rodear la carcel. ¡Pronto!

Minutos despues, el coche del comisario seguido de dos con agentes, corrian hacia la carcel de Nordfold.
Verdaderamente, es diabolico ese hombre
Nunca he tenido un enemigo mas terrible. Pero al fin caera en nuestro poder.
Cinco de vosotros saltareis la tapia desde el techo del camión Nosotros iremos a entendernoslas con la guardia de la entrada.
Hay que operar pronto. Pueden sorprendernos.
¡Ea, muchachos; a lo nuestro! Tu, Baker, que nadie se acerque.
Descuide, jefe.
Están distraidos. No lo pensemos mas. ¡A ellos!
Los agentes que montan la guardia a la puerta del edificio, son subitamente atacados.
¡Adelante! ¡Ya son nuestros!
¡Adentro! Escondeos y atraed a los demás.
Svintus corre al camión.
Todo va saliendo segun tenia previsto.
¿Qué hacemos ahora, jefe? La altura es bastante respetable.
¡Saltemos! Esas plantas nos evitaran mucho el golpe.
El primero que salta da un grito ahogado. Brota una llamarada y queda inmovil; carbonizado
¿Que... que le ha ocurrido?
¡Muerto! ¡Electrocutado! No podremos entrar por aqui
Los secuaces que penetraron por la puerta, sostienen un terrible duelo con la guarnicion.
¡Diablos! Esto se pone feo.
Si no vienen en nuestra ayuda, lo vamos a pasar mal.

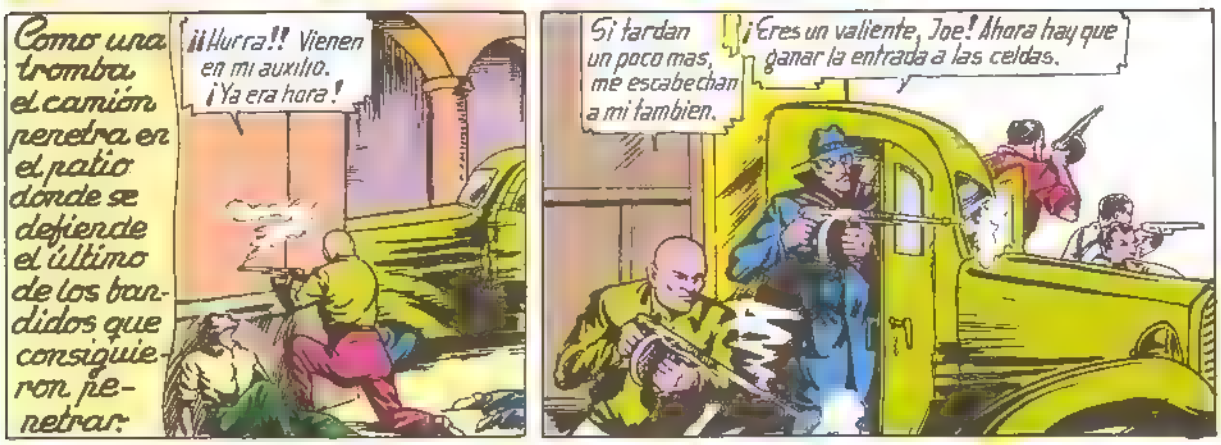
¡Venguemos a nuestros compañeros!
¡Exterminemos a estos canallas!
¡¡Uno menos!!
En aquel momento llega Roberto Alcázar con las escuadras de policías
¡Intentan asaltar la cárcel!
¡Que audacia!
¡Están luchando en el patio!
¡Allí hay cinco hombres sobre la muralla!
¡Que me siga una escuadra para rodear el edificio. Y usted, sargento, con sus hombres, pónganse a las órdenes del Señor Alcázar.
¡Uno es Svimtus! ¡¡A ellos!!

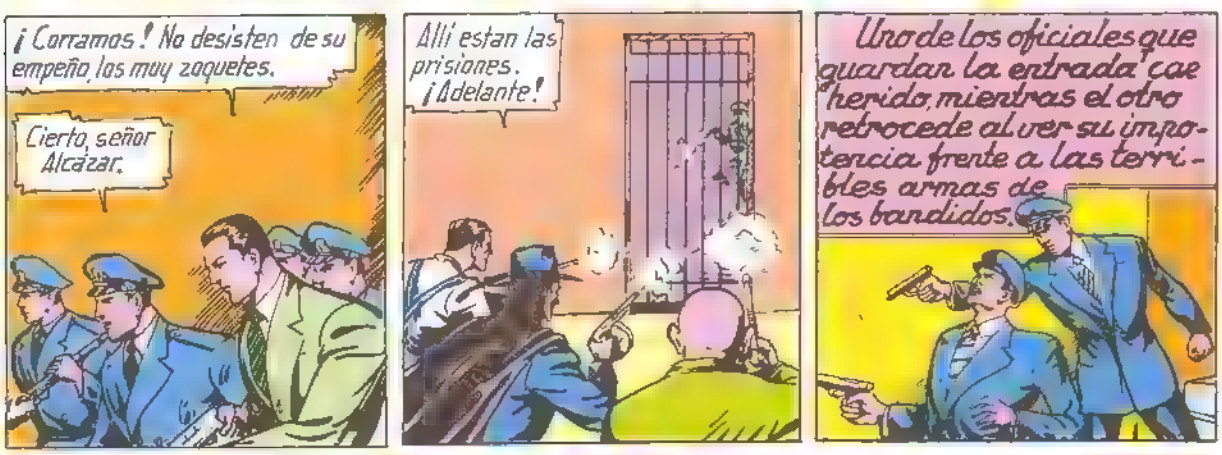
¡La policía!
¡Maldición! ¡Nos han descubierto!
¡Entrégate, Svimtus! Tu poder no te sirve de nada. No nos puedes hipnotizar.
La situación de los bandidos era desesperada. Por detrás les esperan ¡veinte mil voltios! Por delante doce bocas de fuego.
¡No me dejaré prender, malditos policías! ¡¡Tomad, plomo!!


¡No me cogereis, malditos! ¡¡Fuego!!
¡Acabemos con ellos!
¡Ah, mal...!
¡Al suelo! ¡Parapetémonos tras las piedras!


¡Aprovechemos este momento! ¡Saltad! ¡Al camión!
¡Suban pronto! ¡Yo les mantendré a raya!
¡Que se escapan!
¡A ellos, corramos!

En marcha, Baker. ¡Aplástales con el camión!
¡Allá vamos!
¡Apartaos! ¡Disparad a las ruedas y al chofer!
¡Ahí va esa ráfaga para ti, Alcazar!
¿Nos largamos sin Graham?
¡No! Si no podemos entrar por los muros, entraremos por la puerta. ¡Aprisa!


Como una tromba, el camión penetra en el patio donde se defiende el último de los bandidos que consiguieron penetrar.
¡¡Hurra!! Vienen en mi auxilio. ¡Ya era hora!
Si tardan un poco mas, me escabechan a mi tambien.
¡Eres un valiente, Joe! Ahora hay que ganar la entrada a las celdas.


¡Corramos! No desisten de su empeño, los muy zoquetes.
Cierto, señor Alcazar.
Allí estan las prisiones. ¡Adelante!
Uno de los oficiales que guardan la entrada cae herido, mientras el otro retrocede al ver su impotencia frente a las terribles armas de los bandidos.

¡Somos los amos!
¡Fuera cerraduras! Ya tenemos el camino libre.
Los sicarios de Svimtus, parapetados, mantienen a raya a los agentes y a Roberto Alcázar.
No podemos entrar sin que nos acribillen. ¡Tengo una idea! Ustedes sigan aquí. No dejen escapar el camión.

Dejando su fusil ametralladora en manos de un agente, Roberto corre hacia la caseta del transformador eléctrico, situada a poca distancia de allí.

Corten la corriente de las redes. Tengo que pasar por ellas. Dentro de diez minutos la vuelven a dar. ¡Orden de la policía!

Este viejo poste va a servirme de gran utilidad.

Como han ocupado la puerta, no hay mas remedio que entrar por aquí

Bien. Ya estoy dentro. Luego... ninguno podremos salir.

Srimtus y sus hombres han logrado invadir los pasillos.

Vosotros por ahí. Yo seguiré por este lado.

Bien, jefe

Roberto se encuentra con los dos bandidos...

¡Hola, compadres. ¿Que se os ha perdido por aquí?

¡Eh, tu, mira!

¡A el! ¡Fuego!

...cuyo fuego elude de un salto que le lleva hasta ellos.

¡Te voy a agujerear!

¡Calma, calma! No seais nerviosos.

¡Ay!

¡Ah, maldito! ¡Uf...!

¡Ya estas listo tu tambien!

Aquel no tiene mas ganas de bromas. ¡Cómo corre! Pero... ¡hacia el pasillo de la celda de Graham.

¡Rayos! ¿Que ocurre?

¡Cuidado, jefe! ¡Hemos encontrado a...

Pero no pudo terminar la frase: al cruzar por delante del oscuro corredor...

...suena un tableteo de ametralladora y el bandido cae fulminado.

¡Maldición! ¿Que es esto? Un paso mas y... ¡soy yo el muerto!

Ya comprendo. ¡Ahí tienen a Graham! Difícil resultará, pero.. ¡le rescataré!
¡Entrégate, Svimtus! No tienes salida.
¿Tú otra vez? ¡Maldito seas!
Pero rápido como el rayo, el malhechor destroza el foco, quedando la estancia sumida en la mas completa oscuridad
Seguidamente se deja caer tras el cuerpo de su cómplice muerto
¡Ajaja! ¡El Hombre Diabólico no se rinde nunca!
Valiéndose de él como escudo contra las ráfagas que le propinan del interior del pasillo, penetra en el.
¡Necios! Tampoco vosotros teneis salida. ¡Os fulminaré a todos!
No puedo entrar tras él. Me acribillarían los oficiales.
¡Aquí no podemos resistirle.
Entremos en la celda y dispararemos por la rejilla de la puerta.
El primer oficial que entra en la celda es agredido por Graham.
¡Llegó la mía! Entre Svimtus y yo...
¡Diablos!
¡Aparta, sapo asqueroso!
¡Aprisa que cierre! ¡Maldición!
¡Oh...! Me ha herido.
Aprovechando el momento, Roberto corre hacia la celda.
Tengo que jugarme el pellejo. ¡Adelante!
¡Esperad y vereis, idiotas!
¡Por Satanás! ¿Qué es esto?
Una sorpresa desagradable. ¿Te habías olvidado de mí?

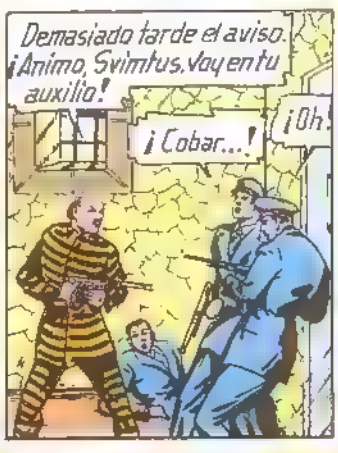
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

EL CASTILLO MALDITO

PUBLICACION JUVENIL

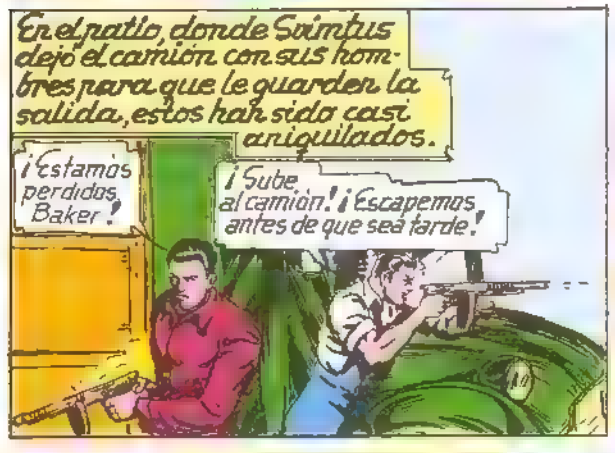
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN
en
EL CASTILLO MALDITO
¡Es Roberto Alcázar!
¡Salgamos a ayudarle!
¡Pete, Bob, cuidado!


Demasiado tarde el aviso. ¡Animo, Svimtus. Voy en tu auxilio!
¡Cobar...!
¡Oh!

¡Tengo que desembarazarme de ti para recibir dignamente a tu compinche!

Pero Svimtus logra cogerse a la solapa de Roberto, arrastrando a este en su caida.
No me tienes aún, mequetrefe. ¡Te voy a estrangular!
¡Suelta bribón!

¡Suelta tu tambien! ¡Toma! Te pesara meterte en lo que no te importa.


En el patio, donde Svimtus dejó el camión con sus hombres para que le guarden la salida, estos han sido casi aniquilados.
¡Estamos perdidos, Baker!
¡Sube al camión! ¡Escapemos antes de que sea tarde!

¡No podrás dar vuelta en este espacio tan reducido!
Daré marcha atras. Tenemos la salida enfilada.

Baker emprende la huida abandonando a Svimtus a sus propios medios
¡Que se escapan!
¡Fuego a las ruedas!

¡Ha estallado un neumático!
No irán muy lejos. ¡Seguidles!

Al estallar el neumático, el camión hace un falso viraje y choca contra un árbol de la carretera.

¡Vamos, Richard! ¡Diablos, se ha descalabrado!

¡No me cogerán! Tengo que ayudar a Svimtus. Confío en que será capaz de rescatar a Graham

Varios agentes emprenden la persecución del Baker, mientras otros invaden los corredores en busca del Hombre Diabólico

¡Mirad quien cruza por allá!

¡Es uno de esos bandidos!

¡A él!

¡La que se nos viene encima! Tengo que avisar a Svimtus.

¡Aquí se oye ruido de lucha! ¡Es la voz de Graham!

¡Cuidado! ¡Me sigue un tropel de policías!

¿Qué hacemos, Svimtus?

¡Encerrémonos en la celda! ¡Pronto!

Han cerrado por dentro.

Mejor. Ahora no tienen escapatoria.

¡Animo, señor Alcázar! ¡Ya son nuestros!

No cantemos aún victoria. Recuerden que están armados y hubieran podido defenderse. Sus razones tendrán para obrar como lo han hecho.

Pues no comprendo.

De Svimtus hay que esperarlo todo. Vigilen ustedes aquí por si intentaran una salida. Mientras yo veré si encuentro el medio de desarmarles

De acuerdo, señor Alcázar.

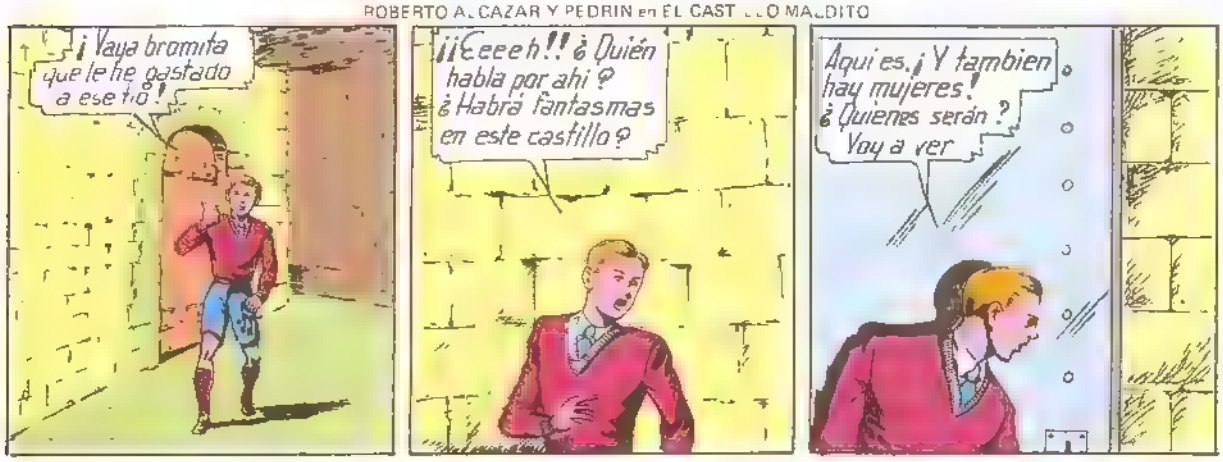
En el interior de la celda

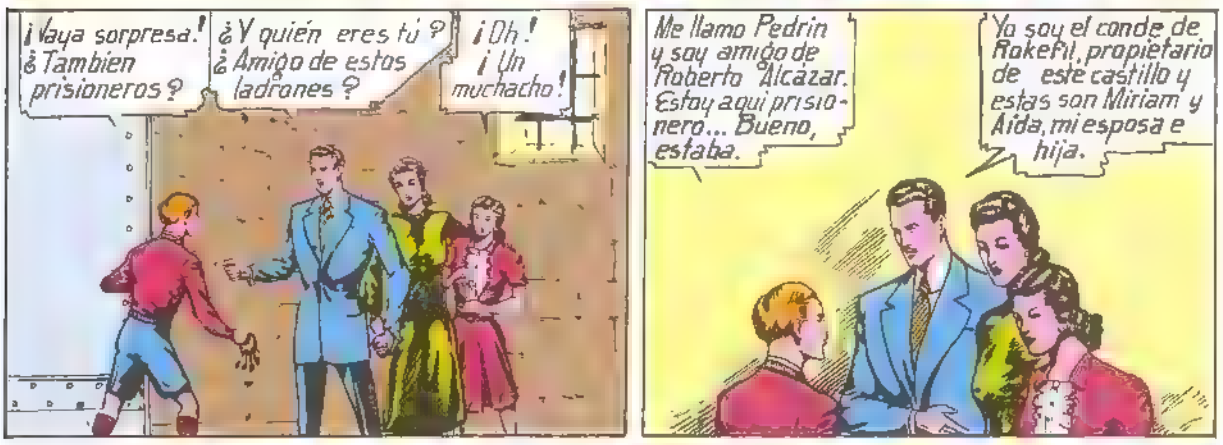
Solo hemos conseguido caer los tres en la ratonera.

Eso creerán ellos también, pero pronto saldrán de su error. Saldremos por la ventana.

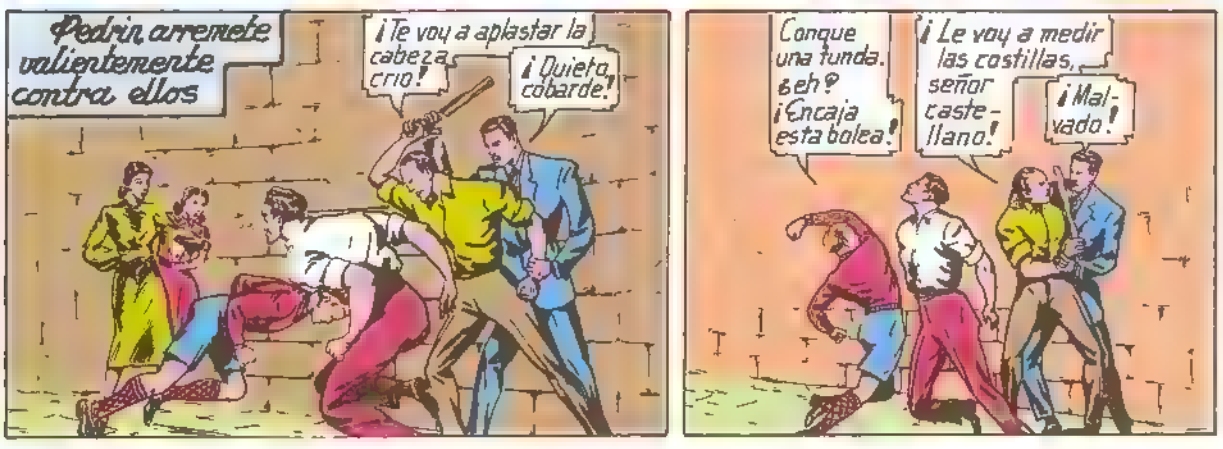
¿Es bastante grande ya el hueco?
Sí. Introduce en él este paquete de dinamita.
Solo resta hacerla estallar y...
¡Una explosión! Eso es obra de Svimtus, seguro.
¿Podremos escapar por ahí?
Hay una red metálica electrizada. Trae ese fusil.
¡Ahí va.
Destrozaré los cables. De nada les valdrá haber tomado tantas precauciones.
¡Buena faena! Pero ahora estoy yo aquí.
Baker se defiende, mientras lentamente se desliza hacia los automóviles de la patrulla.
Descuidaos un poco y veréis que jugarreta os gasto.
Roberto descubre a los fugitivos cuando descienden por la ahora inofensiva malla.
¡Nos han descubierto!
¡Vayan bajando señores!
¡Mátale, Graham!
¡No escapará el mal... ¡Oh, mi brazo!
¡¡Quietos!! Esto es solo un aviso. La próxima vez tiraré a la cabeza.
Dígame ahora donde está Pedrín. ¡Hable!
No lo sabrás nunca, ¡nunca!
El Hombre Diabólico ha logrado localizar la mirada de Roberto Alcázar:
Y ahora nos dejarás marchar libremente ¡Te lo ordeno! Espera ahí quince minutos ¡No te muevas!
Aquella puerta da al pabellón de los oficiales que tiene una ventana a la carretera.
¡De prisa! ¡Alguien viene!

¡Magnífico! No nos han visto!
¡De buena hemos escapado!
¡Escaparon de la celda! Debieron pasar por aquí ¿Les ha visto usted?
Yo... yo he de esperar quince minutos.
¡Atiza! ¿Para qué?
Baker ha logrado al fin parapetarse tras un coche de la policía.
¡Llegó el momento de largarse!
¡Al Fin! Allí está Baker, ¡Eh, amigo!
¡Con un coche! ¡Estamos salvados!
¡¡Hurra, jefe!! ¡Suban al coche! Yo les cubriré la retirada!
¡Se escapan! ¡Nos han burlado!
¡Y se llevan al prisionero!
¡Persigámosles!
Pasados los quince minutos, Roberto vuelve a ser dueño de su voluntad.
¡Por mil bombas! De nada han servido tantas precauciones ¡Svimtus y Graham han escapado!
¿Tiene ahí un coche? ¡Voy a perseguirles también!
Entretanto en un calabozo del castillo de Rokefil.
¡Malditas ligaduras, lo que me han costado de soltar! Ahora voy a ver si se me ocurre algo para escapar.
¡Guardia! ¡Carcelero! ¡Oiga! ¡Dese prisa!
Es el crío ese. ¿Que tripa se le habrá roto?
¿Qué son esos gritos? ¿Has visto algún ratón?
¡Tú sí que vas a ver, pero serán las estrellas!
¡Adios, amigazo! Ahí te quedas. Que no te aburras mucho.


¡Vaya bromita que le he gastado a ese tío!
¡¡Eeeeh!! ¿Quién habla por ahí? ¿Habrá fantasmas en este castillo?
Aquí es. ¡Y también hay mujeres! ¿Quienes serán? Voy a ver


¡Vaya sorpresa! ¿También prisioneros?
¿Y quién eres tú? ¿Amigo de estos ladrones?
¡Oh! ¡Un muchacho!
Me llamo Pedrin y soy amigo de Roberto Alcázar. Estoy aquí prisionero... Bueno, estaba.
Yo soy el conde de Rokefil, propietario de este castillo y estas son Miriam y Aida, mi esposa e hija.

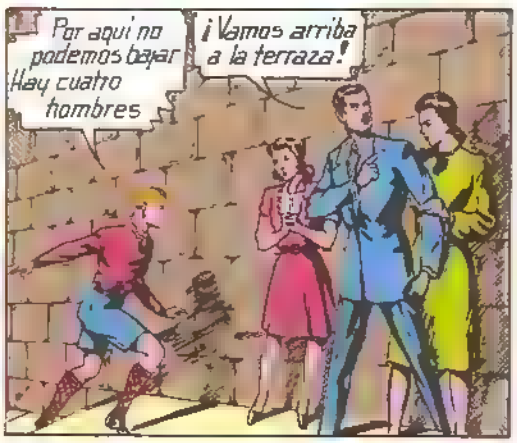
Hace quince días que esa horda de bandoleros se presentó en el castillo; mataron a algunos criados, pues otros estaban vendidos a ellos y nos encerraron aquí.
Me obligan a firmar algunos documentos para que nadie sospeche de que yo falto, amenazándome con torturar a mi hijo Freddie, prisionero en otra torre.
Pues ahora vamos a escapar todos ¡Ya lo verán!
En aquel momento aparecen dos sicarios del Hombre Diabólico.
¡Lo que van a ver es la tunda que te vamos a dar!

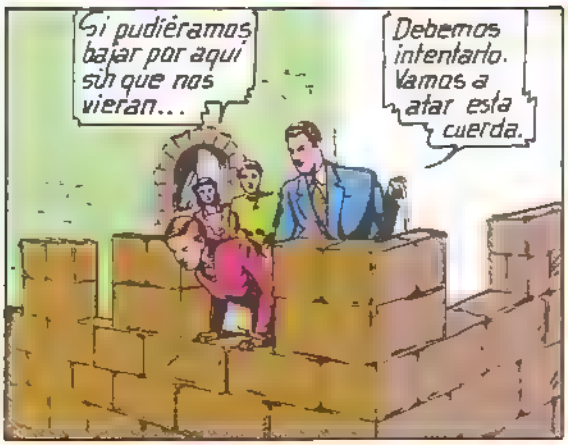

Pedrín arremete valientemente contra ellos
¡Te voy a aplastar la cabeza, crío!
¡Quieto, cobarde!
Conque una tunda, ¿eh? ¡Encaja esta bolea!
¡Le voy a medir las costillas, señor castellano!
¡Malvado!

¡Trae acá eso! Tú no lo sabes manejar, yo sí.
¡Bravo, pequeño!
¡Oh que valiente!
¡Así se maneja el garrote! Aprende, tío feo.
¡Buen golpe, muchacho!

Dejaremos a éstos encerrados y ahora buscaremos a su hijo
¿No será una locura intentarlo?
¡Ánimo mamá!

¡Atiza! Vaya reunión
¡Ea, haz juego de una vez!
¡Ahí va!


Por aquí no podemos bajar Hay cuatro hombres
¡Vamos arriba a la terraza!


Si pudiéramos bajar por aquí sin que nos vieran...
Debemos intentarlo. Vamos a atar esta cuerda.

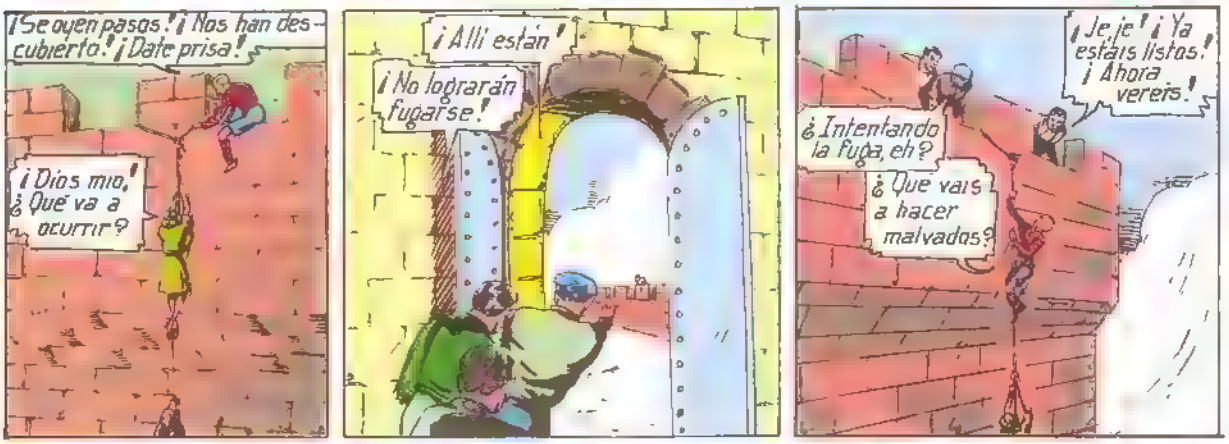
¡Jesús, que altura! Yo tengo miedo.
Pues es mas seguro que enredarnos con aquellos cuatro.
Baje usted delante señor conde Yo lo haré el último.

Tardan mucho esos. Fueron a llamar al encargado de los presos y... ¡Hum!
Déjate de tonterías y sigamos la partida.
Tu haces juego, Dan.

Voy a echar una ojeada. No me fío de ese crío ni un pelo.
¿Miedo a un chiquillo? ¡Ja, ja, ja!
A lo mejor se los ha comido.

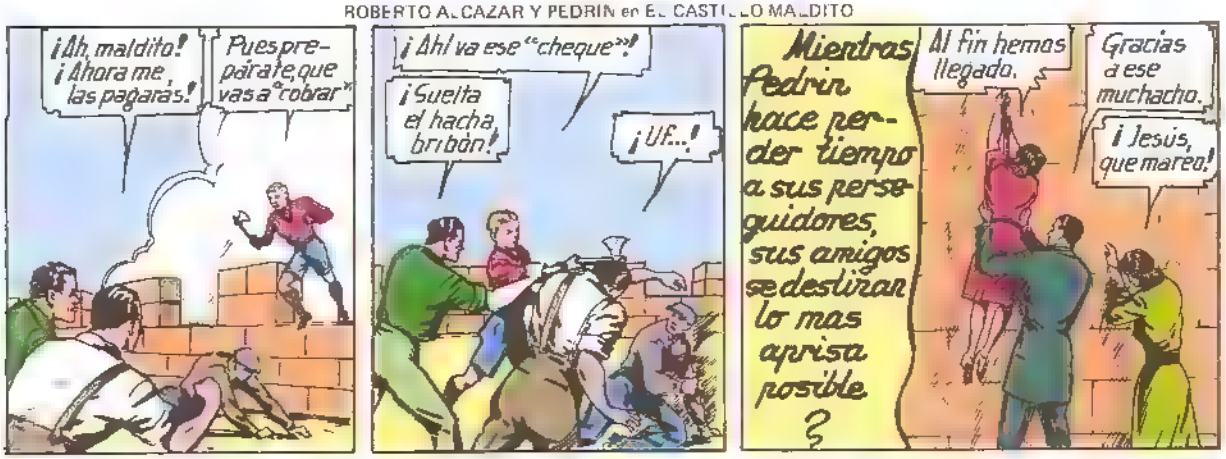
¡Eh, muchachos! ¿Donde diablos os habeis metido?

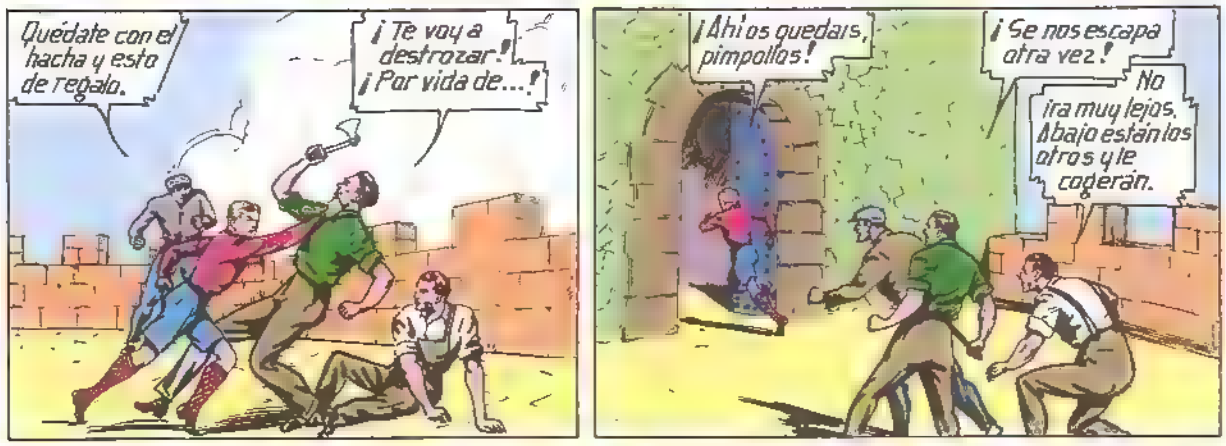
¡Abrenos, Jim!
¡Maldición! ¿Qué ha ocurrido?
Se han fugado. Sí, todos. Pero, ¡abre ya de una vez!
No tengo tiempo para buscar la llave, ¡idiotas! ¡Merecíais estar ahí toda la vida!
El bandido corre a dar la voz de alarma a sus compañeros
¿No lo decía yo? El chiquillo nos va a dar quehacer. Ha soltado a los presos y ha dejado encerrados a esos imbéciles. ¡Vamos a buscarlos. No han podido salir de la torre.

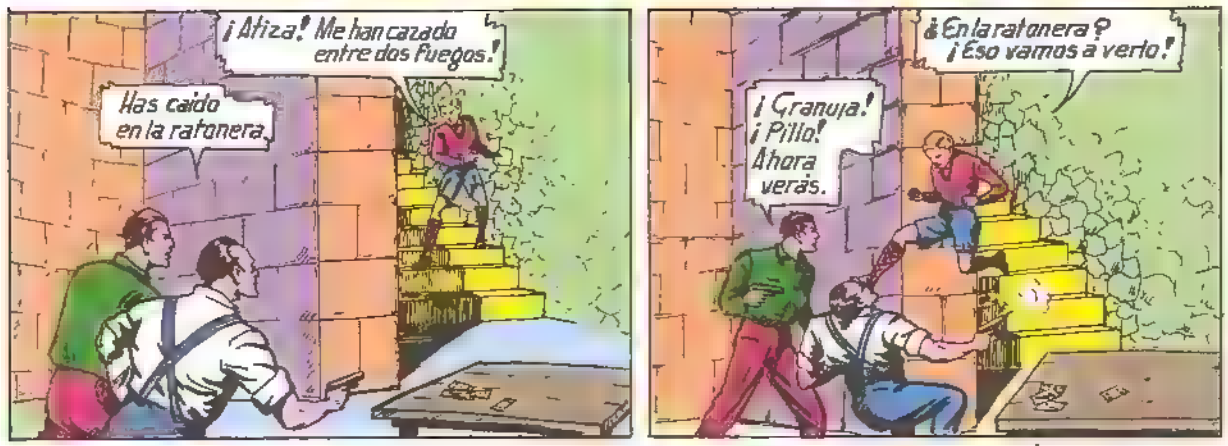

¡Se oyen pasos! ¡Nos han descubierto! ¡Date prisa!
¡Dios mío, ¿Qué va a ocurrir?
¡Allí están!
¡No lograrán fugarse!
¡Je,je! ¡Ya estáis listos! ¡Ahora vereis!
¿Intentando la fuga, eh?
¿Que vais a hacer malvados?

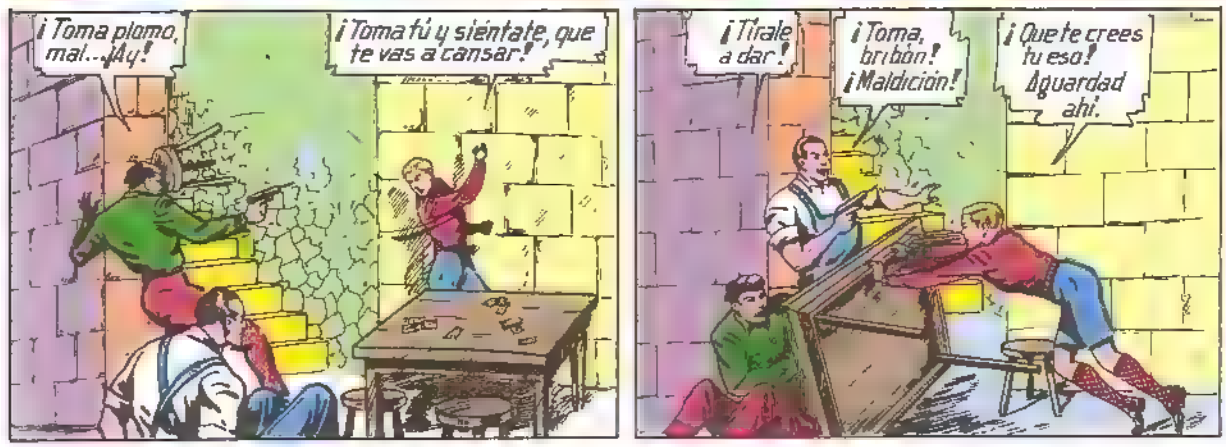
Una caída desde la considerable altura en que se encuentran nuestros amigos significa una muerte cierta y una mano asesina empuña el hacha para cortar la cuerda.
Y cuando el bandido se dispone a cortar la cuerda para precipitarles, Pedrín recuerda que en su bolsillo tiene el cortaplumas que le arrebató al carcelero.
¡Diablos!
¡Toma, asesino!

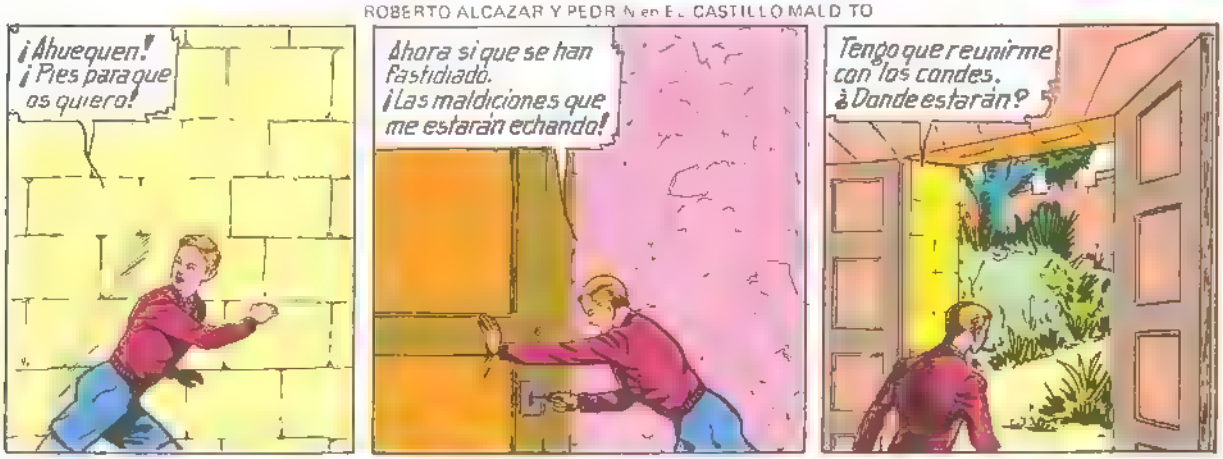
El cortaplumas se clava en la mejilla del rufián, mientras Pedrín recoge el hacha que soltó este.
¡Bajen aprisa! Yo...
¡Maldito crío! ¡Uf...!
¡No se saldrán con la suya! Su misma navaja servirá para cortar la cuerda.
Pero Pedrín que ha vuelto a trepar hasta las almenas, interviene a tiempo.
¡Un momento, amigo! Te ha salido la criada respondona.
¡Mal...!

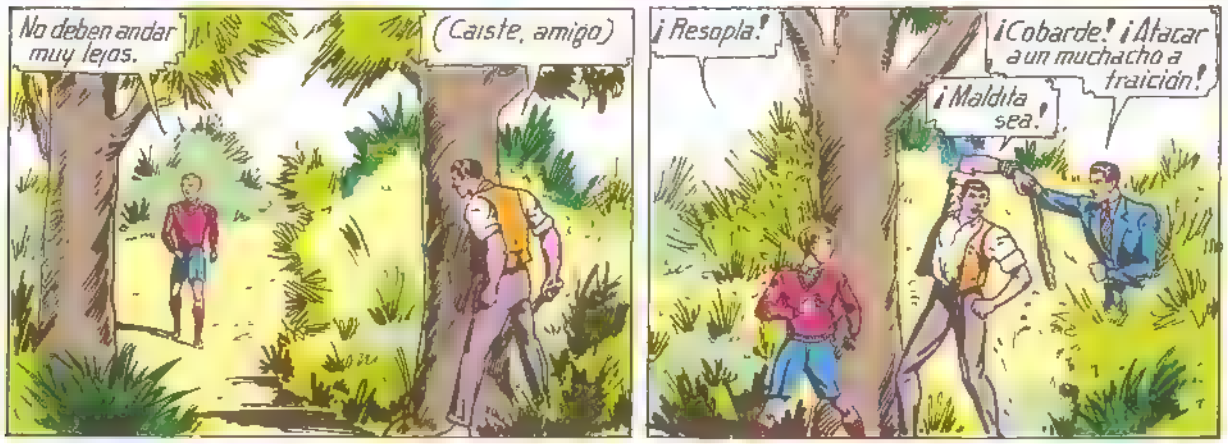

¡Ah, maldito! ¡Ahora me las pagarás!
Pues prepárate, que vas a "cobrar"
¡Ah! va ese "cheque"!
¡Suelta el hacha, bribón!
¡Uf...!
Mientras Pedrín hace perder tiempo a sus perseguidores, sus amigos se deslizan lo más aprisa posible.
Al fin hemos llegado.
Gracias a ese muchacho.
¡Jesús, qué mareo!

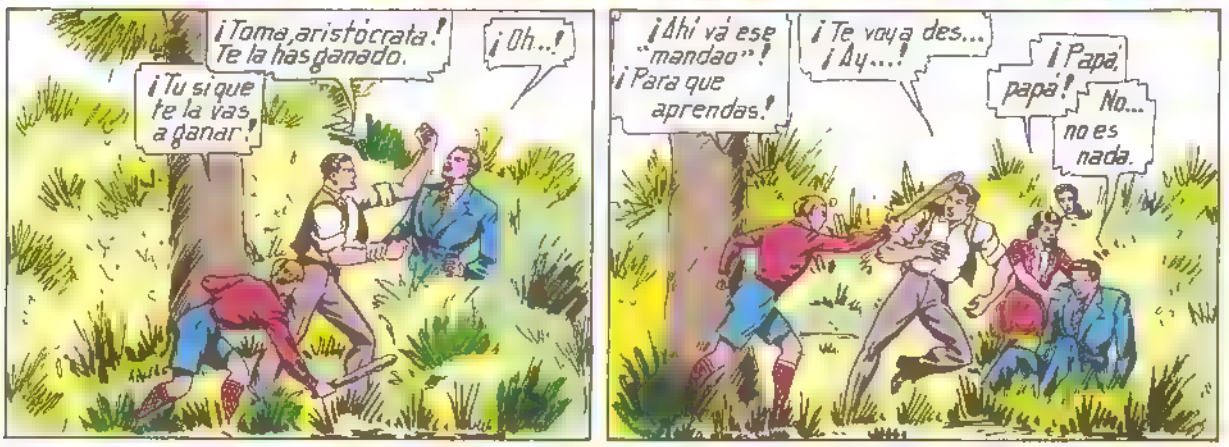

Quédate con el hacha y esto de regalo.
¡Te voy a destrozar! ¡Por vida de...!
¡Ahí os quedáis, pimpollos!
¡Se nos escapa otra vez!
No irá muy lejos. Abajo están los otros y le cogerán.


¡Atiza! Me han cazado entre dos fuegos!
Has caído en la ratonera.
¿En la ratonera? ¡Eso vamos a verlo!
¡Granuja! ¡Pillo! Ahora verás.


¡Toma plomo, mal... ¡Ay!
¡Toma tú y siéntate, que te vas a cansar!
¡Tírale a dar!
¡Toma, bribón! ¡Maldición!
¿Que te crees tú eso! Aguardad ahí.


¡Ahuequen! ¡Pies para que os quiero!
Ahora si que se han fastidiado. ¡Las maldiciones que me estarán echando!
Tengo que reunirme con los condes. ¿Donde estarán?

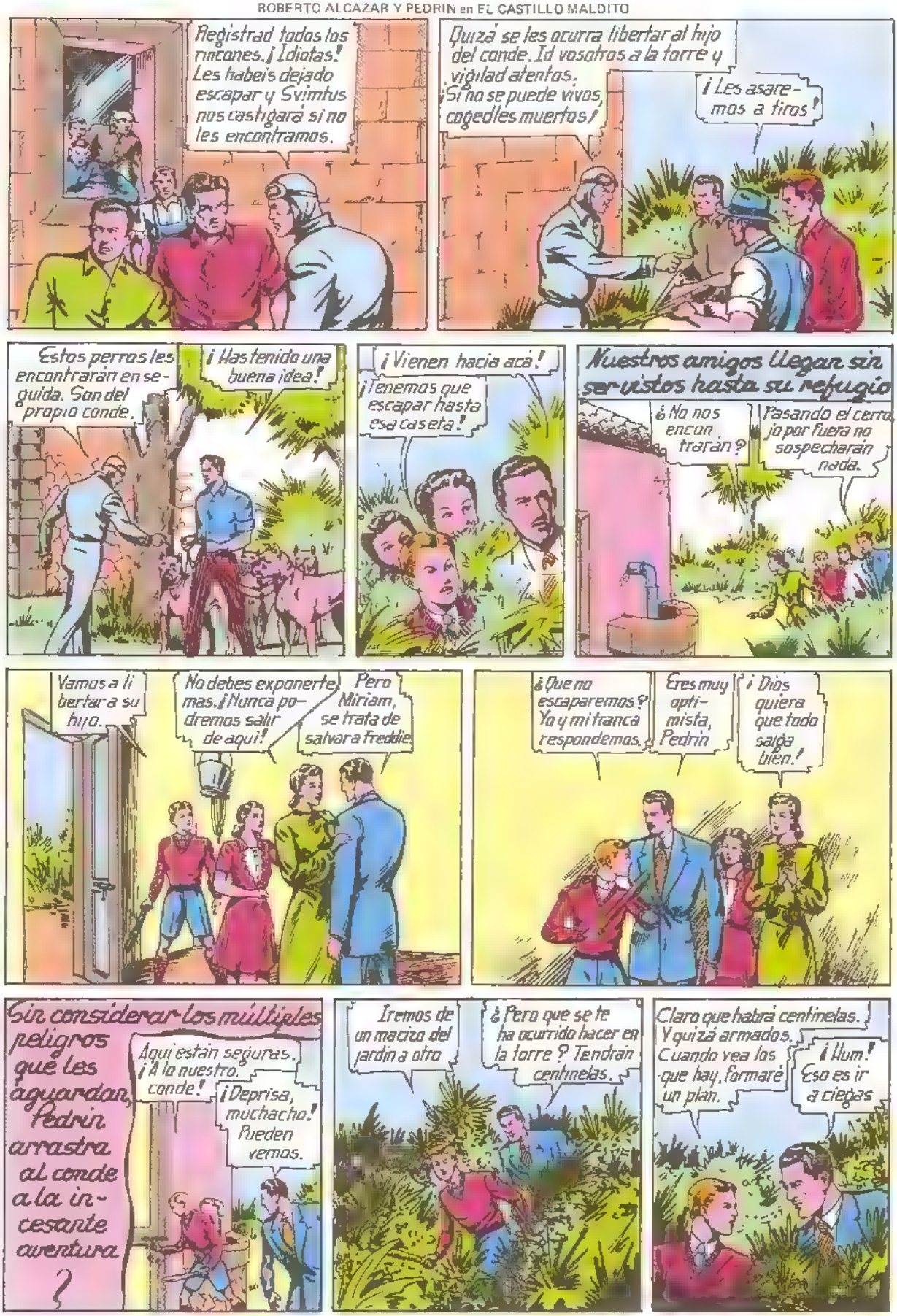

No deben andar muy lejos.
(Caiste, amigo)
¡Resopla!
¡Cobarde! ¡Atacar a un muchacho a traición!
¡Maldita sea!


¡Toma, aristócrata! Te la has ganado.
¡Oh..!
¡Tu si que te la vas a ganar!
¡Ahí vá ese "mandao"! ¡Para que aprendas!
¡Te vaya des... ¡Ay...!
¡Papá, papá!
No... no es nada.

Bueno. ¿Donde pueden quedar escondidas las señoras mientras nosotros libertamos a su hijo?
Allí hay una garita de las bombas del agua que ya no se usa.

Tiene una puerta muy resistente.
¡Estupendo! Cerraremos por fuera y allí estarán seguras.

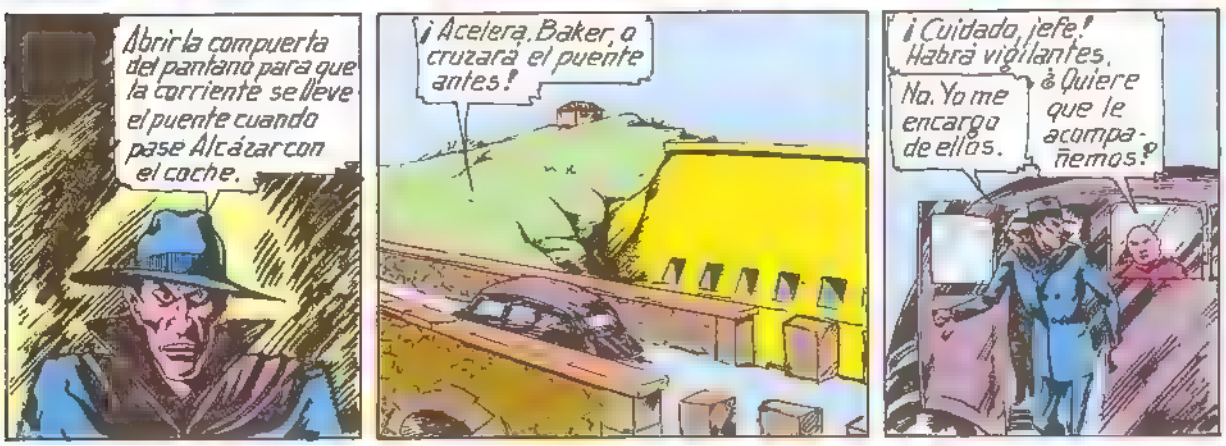
Mientras tanto, los secuaces de Svintus encerrados en la torre, logran escapar:
Buena nos la han jugado
Pero no pueden haber salido del castillo. El puente está bien guardado.


Registrad todos los rincones. ¡Idiotas! Les habeis dejado escapar y Svimtus nos castigará si no les encontramos.
Quizá se les ocurra libertar al hijo del conde. Id vosotros a la torre y vigilad atentos. ¡Si no se puede vivos, cogedles muertos!
¡Les asaremos a tiros!
Estos perros les encontrarán en seguida. Son del propio conde.
¡Has tenido una buena idea!
¡Vienen hacia acá!
¡Tenemos que escapar hasta esa caseta!
Nuestros amigos llegan sin ser vistos hasta su refugio
¿No nos encontrarán?
Pasando el cerrojo por fuera no sospecharán nada.
Vamos a libertar a su hijo.
No debes exponerte mas. ¡Nunca podremos salir de aquí!
Pero Miriam, se trata de salvar a Freddie.
¿Que no escaparemos? Yo y mi franca respondemos.
Eres muy optimista, Pedrin
¡Dios quiera que todo salga bien!
Sin considerar los múltiples peligros que les aguardan, Pedrin arrastra al conde a la incesante aventura
Aquí están seguras. ¡A lo nuestro, conde!
¡Deprisa, muchacho! Pueden vernos.
Iremos de un macizo del jardín a otro
¿Pero que se te ha ocurrido hacer en la torre? Tendrán centinelas.
Claro que habrá centinelas. Y quizá armados. Cuando vea los que hay, formaré un plan.
¡Hum! Eso es ir a ciegas

Ese chucho ha olfateado a sus amos.
¡Idiota! A los condes. Sus amos ahora somos nosotros
Van hacia los macizos. ¡Sigámosles!
Estarán ocultos entre el follaje. ¡Vamos deprisa!
Scintus, el Hombre Diabólico, después de rescatar a Graham, huye velozmente hacia el Castillo de Rokefil.
Logramos nuestro propósito, pero hemos perdido diez hombres en la empresa
Bueno. Ya los repondremos.

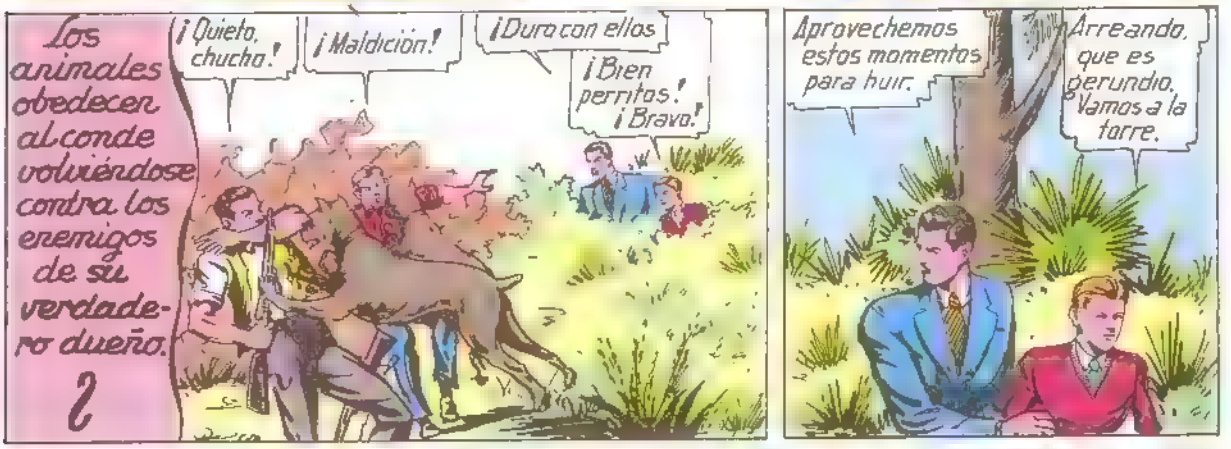
Lograste apoderarte de la espiral?
¿Y el Rayo de la Muerte?
Todo está en el castillo ¡Roberto Alcázar no logrará localizar nunca nuestro paradero!
Allí podrás montar la máquina sin que nadie te moleste. Para eso te hemos libertado.
¡Aprieta, Baker! Un coche de la policía nos sigue.
Pero no puede alcanzarnos. Es igual que el nuestro y lleva mucho más peso.

Pero Roberto Alcázar, en el coche del comisario, adelanta a los policías en la persecución.
¡Aquel es Alcázar! ¡Espera que haga funcionar el Rayo!
No ¡Tenemos que eliminarle ahora para que no nos moleste más!
Cuando cruces el puente, dobla a la derecha. Vamos al pantano.
Bien. ¿Qué piensa hacer jefe?

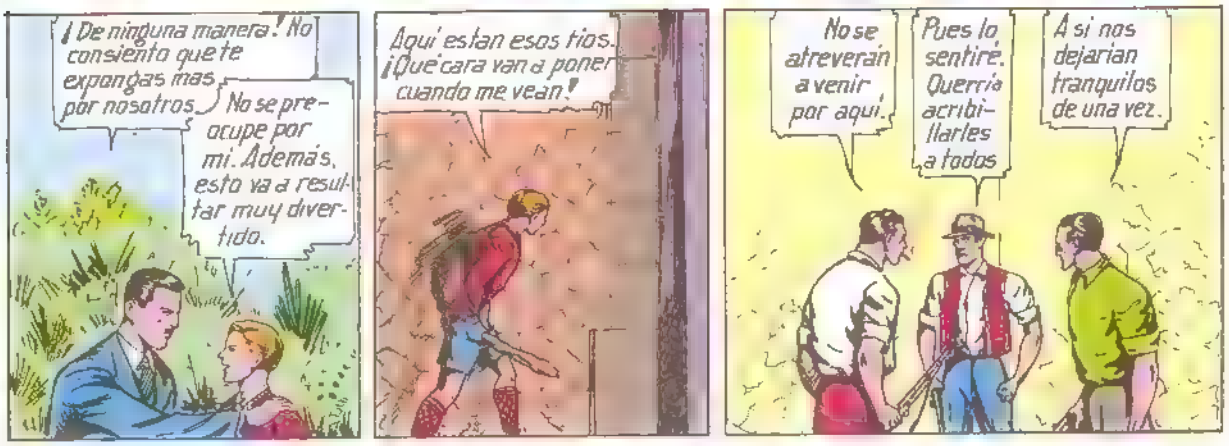

Abrir la compuerta del pantano para que la corriente se lleve el puente cuando pase Alcázar con el coche.
¡Acelera, Baker, o cruzará el puente antes!
¡Cuidado, jefe! Habrá vigilantes.
No. Yo me encargo de ellos.
¿Quiere que le acompañemos?

Los dos vigilantes encargados de la compuerta, cortan el paso a Svintus
¿Donde se va, amigo? Está prohibido rondar por aquí.
Quiero que abran el dique por completo para que arrastre el puente
¿Está usted loco o borracho? ¡Lárguese de aquí o va a ocurrir algo!
¡Alto! Deja el arma y obedece ¡Pronto!
El Hombre Diabólico impone su voluntad sobre los vigilantes.
¡Levantad la compuerta! ¡Yo os lo mando!
No...no... Bueno si, está bien...
Está bien...
Así es como una tromba de agua que con gran violencia escapa del pantano, desbordando el pequeño cauce...
...arrastra en su avalancha el frágil puente y con él el automóvil de Roberto Alcázar.
¡Acabó Roberto Alcázar! ¡Ja, ja, ja!
Ahora si está muerto ese cochino.
¡Vaya voltereta que ha dado!
En marcha hacia Rokefil. ¡A sembrar el terror y con el, mi poder!
Pero Svintus y sus cómplices se equivocaban. El heroico Roberto vivía aún.
Has ganado la primera batalla, pero la guerra solo ha empezado. ¡Te destruiré, cueste lo que cueste!
Mientras, su amiguito en el castillo...
¡Los perros! ¡Nos han descubierto!
Entonces se llevarán un disgusto: Esos perros son míos y

¡Allí están!
¡Rayo! ¡César! ¡A ellos!
Ya su olfato les había hecho conocer a su antiguo dueño. Solo dos segundos vacilan los canes hasta comprender lo que se quiere de ellos.
¡Ea, muchachos, adelante!
¡A ellos! ¡Volveos contra ellos!
Estaría bueno que...

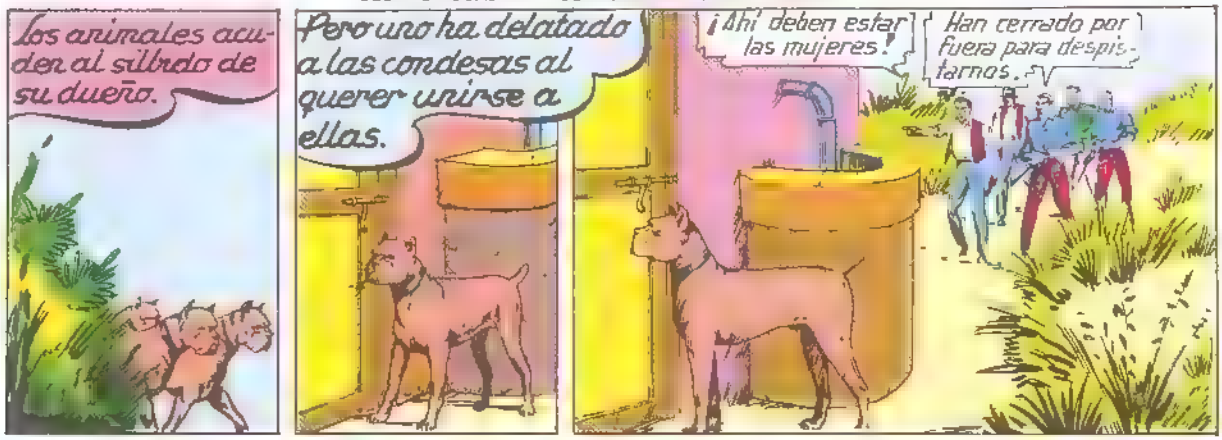

Los animales obedecen al conde volviéndose contra los enemigos de su verdadero dueño.
¿
¡Quieto, muchacho!
¡Maldición!
¡Duro con ellos
¡Bien perritos! ¡Bravo!
Aprovechemos estos momentos para huir.
Arreando, que es perundio. Vamos a la torre.

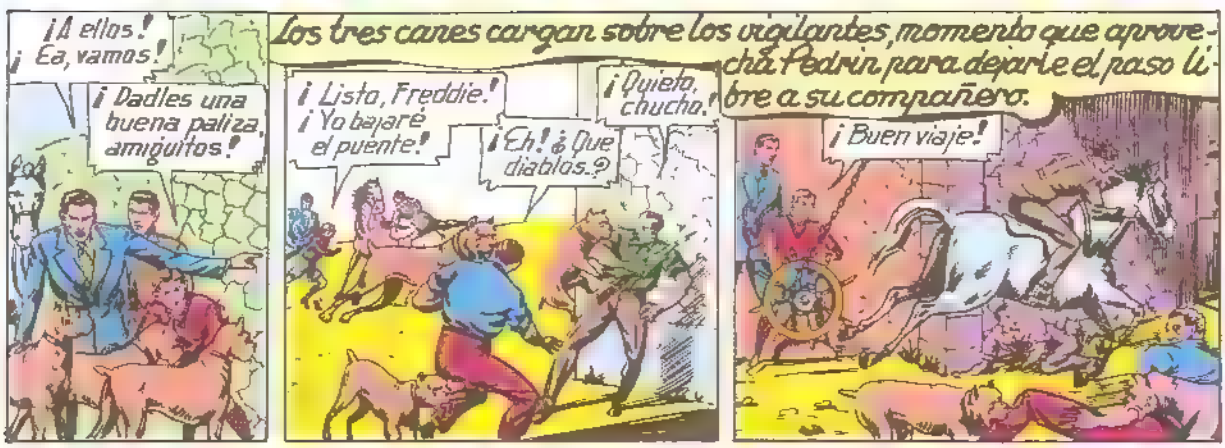
Hay tres hombres en el interior.
Si solo hay esos... Nos acercaremos a mirar por la ventana
Sí, solo hay tres. Pero están armados.
¡Magnífico! Ya se como vamos a libertar a su hijo.
¿Qué plan has formado?
Muy sencillo. Yo les llamaré la atención desde la puerta y entonces usted penetra por la ventana y...

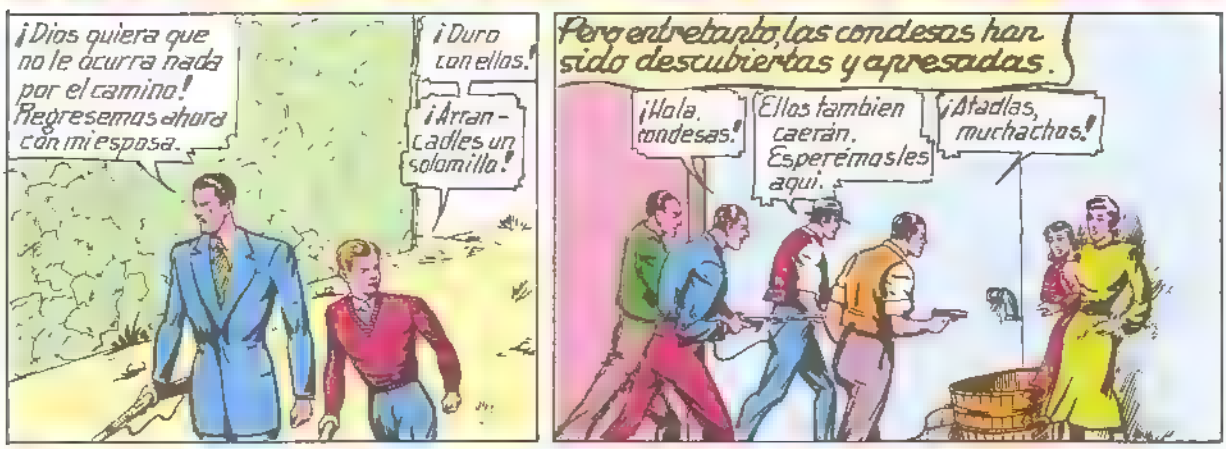

¡De ninguna manera! No consiento que te expongas más por nosotros.
No se preocupe por mí. Además, esto va a resultar muy divertido.
Aquí están esos tíos. ¡Qué cara van a poner cuando me vean!
No se atreverán a venir por aquí.
Pues lo sentiré. Querría acribillarles a todos
Así nos dejarían tranquilos de una vez.

¡Por vida de...!
¡El crio! ¡Ya caiste, idiota!
Me vereis pero no me cogereis.
¡Zumba! Si me descuido un poco...
¡Toma, bribonazo!
¡Esta es la ocasión de acabar con ellos.
¡Sigámosle! ¡Los otros deben estar con él!
¡Vayamos!
No os canseis buscando. ¡Aqui estoy!
¡Ah, granuja! ¡Ahora me las pagaras!
¡Toma tú, tio insultador!
¡Maldito!
¡No escaparas de vacio!
¡Suelta, bandido!
¡Bravo, Lewy! ¡Sujétale un poco!
¡Ahora si que te has caido!
Mas la aparicion del conde con su hijo, que atacan rápidamente, salvan a Pedrin de su apurada situacion.
¡Hurra! Han estado ustedes muy oportunos
¡Deja al muchacho, canalla!
¡Bandidos, cobardes!
¡Listo! Uno para el arrastre
Escapemos, que se acercan mas.
¡Toma tu, malvado!
Debiste coger el otro fusil.
¡Que va! Prefiero la estaca
¡Vamos deprisa!

Alguna discusión de los que guardan la torre.
Estoy seguro de haber oido gritar por aquí
Por si acaso, bueno será asegurarse.
¿Que ha ocurrido aquí?
Se... se ha escapado el preso y nos...
...y os han zumbado encima ¡Idiotas!
¿Dices que no estaban las mujeres con ellos?
Por lo menos, nosotros no las hemos visto.
Deben estar escondidas. Vamos a buscarlas.
Si logramos atraparlas, ellos se tendrán que entregar solitos.
Buena idea. Manos a la obra.
¡Si logro ponerles la mano encima a esos...!
Ya se van
Bueno, ahora... ¿sabe para qué quiere Svintus su castillo?
Supongo que para nada bueno.
Pues para instalar aquí el Rayo de la Muerte, un artefacto para electrocutar a distancia.
¡Si Roberto lo supiera...! ¿Como podríamos comunicarnos con el.
Creo que aun queda un caballo en la cuadra. Lo podemos usar.
¡Estupendo! Vamos allá.
Si. Aquí estamos expuestos a que nos descubran.
¡Hermoso animal!
El único que me han dejado de cinco.
¡Quieto, "Centella"!
Puedo estar en Norfold dentro de tres horas. Eso... si puedo salir de aquí.
La única salida es el puente y debe estar vigilada
¡Eso nos faltaba!
¿Disparamos sobre ellos?
¡No! ¡Las detonaciones nos delatarían!
Lleva razón Pedrín. ¿Que hacer?
¡Ya está! Llame a sus perros y lancelos contra los centinelas.


Los animales acuden al silbido de su dueño.
Pero uno ha delatado a las condesas al querer unirse a ellas.
¡Ahí deben estar las mujeres!
Han cerrado por fuera para despistarnos.


¡A ellos! ¡Ea, vamos!
¡Dadles una buena paliza, amiguitos!
Los tres canes cargan sobre los vigilantes, momento que aprovecha Pedrín para dejarle el paso libre a su compañero.
¡Listo, Freddie! ¡Yo bajaré el puente!
¡Quieto, chucho!
¡Eh! ¿Que diablos?
¡Buen viaje!


¡Dios quiera que no le ocurra nada por el camino! Regresemos ahora con mi esposa.
¡Duro con ellos!
¡Arrancadles un solomillo!
Pero entretanto, las condesas han sido descubiertas y apresadas.
¡Hola, condesas!
Ellos también caerán. Esperémosles aquí.
¡Atadlas, muchachos!

¡Atención! Se oyen pasos.
Caerán en el garlito. No tienen escape.
¡A callar un momento, señoras!
Al encontrar la puerta cerrada nuestros amigos no advierten la trampa.
¡Cogidos!
¡Ánimo, conde! ¡A ellos!
¡Quietos o disparo contra las mujeres!

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

LA PRIMERA VICTIMA

PUBLICACION JUVENIL

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN en LA PRIMERA VICTIMA

Ante la bárbara amenaza del bandido, el conde y Pedrín se ven obligados a rendirse.

¡Asesinos, cobardes!

¡Ja, ja, ja. Ya sabía yo que mi plan daría resultado.

Y entretanto Freddie galopa hacia Norfold.

¡Arre, "Centella"! De ti depende la salvación de todos.

¡Un automóvil! Y por este camino solamente pueden dirigirse al castillo. ¿Quién puede ser?

Un caballo con jinete se acerca.

Parece venir de Rokefil.

¿Habrá ocurrido algo?

¡Dios mío! Son ellos, sí, Baker al volante y... ¡el Hombre Diabólico!

Madles. Esperaremos el regreso de Svimtus para ver qué hacemos con ellos.

Ya os pillaremos, granujas.

Allá viene Raymond. ¡Diablos! ¿Qué le ocurrirá?

¡Se ha escapado Freddie!

¡Si consigue llegar a Norfold, estamos perdidos!

¡Hay que detenerle sea como sea!

No hay medio de alcanzarle. Se llevó el caballo.

¡Maldita sea!

Utilizaremos el avión. Avisa a Pete, el piloto.

Pedrín interviene con ánimo de retrasar la persecución de Freddie

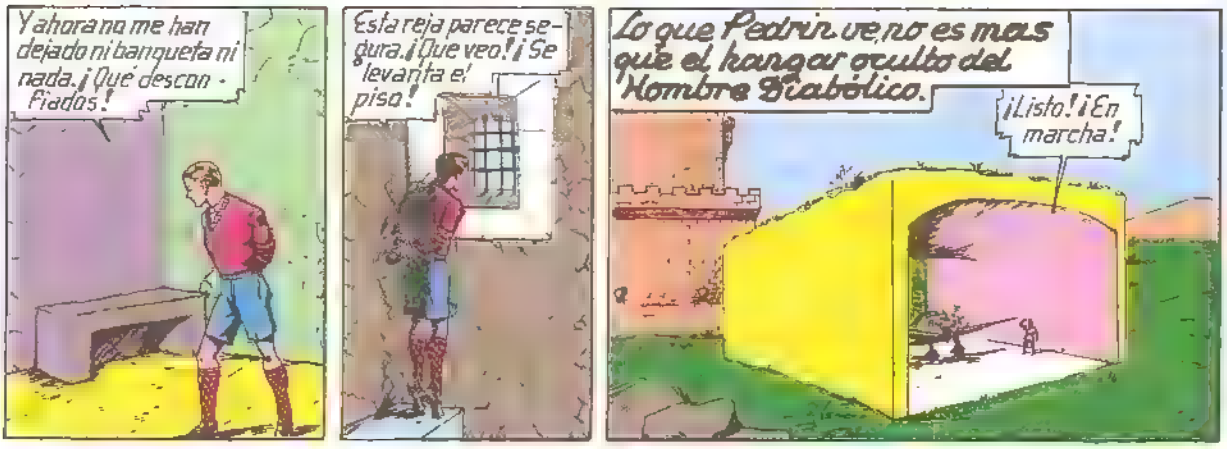
¡Otra vez ese maldito crío!

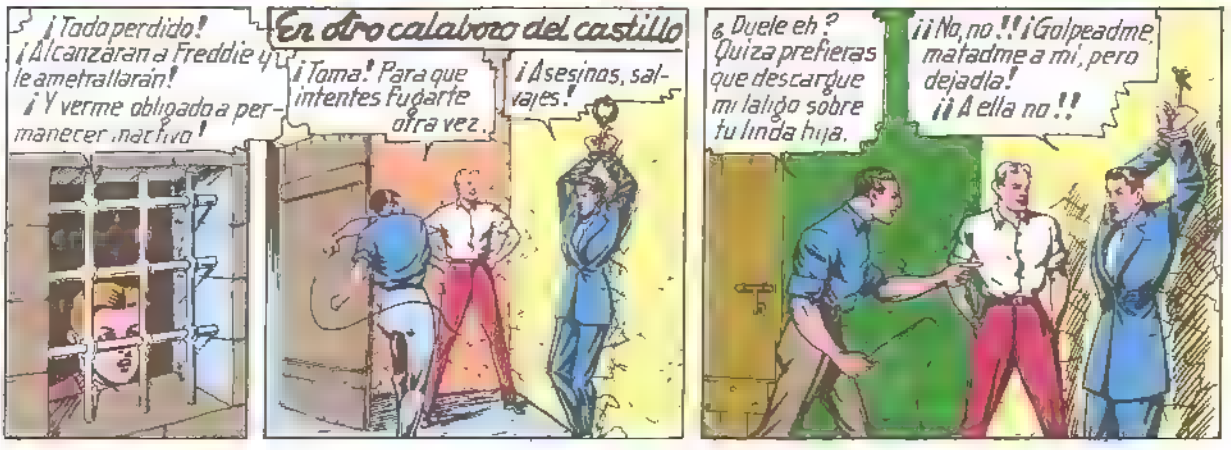
¡Perdonen la interrupción, señores!

¡Eh, cuidado!

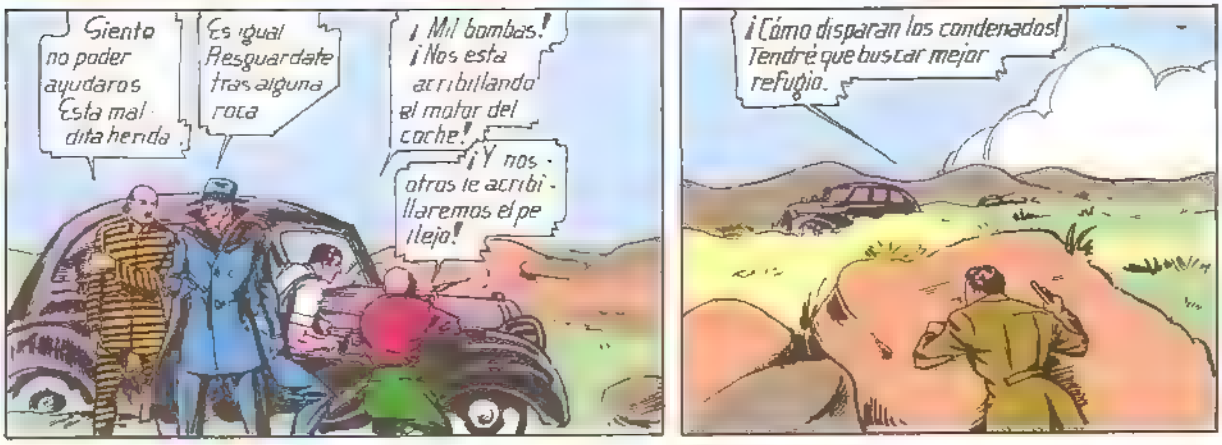
¿A quien le avisas si no sabes cuidarte tú?
¡A...ay!
¡Bribón!
Comprendiendo la intención de su amiguito, el conde le secunda eficazmente.
¡Yo acabaré contigo, demonio!
¡Eh, no empujes!
¡Es que me empujan a mí!
¡Atrás vosotros!

El conde es pronto reducido, mientras Pedrín recibe un fuerte golpe que le hace perder el sentido.
¡A ver si esto te aquieta!
¡Cobardes!
¡Al calabozo con ellos! Ponedles separados. Y tú, Stewe, avisa al piloto. ¡Pronto!
Poco después, cuando Pedrín vuelve en sí...
¡Uf... mi cabeza! Debo tener un chichón como... ¡Arrea! Otra vez enchiquerado.


Y ahora no me han dejado ni banqueta ni nada. ¡Qué descon - fiados!
Esta reja parece segura. ¡Qué veo! ¡Se levanta el piso!
Lo que Pedrín ve, no es mas que el hangar oculto del Hombre Diabólico.
¡Listo! ¡En marcha!

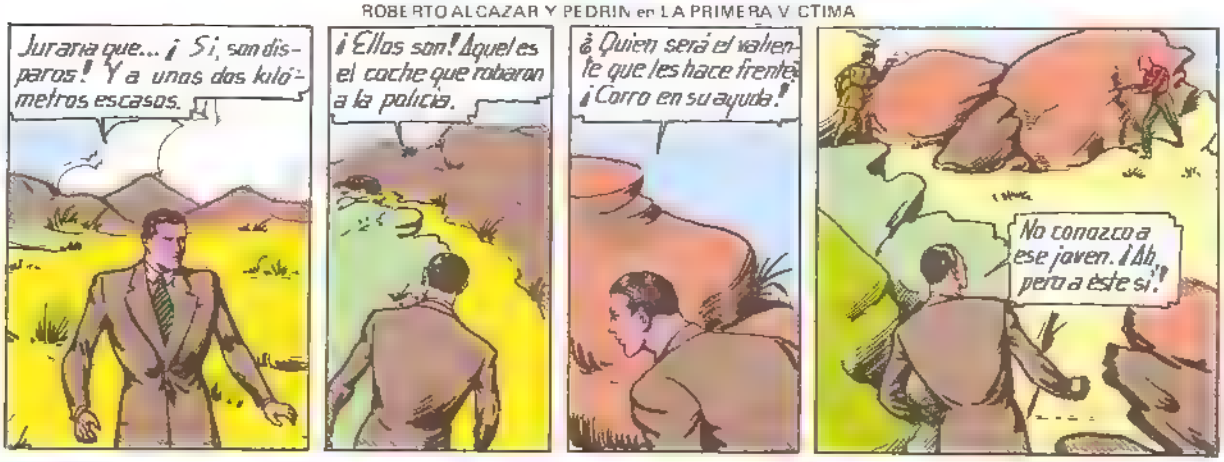

¡Todo perdido! ¡Alcanzarán a Freddie y le ametrallarán! ¡Y verme obligado a permanecer inactivo!
En otro calabozo del castillo
¡Toma! Para que intentes fugarte otra vez.
¡Asesinos, salvajes!
¿Duele eh? Quizá prefieras que descargue mi látigo sobre tu linda hija.
¡¡No, no!! ¡Golpeadme, matadme a mí, pero dejadla! ¡¡A ella no!!

Entretanto en el camino de Norfold.
¡Para, "Centella"! ¡Ahí llega nuestro peor enemigo!
¡Sea como sea, hemos de impedir que llegue a Norfold y delate nuestro escondite a las autoridades!
Es el conde hijo ¡Ha escapado!
Con una automática quitada a los secuaces de Simmtus, el heredero del conde abre el fuego.
Sea como sea, he de avisar a Roberto e impedir que estos lleguen al castillo.

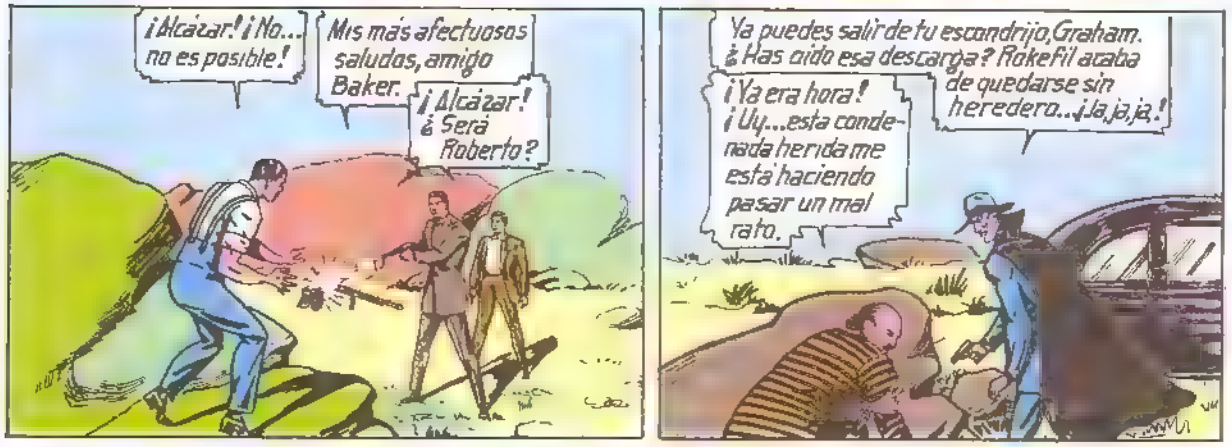

Siento no poder ayudaros Esta maldita herida
Es igual Resguardate tras alguna roca
¡Mil bombas! ¡Nos está acribillando el motor del coche!
¡Y nos otros le acribillaremos el pellejo!
¡Cómo disparan los condenados! Tendré que buscar mejor refugio.

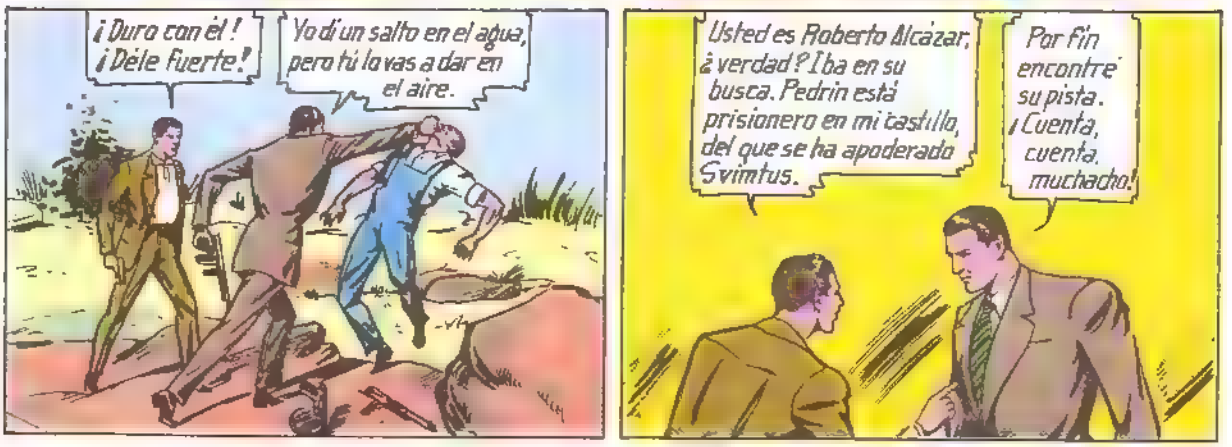
Se ha parapetado bien. Si dispone de municiones será difícil desalojarle de allí.
Tengo una idea. Yo le entretendré desde aquí. Dad vosotros un rodeo y le atacais por la espalda
Si Eso es lo mejor.
Iremos uno por cada lado, así no tendrá por donde huir.
De acuerdo, Baker. Le cogeremos entre tres fuegos.
¡Hola! Solo dispara uno. ¿Habré tumbado a los otros?

Pronto caerás, jovenzuelo y nadie podrá ya impedir mis planes El único era Roberto Alcázar y ese...¡Ja,ja,ja!
Oye. ¿Podemos estar seguros que Alcázar...?
Completamente. Ese está mas muerto que mi abuela.
Pero el intrépido Roberto, en aquel momento seguía las rodadas del coche del Hombre Diabólico
Aquí dejaron la carretera para seguir ese camino.
NORFOLD

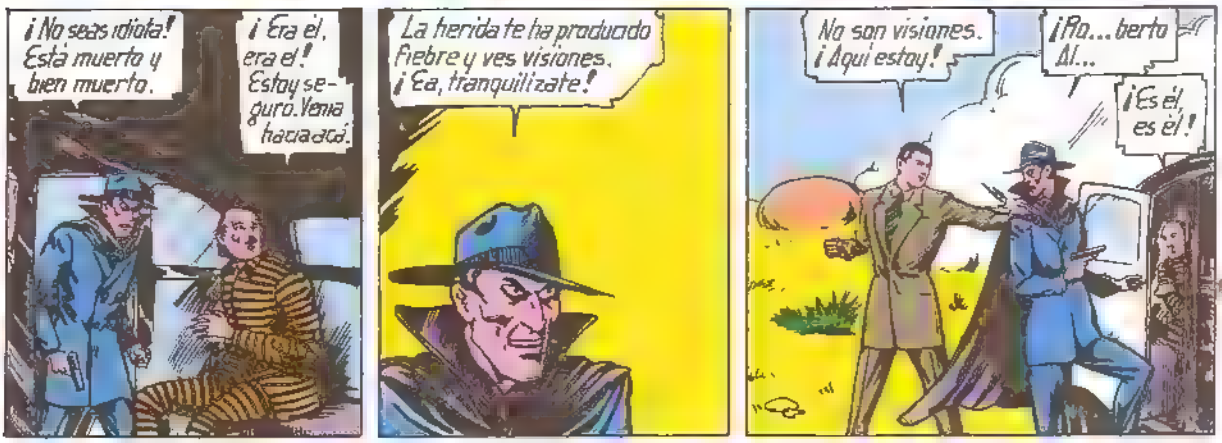

Juraría que... ¡Sí, son disparos! Y a unos dos kilómetros escasos.
¡Ellos son! Aquel es el coche que robaron a la policía.
¿Quién será el valiente que les hace frente? ¡Corro en su ayuda!
No conozco a ese joven. ¡Ah, pero a éste sí!

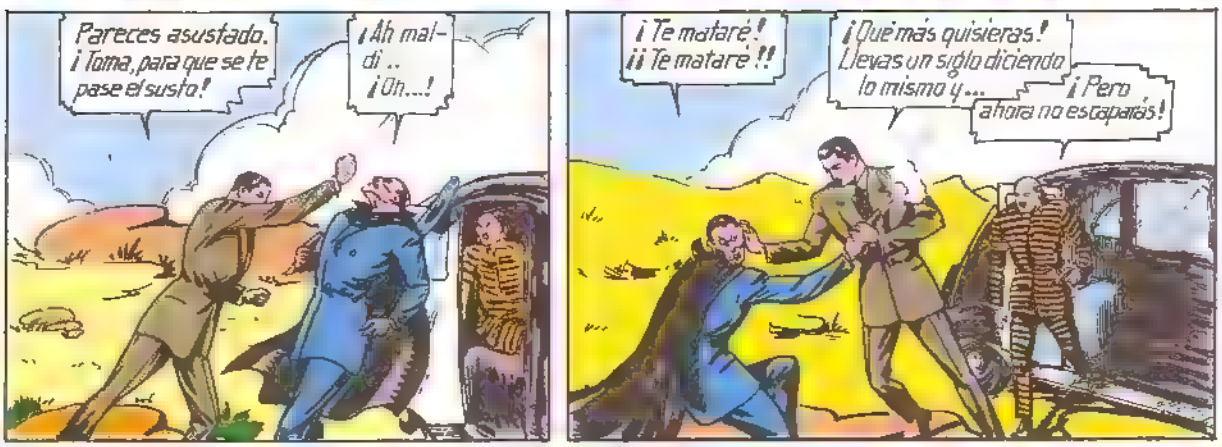
¡Arriba las... ¡Eh! ¿quién, diablos...?
¡Ven acá, perillán!
Vaya sorpresa ¿eh? Esto sí que ha sido el cazador cazado.
Gracias, señor, por su eficaz intervención
Luego hablaremos. ¡Cuidado! ¡Alguien viene por allá!


¡Alcázar! ¡No... no es posible!
Mis más afectuosos saludos, amigo Baker.
¡Alcázar! ¿Será Roberto?
Ya puedes salir de tu escondrijo, Graham. ¿Has oído esa descarga? Rakefil acaba de quedarse sin heredero... ¡ja, ja, ja!
¡Ya era hora! ¡Uy... esta condenada herida me está haciendo pasar un mal rato.


¡Duro con él! ¡Dále fuerte!
Yo dí un salto en el agua, pero tú lo vas a dar en el aire.
Usted es Roberto Alcázar, ¿verdad? Iba en su busca. Pedrín está prisionero en mi castillo, del que se ha apoderado Svimtus.
Por fin encontré su pista. ¡Cuenta, cuenta, muchacho!

Freddie informa a Roberto de todo lo sucedido y de los proyectos del Hombre Diabólico
Yo voy a entendérmelas con Svimtus. Cuida tu entretanto de estos.
Bien, señor Alcázar.
¡Cuanto tardan esos! ¿En qué se habrán entretenido?
Ahora con el motor estropeado, tendremos que continuar a pie. ¡Vaya un plan!
Ocultándose tras las rocas, Roberto va acercándose al coche, pero es visto por Graham.
¡¡Oh...!! ¡Alcazar, es Alcazar!


¡No seas idiota! Está muerto y bien muerto.
¡Era él, era él! Estoy seguro. Venía hacia acá.
La herida te ha producido fiebre y ves visiones. ¡Ea, tranquilízate!
No son visiones. ¡Aquí estoy!
¡Ro... berto Al...
¡Es él, es él!

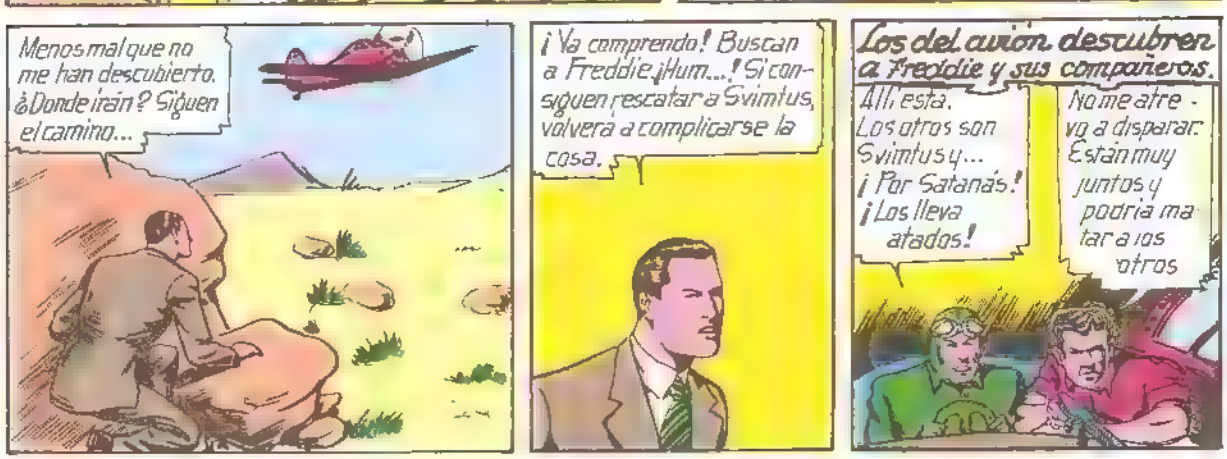

Pareces asustado. ¡Toma, para que se te pase el susto!
¡Ah maldi... ¡Oh...!
¡Te mataré! ¡¡Te mataré!!
¡Qué más quisieras! Llevas un siglo diciendo lo mismo y...
¡Pero ahora no escaparás!

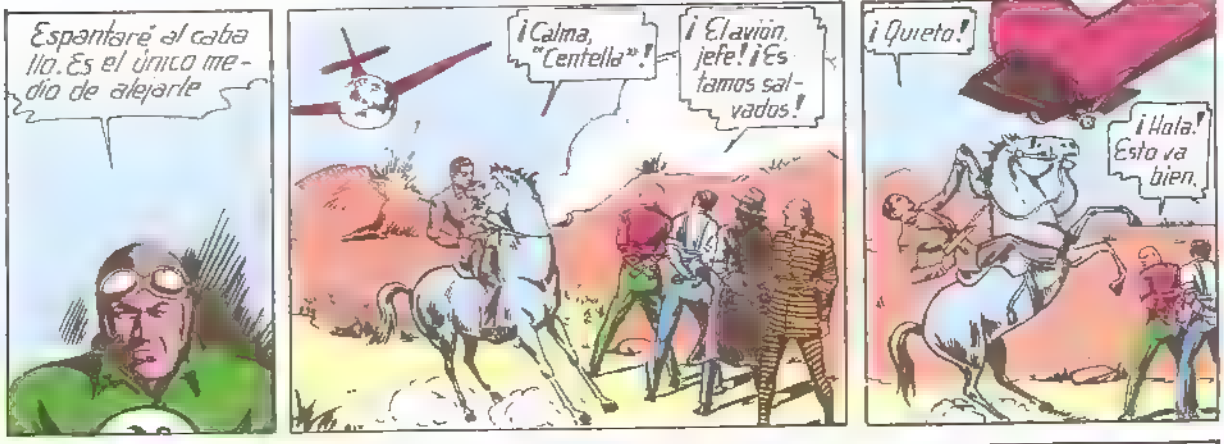
¡Suelta, suelta! ¡Me ahogas! ¡Oj...!
¡Deja eso, Graham! No acostumbro a pegar o matar hombres heridos
¡Quieto ahí!
Esto se hace ya muy largo. ¡Acabemos de una vez!
Pronto acabarás tú también.

Cuando vengan Baker y Joe te ajustarán las cuentas.
Pero en aquel momento aparece el joven con los dos bandidos apresados.
Aquí están estos. No he encontrado nada con que atarles.
Esta cuerda estaba en el coche. Ahora les dejaremos bien amarrados.

Llévate estos pájaros a Norfold y avisa a la policía. Entretanto, llegaré al castillo y ayudaré a escapar a tus padres y Pedrín.
Como guste, Roberto.
Todas tus precauciones serán inútiles
Ante todo, cuida de que Svimtus no pueda ver. ¿Falta mucho para Rokefil?
Tres millas aproximadamente

Yo llegaré andando. Norfold está mucho más lejos. Adiós, Freddie y... ¡ojo con ellos!
Hasta pronto, Cazar. Si me crees vencido te equivocas. Nos voi veremos a ver. ¡Te lo aseguro!
Mientras el hijo del conde conduce a los bandidos a la prisión de Norfold, Roberto sigue el camino hacia Rokefil.
Aquel debe ser el castillo. ¿Qué es aquello? ¡Un avión!


Menos mal que no me han descubierto. ¿Dónde irán? Siguen el camino...
¡Ya comprendo! Buscan a Freddie. ¡Hum...! Si consiguen rescatar a Svimtus, volverá a complicarse la cosa.
Los del avión descubren a Freddie y sus compañeros.
Allí está. Los otros son Svimtus y... ¡Por Satanás! ¡Los lleva atados!
No me atrevo a disparar. Están muy juntos y podría matar a los otros

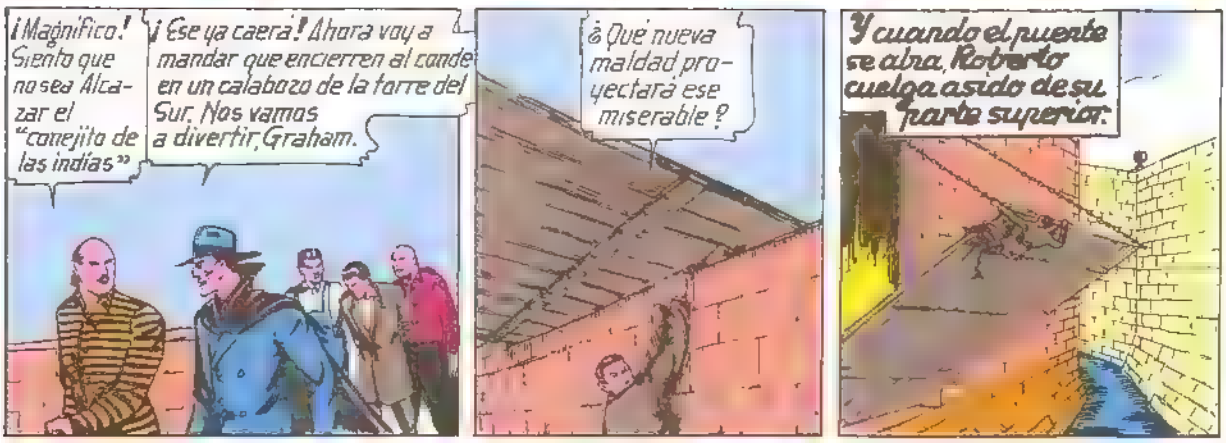

Espantaré al caballo. Es el único medio de alejarle
¡Calma, "Centella"!
¡El avión, jefe! ¡Estamos salvados!
¡Quieto!
¡Hala! Esto va bien.

¡Atrás! ¡Retiraos o disparo!
¡No te daré tiempo!
¡Suelta el arma mequetrefe!
¡Bravo, Joe!
¡Oh...!
¡Buen golpe! Y sobre todo oportuno.
Corramos a desatarles.

¡Daos prisa! Tenemos que llegar cuanto antes al castillo.
Ardo en deseos de probar el "Rayo" en Roberto Alcázar.
¿Que hacemos con este?
Llevadle al avión. Tengo una idea... infernal.
Como todas las tuyas
Mientras tanto, Roberto alcanza el foso que rodea el castillo y que resulta infranqueable.
Imposible salvar este obstáculo. Veamos la puerta de entrada.

¡El puente levantado! Nada, que no puedo entrar en esta maldita fortaleza.
De pronto, el ruido del avión que regresa, le hace concebir un plan.
Para entrar estos, levantaran el puente y entonces...
Ya esta ahí el avión de regreso. Corre a levantar el hangar.
Roberto ve, con el consiguiente asombro, como el piso se eleva lentamente.
¡Fantástico! ¡Un hangar subterráneo!

¡Atiza! ¡Viene el jefe también!
¡¡Eh, muchachos, bajad el puente!!
El grito del vigía llega a oídos de Roberto
¡Magnífico! Esta piedra evitará que baje por completo el puente y... que me pise los dedos.
Si la combinación no me falla, creo que conseguiré entrar.
Estoy deseando quitarme este maldito uniforme.
Pues date prisa. Tenemos que hacer un ensayo de tu gran invento.


¡Magnífico! Siento que no sea Alcázar el "conejito de las indias"
¡Ese ya caerá! Ahora voy a mandar que encierren al conde en un calabozo de la torre del Sur. Nos vamos a divertir, Graham.
¿Qué nueva maldad proyectará ese miserable?
Y cuando el puente se abra, Roberto cuelga asido de su parte superior.

Faltaba entrar yo, señor mío.
¡Eh! ¿Quién es usted?
¡Ahí va mi tarjeta de visita!
¡A mí, Bob!
¡Ay...!
¡Toma los postres! Y ahora que venga Bob, que para él también hay algo.

¡Maldito entrometido! ¡Te mataré!
Ya será algo menos. No exageres.
¡Ah perro!
Si amigote un perro que muerde
(¡Te voy a aplastar la cabeza!)
Tu ya estás arreglado. ¡Hola! ¿Vuelves por más? Pues quedarás servido.

Pedrín, desde su celda, ha visto la entrada de su amigo en la fortaleza.

¡¡¡Roberto aquí!!! ¡Formidable!

He de ver la forma de soltarme estas ligaduras.

Este hierro debió sujetar una cadena, pero ahora está roto y... me vendrá de perillas

Yo creo que a fuerza de rozar las cuerdas... Todo es cuestión de paciencia.

Roberto, entretanto, da buena cuenta de sus dos enemigos

¿?

¡No escaparás de... ¡Oh...!

No pretendo escapar, sino entrar. ¿Te enteras?

Graham da los últimos toques a la instalación de el Rayo de la Muerte.

Esto ya está listo

Probemos a ver si la imagen se refleja en la pantalla.

Enfoca la ventana de la celda. Eso es. ¡Magnífico!

Sigue mirando y verás una hermosa película. "El trágico fin del conde de Norfold."

¡Espera! Voy a reunir a los prisioneros. Será un espectáculo digno de que lo vean. ¡Ja, ja, ja!

No tardes. Estoy impaciente por ver los efectos de mi invento.

Les he reunido para hacerles una demostración de mi poder. ¡Ese poder que me hará dueño del mundo!

¡Está usted loco!

¡Canalla!

¡Ah! se quedan. Adiós a todos y sobretodo ¡adiós, señor conde! ¡Ja, ja, ja!

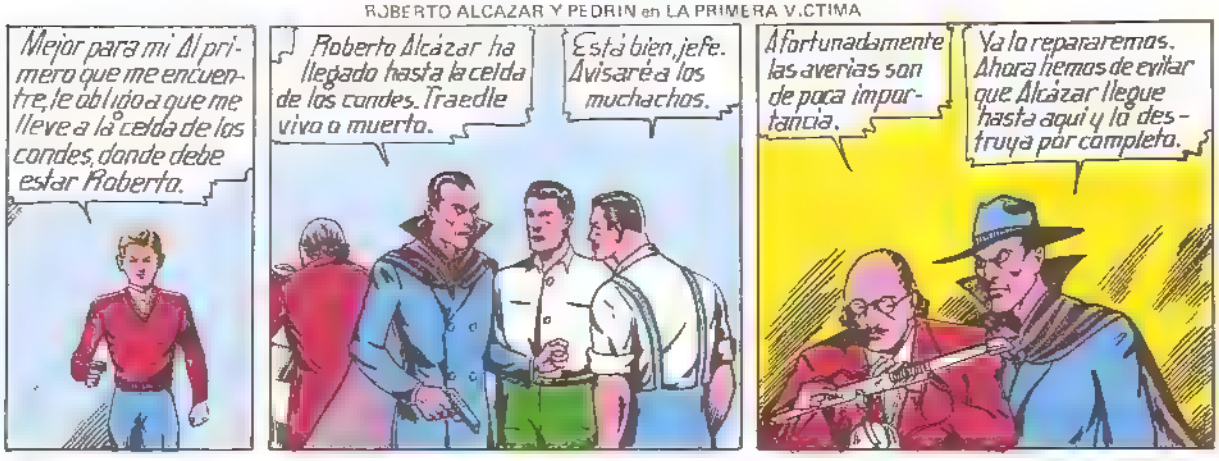
Ahora que caigo. Falta el ayudante de Alcázar. Traedle uno de vosotros.

Está bien, jefe. Yo mismo iré por él.

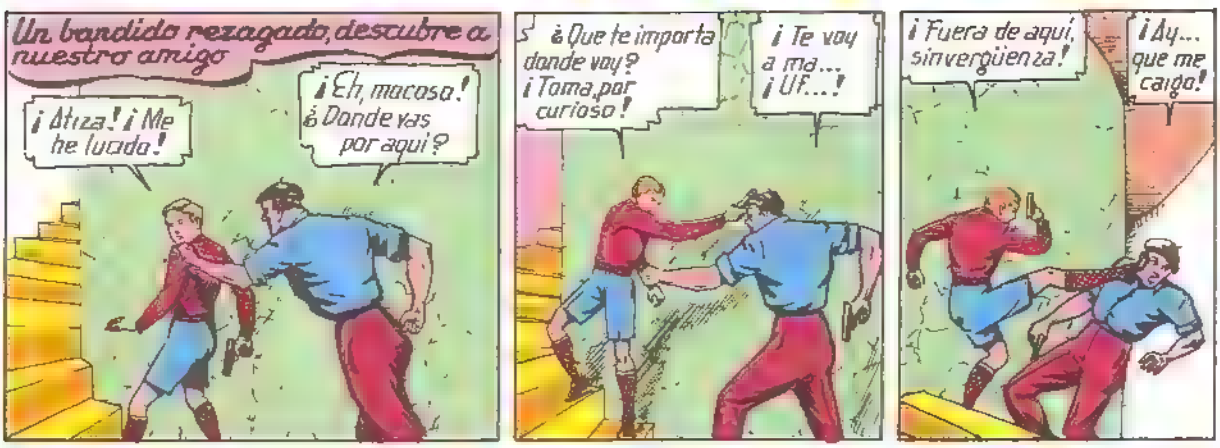
Pedrín, que ha conseguido romper sus ligaduras, sorprende al enviado de Svintus.
¡Eh, demonio!
Deja que te de un abrazo cariñoso
¡Te voy a dar un paliza que.. ¡Ay...!
¿Paliza? ¡Que te crees tu eso!
Te la he jugado de puño, galán
¡En cuanto te coja, te desollo vivo!
Se cambió el juego. Y ahora chilla y patalea, que como no te oigan las ratas...
En la antecámara del calabozo donde se encuentran los condes
¡Allí, mirad! ¡Un intruso!
¡Hola, "caballeros"! Parece que les molesta a ustedes mi visita.
¡A el!
¡Que no escape!
¡No sabes tu donde te has metido!
Menos palabras y... ¡al toro!
¡UF...!
¡Quita de enmedio!
¡Animo! ¡Ya es mio!
Aun no, pimpollo. ¡Suelta el brazo!
¡Voy en tu ayuda!
¡Por vida de...!
¡Socorro!
¡Cuidado con los encontronazos!
¡A... up!
En la torre del "Rayo de la Muerte" Graham hace funcionar su criminal aparato.
Ahora esta bien situado
Observa los efectos.

Roberto tras vencer a sus enemigos, penetra en la celda a tiempo de ver al conde, preso de una extraña convulsión
¡Dios mío! ¿Qué es esto?
¡Papá! ¡¡Papá!!
¡¡Miguel!!
Y al acercarse nuestro amigo a la víctima, ¡penetra en el campo de acción del Rayo de la Muerte!
¡Maravilloso, Graham! Pero... ¡Mira! ¡Roberto Alcázar!
¡Ajajá! ¡Ese morirá también!
Roberto Alcázar entra sin advertirlo en el campo de acción del "Rayo de la Muerte" con el que Graham acaba de electrocutar al conde.
Está desatando al conde. ¡Pronto, Graham! ¡Acaba con él antes de que ponga en libertad a los otros!
No temas, Svimfus. Dentro de un segundo
No saldréis con la vuestra. ¡Satanás! Otra vez el crío.
¡Atrás, asesinos
¡Oh...!
Pedrín interviene a tiempo de salvar a su amigo, pero los dos desalmados se vuelven furiosos contra él.
¡Toma, entrometido!
¡Uf...!
¡Dale fuerte, Svimfus!
Estáis sentenciados a muerte. Tú el primero
Que te crees tu eso. ¡Anda! Le he dado por chirpa al tío de los inventos.
Aun estoy vivo, señor Diabólico. Y... lo que te ronda
Que... ¡Ah, mal...!
daré morena.
¡Por cien mil demonios!
¡El Rayo! ¡Mi invento! ¡Ah, maldito!
¡Así no hará más daño!
¡Aparta, tío Feo! ¡Paso!
¡Perro!
¡Mi Rayo, mi Rayo!

¡Sopla! Parece que se ha enfadado en serio.
¡Mátale, Svintus, mátale!
¡Maldita sea! ¡Escapó!
¡Ah, el ignorante! ¡Destruir tan magno invento!
Baker y algunos secuaces oyen los disparos y acuden corriendo.
¡Es en la cámara del Rayo!
Al ver el camino cortado, Pedrín se agacha para esquivar el tiro de Svintus que recibe uno de los bandidos.
¡Cogedle!
¡Oh...!
Pedrín al sentirse detenido, tira de su apresor con fuerza haciéndole perder el equilibrio...
¡Quieto!
¡Sujétale, que no escape!
¿Sujetarme? ¡Si puede!
... rodando ambos por la escalera...
...a cuyo pie logra nuestro amiguito deshacerse de su enemigo
¡Ay... mis costillas! ¡U....uf!
Te duelen, ¿eh? ¡Pues toma un poco de árnica!
El bandido empuña una pistola, pero Pedrín logra arrebatársela y...
¡Te voy a agujerear la....!
¡Tu no agujereas nada, mamarracho!
Mira para lo que te ha servido tu pistola.
¡Auxi... ¡Ay....!
Ahora ya puedo defenderme. Pero... ¡qué raro que no me persigan!


Mejor para mi. Al primero que me encuentre, le obligo a que me lleve a la celda de los condes, donde debe estar Roberto.
Roberto Alcázar ha llegado hasta la celda de los condes. Traedle vivo o muerto.
Está bien, jefe. Avisaré a los muchachos.
Afortunadamente las averías son de poca importancia.
Ya lo repararemos. Ahora hemos de evitar que Alcázar llegue hasta aquí y lo destruya por completo.

¡Cómo me duele el brazo! Debe haberseme abierto la herida.
Retírate a descansar y que te curen. Yo me encargaré de esos entrometidos.
Baker, en compañía de varios secuaces del Hombre Diabólico, se dirige en busca de los prisioneros.
En cuanto le veamos, ¡duro con él!
Es peligroso ese tipo.
Tiene más vidas que un gato.
Estos van por Roberto. Les seguiré y así podré ayudarle.


Un bandido rezagado, descubre a nuestro amigo
¡Atiza! ¡Me he lucido!
¡Eh, macoso! ¿Dónde vas por aquí?
¿Que te importa donde voy? ¡Toma, por curioso!
¡Te voy a mí... ¡Uf...!
¡Fuera de aquí, sinvergüenza!
¡Ay... que me caigo!

Y tanto como te has caído, amigo ¡Escríbeme cuando llegues!
Este tío me ha hecho perder el rastro de los otros, pero ya sabré dar con ellos
Al llegar Baker y sus compinches a la celda donde murió el conde, el hijo de este, furioso y casi enloquecido y Roberto que le ha puesto en libertad, les atacan
¡A ellos, Freddie!
¡Recua de asesinos! ¡Venid, venid a mis manos!
¡Suelta!

¡Duro, Fred! ¡Mas fuerte! Tienes que vengar a papá.
¡Te mataré! ¡¡Te mataré!!
¡Toma! Mis saludos.
¡Og...!
En el interior de la celda.
¡Miquel, esposo mío! ¡Oh, malditos! Que Dios los castigue como merecen.
¡Quieto asesino!
¡Caramba, la pahita! ¡Ahora verás!
¡Ja, ja! ¡Tú ya no te salvas!
¡Atrás!
¡Ni tú tampoco!
¡Quita de enmedio, arpía!
¡El muy canalla! Pegarle a una mujer
¡Mal...
¡Te gané la mano, traidor!
¡Bruta! ¡Ah...!
¡Toma! Este es el castigo que merece tu cobardía.
¡Suéltale, Nick! ¡Oh...! ¡Bribón!
¡Quieto ya, jovenzuelo! ¡Atrás, bandido!
Por fin, un golpe traidor acaba con la resistencia de nuestro héroe.
¡Acabemos de una vez! ¡Listo!
Bien hecho Baker.
¡Asesinos! ¡Carne de horca!
¡A callar
Tiene la piel dura el tipo este.
Si que nos ha dado que hacer el muy cochino.
Ya has heredado el título de conde, ¿eh? Mi enhorabuena.
¡Cobarde! ¡Si estuviera suelto no diría eso!
¡Vaya hombre! Yo que creí que nos estarías agradecido por haber adelantado tan fausto acontecimiento.
¡Bestia, salvaje, inhumano! ¡¡Maldito sea!!

Tras aquella puerta se oyen voces. Una es de Freddie Pero, ¡qué raro que no se haya también a Roberto!

¡Malditos aprendices de criminal! ¡Ahora os ajustaré las cuentas!

Es imposible que Alcázar haya escapado. Voy a la celda. Allá habrá ido el chico y le habrán cogido también.

Pero Pedrín no estaba prisionero, sino muy al contrario

¡El crío!

¡Maldición!

¡Quietos todos y levanten las manos! ¡Pronto, o disparo!

Es inútil cuanto hagas. No lograréis salir con vida de este castillo.

¡Asesinos! Nadie os salvará de la horca. Ni siquiera vuestro diabólico jefe.

¡Cuidado, Pedrín! ¡¡Cuidado!! ¡Vuélvete! ¡Oh...!

Conque ni su diabólico jefe, ¿eh? ¡Ja, ja, ja!

¡Bribón! Me ganaste la partida, pero...

...aún no me tienes. ¡A ellos, Freddie!

¡Ah, maldito!

Freddie ataca bravamente a los bandidos mientras Roberto Alcázar va recobrando el sentido.

¡Por vida de...!

¡Ahora vas a tragarte tus odiosas burlas, miserables!

¡Ánimo, señor Alcázar! ¡Uf... mi cabeza!

Eres muy rebelde, pero yo te domaré.

¡Suéltame! ¡A... ay!

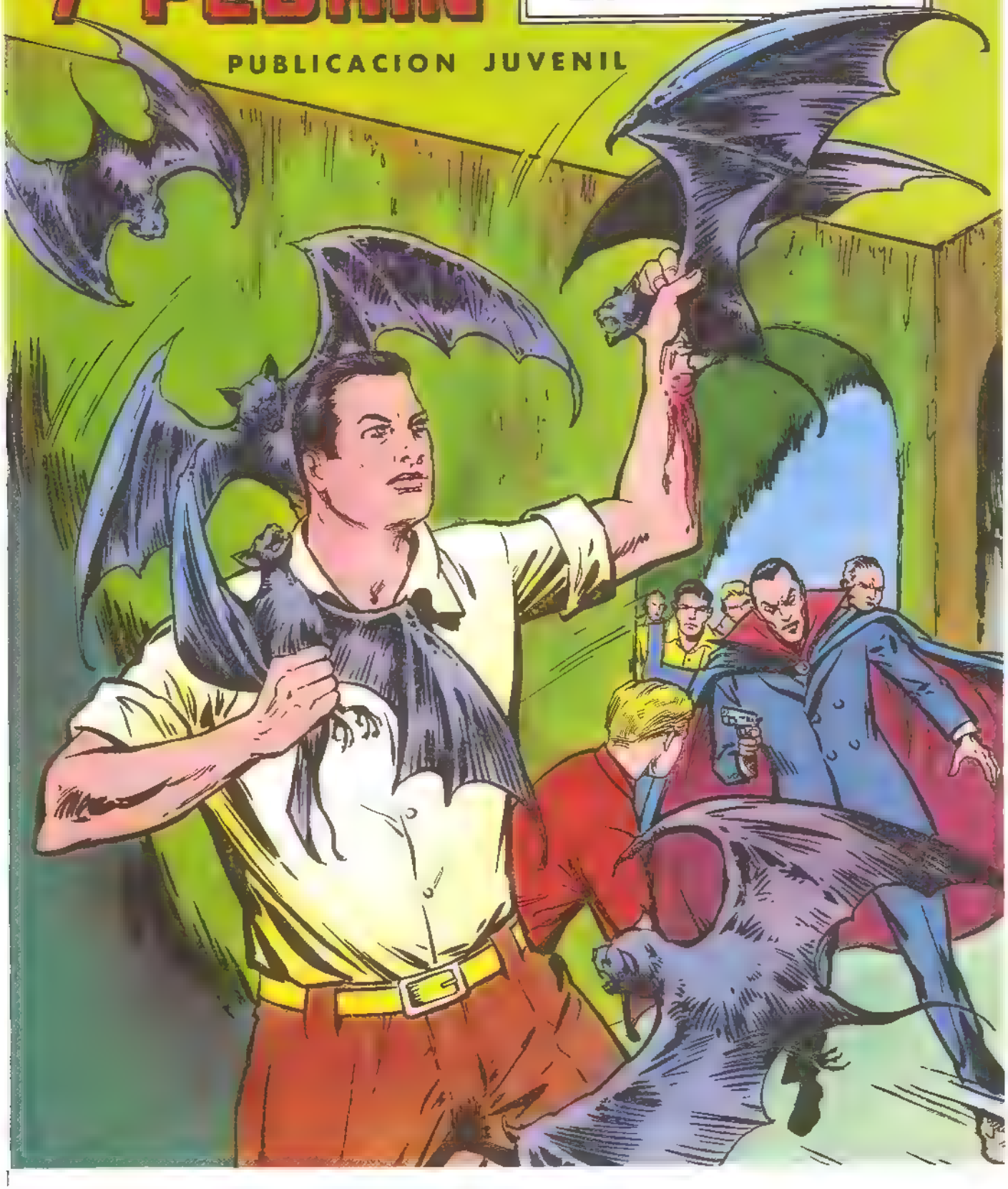
¡Atrás todos! ¡Toma esto!
¡Ya eres mío!
¡Eh, amigo! Espera un poco.
A ver si así nos dejas en paz. ¡Encaja esto!
¡Suelta, traidor!
¡Dale fuerte, Nick!
¡Ahí va eso! ¡Hola! Hemos muerto dos pájaros de un tiro.
¡Listo! Este ya tiene bastante.
¡Ahora te toca a ti, vil asesino.
¡Quieto! ¡No te muevas. ¡Yo te lo ordeno y no lucharás!
Roberto evita la mirada de Svintus e intenta lanzarse sobre él, pero Baker situado a su espalda, le ataca nuevamente a traición
¡Acabemos de una vez!
Muy bien, Baker. No pude dominarle.
Otro al saco.
¡Je, je! ¡Magnífica colección! Llevadles a otra celda.
¿No sería mejor acabar con ellos?
No. El conde tenía mucha correspondencia y su silencio podría perdernos. Ellos mismos dirán a las autoridades que fue un accidente.
Freddie vuelve en sí a tiempo de oír las últimas palabras de Svintus
¿Pretendes que yo mismo diga que lo de mi padre fue... ¡Ah, canalla! ¡Yo te denunciaré!
Tanto tú como Alcazar, haréis lo que yo os ordene. Y... no tendréis más remedio que obedecer.
Llevadles a otra torre. Luego, trasladar el cadáver del conde a sus habitaciones particulares. Voy a preparar una comedia perfecta.
Así lo haremos, ¡jefe.
Pero en el interior de la celda queda una persona de la que, al parecer, nadie se acuerda.
Se los llevan, ¿Qué pretenderán...? ¡Tengo que ayudarles a escapar!
¡Miguel! Óyeme; serás vengado. Haremos que la justicia caiga sobre esa fiera maldita. ¿Me oyes, Miguel? Tus hijos te necesitan. ¡Háblame!

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

EL TUNEL DE LOS VAMPIROS

PUBLICACION JUVENIL



ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

en

EL TUNEL DE LOS VAMPIROS

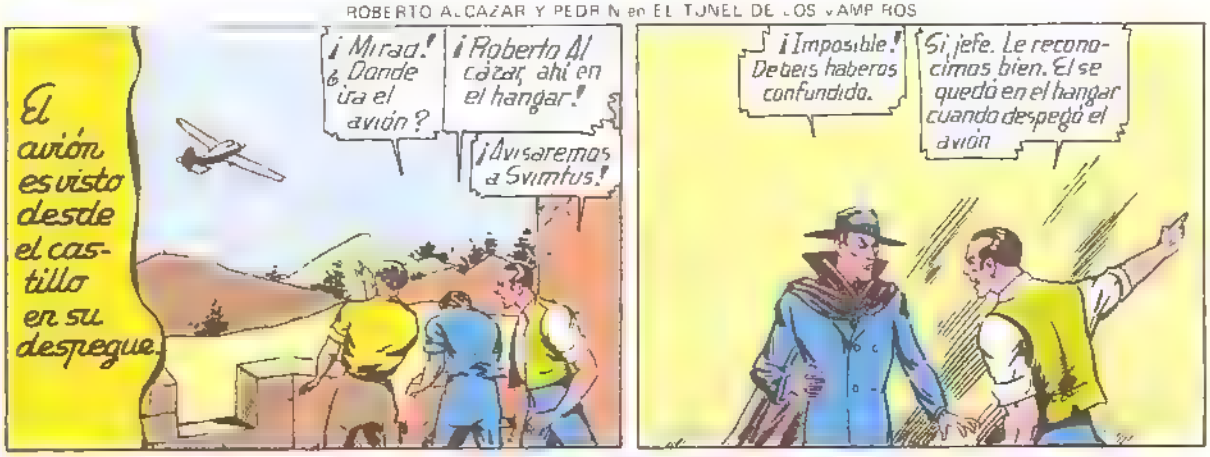
Cumpliendo órdenes de Svintus, sus secuaces han encerrado a nuestros amigos en dos calabozos diferentes.
¿Qué será de nosotros?
No te desesperes, pequeña. Escaparemos de aquí y el Hombre Diabólico tendrá su merecido.
¡Oh, sí! Tenemos que escapar para vengar a papá. ¿No puede usted hacer nada?
No sé... Mis ligaduras están muy apretadas y no puedo romperlas. Probaré a cortar las tuyas con los dientes.
A mi madre no la cogieron y puede que corra peligro. ¡Deprisa!
Calma, niña, calma. Hay que saber dominar los nervios.

En la celda de al lado.
Voy a ver si logro descabezar un sueño. Si ronco, avisas.
¡Déjate de bromas! ¡Dormir! Yo no pienso hacerlo hasta que ese Hombre Diabólico haya pagado sus crímenes.
Pues tendrás que hacerlo. Más adelante tendremos alguna ocasión y tienes que estar descansado para aprovecharla
Puede que tengas razón, pero no podría dormir aunque lo intentara.
La condesa viuda se acerca a la torre que sirve de prisión a sus hijos y a sus amigos.
¡Oh, Dios! ¡Si me descubrieran ahora!

En su busca, los hombres de Svintus encuentran al que recibió el macetazo.
¿Está muerto?
Poco le falta. Recibió un golpe terrible.
Solo la condesa pudo ser la autora de esto.
Y solo a un sitio puede acurrírsele ir a libertar a los prisioneros.

Es verdad. Debe haber ido a la torre.
Cuídate tú del herido, mientras, nosotros iremos tras ella
¡Corramos allá!
¡Allí está!
¡Vamos por ella!
¡Dios mío! ¿Fracasaré al fin en mi intento?

La condesa llega con el tiempo justo para descorrer el enmohecido cerrojo.
¡Maldita mujer!
¡Detente, arpía de los demonios!
¡Atrás, rufianes!
¡Bien, señor Alcázar!
¡Ah, perro!
Abran la puerta de la otra celda, ¡Pronto!
¡Enseguida, Roberto!
Solo quedas tu amiguito. ¡Ea, se acabó!
Mientras Roberto da buena cuenta de sus enemigos, Aida y la condesa ponen en libertad a Freddie y Pedrín
Tenemos que salir de aquí y solo hay un medio: el avión. Para eso tenemos que llegar al hangar subterráneo.
Yo sé el camino. Síganme.
Andando pues.
Al final de este pasillo está. También conozco el mecanismo que lo hace elevarse.
¡Magnífico! Pero vayamos con precaución, no vayan a descubrirnos a última hora.
¡Cuidado! Hay un aviador en el hangar.
Procuraremos sorprenderle.
¡Eh! ¿Quién, diablos...?
¡Quieto, pollo! Un movimiento sospechoso y no vuelves a volar en tu vida.
Bien, amiguito. Aquí te traigo unos pasajeros que necesitan ir a Norfolo. Elige entre llevarles a ellos o que yo te lleve a ti por delante.
Que elija entre... ¡Sí, sí, señor, les llevaré!
Una vez en Norfolo avisen al comisario para que envíe fuerzas. Yo me quedaré aquí para que Svimtus no se nos pierda de vista.
¿Se va a quedar usted solo contra todos estos bandidos? ¡Eso es una locura!


El avión es visto desde el castillo en su despegue.
¡Mirad! ¿Donde va el avión?
¡Roberto Alcázar, ahí en el hangar!
¡Avisaremos a Svimtus!
¡Imposible! Debeis haberos confundido.
Si jefe. Le reconocimos bien. El se quedó en el hangar cuando despegó el avión

Cortar la corriente. Así le atacaremos por el tunel. Y no tendrá otra salida, pues no podrá hacer funcionar la palanca para levantar el hangar
Mientras, el avión vuela hacia Norfold.
No hagas tonterias. Tu vida pende de un hilo.
Y la vuestra de una nube... ¡que se hundirá!
¿Qué quiere decir...
El piloto, estúpidamente fiel a Svimtus, precipita de pronto el avión en picado.
¡Toma, por idiota!
¡No! Debiamos haber tratado de convencerle. ¡Ahora si que estamos perdidas.

Svimtus se dirige hacia el hangar, dispuesto a concluir con Roberto, cuya única paso de fuga es el que ocupa el Hombre Diabólico
Este es el fin de este entrometido.
No tiene escapatoria
Se oye ruido de hierros. ¡Esta tirando de la palanca! ¡Ja, ja, ja!
Vienen muchos ¡y, esto no funciona! ¡Han cortado la corriente!
Pero Roberto había tenido la precaución de desmontar la ametralladora del avión
Te digo, Svimtus. Se que vas delante. ¡Muere!

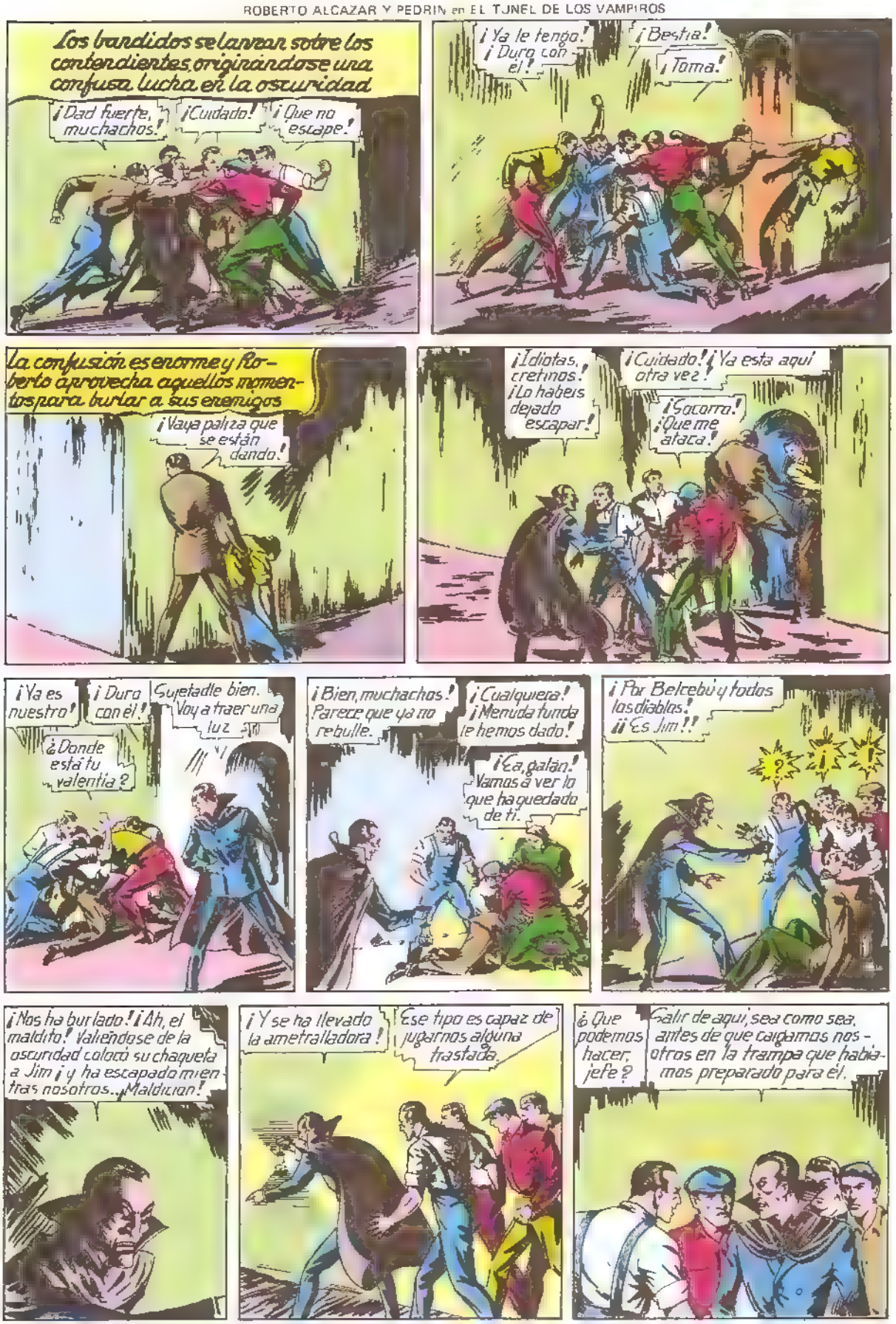
Y haciéndola funcionar siembra el terror entre los malvados.
¡Nos va a acribillar!
¡Maldición! ¡Atras, atras! ¡Nos mata!
¡Como chillan! Creyeran cogerme desarmado. Bueno creo que ya tendrán bastante
Svimtus iba delante. Reconocí su voz. ¡A fe mia, que no es cobarde! Pero por lo mismo, habrá caído sin duda

Mas los restantes bandidos que han logrado escapar del tunel, fraguan un maquiavélico plan.
¡El jefe no está entre nosotros!
¡Por Satanás, es cierto! Sin duda ha muerto.
Entonces... ¡todo se acabó!
¡No! Queda otro jefe: Graham. Tenemos que continuar la lucha
Para eso hay que hacer salir a Alcázar de ahí.
Si pero ¿cómo?
Muy sencillo. Traed del arsenal un paquete de dinamita. Lo lanzaremos dentro, por el tunel y acabaremos con ese demonio.

Pero Roberto no pierde un minuto y temiendo una celada de sus enemigos, se desliza silenciosamente por el oscuro tunel.
¡Hum...! Este silencio no presagia nada bueno.
De repente, se siente cogido por un tobillo y pierde el equilibrio.
¡Svimtus!
¿Me creiste muerto eh? Tu misma voz me avisó. Dos segundos tardaste en apretar el gatillo
Apenas viéndose en la oscuridad, los dos hombres inician una feroz lucha.
De poco te servirá haber escapado. ¡Aparta!
Yo te... ¡Ug...!

Tienes perdida la partida. La justicia no tardará en llegar.
¡La justicia! Ya la haré yo cuando funcione el "Rayo."
Y tu serás el segundo en probar sus efectos.
¡Por Dios, que no te daré ese gusto!

¡Toma, aborto del infierno!
¡Suelta ya!
¡Ay...! ¡Oh! ¡Ni por esas! Verás...
¡Escuchad! Se oye ruido de lucha
¡Y la voz de Svimtus! ¡Cuidado, no tires la bomba!
¡Corramos en ayuda del jefe!
¡Muera Roberto Alcazar!
¡Muera!


Los bandidos se lanzan sobre los contendientes, originándose una confusa lucha en la oscuridad
¡Dad fuerte, muchachos!
¡Cuidado!
¡Que no escape!
¡Ya le tengo! ¡Duro con él!
¡Bestia!
¡Toma!
La confusión es enorme y Roberto aprovecha aquellos momentos para burlar a sus enemigos
¡Vaya paliza que se están dando!
¡Idiotas, cretinos! ¡Lo habeis dejado escapar!
¡Cuidado! ¡Ya está aquí otra vez!
¡Socorro! ¡Que me ataca!
¡Ya es nuestro!
¡Duro con él!
Sujetadle bien. Voy a traer una luz
¿Donde está tu valentía?
¡Bien, muchachos! Parece que ya no rebulle.
¡Cualquiera! ¡Menuda tunda le hemos dado!
¡Ea, galán! Vamos a ver lo que ha quedado de ti.
¡Por Belcebú y todos los diablos! ¡¡Es Jim!!
¡Nos ha burlado! ¡Ah, el maldito! Valiéndose de la oscuridad colocó su chaqueta a Jim y ha escapado mientras nosotros... Maldición!
¡Y se ha llevado la ametralladora!
Ese tipo es capaz de jugarnos alguna trastada.
¿Que podemos hacer, jefe?
Salir de aquí, sea como sea, antes de que caigamos nosotros en la trampa que habíamos preparado para él.

Acertaste, Svimtus. Ahora sois vosotros los sitiados. ¡Prisioneros en vuestra propia trampa!
Cortasteis la corriente y no podreis escapar por el hangar. Y por aqui... ¡probad!
Pero Svimtus tiene su pistola y Roberto, bañado por la luz, presenta un magnífico blanco.
¡Rendios!
¡Eres un necio si crees que voy a entregarme!
¡Muere al fin, entrometido!
Con el piloto muerto, el avión en que escaparon Pedrin y sus amigos, se precipitó sobre tierra.
¡Nos estrellamos! ¡No hay remedio!
¿Qué intentas? ¿Sabes pilotar tu el avion?
No. Perdidos, por perdidos...
Comuna desesperada maniobra, Pedrin evita la catástrofe, enderezando el avión.
¡Gracias, Dios mio! Esto ha sido un milagro.
¡Ya puede decirlo, ya!
¿Qué hacemos con este?
Al rojalo fuera En el campo nos seria un estorbo hasta probar que somos amigos de Roberto Alcázar
Pero en el castillo de Rokefil, Graham toma ciertas medidas de precaución
¿Y escaparon los del avión?
Si. A Roberto Alcázar lo sitió Svimtus. A estas horas ya habrá acabado con él.
Pero si los otros llegan a Norfold, pronto tendremos aqui un ejército de policias.
¡Y no podemos alcanzarles ni detenerles!

Se me ocurre una idea. Da la corriente para que pueda usar el teléfono.
Graham marca un número en el disco y en cierto edificio de Norfold reciben la llamada.
¿Eres tu, Ralp? Soy Graham. ¿Cuantos hombres has reunido?
Seis justos. ¿El avión? Claro que le conozco. ¿Eh?
Son enemigos y deben morir ¿Entendés? En cuanto aterricen para que no hablen
Entendido. Dejalos de mi cuenta.—¿Que os envie otro avión? ¡Hum...! ¿Y de donde lo saco yo? Bueno, bueno, ¡lo enviaré!
Ignorante de la celada que se les tiende, Pedrín mantiene el vuelo del avión poniendo todos sus sentidos en ello
¡Allí está Norfold y el campo!
Ahora viene lo mas difícil, el aterrizaje.
¡Allí están. ¡Vamos ya!
Ve tu solo Nosotros, si escapan, los arreglaremos.
Ahora inician el descenso ¡En marcha! Lo siento por el coche, que va a quedar hecho cisco.
¡Llegó el momento de saltar!
¡Ese coche! ¡Cuidado! Se nos mete en el tren de aterrizaje
¡Oh Dios! ¡Nos estrellamos!
¡Bien, Ralp! ¡Vaya morrón!
¡Ahí no quedan ni los rabos!
Inmediatamente, las autoridades y elementos sanitarios del campo acuden al salvamento de los viajeros.
¡Un accidente!
¡Preparad la ambulancia! ¡Pronto!

¡Hay que encontrar el culpable del accidente! ¡Busquen y detengan a toda persona sospechosa que ronde por el campo! ¡Vamos!
A la orden, inspector.
Pero Ralp y sus satélites habían acudido al siniestro, de modo que nadie sospechó de ellos.
No tienen que hablar. El que viva... tiene que callar para siempre.
Si. Pero ahora podrían vernos
Otros dos compinches aprovechando la confusión, se deslizan hasta un avión de cara.
Llegó la hora de actuar nosotros
¡Vamos!
¡Qué roban un avión!
¡Eh! ¡Alto! ¡Deténganse!
¡Ladrones! ¡Bandidos!
¡Pronto! ¡Salgamos en su persecución!
Pero el astuto Ralp lo había previsto todo. Los demás aviones aparecen averiados.
¡Maldita sea! ¡No funciona!
¡Esto es un sabotaje!
Tendremos que renunciar a seguirles. El otro avión también está estropeado.
Aparte del joven y las dos mujeres no encontramos más pasajeros.
Está bien. Llévenles al Hospital Civil.
¡Habeis oido?
¡Hum! Si recobran el conocimiento y hablan...
Lo impediremos. ¡Vamos! Adelantémonos a la ambulancia.
Demasiado cerca del fuego para que lleguen hasta él, Pedrín pasa inadvertido.
¡UF... mi cabeza!
¡Caracoles! ¡Fuego!
¡Voy a terminar asándome! Si pudiera apartar estos hierros que me aprisionan...

¡Imposible! ¡Y me ahogo! ¡Oh, Dios mío! ¡Socorro!

El crepitar del fuego y la aplastante cantidad de materiales, sofoca su ahogada y debil voz.

?

Entretanto, Ralp y sus secuaces tienden una emboscada a los enfermeros de la ambulancia.

¡Alza! Ahora a entretenernos.

¿Que querrá ese? No debía parar.

¡Frena, o le atropellamos.

¿Que diablos quiere? ¿No sabe que está prohibido detener a las ambulancias?

¡A callar, charlatán! Ahora sabrás el motivo.

¡Aprisa! Ya podeis ir bajando.

¡Tu, ya estas aviado! Ahora hay que precipitar la ambulancia a un precipicio.

¡Dale un golpe a ese, Jim!

Pero el enfermero que va en el interior de la ambulancia, al cuidado de los heridos, interviene valerosamente.

¡Asesinar a los heridos! ¡Que canallas!

¡Atras, malvados! ¡No impediré vuestros siniestros propositos!

¡Hola! ¿Aun quedabas tú? ¡Ahora te apañaré!

¡Oh...!

¡Bob, James! ¡Animo! ¡A ellos!

¿Crees que te van a oir, idiota?

¡Voy en tu ayuda, Nick!

Las llamas siguen acercándose a Pedrin, quien con un desesperado esfuerzo, consigue librarse de los hierros que le aprisionan.

¡Aup! ¡Al fin! ¡Uf...! Me ahogaba.

¡Un muchacho! ¡Pronto, debe estar grave.

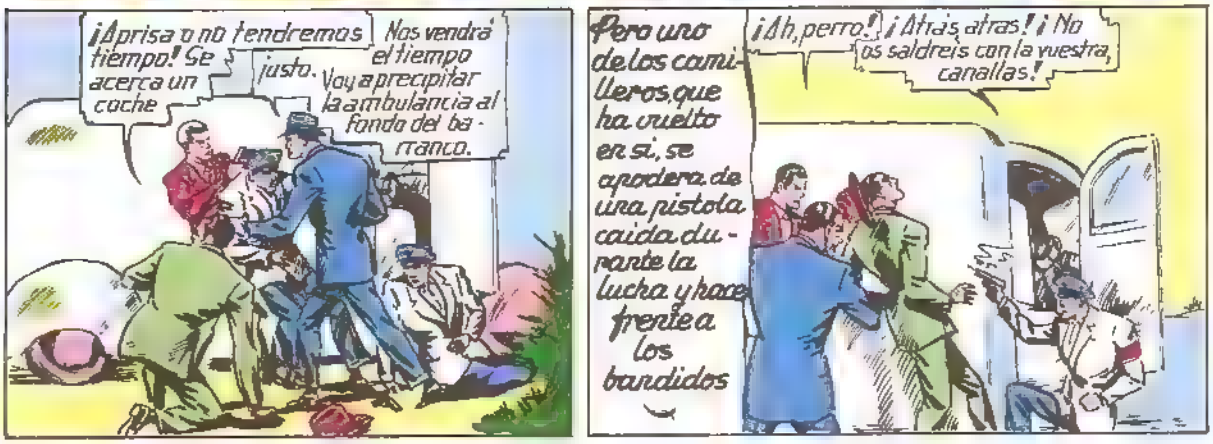
¡Auxilio! ¡Ay! ¡Me quemo! ¡Ah, aire al fin!

De buena has escapado. Sube. Te llevaré en mi coche a un hospital.

¡A un hospital no! ¡A la comisaría y pronto!

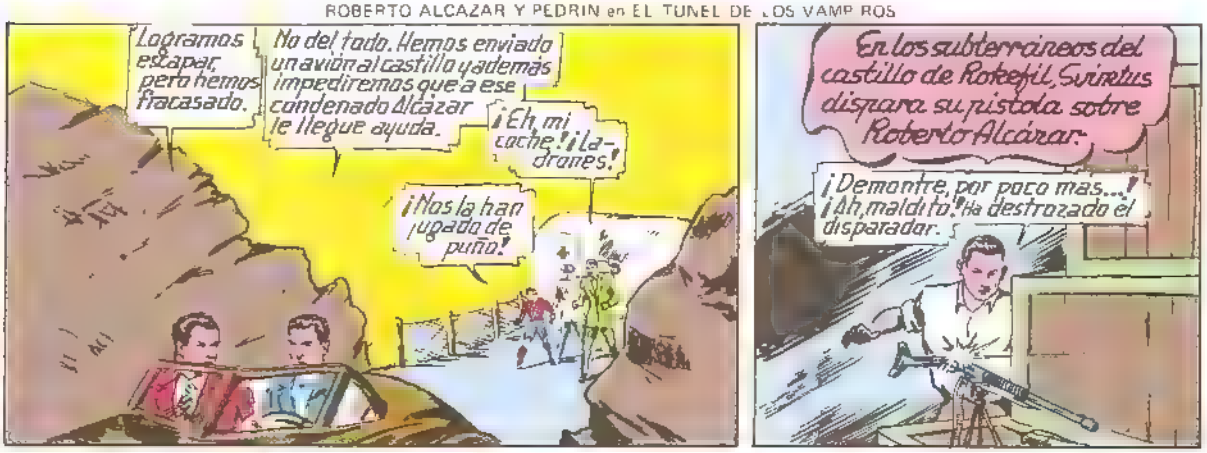
¿Que dices?

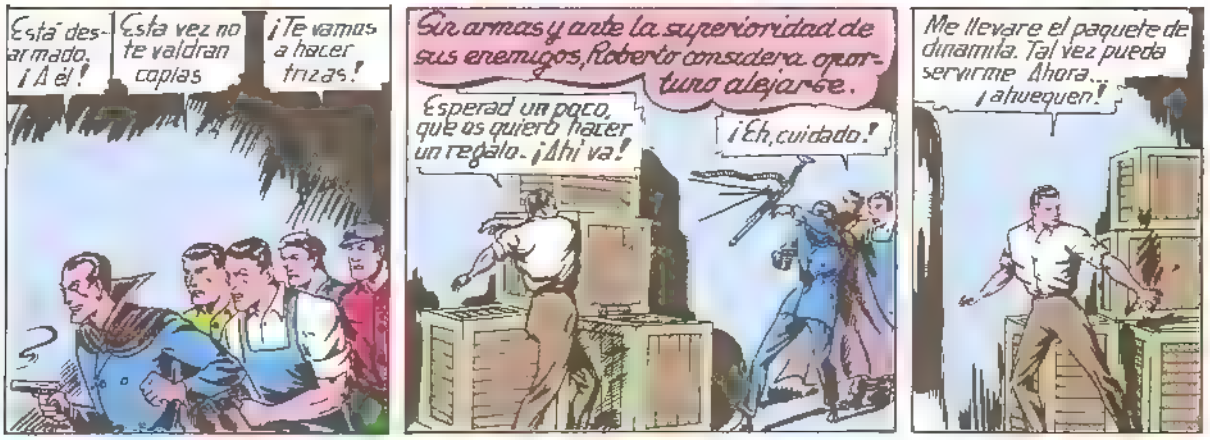
Soy ayudante de Roberto Alcázar, que ahora está luchando contra Svimtus.
¿Ese famoso malhechor a quien llaman el Hombre Diabólico?
El mismo. Y si no nos damos prisa en avisar a las autoridades, corre peligro la vida de mi amigo.
Pues agárrate, chico, que vamos a ir volando.
¡Fíjese! ¿Qué ocurrirá en aquella ambulancia?
Allí van tus compañeros, pero... ¡Cristo! ¡La están asaltando!

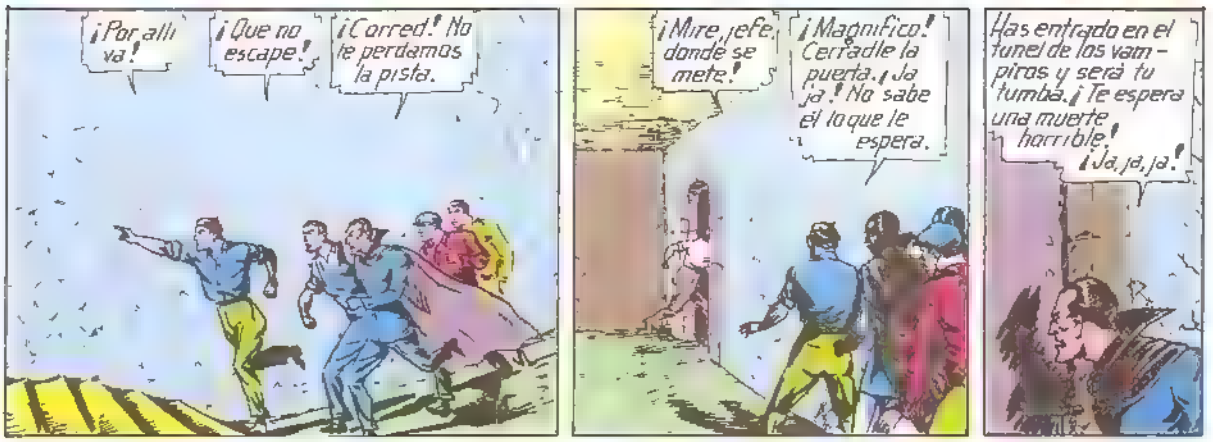

¡Aprisa o no tendremos tiempo! Se acerca un coche
¡justo.
Nos vendrá el tiempo
Voy a precipitar la ambulancia al fondo del barranco.
Pero uno de los camilleros, que ha vuelto en sí, se apodera de una pistola caída durante la lucha y hace frente a los bandidos
¡Ah, perro!
¡Atrás, atrás! ¡No os saldréis con la vuestra, canallas!

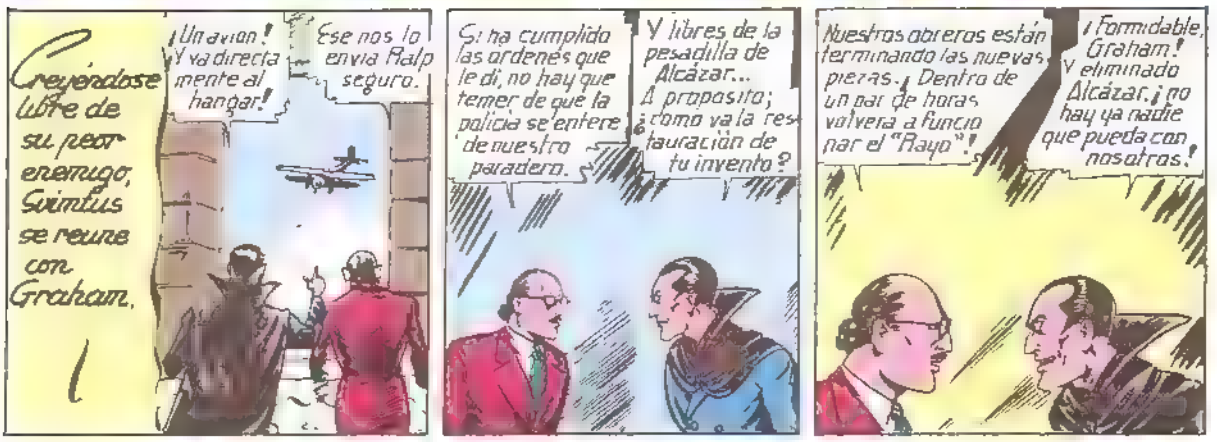
Dando así tiempo a la intervención de Pedrín y su acompañante.
Deben ser cómplices de Svimtus. ¡A ellos!
¡Arrima! ¡Vamos en su ayuda!
¡Alto ahí, amigo! ¿Se puede saber qué ocurre aquí?
Querían matar a los heridos. ¡Quieto!
Conque sí, ¿eh? Pues os ha salido mal la combinación.
¡Toma tú, tío cobardón!
¡Duro con ellos, señor!
Despáchate a gusto chaval. ¡Dale fuerte!

Este ya está arreglado.
Y este también ¡Ahí va esa castaña!
¡Bien, muchacho!
¿Y dice usted que no les ha ocurrido nada a los heridos?
¡Afortunadamente, no, gracias a ustedes.
Y a ustedes, que se han portado como unos héroes.
A Néstor se lo han cargado.
Huyamos nosotros, ahora que están distraídos. ¡Acelera!

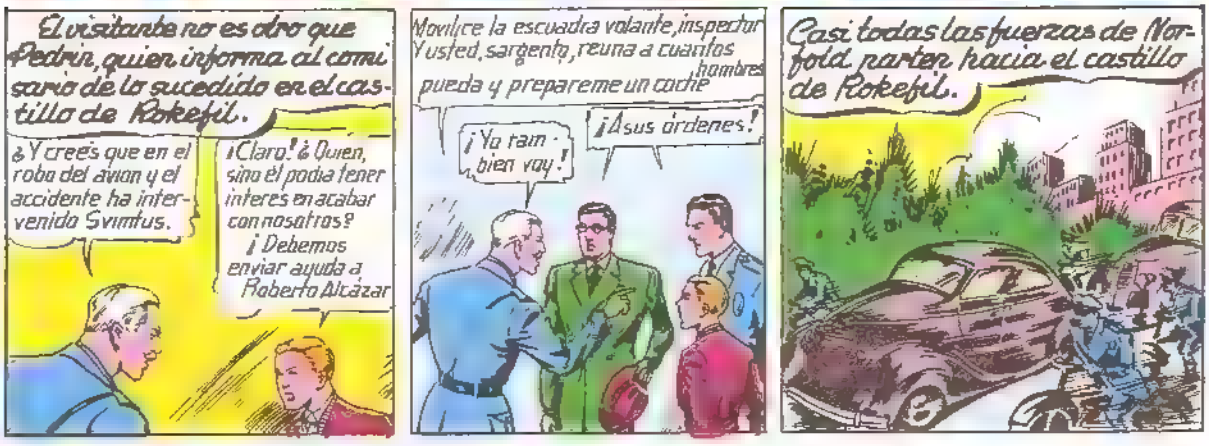

Logramos escapar, pero hemos fracasado.
No del todo. Hemos enviado un avión al castillo y además impediremos que a ese condenado Alcázar le llegue ayuda.
¡Eh, mi coche! ¡ladrones!
¡Nos la han jugado de puño!
En los subterráneos del castillo de Rokefil, Sirintus dispara su pistola sobre Roberto Alcázar.
¡Demonios, por poco mas...! ¡Ah, maldito! Ha destrozado el disparador.


Está desarmado. ¡A él!
Esta vez no te valdrán copias
¡Te vamos a hacer trizas!
Sin armas y ante la superioridad de sus enemigos, Roberto considera oportuno alejarse.
Esperad un poco, que os quiero hacer un regalo. ¡Ahí va!
¡Eh, cuidado!
Me llevaré el paquete de dinamita. Tal vez pueda servirme. Ahora... ¡a huequen!


¡Por allí va!
¡Que no escape!
¡Corred! No le perdamos la pista.
¡Mire, jefe, donde se mete!
¡Magnífico! Cerradle la puerta. ¡Ja ja! No sabe el lo que le espera.
Has entrado en el tunel de los vampiros y será tu tumba. ¡Te espera una muerte horrible!
¡Ja, ja, ja!


Creyéndose libre de su peor enemigo, Sirintus se reune con Graham.
¡Un avión! Y va directamente al hangar!
Ese nos lo envía Ralp seguro.
Si ha cumplido las órdenes que le dí, no hay que temer de que la policía se entere de nuestro paradero.
Y libres de la pesadilla de Alcázar... A propósito; ¿como va la restauración de tu invento?
Nuestros obreros están terminando las nuevas piezas. Dentro de un par de horas volverá a funcionar el "Rayo".
¡Formidable, Graham! Y eliminado Alcázar, ¡no hay ya nadie que pueda con nosotros!

En la comisaría de Norfold.
¡Inaudito, increíble! Un avión estrellado, otro robado ¡y nadie detenido! No esperaran que les felicite por este resultado.
(Ejem...)
¿Averiguaron, al menos, quienes eran los ocupantes del avión?
La condesa de Rokefil y sus dos hijos. Estos son los documentos que llevaban.
Uno de los pasajeros del avión, solicita hablar con usted.
Bien, Dígale que pase.


El visitante no es otro que Pedrín, quien informa al comisario de lo sucedido en el castillo de Rokefil.
¿Y crees que en el robo del avión y el accidente ha intervenido Svimfus.
¡Claro! ¿Quien, sino él podía tener interés en acabar con nosotros? ¡Debemos enviar ayuda a Roberto Alcázar
Movilice la escuadra volante, inspector Y usted, sargento, reuna a cuantos hombres pueda y prepareme un coche
¡Ya rain · bien voy!
¡A sus órdenes!
Casi todas las fuerzas de Norfold, parten hacia el castillo de Rokefil.

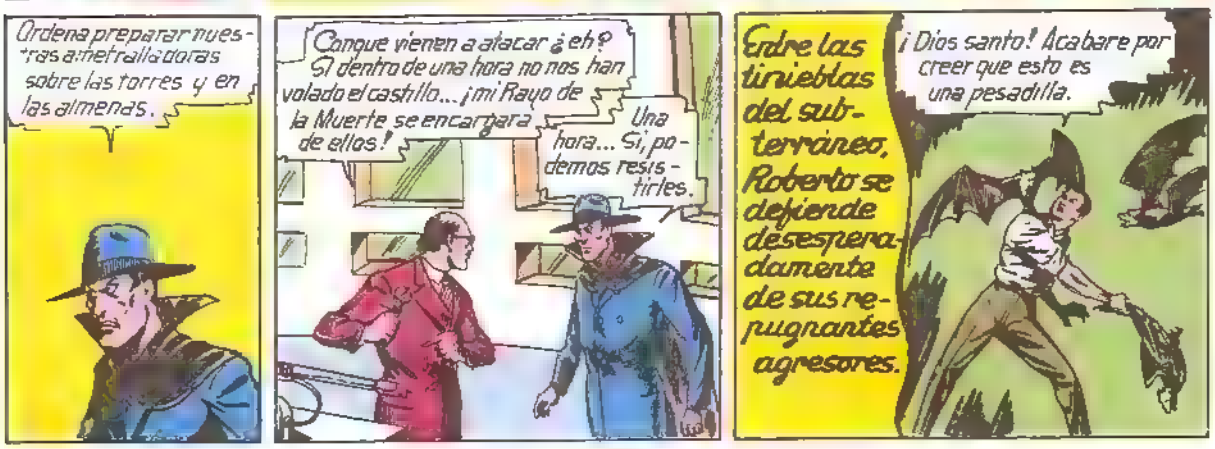
Roberto, que no ha oido las terribles palabras de Svimfus, sigue su carrera por el oscuro corredor.
Creo que ya no me siguen, pero por si acaso...
Estos corredores son un laberinto. Me he despistado por completo.
Y con esta oscuridad me va a ser difícil orientarme. ¡Eh, pero... ¿qué ruido es ese? Parece un aleteo...
¡Vampiros, son vampiros! ¡Los terribles chupadores de sangre!

¡Cristo me valga! ¡Toma, bestia asquerosa!
¡Oh! ¡Aparta, aparta de mi cuello!
Caro os costará vuestro festín.

En la cámara de "El Rayo"
Pronto funcionara otra vez.
Y esta, nadie podra destrozarlo ¡Nuestro gran triunfo se aproxima!
El telefono, jefe Llama Ralp desde Norfolk.
¡Hola, Ralp! ¿Que? ¡Maldición!
Lo siento, jefe. No pudimos evitar que ese maldito crio avisara al comisario. ¡Una fuerte tropa se acerca en estos momentos al castillo!

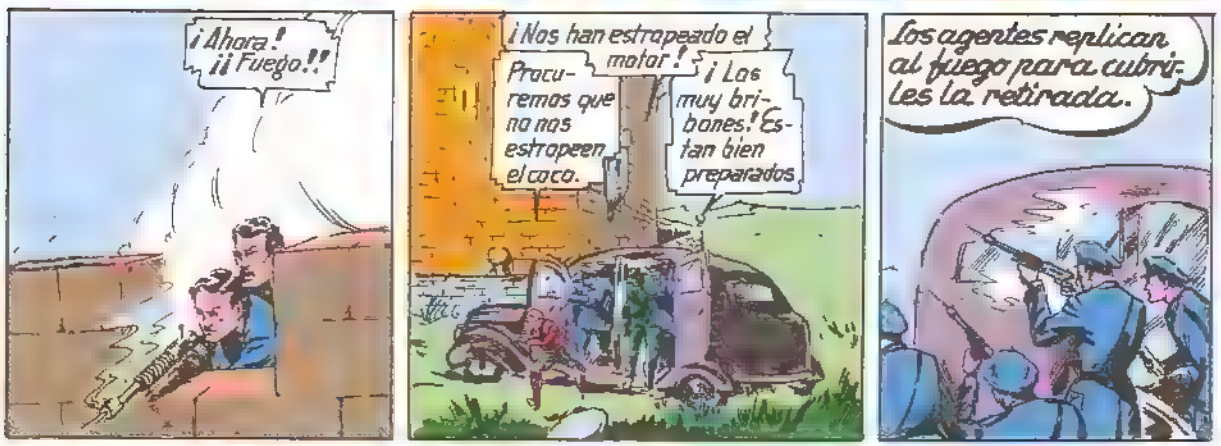
¡Estúpido, nos has perdido! Bien; yo me encargare de impedir que entren en el castillo. ¡Evita por todos los medios que despegue ningun avión! Tu vida responde.
Baker, toma el avión y haz un vuelo de reconocimiento sobre las fuerzas que vienen. ¡Pronto!
¡Por Satanas! ¿Descubrieron nuestro refugio? Voy al momento, efe
La caravana de la policia se dirige hacia el castillo a marchas forzadas.
¡Miren! ¡Un avión!
¡El rotado del campo!

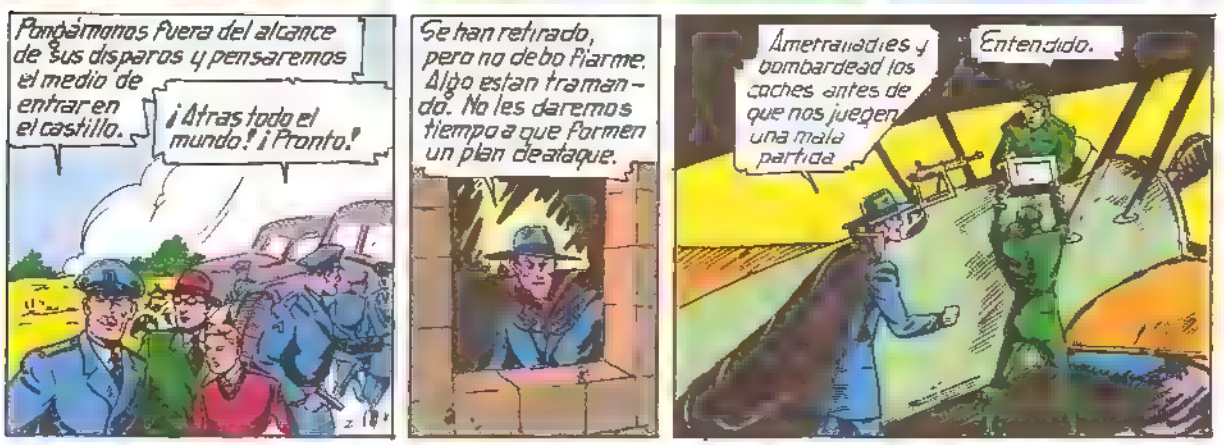
¡Bueno! Ya no contamos desprevenido a Svimtus y nos sera dificil penetrar en el castillo. Tendran el puente levantado y no podremos cruzar el foso.
El avión evoluciona un minuto sobre los agentes y se aleja en dirección al castillo.
Muchos son, pero no podrán con nosotros
Son unos ochenta con ametralladoras, coches y motos. ¡Pero no traen escalas!
¡Formidable! No podran salvar el foso ni saltar las murallas.


Ordena preparar nuestras ametralladoras sobre las torres y en las almenas.
Conque vienen a atacar ¿eh? Si dentro de una hora no nos han volado el castillo... ¡mi Rayo de la Muerte se encargara de ellos!
Una hora... Si, podemos resistirles.
Entre las tinieblas del subterraneo, Roberto se defiende desesperadamente de sus repugnantes agresores.
¡Dios santo! Acabare por creer que esto es una pesadilla.

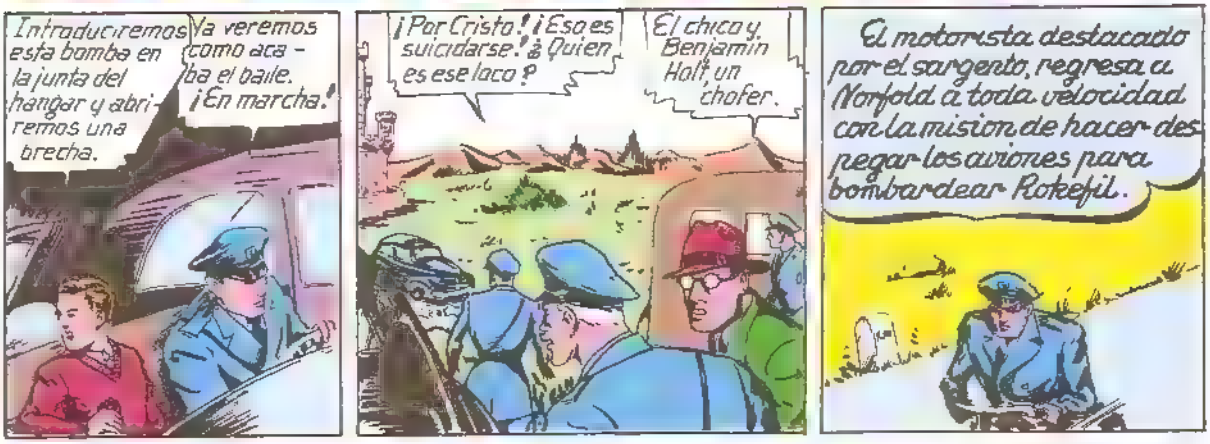
¡No podreis conmigo!
¡Toma!¡Otro menos!
Pero el último clava sus afilados dientes en la mejilla de Roberto.
¡Oh...!
¡Maldito!
¡Ya eres mia, bestia del infierno!¡Muere!
¡¡Muere!!¡¡Muere!!
Ya no quedan mas.
¡He vencido!
¡¡He vencido!!
¡Ja,ja,ja!

¡Dios mio! ¿Estaré loco? Tengo que salir de este laberinto,pero la oscuridad..¡y ni un fósforo!
El comisario manda hacer alto a unos cien metros del castillo.
¡Hum...! Esta quietud me da mala espina.
Tal vez al ver lo que se les venia encima se han largado.
Probemos a acercarnos un poco mas con el coche.
¡Atención a aquel coche que se aproxima!


¡Ahora!
¡¡Fuego!!
¡Nos han estropeado el motor!
Procuremos que no nos estropeen el coco.
¡Los muy bribones! Estan bien preparados
Los agentes replican al fuego para cubrirles la retirada.


Pongámonos fuera del alcance de sus disparos y pensaremos el medio de entrar en el castillo.
¡Atras todo el mundo! ¡Pronto!
Se han retirado, pero no debo fiarme. Algo estan tramando. No les daremos tiempo a que formen un plan de ataque.
Ametralladles y bombardead los coches antes de que nos jueguen una mala partida
Entendido.

Solo nos queda un recurso: bombardear las murallas y las torres con aviones. Destaque un motorista para que lleve la orden al campo
Si, señor.
Svimtus tiene el avion alli escondido bajo tierra Debemos intentar inutilizarlo
Eso es imposible. Nos acribillarian a balazos
Ante la negativa del comisario, Pedrin busca otra ayuda.
Voy a ver si convenzo a aquel chofer.
Avanzando con el coche de espaldas casi no hay peligro. Y si da resultado, a lo mejor te ascienden.
O me expulsan por meterme en camisa de once varas. Pero ¡vamos!


Introduciremos esta bomba en la junta del hangar y abriremos una brecha.
Ya veremos como acaba el baile. ¡En marcha!
¡Por Cristo! ¡Eso es suicidarse! ¿Quien es ese loco?
El chico y Benjamin Holt, un chofer.
El motorista destacado por el sargento, regresa a Norfold a toda velocidad con la mision de hacer desplegar los aviones para bombardear Rokefil.

Svimtus dijo que no despegara ningun avión y ¡por todas las demonios que esta vez no fallamos!
¿Vamos a meternos en el campo con este coche que todos saben que es robado?
No vamos al campo. Allí debe haber mucha vigilancia y no podriamos hacer nada.
Seguramente traeran el parte en automovil. Pero nosotros impediremos que llegue a su destino.
Eso esta bien pensado, ¡Bravo Ralp!

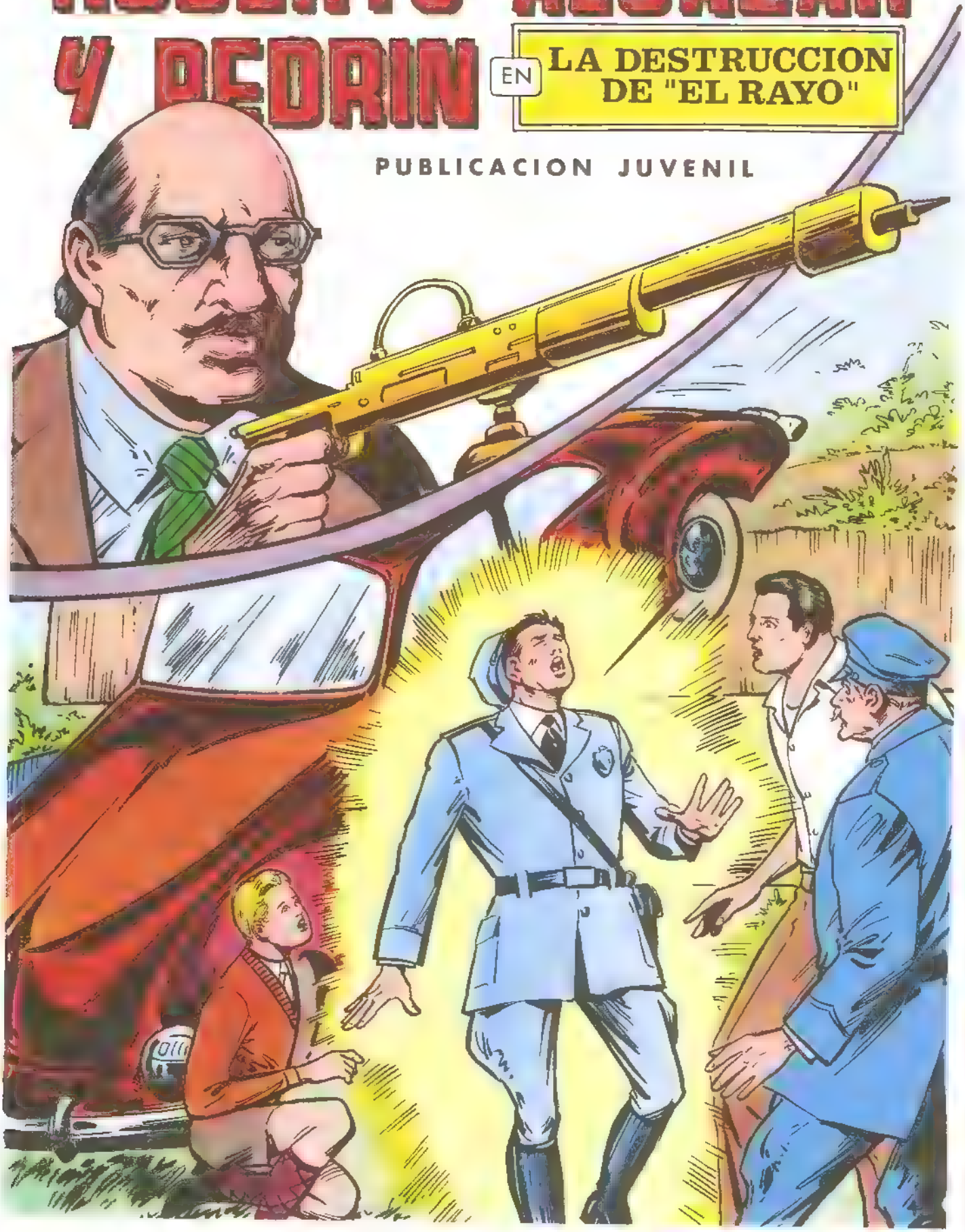
Los bandidos simulando una avería en el motor, atraviesan el coche en la carretera.
¡Eh, dejen paso. ¿No podrian haberse puesto en otro sitio?
¡Atención! Ahi llega.
Pero, ¿que significa esto?
¡A él muchachos!

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

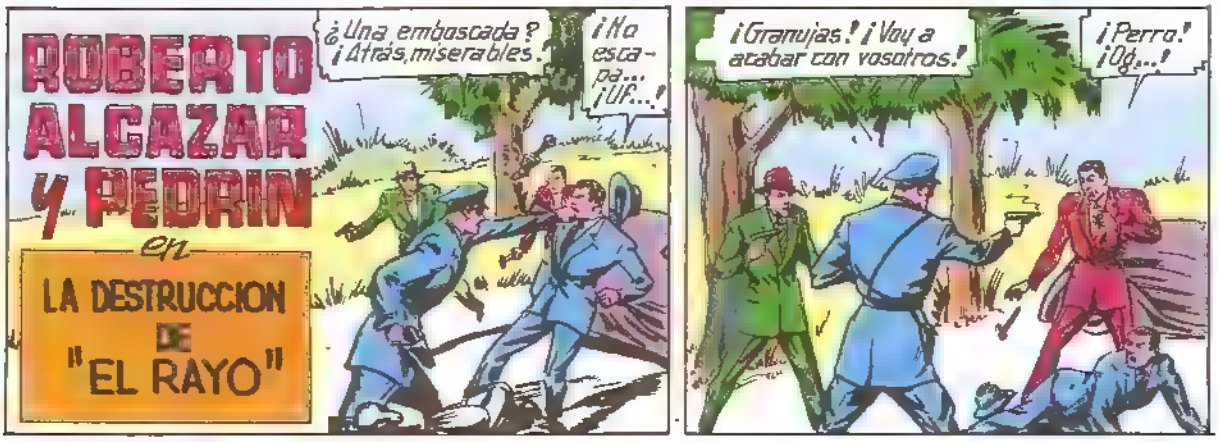
EN

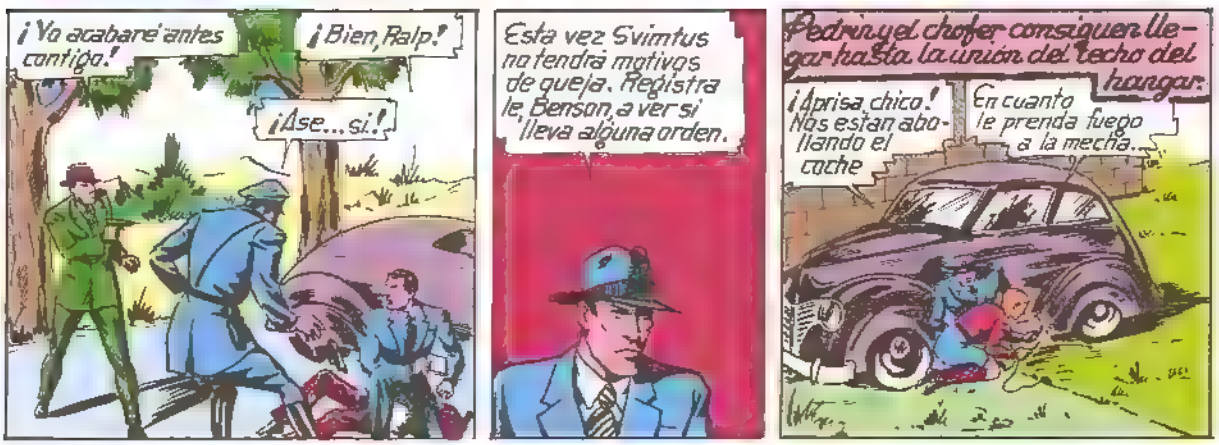
LA DESTRUCCION DE "EL RAYO"

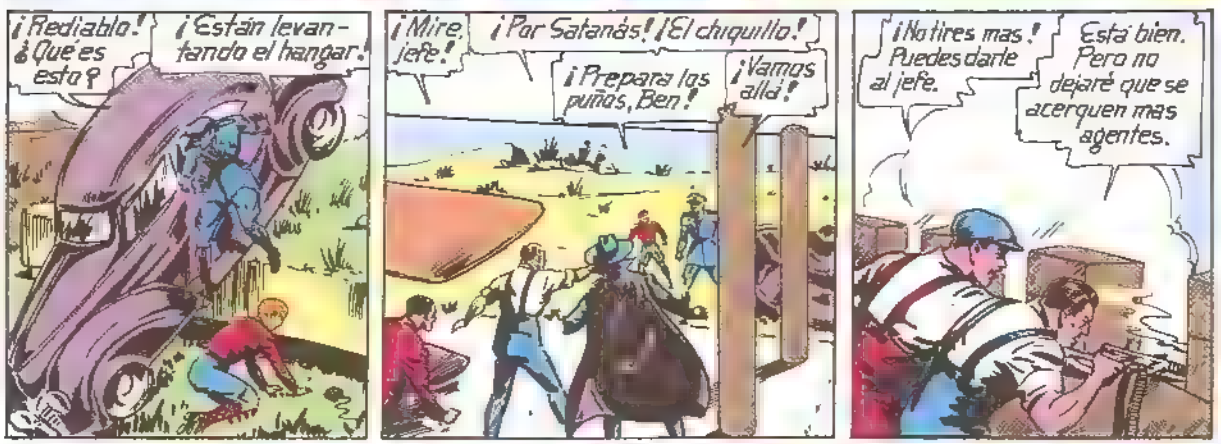
PUBLICACION JUVENIL

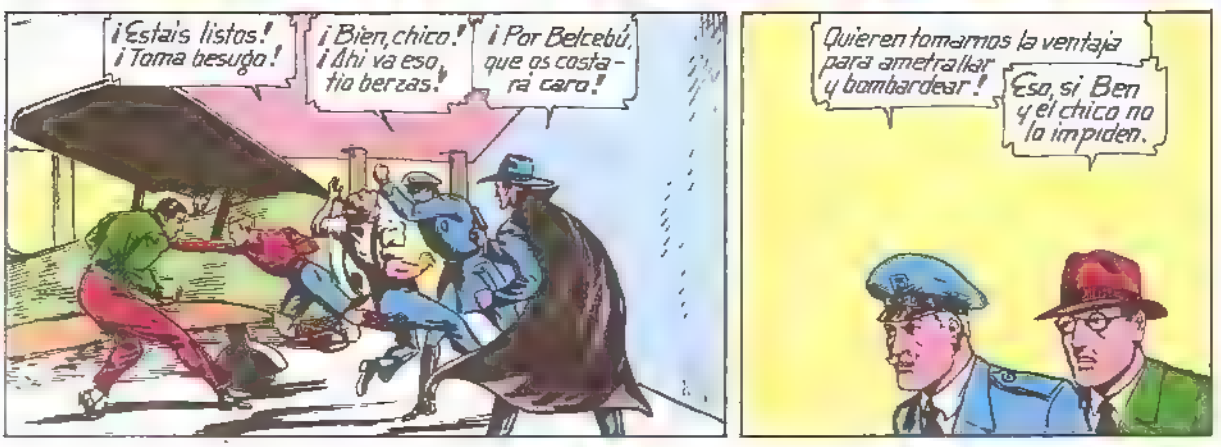


ROBERTO ALCAZAR y PEDRIN en LA DESTRUCCION DE "EL RAYO"



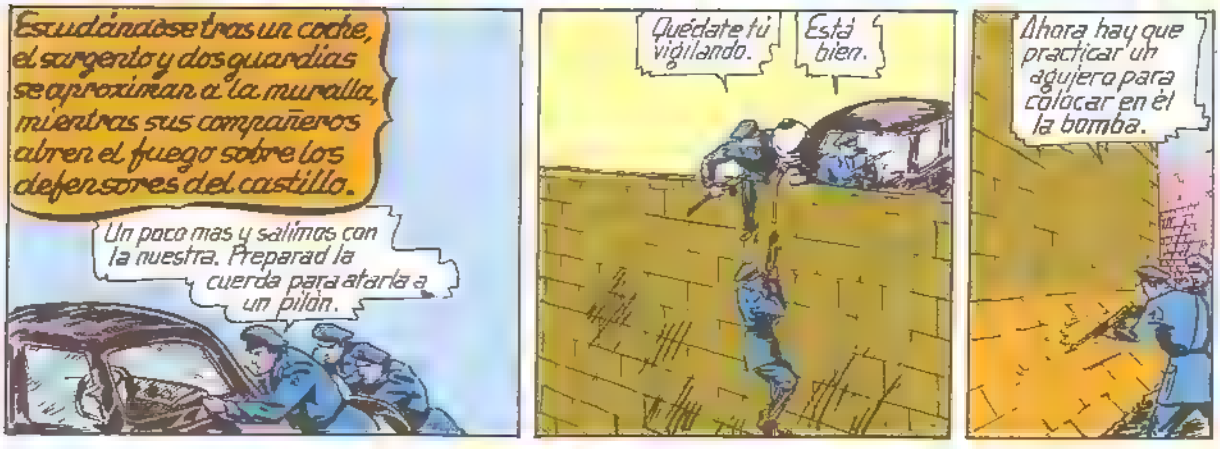




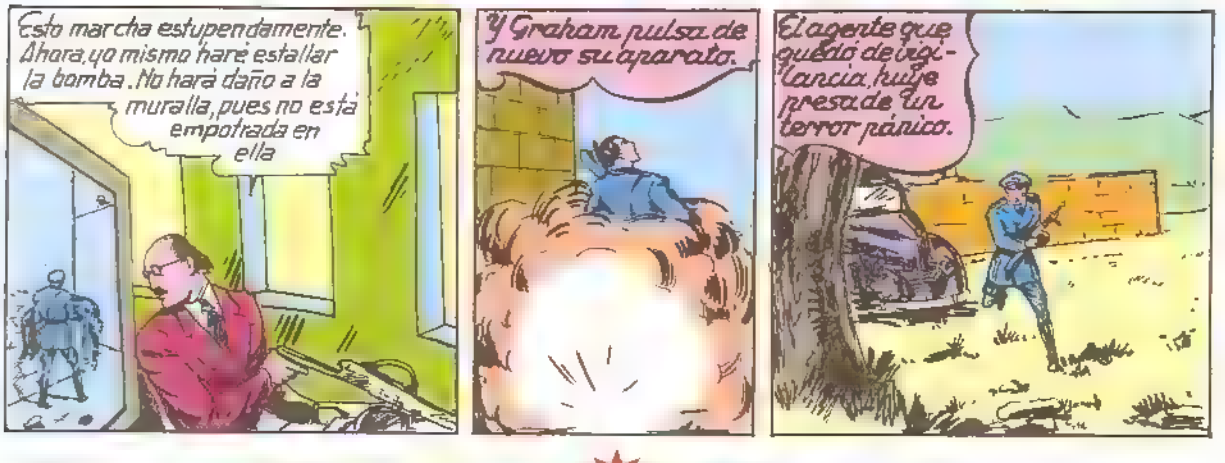


¡Aparta, idiota! ¡Paso libre!
¡Alto ahí, tío bribón!
¡Mal rayo! Pero no lograreis escapar.
El avión ronca e inicia su salida.
¿Quereis ametrallarnos, eh? ¡Pues no lo conseguireis!
Pero Pedrín hace descender la plataforma cuyo techo atrapa los timones del avión, destrozándolos.
¡Buena idea!
¡Ese chico es un valiente!
Hay poca luz... no puedo hipno... ¡Oh...
¿Poca luz? ¡Pues verás las estrellas!
Y Saturno con todas sus anillas.
¡Toma!
¿A donde vamos ahora?
A bajar el puente para que puedan entrar los coches.
¡Pronto, cerramos! Ese crío es un peligro.
¡Por Judas, que si le cojo se va a acordar de mí!
¡Por allá van!
Hay que atraparles, antes de que nos jueguen alguna trastada.
Pedrín cierra la salida del sótano, habiendo curado casi delante de la puerta donde está perdido Roberto.
¡Ahí se quedan, señores! ¡A chincharse tocan!
Vamos, antes que derriben la puerta.
Baker y Pete se introducen por el mal encajado techo del hangar.
¡Date prisa, que nos van a achicharrar!
Ya estoy. Ahora tú.
Vamos a reunirnos con el jefe.
Estará dado a todos los diablos. ¡Buena nos la han jugado!
¡Por cien mil víboras! ¡Nos han encerrado!
Echaremos abajo la puerta
Cerca de aquí hay una viga que nos puede servir de ariete.

¡Hum...! Mucho resiste.
¡Mas fuerte, vato a Cribas! ¿Estais desmayados?
¡A... up!
El comisario, impaciente, decide formar un nuevo plan de campaña
Hasta dentro de una hora, al menos, no llegarán los aviones y entretanto esos valientes, ¡sepa Dios qué será de ellos!
¿Y si entráramos por el hangar?
No. Eso puede ser una ratonera. Tengo otro plan. Una bomba potente puede abrir una brecha en la muralla.
Algo arriesgado, pero puede dar resultado.
Yo me encargo de ello.


Estudiándose tras un coche, el sargento y dos guardias se aproximan a la muralla, mientras sus compañeros abren el fuego sobre los defensores del castillo.
Un poco mas y salimos con la nuestra. Preparad la cuerda para atarla a un pilar.
Quédate tú vigilando.
Está bien.
Ahora hay que practicar un agujero para colocar en él la bomba.

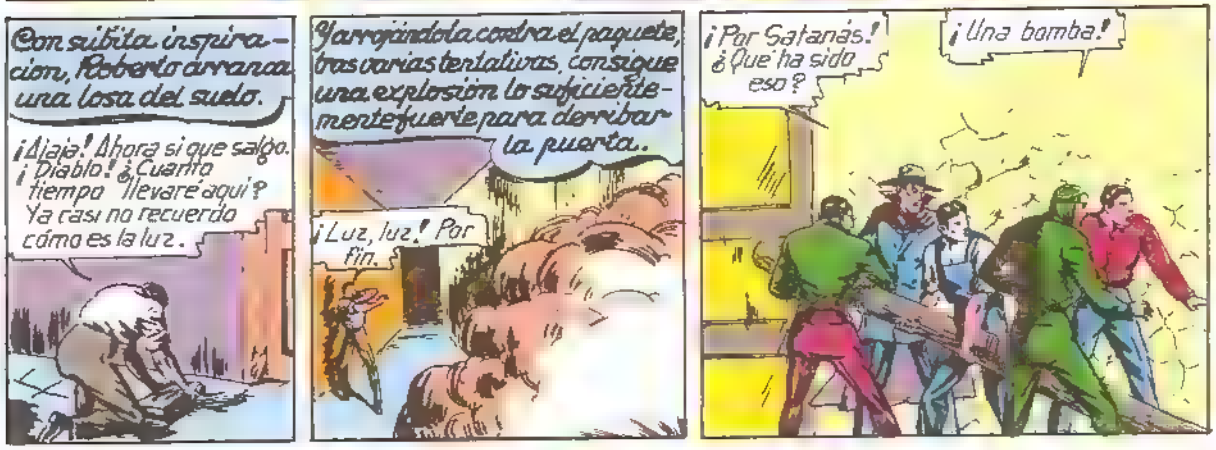
Pero Graham ve la escena reflejada en la pantalla del "Rayo"
¡Ja, ja! Quieren abrir una brecha. ¡Buena ocasión para probar si ya funciona el Rayo!
¡Sargento, sargento! ¿Qué le pasa?
Cuando el agente va a prestarle auxilio todo es ya inútil.
¿Que le ha ocurrido?
¡Está muerto! ¡Electrocutado!


Esto marcha estupendamente. Ahora, yo mismo haré estallar la bomba. No hará daño a la muralla, pues no está empotrada en ella
Y Graham pulsa de nuevo su aparato.
El agente que quedó de vigilancia, huye presa de un terror pánico.

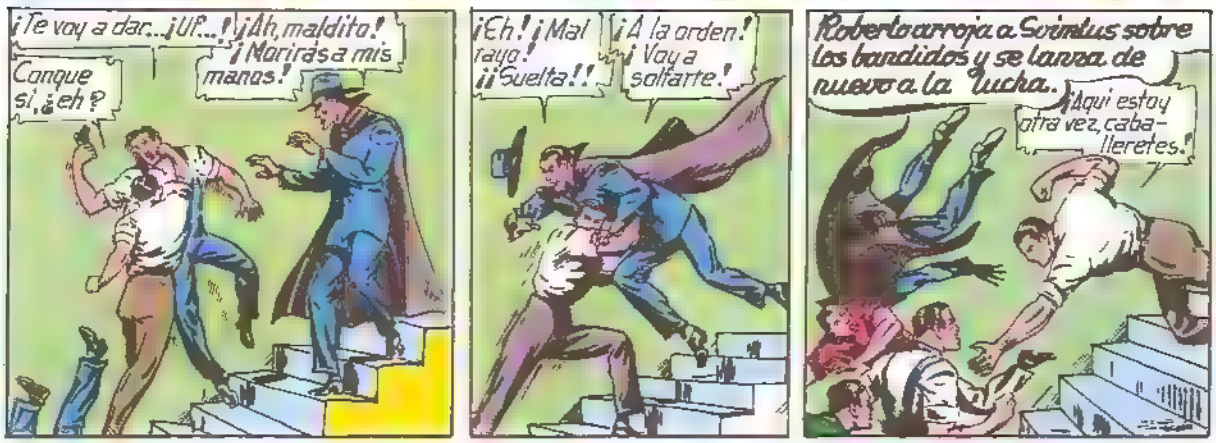
¡Muertos los dos! Gray por la explosión y el sargento electrocutado.
¿Cómo? ¡Eso no es posible!
Lo estás contando y no te creen ¿eh? Les demostrarás que dices la verdad... prácticamente.
Pero... ¿Que es esto?
¡Por los clavos de Cristo! ¡Es el Rayo de la Muerte!

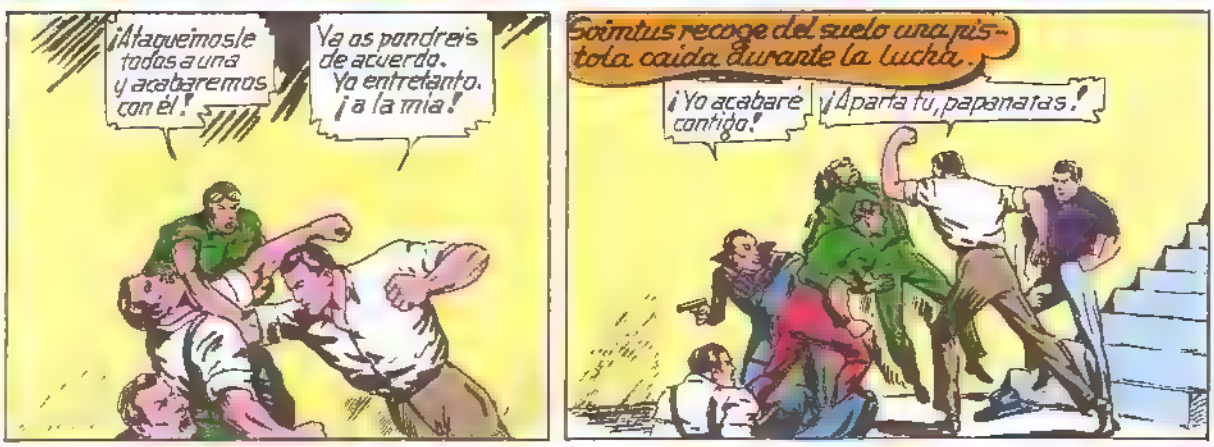
¡Electrocutado!
¡Asesinos! ¡Y no tener aquí aviación para destruir ese nido de víboras!
¡Je, je! Parece que les ha causado impresión. Les dejaremos un rato tranquilos para que hagan comentarios
Mientras Scrintus, encerrado en los sótanos, trata de derribar la puerta para perseguir a Pedrín, que con el chofer que le acompaña corre hacia el puente.
¡Por Júpiter! ¡Más fuerte!
¡¡A... up!!
Procuraremos cogerles desprevenidos.

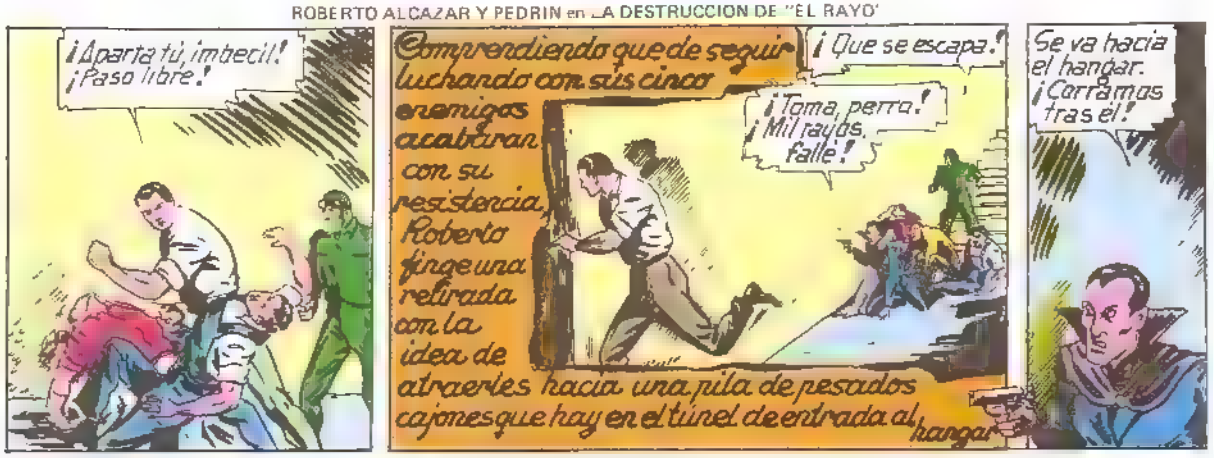
Los dos amigos caen sobre los centinelas
¡Hola, compadres! Llegó el relevo.
¡Y el reparto!
¡Maldita sea! ¡¡A ellos!!
Roberto Alcázar en la oscuridad de su prisión, encuentra casualmente una puerta.
¡Una puerta! Una puerta, sí, pero ¿cómo abrirla? ¡Ya está! ¡La bomba!
¡Por vida de...! ¡No puedo prenderla! No tengo fósforos ni nada con que hacer fuego.

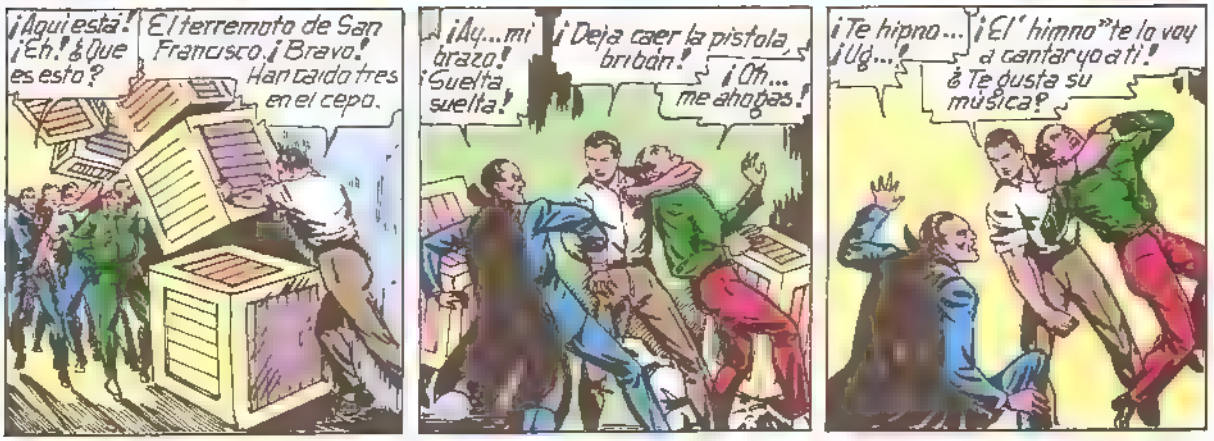

Con súbita inspiración, Roberto arranca una losa del suelo.
¡Ajajá! Ahora sí que salgo. ¡Diablo! ¿Cuánto tiempo llevaré aquí? Ya casi no recuerdo cómo es la luz.
Y arrojándola contra el paquete, tras varias tentativas, consigue una explosión lo suficientemente fuerte para derribar la puerta.
¡Luz, luz! Por fin.
¡Por Satanás! ¿Qué ha sido eso?
¡Una bomba!

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN en LA DESTRUCCION DE "EL RAYO"






¡Aparta tú, imbecil! ¡Paso libre!
Comprendiendo que de seguir luchando con sus cinco enemigos acabarán con su resistencia, Roberto finge una retirada con la idea de atraerles hacia una pila de pesados cajones que hay en el túnel de entrada al hangar
¡Que se escapa!
¡Toma, perro! ¡Mil rayos, falle!
Se va hacia el hangar. ¡Corramos tras él!


¡Aquí está! ¡Eh! ¿Que es esto?
El terremoto de San Francisco. ¡Bravo! Han caído tres en el cepo.
¡Ay... mi brazo! ¡Suelta, suelta!
¡Deja caer la pistola bribón!
¡Oh... me ahogas!
¡Te hipno... ¡Ug...!
¡El "himno" te lo voy a cantar yo a ti!
¿Te gusta su música?

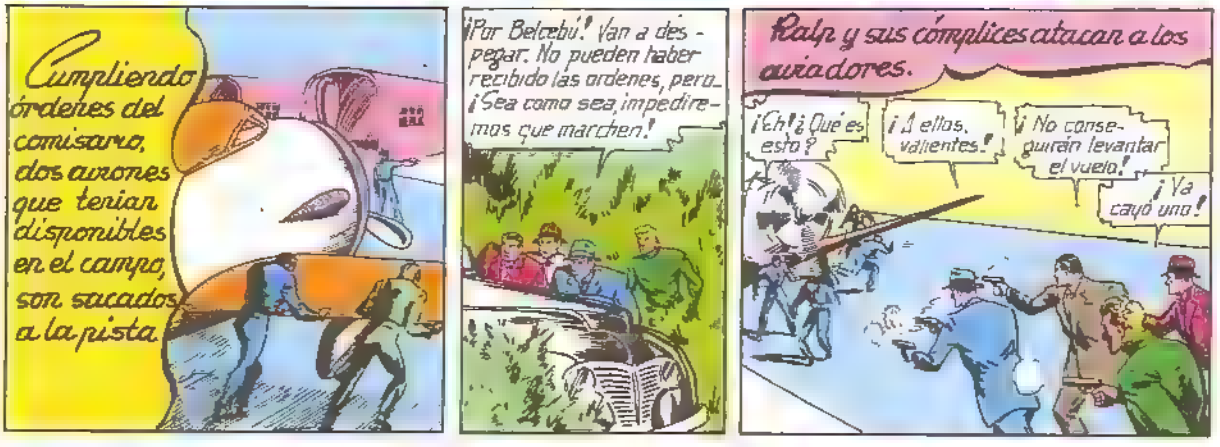
¡Toma tú también! Ya me estabas cargando con tanto pataleo ¡Listo, se acabó!
Este es el más peligroso. Lo dejaré bien amarrado. Ahora he de ingeniármelas para ver como abro la puerta.
Tendré que repetir lo de la bomba. Haré una con la pólvora de estas balas. Algún tipo de estos llevará cerillas.
Y ahora que pienso. ¿Quién encerraría aquí a estas gitanillas? ¿Será posible que Pedrín...?

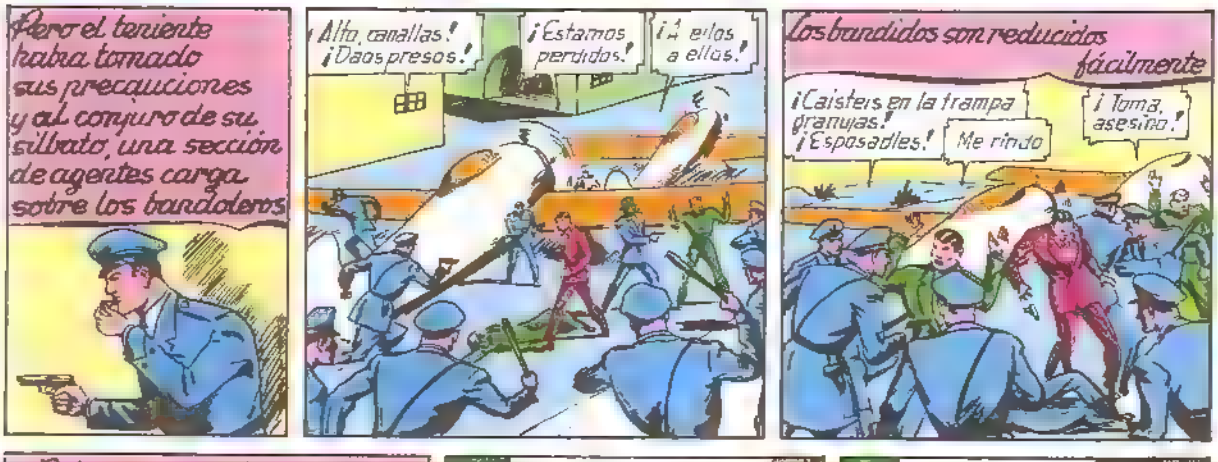
Baker, que ha vuelto en sí a tiempo de ver la marcha de Roberto empuña la pistola y sigue sus pasos.
¡No escaparás, maldito!
Esta vez no hay quien te salve.
Roberto prende fuego a la mecha de un paquete de pólvora, con objeto de abrir una brecha en la puerta que cierra la salida. Pero es sorprendido por Baker
¡Que ganas tengo de salir de este maldito sótano!
¡Saldrás, pero con los pies por delante!

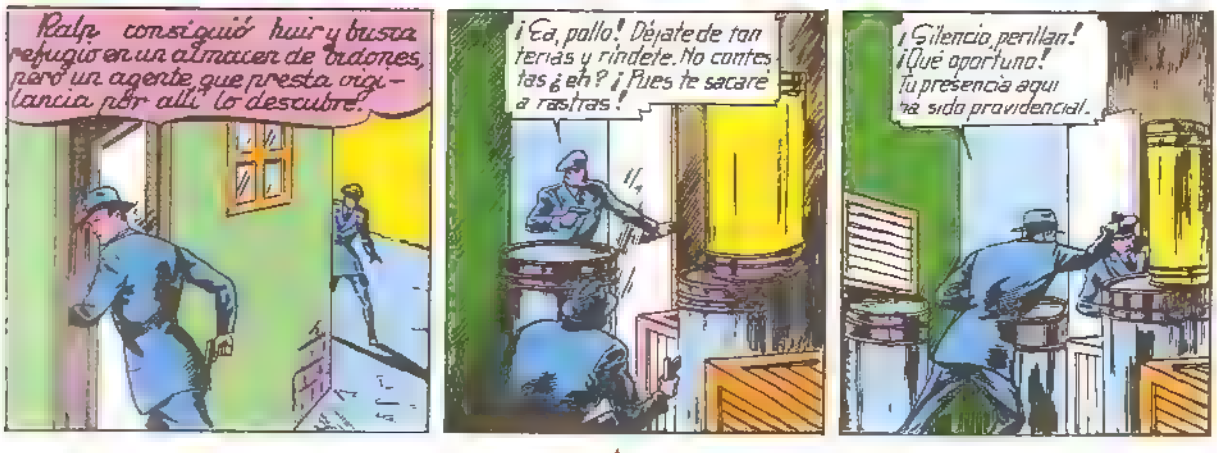
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN en LA DESTRUCCION DE "EL RAYO"

Ahora bajaremos el puente para que entren mis compañeros
Y luego estropearemos esto para que ya no lo puedan subir.
¡Eh, mirad! ¡Han bajado el puente!
¡Y están rompiendo la rueda! ¡¡Ametralladles!!
¡Nos van a acribillar!
¡Ganemos aquella esquina! ¡¡Pronto!!
Aquí estamos a cubierto de sus disparos. Pero no asomes las narices, por si acaso.
¡Los muy cochinos! ¡Ahora veran!
¿A donde vas ahora, diablo?
A darles una funda a esos cerdos. Sígame, que nos vamos a divertir.
Entretanto, en la cámara del "Rayo"...
Se acabó la tregua señores. Voy a continuar mis experimentos.
Graham enfoca con su aparato a uno de los coches y el depósito de gasolina entra en ignición.
¡Un incendio! ¿Cómo es posible?
¡El Rayo otra vez!
¡Inspector, inspector! ¡Por Cristo! ¡Esto ya colma el límite!
¡Nos matará a todos!
¡Resguardense tras las rocas! ¡¡Pronto!!
¡Mire, comisario! ¡Han bajado el puente!
¡Hum...! No me fio. Eso puede ser una estratagema para tendernos una celada.
Y el comisario, temiendo que aquello sea un ardid de los bandidos, desaprovecha aquella oportunidad de atacarles en su propia guarida.
Entonces, ¿no les atacamos?
No. Prefiero esperar a llegada de los aviones... que debían estar ya aquí. ¡Hum! Empiezo a creer que ha ocurrido algo.

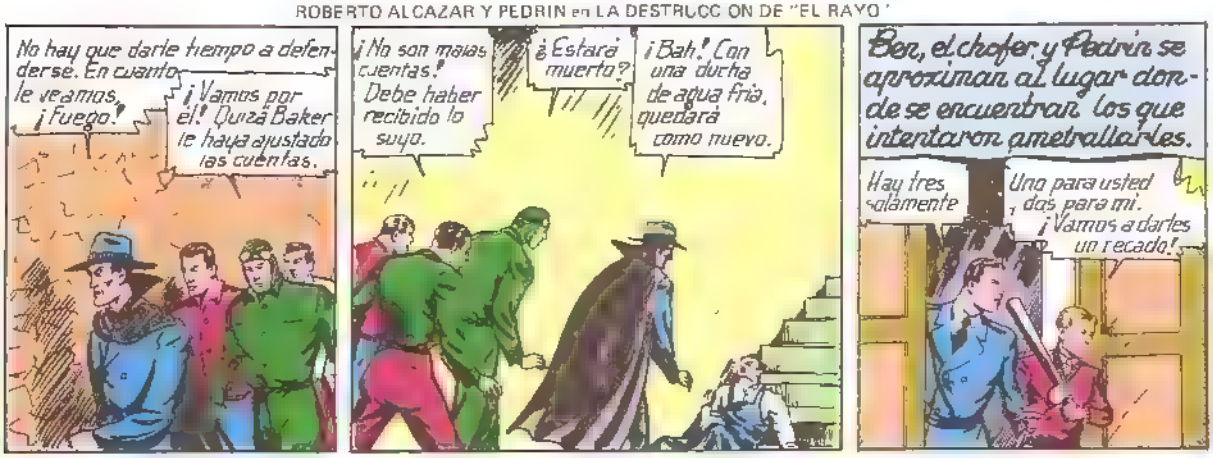
Conectando un teléfono de campaña en la línea que une el castillo a la población, el comisario consigue comunicar con su oficina.
¿Es usted, teniente? ¿No ha llegado el agente motorista Graig Norton? ¿Que? ¿Como?
Graig Norton fue hallado asesinado en la carretera. ¿Eh? No; no llevaba ningun papel ni orden encima. ¿Que despeguen los aviones?
Si. Y que bombardeen las murallas del castillo. Yo comunicare con la radio-base del campo para que les transmitan mis ordenes.

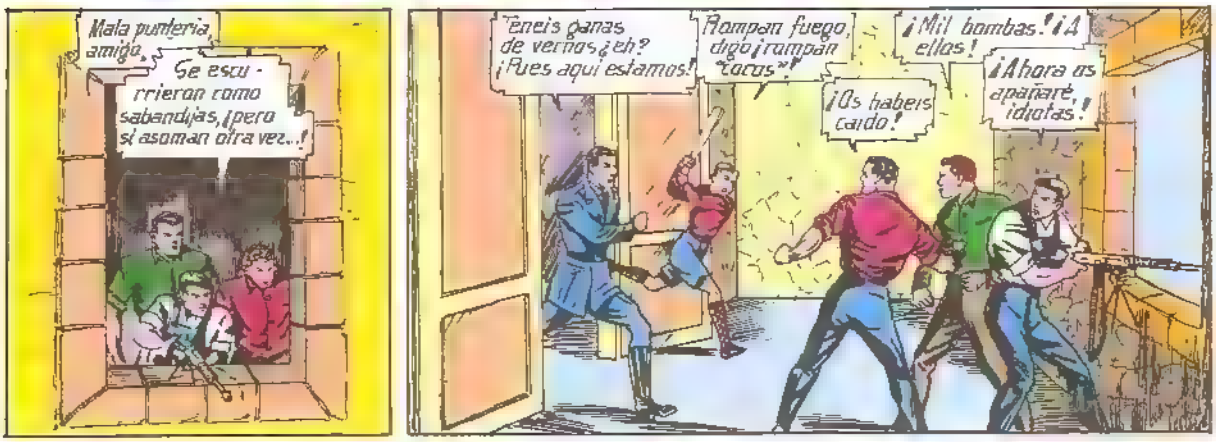

Cumpliendo órdenes del comisario, dos aviones que tenian disponibles en el campo, son sacados a la pista
¡Por Belcebú! Van a despegar. No pueden haber recibido las ordenes, pero... ¡Sea como sea, impediremos que marchen!
Ralp y sus cómplices atacan a los aviadores.
¡Eh! ¿Que es esto?
¡A ellos, valientes!
¡No conseguirán levantar el vuelo!
¡Ya cayó uno!

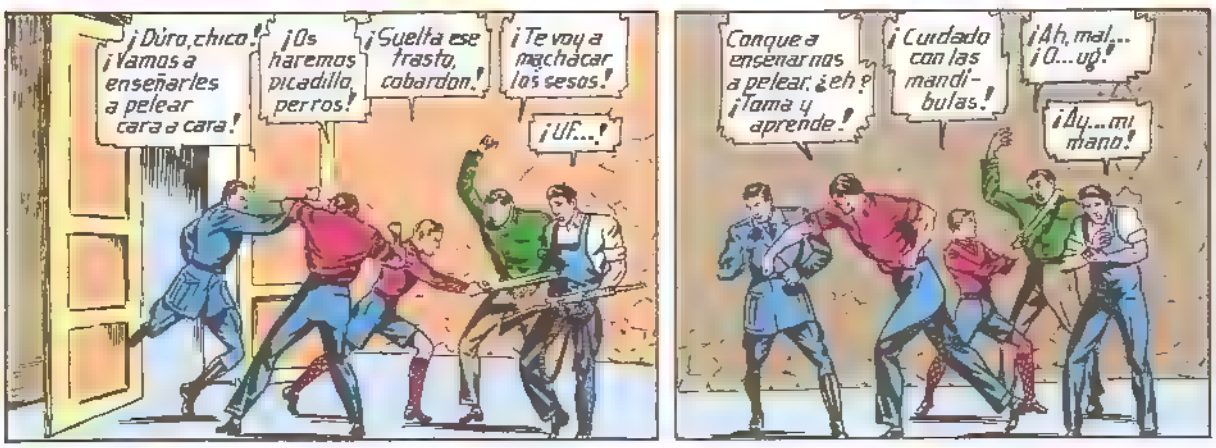

Pero el teniente habia tomado sus precauciones y al conjuro de su silbato, una sección de agentes carga sobre los bandoleros
¡Alto, canallas! ¡Dais presos!
¡Estamos perdidos!
¡A ellos, a ellos!
Los bandidos son reducidos fácilmente
¡Caisteis en la trampa granujas! ¡Esposadles!
Me rindo
¡Toma, asesino!

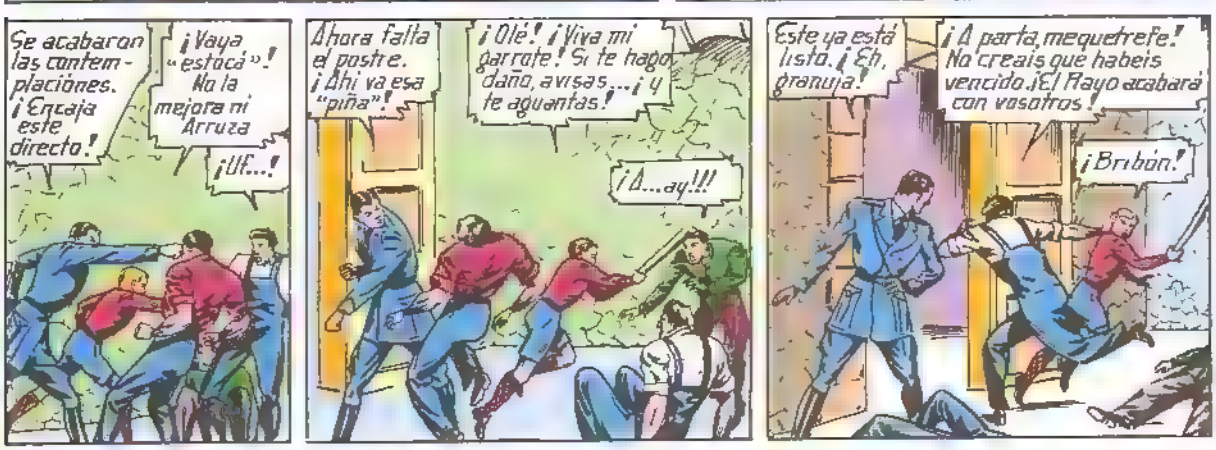

Ralp consiguió huir y busca refugio en un almacen de ordones, pero un agente que presta vigilancia por allí lo descubre.
¡Ea, pollo! Dejate de tonterias y rindete. No contestas ¿eh? ¡Pues te sacaré a rastras!
¡Silencio, pernillan! ¡Que oportuno! Tu presencia aqui ha sido providencial.

Tu ropa me servirá para salir de aquí sin levantar sospechas
Pese a todas sus mañas y malas artes, Ralp no puede esta vez impedir que los dos aviones partan con un cargamento de bombas hacia Rokeful...
... a cuyas puertas, el comisario comunica con la radio del campo para que transmitan sus órdenes.
¿Ya han salido? Bien. Que bombardeen una torre cubierta por una cúpula.
¡Atención! ¡Atención! G-H-44 y M-A-35. Lo primero que deben destruir es una torre...
Entendido, base Aquiles. Destruiremos el "Rayo" a la Muerte".
Pero uno de los secuaces de Svimtus, al querer comunicar con Norfold, oye las órdenes del comisario debido a la derivación de los teléfonos
¡Diablos! Avisaré a Graham
... y vienen para acá a bombardearnos. ¿Qué podemos hacer?
El Rayo se encargará de ellos. Los iré diaré cuando se acerquen. ¡Menuda sorpresa les espera!
Ese inepto de Ralp... ¡Maldito sea! Voy a enfocar en la pantalla el campo de aviación ¡y si ha sido por negligencia suya...!
Esta es la ocasión de escurrir el bulto. De aquí me será fácil huir. Pero si Svimtus queda con vida... ¡pobre de mí!
Tres hombres detenidos y este agente que... ¡es Ralp! ¡El muy perro! ¿Tratas de huir, eh? ¡No irás muy lejos cerdo!
He fracasado en las dos faenas encomendadas y... ¡Hum! Lo mejor será largarme al extranjero y eso cuanto antes.
Pero a los pocos pasos, el bandido cae fulminado por una terrible descarga eléctrica.
Así se castiga a los inútiles
Svimtus es liberado por sus sicarios cuando recobran el sentido
Le pesará a ese Alcázar ser noble con nosotros y no habernos matado a sangre fría.


No hay que darle tiempo a defenderse. En cuanto le veamos, ¡Fuego!
¡Vamos por él! Quizá Baker le haya ajustado las cuentas.
¡No son malas cuentas! Debe haber recibido lo suyo.
¿Estará muerto?
¡Bah! Con una ducha de agua fría, quedará como nuevo.
Ben, el chofer y Pedrín se aproximan al lugar donde se encuentran los que intentaron ametrallarles.
Hay tres, solamente
Uno para usted, dos para mí. ¡Vamos a darles un recado!

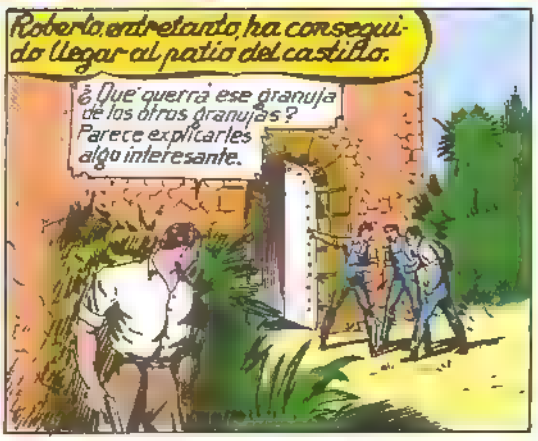

Mala puntería, amigo. Se escurrieron como sabandijas, ¡pero si asoman otra vez...!
¿Eneis ganas de vernos, ¿eh? ¡Pues aquí estamos!
Rompan fuego, digo ¡rompan "tacos"!
¡Mil bombas! ¡A ellos!
¡Ahora os apañaré, idiotas!
¡Os habeis caído!


¡Duro, chico! ¡Vamos a enseñarles a pelear cara a cara!
¡Os haremos picadillo, perros!
¡Suelta ese trasto, cobardón!
¡Te voy a machacar los sesos!
¡Uf...!
Conque a enseñarnos a pelear, ¿eh? ¡Toma y aprende!
¡Cuidado con las mandíbulas!
¡Ah, mal... ¡O...up!
¡Ay... mi mano!

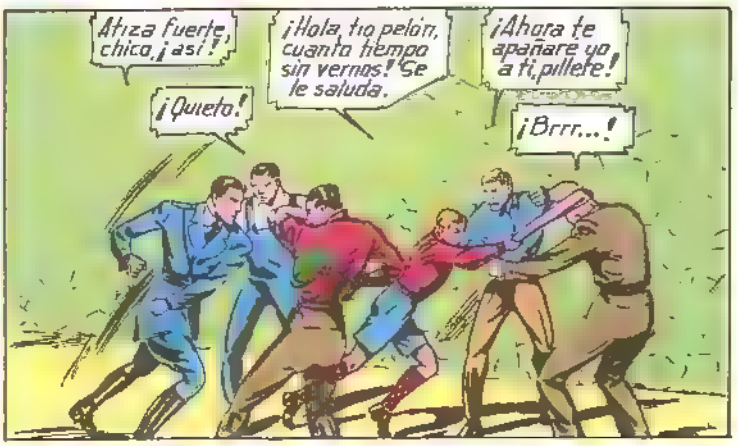

Se acabaron las contemplaciones. ¡Encaja este directo!
¡Vaya "estocá"! No la mejora ni Arruza
¡Uf...!
Ahora falta el postre. ¡Ahí va esa "piña"!
¡Olé! ¡Viva mi garrote! Si te hago daño, avisas... ¡y te aguantas!
¡A... ay!!!
Este ya está listo. ¡Eh, granuja!
¡A parte, mequetrefe! No creais que habeis vencido. ¡El Rayo acabará con vosotros!
¡Bribón!

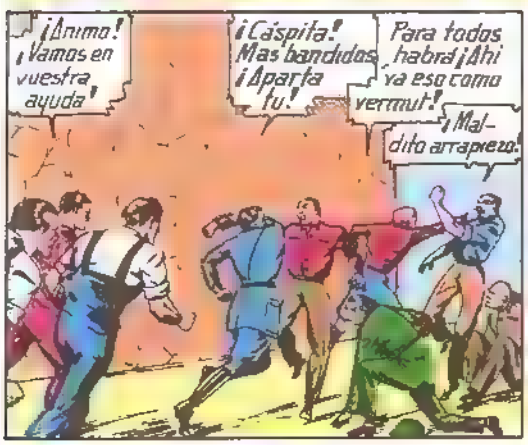
¡Cobarde! ¿Quien se escurre ahora como una sabandija!
Déjale. A enemigo que huye, puente de plata.
¡Que raro! ¿Por que no habrán intentado asaltar el castillo?
A no ser que... ¡Ya esta! ¡El Rayo! Deben haberlo arreglado y... ¡Dios mio! ¡¡Habrán acabado con todos!!
No exageres, muchacho. ¿Tan terrible es ese aparato?
No exagero, no. ¡Es un invento infernal! Yo se donde está. ¡Hemos de destruirlo! ¡¡Vamos!!

Pero la torre del maléfico aparato estaba bien custodiada.
¡Adelante, Ben! Pasaremos por encima de ellos
¡Truenos! ¡El crio otra vez!
¡Vamos a darles un buen escarmiento!
¡Alla voy!


Roberto, entretanto, ha conseguido llegar al patio del castillo.
¿Que querrá ese granuja de los otros granujas? Parece explicarles algo interesante.

Juraría que ahí ocurre algo y que lo ha movido Pedrín. Les seguiré.


Atiza fuerte, chico, ¡así!
¡Hola, tio pelón, cuanto tiempo sin vernos! Se le saluda.
¡Ahora te apañaré yo a ti, pillete!
¡Quieto!
¡Brrr...!

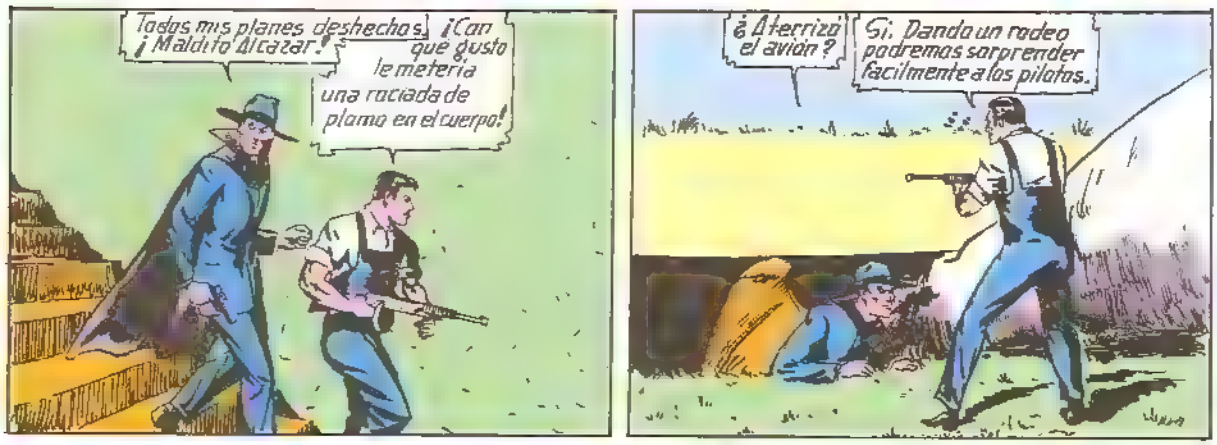

¡Animo! ¡Vamos en vuestra ayuda!
¡Caspita! Mas bandidos ¡Aparta tu!
Para todos habrá ¡Ahí va eso como vermut!
¡Maldito arrapiezo!

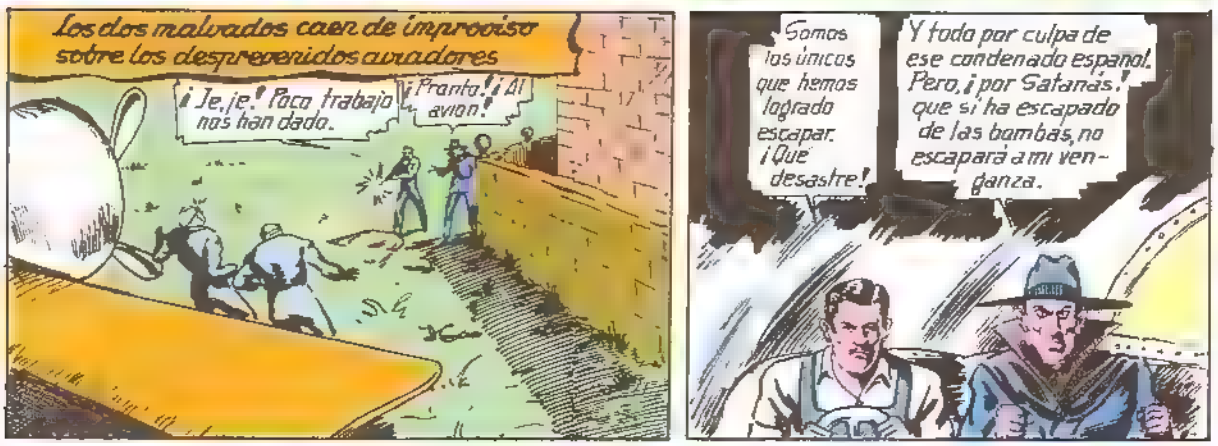
Mal lo hubieran pasado nuestros amigos, pero la llegada de Roberto Alcázar les dió nuevos brios.
¡Allá voy yo! ¡Duro con ellos!
¡Bien venido, señor Alcázar! Estábamos con el agua al cuello.
¡Hurra! ¡Viva Roberto! ¡Ahora si que se va a armar la gorda!

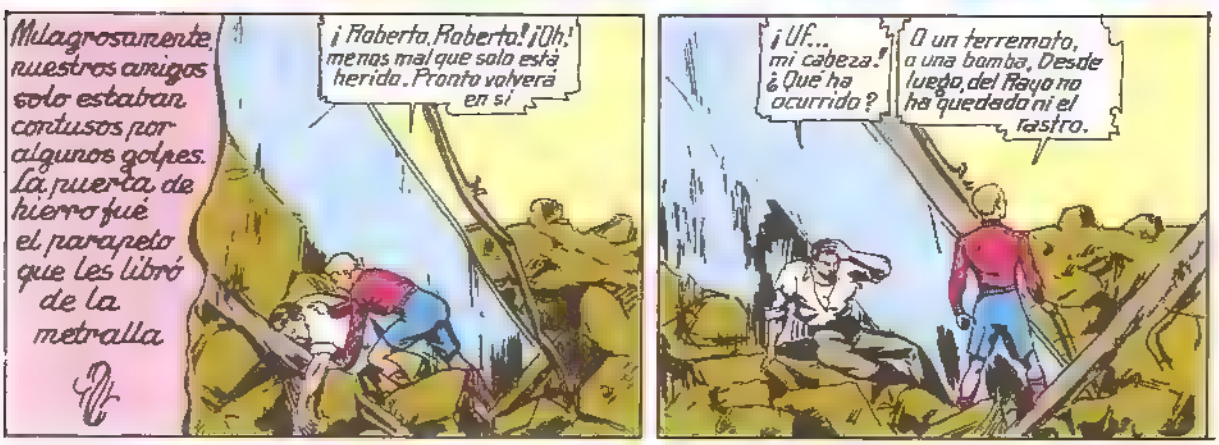
¡Atrás, cobardes! ¡Os vamos a dar mas que a una estera!
¡Suelta al chico, perillán!
¡Og...!
Gracias, amigo. ¡Al suelo otra vez, tanto pelao!
Scintus busca entretanto a sus enemigos.
¿Roberto Alcázar o el chico? No, no les he visto. Pero quizá le interese saber que el comisario ha instalado un teléfono en nuestra línea
¡Diablos! Esto se va enredando.
Ha comunicado con la radio del campo para que vengan dos aviones a bombardearnos.
¡Ah! ¡Ya llegan!
Graham los destruirá con el Rayo.
Tengo una idea. Dile que destruya uno. El otro lo cazaré entero
¿Cómo?
Escucharemos lo que ordena el comisario y cuando el deje el teléfono...
...transmitirá usted alguna orden fingiendo ser él. ¿Acierto?
Cuando bombardeen la cúpula, avanzaremos nosotros. Que tengan cuidado entonces donde colocan las bombas.
Tras una enconada lucha, nuestros amigos consiguen dominar a sus adversarios
¡Duro, muchachos! ¡Ya son nuestros!
¡Eh, tu, espera un poco!
¡Aparta!
Cuando acabe contigo, no te va a conocer ni tu madre.
Esta es la definitiva. ¡Se acabó!
¡Quieta, toro! ¡Vaya descabello!
¡"Pa" el arrastre!
¡Listo el bote! ¿No hay quien quiera mas?
¡A...y!
Atelas y quédese vigilando, mientra nosotros subimos a la torre donde está instalado el Rayo.
Está bien. Yo me encargo de ellos.
¡Vamos allá, Roberto!

¡Tenemos que destruir ese maldito aparato!
¡Y romperle las costillas al que la maneja!
Pero la cámara del Rayo está cerrada por una puerta de hierro.
¡Imposible! No conseguiré derribarla.
¡Atiza! ¿Cómo vamos a entrar?
Intentar derribar la puerta. ¡Hum! Voy a tumbar un avión y después veré quien diablos es el idiota ése.
¡Han incendiado un avión con el Rayo!
Pero el otro avión deja caer sobre la cúpula una lluvia de bombas, sin saber que allí están los seres que llevan todo el peso de la lucha contra el Hombre Diabólico.
¡El Rayo de la Muerte ha dejado de ser una amenaza! ¡Adelante todos! ¡¡Al asalto!!
¿Qué son esas explosiones?
¡Nos están bombardeando! ¡Han destruido la cámara del Rayo!
Fingiendo la voz del comisario, Scintus comunica con el campo de aviación
¡Ordene al avión M.A.35 que aterrice tras el castillo! Hemos iniciado el asalto y no puede operar sin peligro para nuestros hombres.
Está bien, comisario. ¡Atención M.A.35, atención! Tome tierra tras el castillo...
No ha mentido usted, jefe. ¡Retírate de esa ventana, pueden verte!
¡La policía está invadiendo el castillo!
Nos apoderaremos de ese avión y huiremos con él. Nos llevaremos el dinero y los planos
¡Aprisa! Antes de que puedan cortarnos la retirada.
Entre la policía y los defensores de Rokefil se entabla una lucha terrible y sin cuartel.
¡Fuego, valientes! ¡Adelante!
¡No podremos resistirles! ¡Atrás, atrás!
¡A las torres! ¡Allí nos defenderemos mejor!

¡Bandidos! ¡Aquí acabarán vuestras fechorías!
¡Que no escape nadie! Hay que registrar el castillo palmo a palmo.
Scintus y Baker son descubiertos cuando del hangar subterráneo, por donde intentan salir del castillo.
¡El Hombre Diabólico!
¡Alto, o disparo! ¡Ríndase!
¡Os gané la mano, perillanes!
¡Bien hecho, Baker!


Todos mis planes deshechos. ¡Maldito Alcázar!
¡Con qué gusto le metería una ráfaga de plomo en el cuerpo!
¿Aterrizó el avión?
Sí. Dando un rodeo podremos sorprender fácilmente a los pilotos.


Los dos malvados caen de improviso sobre los despreocupados aviadores
¡Je, je! Poco trabajo nos han dado.
¡Pronto! ¡Al avión!
Somos los únicos que hemos logrado escapar. ¡Qué desastre!
Y todo por culpa de ese condenado español. Pero, ¡por Satanás! que si ha escapado de las bombas, no escapará a mi venganza.


Milagrosamente, nuestros amigos solo estaban contusos por algunos golpes. La puerta de hierro fué el parapeto que les libró de la metralla
¡Roberto, Roberto! ¡Oh! menos mal que solo está herido. Pronto volverá en sí
¡Uf... mi cabeza! ¿Qué ha ocurrido?
O un terremoto, o una bomba. Desde luego, del Rayo no ha quedado ni el rastro.

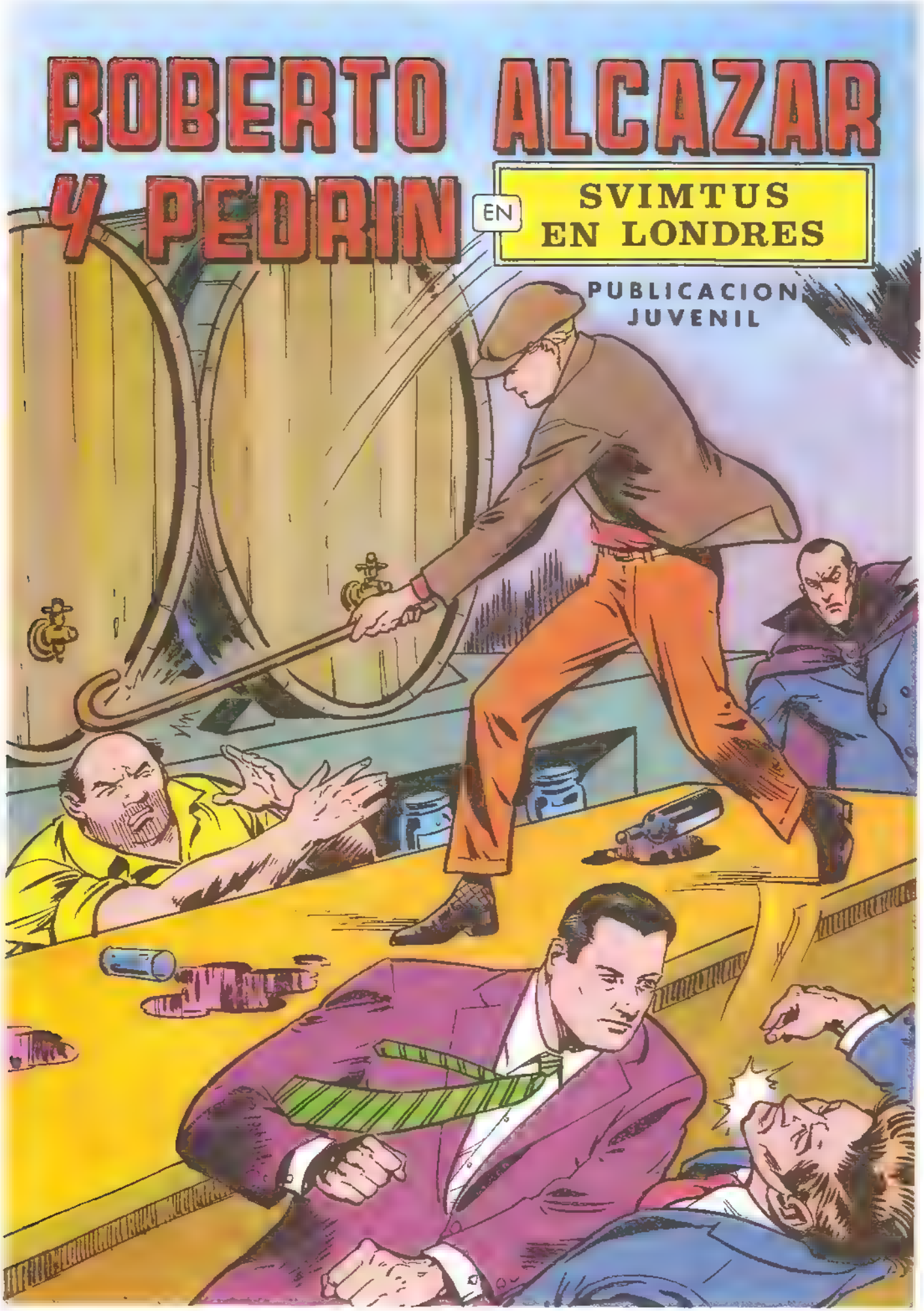
¡Mire! ¡El tío de los inventos! También el escapo de la catástrofe.
¡Vamos por el! ¡Esta vez no escapará!
Es inútil cuanto intentes ¡Ríndete!
¡Atrás! El castillo está minado con dinamita. ¡Si os acercáis un paso, volamos todos!
Roberto se lanza sobre su enemigo; pero éste, rápido conecta el interruptor.
¡Dios mío! ¡Esto sí que es el fin!
¿Preferís la muerte!
¡Pues sea!
¡Detente!
Pero la carga de dinamita que mina el castillo, no estalla.
¡Idiota! No hay corriente, porque al hundirse la torre se cortaron los cables.
¡Perro! ¡Oh...! ¡Ay...!
¡Duro!
Si hubiera inventado un "paratortas" podría usarlo ahora.
¡Vil asesino! ¡Llegó la hora de pagar tus crímenes!
¡Eh, tú! Espera que me aparte.
¡Toma, canalla! A ver si lo resistes
¡Señor Alcázar! ¡Gracias a Dios! ¿Y ése...?
Esto es lo que queda del sabio Graham.
Ya está amansado el león
Nosotros nos haremos cargo de este sujeto.
El comisario se alegrará de veros. Temía que les hubiera ocurrido algo...
¡Bah! Mala hierba nunca muere
¿Aún te quedan ganas de bromear?
¡Pensar que estaban en la torre cuando la bombardearon!
Escapamos de milagro. ¿Les han cogido a todos?
¡Qué va! Svimtus y Baker no están.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

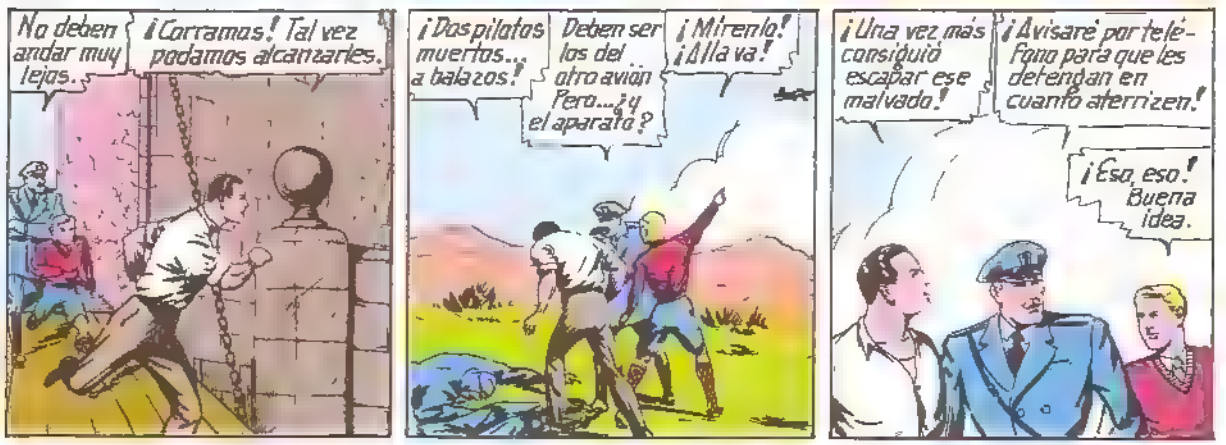
EN

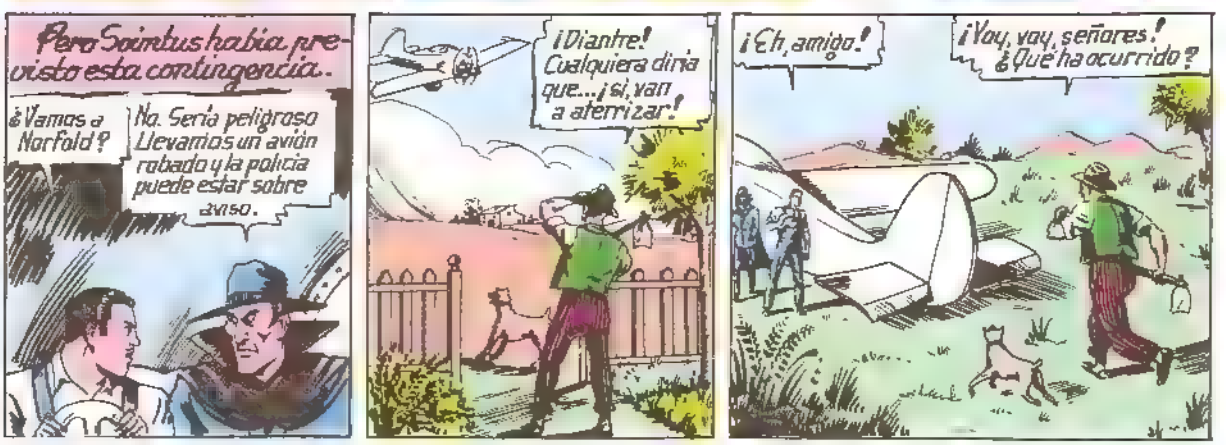
SVIMTUS EN LONDRES

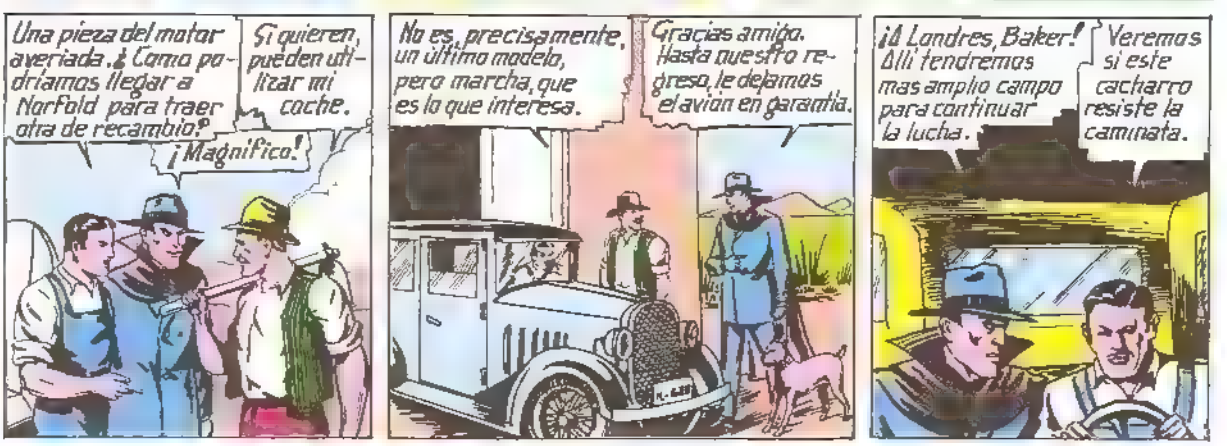
PUBLICACION JUVENIL



ROBERTO ALCAZAR y PEDRIN en SVIMTUS EN LONDRES

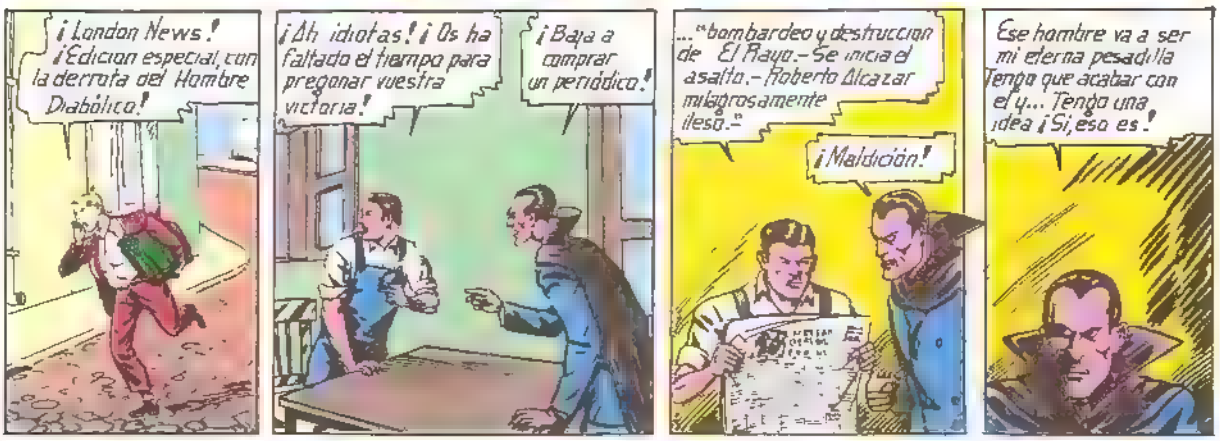


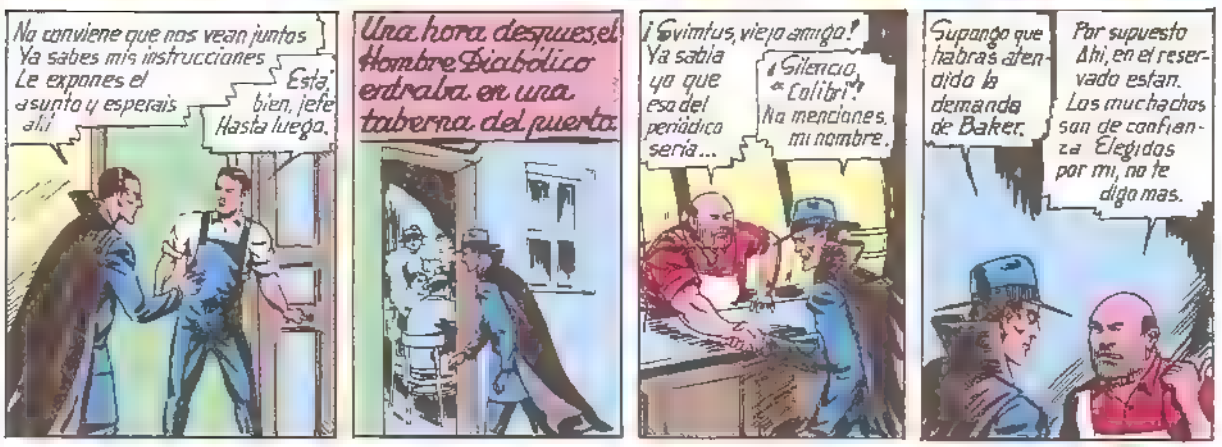


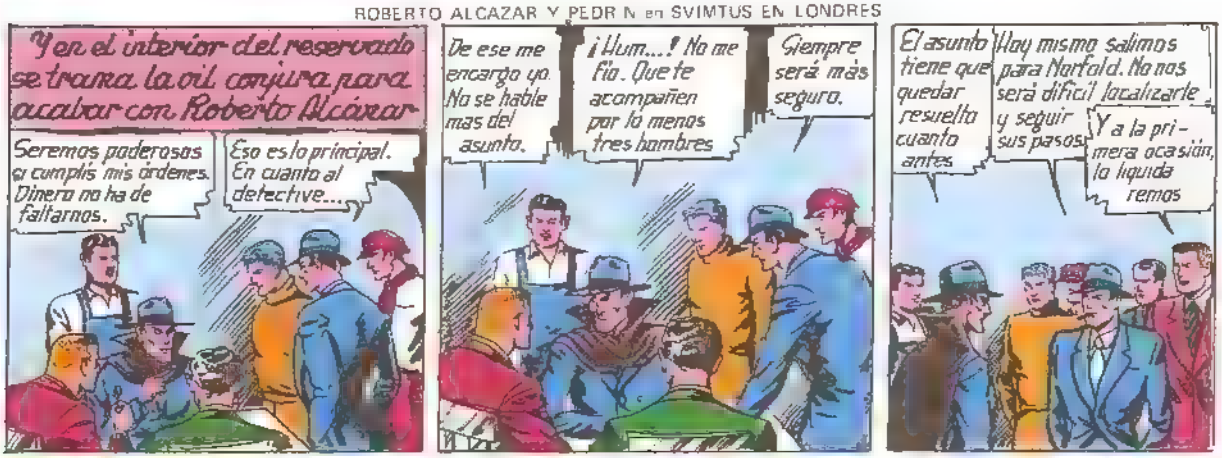


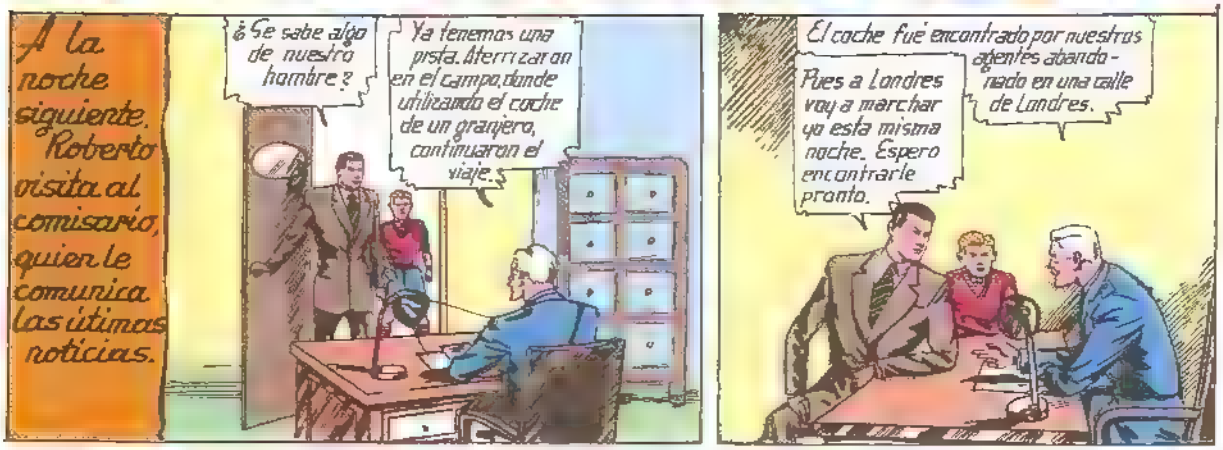
Así es como el Hombre Diabólico llega a Londres burlando toda vigilancia
¿Qué hacemos con este trasto?
Déjalo ahí. Ya no lo necesitamos.
Ahora, solos y perseguidos, estamos en malas condiciones de proseguir la lucha.
No la creas. Tengo un plan que...
Pero no es conveniente hablar de esto por la calle.
Los dos compinches se encaminan a pié hacia los suburbios de la capital.
No sabía que tuviera usted este refugio.
Aquí me suelo recluir cuando quiero que la policía se olvide de mí... por una temporada.

Hable usted de un plan. ¿En qué consiste?
Se de un profesor que puede hipnotizar científicamente, con mas dificultad que yo, pero nos servirá para despistar a la policía. El hipnotizará y nosotros operaremos...
¡Hum...! ¿Aceptará el trabajo?
Si no de grado, a la fuerza. Tiene una hija a la que adora y por la que sería capaz de todo.
Comprendo. La raptamos y así no tendrá mas remedio...
Exacto. Será un trabajo productivo y con la mínima exposición por nuestra parte.


¡London News! ¡Edición especial, con la derrota del Hombre Diabólico!
¡Ah idiotas! ¡Os ha faltado el tiempo para pregonar vuestra victoria!
¡Baja a comprar un periódico!
..."bombardeo y destrucción de El Raya.- Se inicia el asalto.- Roberto Alcazar milagrosamente ileso."
¡Maldición!
Ese hombre va a ser mi eterna pesadilla Tengo que acabar con el y... Tengo una idea ¡Si, eso es!


No conviene que nos vean juntos Ya sabes mis instrucciones Le expones el asunto y esperais allí
Está bien, jefe Hasta luego.
Una hora después el Hombre Diabólico entraba en una taberna del puerto.
¡Svimtus, viejo amigo! Ya sabía yo que eso del periódico sería...
¡Silencio, «Colibrí»! No menciones mi nombre.
Supongo que habrás atendido la demanda de Baker.
Por supuesto Ahí, en el reservado están. Los muchachos son de confianza Elegidos por mí, no te digo mas.


Y en el interior del reservado se trama la oil conjura para acabar con Roberto Alcázar
Seremos poderosos si cumplís mis órdenes. Dinero no ha de faltarnos.
Eso es lo principal. En cuanto al detective...
De ese me encargo yo. No se hable mas del asunto.
¡Hum...! No me fío. Que te acompañen por lo menos tres hombres
Siempre será más seguro.
El asunto tiene que quedar resuelto cuanto antes
Hoy mismo salimos para Norfold. No nos será difícil localizarle y seguir sus pasos
Y a la primera ocasión, la liquida remos


A la noche siguiente. Roberto visita al comisario, quien le comunica las últimas noticias.
¿Se sabe algo de nuestro hombre?
Ya tenemos una pista. Aterrizaron en el campo, donde utilizando el coche de un granjero, continuaron el viaje.
El coche fué encontrado por nuestros agentes abandonado en una calle de Londres.
Pues a Londres voy a marchar yo esta misma noche. Espero encontrarle pronto.

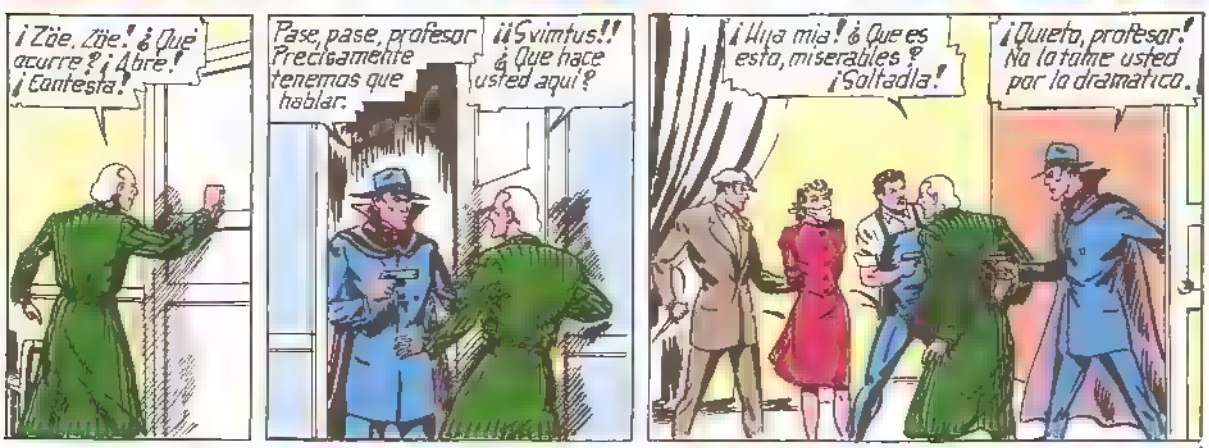
Buen viaje y mucha suerte. Aunque no creo se deje ver de usted.
Procuraremos descubrir su madriguera
Y lo cazaremos como un conejo.
Supongo que vamos a preparar las maletas, ¿no?
En efecto Nos iremos en el avión correo.
¡Que estupendo! Pronto vamos a repartir otra vez estacazas.
Chist, ¡Silencio! Alguien nos acecha tras esa esquina. Fíjate en esa sombra.

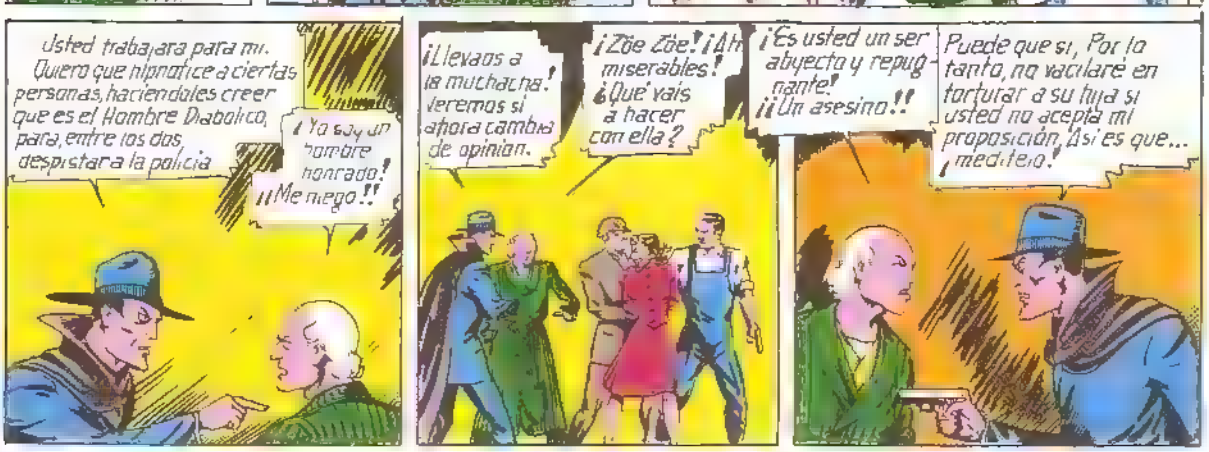
¡Hola, compadre! ¿Nos esperabas? ¡Pues aquí estamos!
Debe ser un atracador. ¡Vamos a darle para el pelo!
¡Repanocha! Aquí vienen más
¡Para todos habrá!
¡He de acabar con...¡Uy...!

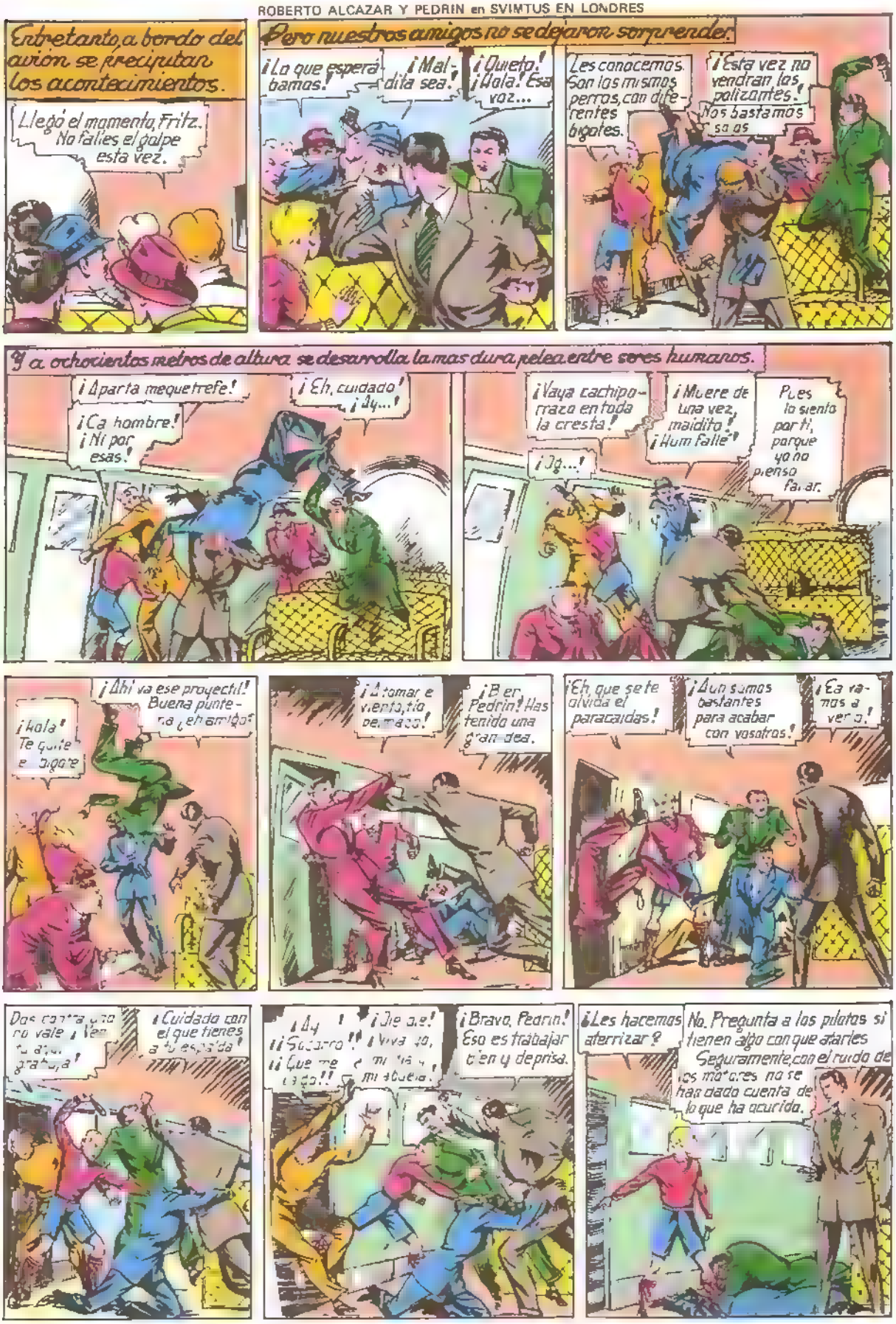
¡Atacadle! Yo sujetaré a este...¡Ay...!
¡Ven acá, buena pieza!
¡Ahora voy!
Anda, Flamenco, ve sujetandome.
¡Oye, tu, espera un poco!
¡Aparta idiota!
¡Toma, cobarde!
¡Mira allá! ¡Es el señor Alcazar! ¡¡Carramos!!
¡La "poli"!
¡Larguémonos!
Os ha salido mal el negocio, compadres.
¡Ahí va mi despedida!
¡Escapan los muy granujas!
¿Que ha ocurrido?
Nada. No tiene importancia
Una pequeña discusión con unos amigos... de lo ajeno
¡Eres idiota! Fallamos porque vieron tu sombra.
Vosotras lo hubierais hecho mejor ¿no?
¡Claro! Por lo menos, no hubieramos tenido tan... mala sombra.
¡Je, je!
Aun podemos hacer algo. Hablaban de coger el avión correo. Si tomamos todos los billetes, dejando dos para ellos...
¡Bien, Fritz! ¡Has tenido una idea genial!
Y allí no podra venir la "poli" a estorbar.
Media hora despues llegan nuestros amigos a las oficinas del campo de aviacion.
¿Dos billetes? Tiene suerte Un caballero se llevó todos los demás
Si, una verdadera suerte.
Tomaron todos los billetes y solo hay cuatro ocupados. Es la hora de partir... ¡Hum! Esto no me gusta.
Si, que es extraño.
Y dejaron en taquilla los dos asientos delanteros. ¿Qué le parece ese detalle?
No me gusta nada, en efecto.
Y asi comienza aquel viaje de la muerte.

Mientras en Londres, el Hombre Diabolico prosigue sus malvados planes
¡Frena, Baker! Esta es la casa.
¡Menudo susto le vamos a dar a esa señorita!
Procuremos hacer poco ruido para que no despierte el profesor Boltover.
No hay cuidado. Esta noche ha dado una exhibición en el teatro y estará rendido.
Mis Zöe Boltover se despierta sobresaltada.
¡Eh,! Pero... ¡Socorro! ¡Ladrones!
¡Silencia!
Estese quieta, o de lo contrario, tendremos que emplear la violencia.

Pero la muchacha es valerosa y de gran iniciativa. Por eso, la botella de agua de su mesilla, salió disparada contra Svimtus.
¡Bandidos! ¡Salteadores! ¡Fuera de aquí!
¡Quieta, harpía!
¡Hola! La gatita saca las uñas. ¡Sujetala!
¡Diablos! Si se descuida un poco...
¡Basta de jaleo, niña!
¡Granujas, cobardes! ¿Qué quereis de mí?
¡Menos preguntas y vístase deprisa!
Y silencio o aprieto el gatillo.

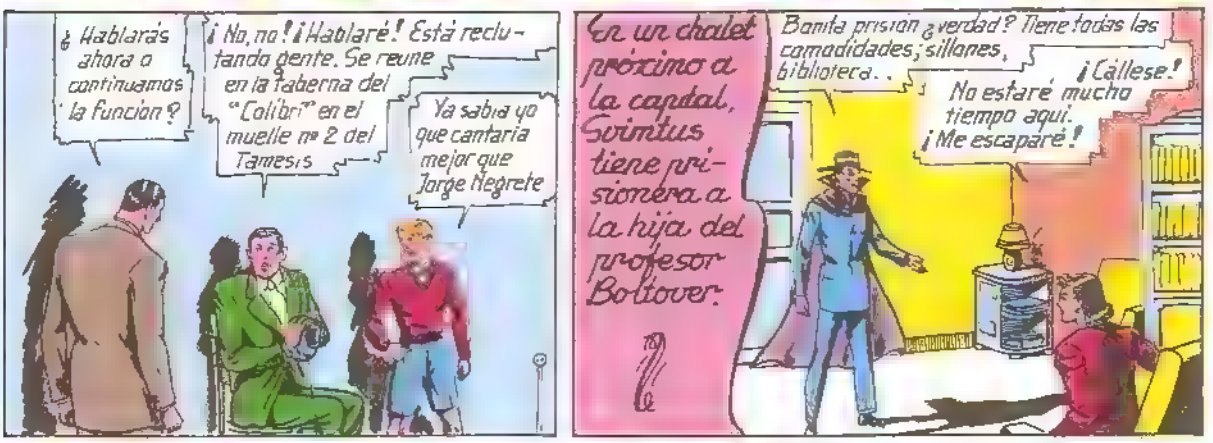

¡Zöe, Zöe! ¿Qué ocurre? ¡Abre! ¡Contesta!
Pase, pase, profesor. Precisamente tenemos que hablar.
¡¡Svimtus!! ¿Que hace usted aquí?
¡Hija mía! ¿Que es esto, miserables? ¡Soltadla!
¡Quieta, profesor! No la tome usted por la dramática.

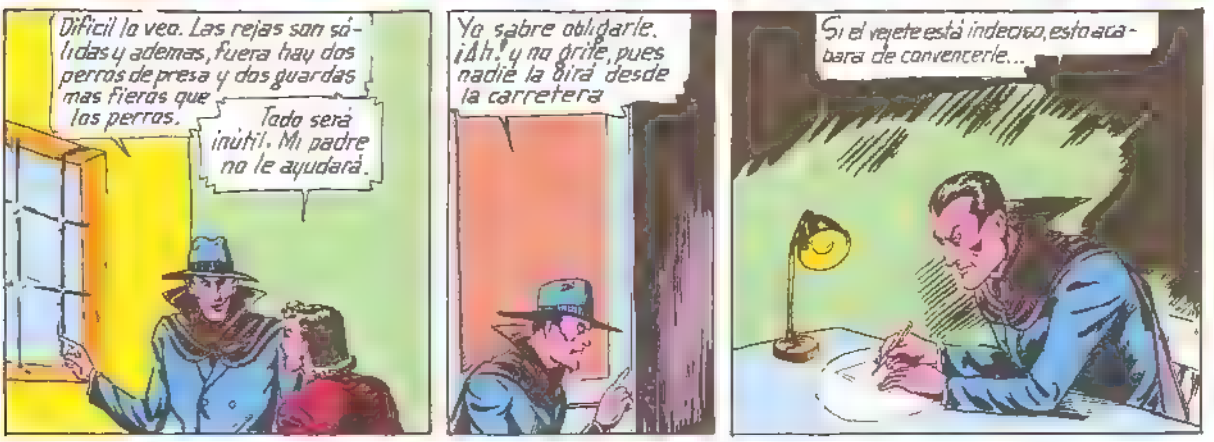

Usted trabajará para mí. Quiero que hipnotice a ciertas personas, haciéndoles creer que es el Hombre Diabolico, para, entre los dos, despistar a la policía.
¡Ya soy un hombre honrado! ¡¡Me niego!!
¡Llevaos a la muchacha! Veremos si ahora cambia de opinión.
¡Zöe Zöe! ¡Ah miserables! ¿Que vais a hacer con ella?
¡Es usted un ser abyecto y repugnante! ¡¡Un asesino!!
Puede que sí, Por lo tanto, no vacilaré en torturar a su hija si usted no acepta mi proposición. Así es que... ¡medite!


Entretanto, a bordo del avión se precipitan los acontecimientos.
¡Llegó el momento, Fritz. No falles el golpe esta vez.
Pero nuestros amigos no se dejaron sorprender.
¡Lo que esperábamos!
¡Maldita sea!
¡Quieto! ¡Hola! Esa voz...
Les conocemos. Son los mismos perros, con diferentes bigotes.
¡Esta vez no vendrán los polizontes! Nos bastamos solos
Y a ochocientos metros de altura se desarrolla la más dura pelea entre seres humanos.
¡Aparta meque trefe!
¡Eh, cuidado! ¡Ay...!
¡Ca hombre! ¡Ni por esas!
¡Vaya cachipo-rrazo en toda la cresta!
¡Muere de una vez, maldito! ¡Hum Falle!
¡Ay...!
Pues lo siento por ti, porque yo no pienso fa-lar.
¡Ahí va ese proyectil! Buena punte-ría ¿eh amigos?
¡Hola! Te quite e bigote
¡A tomar e viento, tio pe-maco!
¡Ber Pedrín! Has tenido una gran idea.
¡Eh, que se te olvida el paracaidas!
¿Aun somos bastantes para acabar con vosotros!
¡Ea vamos a ver-lo!
Dos contra uno no vale ¡Ven tu aquí, gra-buja!
¡Cuidado con el que tienes a tu espalda!
¡Ay! ¡Socorro!! ¡Que me caigo!!
¡Me caigo! ¡Viva yo, y mi tía y mi abuela!
¡Bravo, Pedrín! Eso es trabajar bien y deprisa.
¿Les hacemos aterrizar?
No. Pregunta a los pilotos si tienen algo con que atarles
Seguramente, con el ruido de los motores no se han dado cuenta de lo que ha ocurrido.

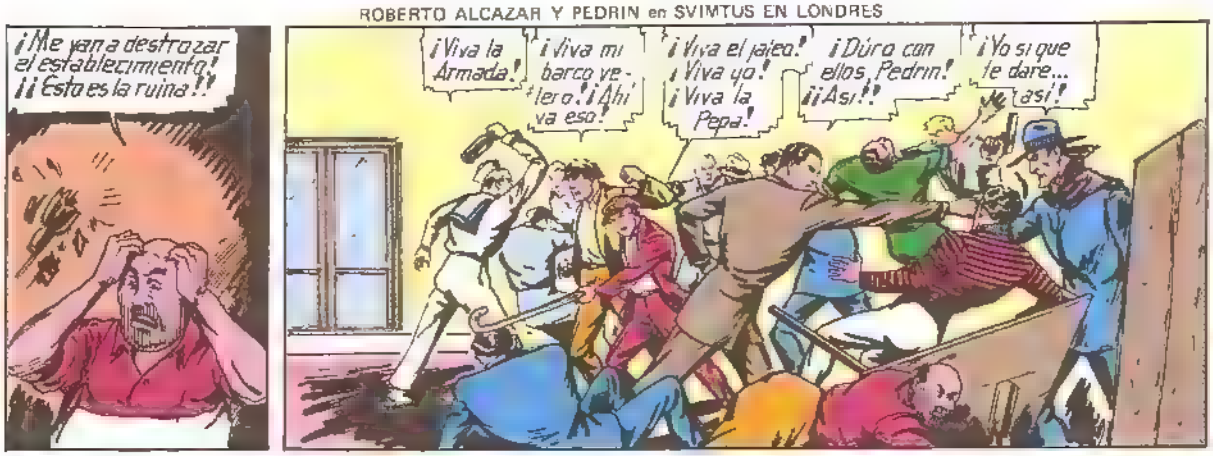
¿Qué dices de atar a dos pájaros?
Si. Pájaros de malagüero. Venga, venga y vera. Los otros dos han volado.
Poco despues, en Londres, nuestros amigos hacen entrega a las autoridades de los detenidos.
Al principio les tomé por unos vulgares atracadores, pero al ver su insistencia he llegado a sospechar...
¡Esta usted fresco!
Les haremos cantar de plano.
¡Mas respeto, inban!
Que les encierren por separado. Quisiera interrogarles personalmente
Está bien ¡Llevadlos!
Nada conseguirán.

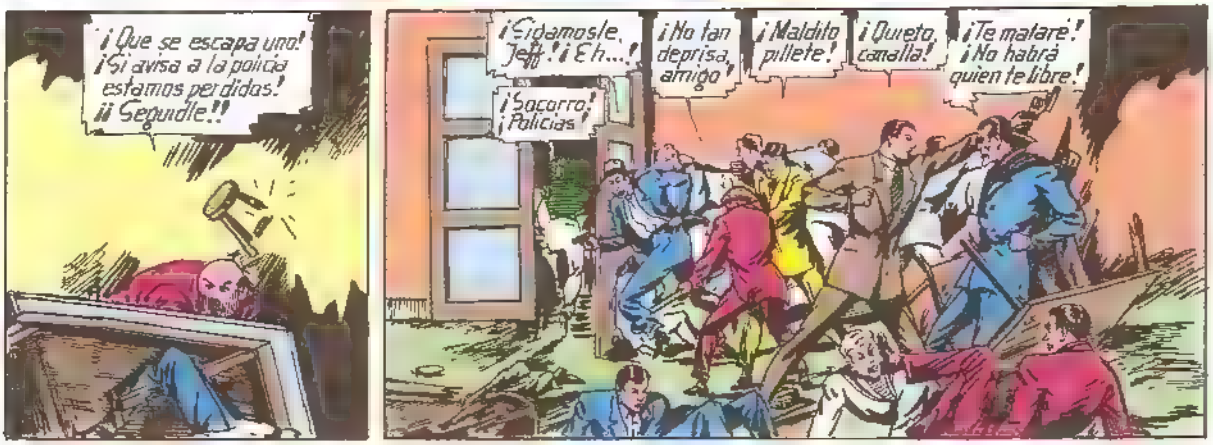
Se que fué Svimtus quien os pagó para que me matarais. Confiesa la verdad
No se de quien me habla. ¡Dejeme en paz!
A las buenas no conseguiremos nada.
Por última vez. ¿Quieres decirnos donde se oculta ese miserable?
¡Vayanse al cuerno usted y su Hombre Diabólico!
Dejelo, Roberto. Ahora vera como habla por los codos.
Pedrin conecta un cable con las esposas del bandido, el cual se estremece y contorsiona bajo una descarga eléctrica, no mortal, pero continua.
¡¡Oh....!! ¡¡Ay....!! ¡¡¡Basta, basta!!!

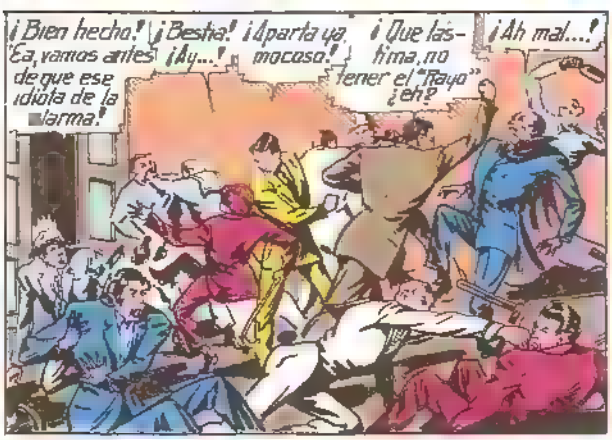

¿Hablarás ahora o continuamos la función?
¡No, no! ¡Hablaré! Está reclutando gente. Se reune en la taberna del "Colibri" en el muelle nº 2 del Tamesis
Ya sabia yo que cantaria mejor que Jorge Negrete
En un chalet próximo a la capital, Svimtus tiene prisionera a la hija del profesor Boltover.
Bonita prisión ¿verdad? Tiene todas las comodidades; sillones, biblioteca...
¡Cállese!
No estaré mucho tiempo aqui. ¡Me escaparé!


Difícil lo veo. Las rejas son sólidas y ademas, fuera hay dos perros de presa y dos guardas mas fieras que los perros.
Todo será inútil. Mi padre no le ayudará.
Yo sabre obligarle. ¡Ah! y no arrie, pues nadie la oirá desde la carretera
Si el viejete está indeciso, esto acabara de convencerle...

Una hora despues, el profesor Bollover recibia la misiva de Svimtus.
¡Miserable! ¡Ese monstruo es capaz de cumplir su amenaza!
Haga lo ordenado y vera a su hija durante quince minutos. Niequese y la vera una hora... ¡mientras la torturamos!
S.
¡Dios mio, ayudame! ¡No quiero hacerlo! ¡Pero se trata de mi hija! Esto es terrible. No tengo mas remedio que ceder...
Svimtus acude aquel dia a la taberna del "Colibri" para reunirse con sus nuevos secuaces.
Ahi esta el jefe.
Nunca se cambia el traje y algun dia le costara un disgusto.
Ya lo vera usted, abuelo. Ese maldito vicio de la bebida acabara con la poca vista que le queda.
Ea, no me riñas mas. Solamente una copita...
¿Alguna novedad?
¡Ojo con esos que acaban de entrar!
Les han visto hablando con dos agentes.
Si son policias disfrazados, pronto lo sabremos
Son ustedes nuevos clientes ¿eh?
¿Que dice? No le oigo. Soy un poco duro de oido.
Aqui el unico nuevo soy yo, porque el abuelo tiene mas años que Matusalen.
Tiene las manos demasiado pulidas para ser tan viejo. Y estas barbas... ¡Fuera!
¡Nos han quipado Roberto!
¡A ellos, Pedrin! ¡Vamos a darles una leccion a estos hampones!
¡Alcazar y el chico! ¡Cierra la puerta, "Colibri"! ¡¡Que no escapen!!
No tienen traza de querer huir. ¡Diablos!
¡Toma! El premio por tu descubrimiento.
¡Pillos, borrachos, granujas! ¡Atras!
¡Animo! ¡Todos contra ellos!
¡Vaya jaleo, compañeros! ¿Nos metemos en el lio?
Claro, hombre! ¡No faltaba mas!
¡Vamos a zumbar leña! ¡¡Viva el jaleo!!


¡Me van a destrozar el establecimiento!
¡¡Esto es la ruina!!
¡Viva la Armada!
¡Viva mi barco ye-lero! ¡Ahí va eso!
¡Viva el jaleo! ¡Viva yo! ¡Viva la Pepa!
¡Dúro con ellos, Pedrín! ¡¡Así!!
¡Yo si que te daré... así!

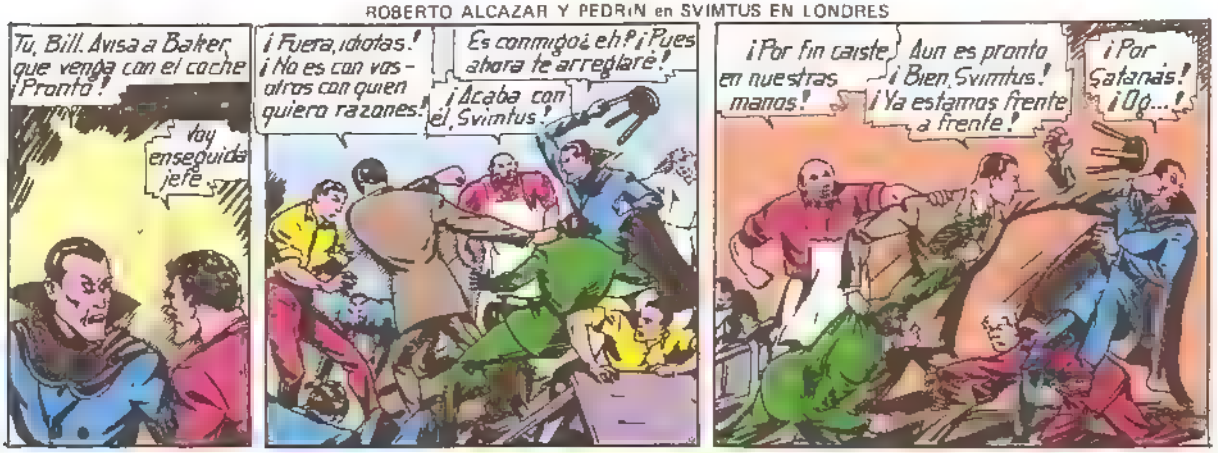

¡Que se escapa uno! ¡Si avisa a la policía estamos perdidas! ¡¡Seguidle!!
¡Sigamosle, Jeff! ¡Eh...!
¡Socorro! ¡Policías!
¡No tan deprisa, amigo!
¡Maldito pillete!
¡Quieto, canalla!
¡Te mataré! ¡No habrá quien te libre!

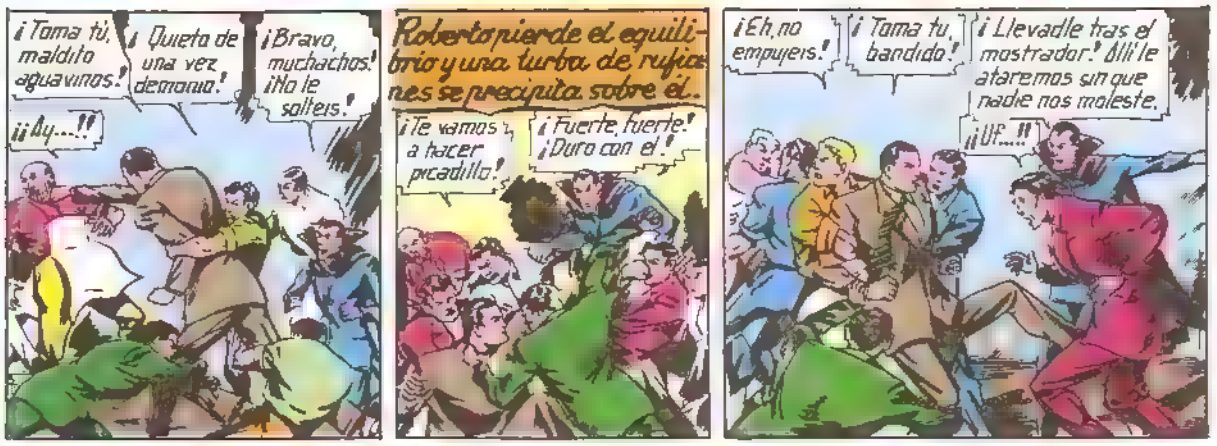

¡Bien hecho! ¡Bestia! ¡Aparta ya, mocoso!
¡Que las-hima, no tener el "Rayo" ¿eh?
¡Ah mal...!
Ea, vamos antes de que ese idiota de la alarma!
¡Ay...!

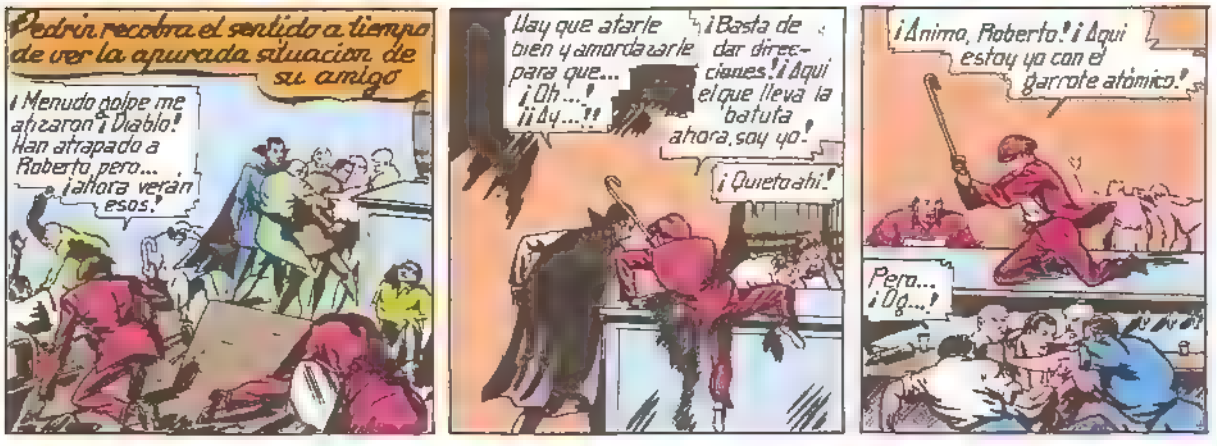
Mientras Pedrín queda inconsciente por el brutal golpe, los dos rufianes corren tras el fugitivo cliente.
Sí, agente ¡Hay un lío de mil demonios! ¡Pronto, acuda usted a poner orden!
¡Hum...! Yo solo... Avisaré a mis compañeros.

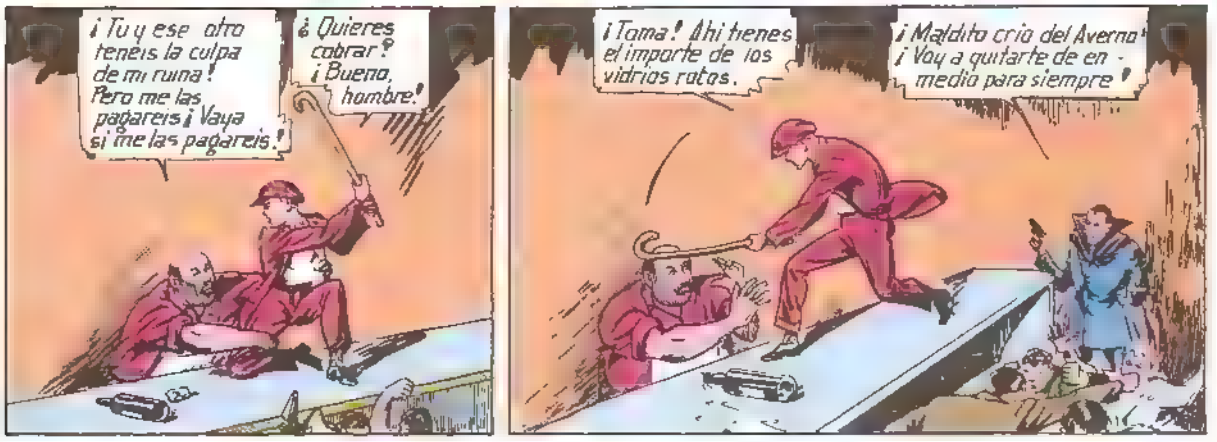
Pero los sicarios del Hombre Diabólico intervienen antes de que el agente pueda dar la alarma.
¡Deja, tranquilo el silbato!
¡Toma soplón! ¡Para que vuelvas a chivarte a la policía!
¡Oh...! ¡Asesi...

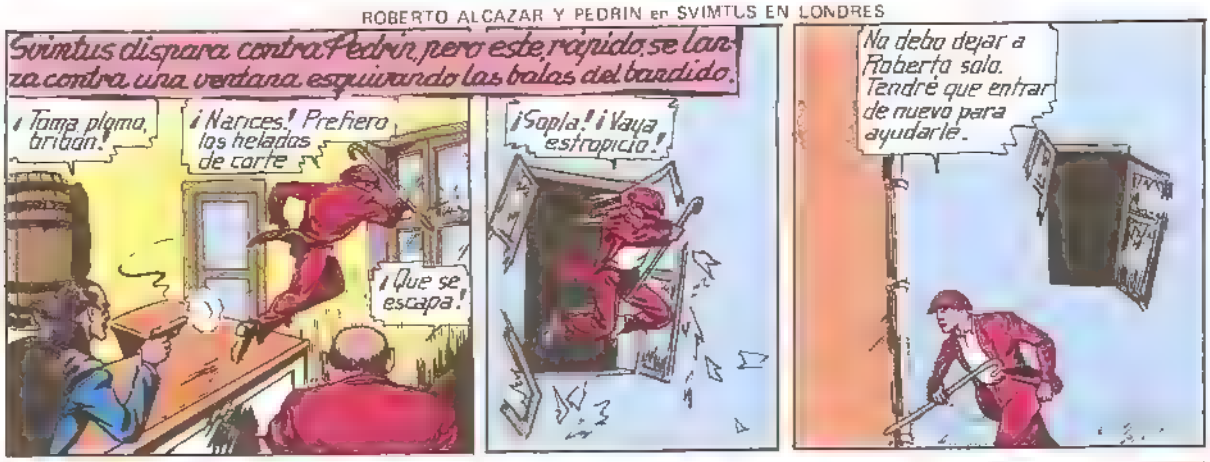
En el interior de la taberna, Roberto se defiende de un tropel de enemigos.
¡No podreis conmigo, atajo de bribones!
¡Ya eres nuestro!
¡Sujetadle fuerte!


Tu, Bill. Avisa a Baker que venga con el coche ¡Pronto!
Voy enseguida jefe
¡Fuera, idiotas! ¡No es con vosotros con quien quiero razones!
¿Es conmigo? ¡eh? ¡Pues ahora te arreglaré!
¡Acaba con él, Svimtus!
¡Por fin caiste en nuestras manos!
Aun es pronto ¡Bien, Svimtus! ¡Ya estamos frente a frente!
¡Por Satanás! ¡Oo...!


¡Toma tú, maldito aguavinos!
¡Quieta de una vez demonio!
¡Bravo, muchachos! ¡No le soltéis!
¡¡Ay...!!
Roberto pierde el equilibrio y una turba de rufianes se precipita sobre él..
¡Te vamos a hacer picadillo!
¡Fuerte, fuerte! ¡Duro con él!
¡Eh, no empujéis!
¡Toma tu, bandido!
¡Llevadle tras el mostrador! Allí le ataremos sin que nadie nos moleste.
¡¡Uf...!!


Pedrín recobra el sentido a tiempo de ver la apurada situación de su amigo
¡Menudo golpe me arrearon! ¡Diablo! Han atrapado a Roberto, pero... ¡ahora verán esos!
Hay que atarle bien y amordazarle para que... ¡Oh...! ¡¡Ay...!!
¡Basta de dar direcciones! ¡Aquí el que lleva la batuta ahora, soy yo!
¡Quieto ahí!
¡Ánimo, Roberto! ¡Aquí estoy yo con el garrote atómico!
Pero... ¡Oo...!


¡Tu y ese otro tenéis la culpa de mi ruina! Pero me las pagaréis ¡Vaya si me las pagaréis!
¿Quieres cobrar? ¡Bueno, hombre!
¡Toma! Ahí tienes el importe de los vidrios rotos.
¡Maldito crío del Averno! ¡Voy a quitarte de en medio para siempre!

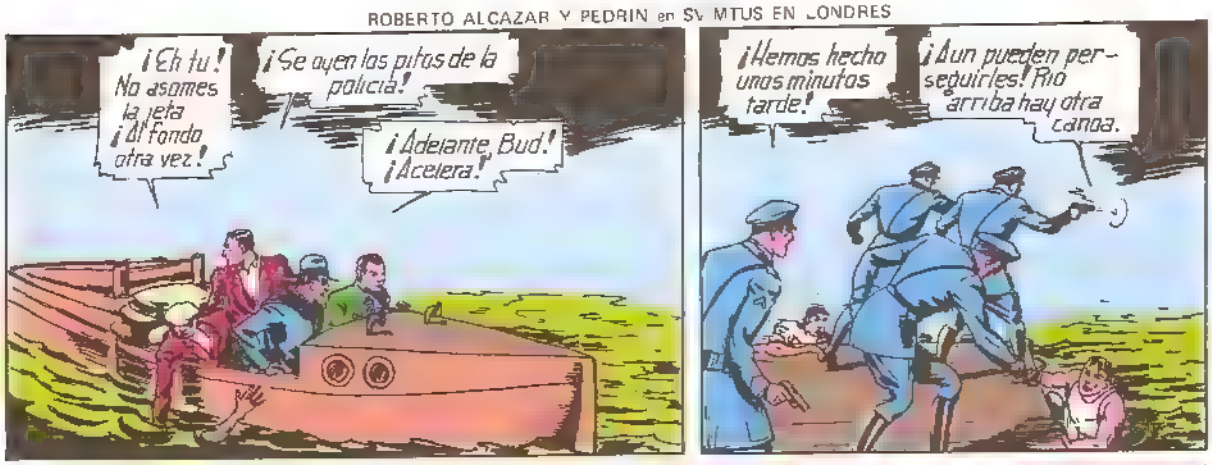

Svimtus dispara contra Pedrín, pero este, rápido, se lanza contra una ventana esquivando las balas del bandido.
¡Toma plomo, bribón!
¡Narices! Prefiero los heladas de corte
¡Que se escapa!
¡Sopla! ¡Vaya estropicio!
No debo dejar a Roberto solo. Tendré que entrar de nuevo para ayudarle.

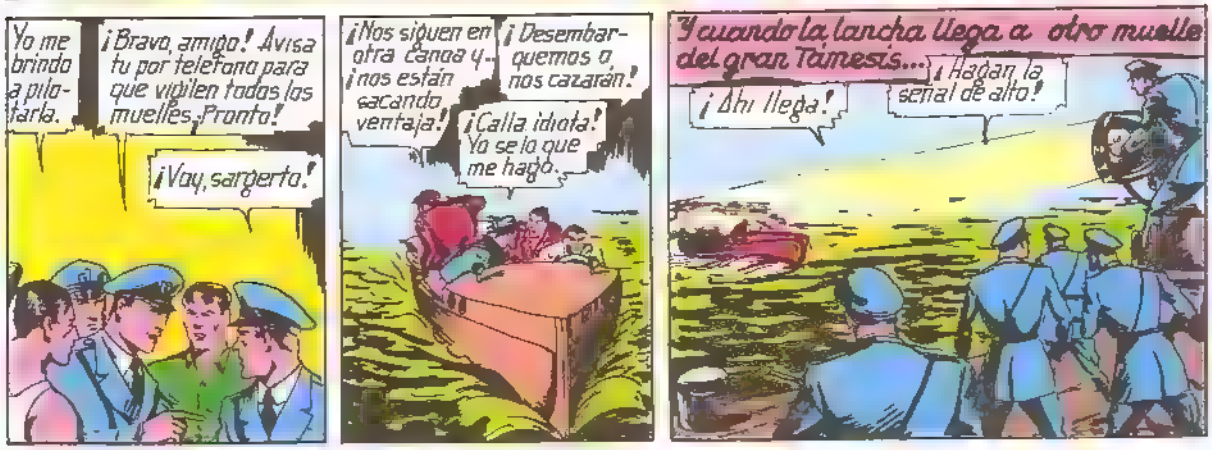
¡Hola! Un coche parado frente a la puerta. ¿Será de la policía? ... Esperaré a ver quien sale no vayan a trincarme.
Espero que ya habrán logrado reducir a esos. Espera con el motor en marcha
Está bien Daos prisa.
¿Qué hacemos con él?
Llevádselo á las afueras y matadle Pero ¡ojo, no se os vaya a escapar!
Descuide, jefe. Este no lo cuenta.

¡Diablos! ¡Se oye la sirena de la policía!
¡Acelera, Baker! ¡Si se aperciben de nuestra huida, nos seguirán!
¡Se llevan a Roberto! ¡Ah, pues yo no me quedo aquí!
Pedrín logra cogerse a la trasera del coche.
Difícil me será rescatar a Roberto de las garras de estos facinerosos, pero he de intentarlo.
¡La policía, jefe!
¡Van a hacer una redada! ¡Estamos perdidos!
Procuraremos despistarles. ¡Vamos arriba ¡Seguidme!

Avisada por los vecinos del tugurio, la policía irrumpe en el local.
¡Quedan todas detenidas!
¡Diablos! Ha sido una batalla campal
So.. soy el último que... queda en pie. ¡Vi... viva la Armada!
La ruina señor agente ¡Esto es mi ruina!
¡Silencio bribón! Ya te quejarás ante el comisario.
Hay que registrar el local palmo a palmo
Eso, eso. A ver si encuentran un par de muelas que se me han perdido.

¡Date prisa! ¡Se oyen pasos!
La puerta de aquella terraza está abierta. Por allí saldremos a la calle
¡Alguien ha huido por ahí! No deben andar muy lejos. ¡Sigámosles!
Esto, mas que taberna, parece una cueva de ladrones.
¡Alto! ¡Daos presos!
¡Escapen ustedes! ¡Yo procuraré entretenerles!
Te esperamos en el muelle. No tardes.
¡El Hombre Diabólico iba con ellos! Debemos de... ¡Eh! ¿Que te ocurre?
¡Oh...! ¡Me ha herido!
¡Magnífico! Mientras tu auxilias a tu compañero, yo iré a reunirme con los míos.
¡Era Svimtus, estoy seguro! Dijeron de reunirse en el muelle.
Intentarán escapar por el río. A ver; cuatro que se hagan cargo de estos y los demás que me sigan. ¡Vamos!
Ya les quité a los "polis" las ganas de seguirnos.
Bien, pero tenemos que abandonar cuanto antes estos alrededores. Pueden dar una batida y...
Allí hay una canoa
¡Magnífico! Nos apoderaremos de ella.
Los hombres de Svimtus caen de improviso sobre los dos obreros
Se acabó la jornada. ¡A ducharse!
¡Pronto, al agua con él!
¡Socorro! ¡Ladrones!
¡Eh! ¡Bandidos!
¡Calla, escanda laso!
¡Bien hecho, Bud!
¡Pídeles auxilio a los peces, bribón!

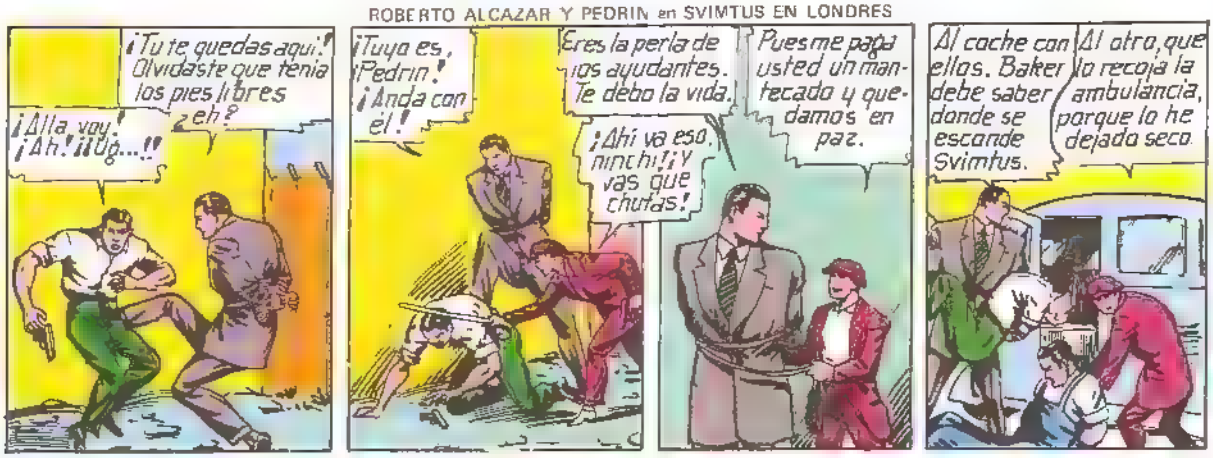

¡Eh tu! No asomes la jeta ¡Al fondo otra vez!
¡Se oyen los pitos de la policía!
¡Adelante, Bud! ¡Acelera!
¡Hemos hecho unos minutos tarde!
¡Aun pueden perseguirles! Río arriba hay otra canoa.


Yo me brindo a pilotarla.
¡Bravo, amigo! Avisa tu por teléfono para que vigilen todos los muelles. Pronto!
¡Voy, sargento!
¡Nos siguen en otra canoa y nos están sacando ventaja!
¡Desembarquemos o nos cazarán!
¡Calla idiota! Yo se lo que me hago.
Y cuando la lancha llega a otro muelle del gran Támesis...
¡Ahí llega!
¡Hagan la señal de alto!

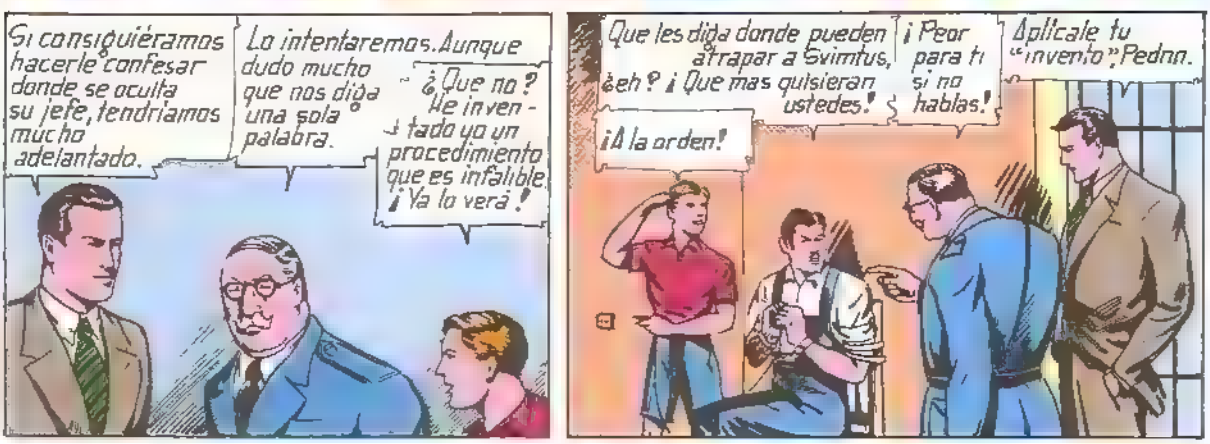
Pero el supuesto Svimtus, sin hacer caso de señales, sigue recto enfilando la pared del muelle
¡Detente de una vez!
Por lo visto, prefieres estrellarte.
¡Quieto, Svimtus! Por fin... ¡Eh! Pero... ¿qué es esto?
¡¡Un monigote hecho con sacos!!
¡Un muñeco! ¡No es posible! Les hemos seguido y no han podido desembarcar.
¡Se han fugado en nuestras propias narices!

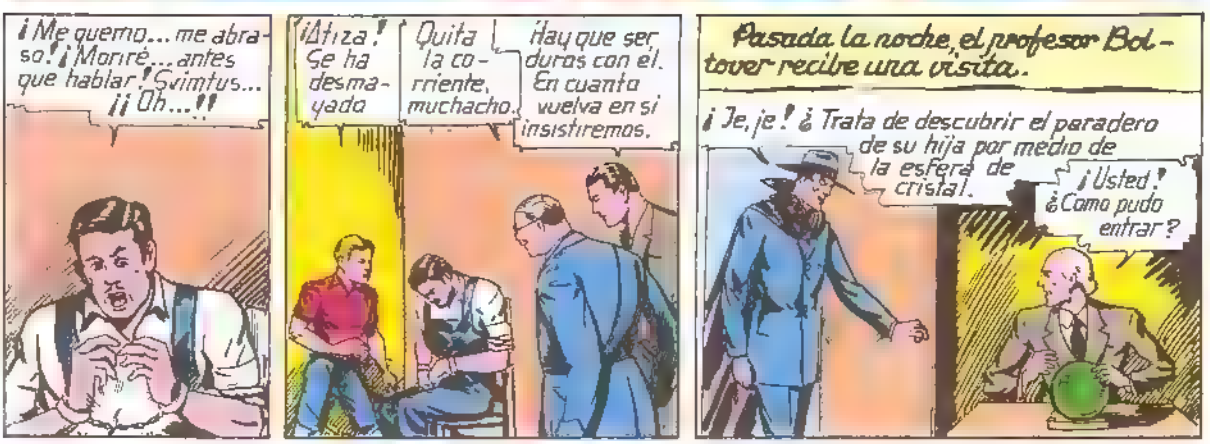
Nos buscarán por las orillas. Entremos en esta cloaca
¡Qué agua mas cenagosa!
¡Vaya peste!
Tuve la precaución de coger el plano del alcantarillado.
Es un buen camino para evitar disgustos.
Pero huele a demonios ¡Puaf...!
El trayecto por el maloliente subterráneo, concluye por fin en una calleja oscura a poca distancia del río.
Podemos salir sin cuidado. No se ve a nadie.

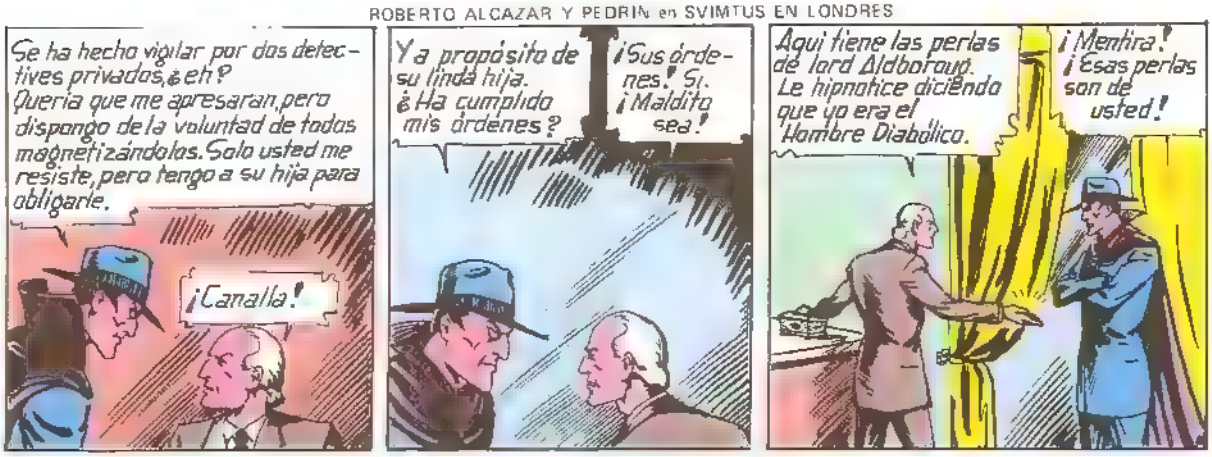
Ahora a separarnos. Mañana recibireis instrucciones mias
Bien, ¡jefe. Ya nos dirá donde podremos reunirnos.
Confio en que Baker y los otros habran liquidado a Alcázar. ¡Nadie podrá impedir la reconstrucción de "El Rayo"!
La suerte de Roberto a manos de sus desalmados apresores, parece decidida
No nos alejemos mas. Para en aquel solar.
Ve haciendote el ánimo. Tus minutos están contados.
Llevadle a aquel rincón y quitadle la mordaza. Quiero echar un párrafo con él antes de liquidarle.
No intentes pedir auxilio, pues nadie ha de venir en tuayuda.
(Eso, ya lo veremos.)
No sabes cuanto he deseado que llegara este momento. ¡Ya puedes despedirte de este mundo!
¡No me verás temblar, cobarde!
¡Eh! ¿Qué diablos...
Pedrin golpea el guardabarros del coche para llamar la atención a los bandidos
Voy a ver que es eso.
¡El gol-filla!
¡¡Pedrin!!
¡Quieto!
Muy buenas las tenga usted, señor Baker.
¡Ahora te lo diré, bribón!
¡Una fuera de combate! Esto marcha.
¡Ay...!
¡No escaparás, bribón! Te voy a acribillar a tiros!
¡Ca, hombre! ¡Corro yo más que las balas!
Pedrin da rápidamente la vuelta al coche y se apodera de la pistola de Baker
¡Toma, sabo! Esto hace más pupa que el garrote.
¡Ah, maldito!
¡A mí, Buster!
¡¡Oh...!!

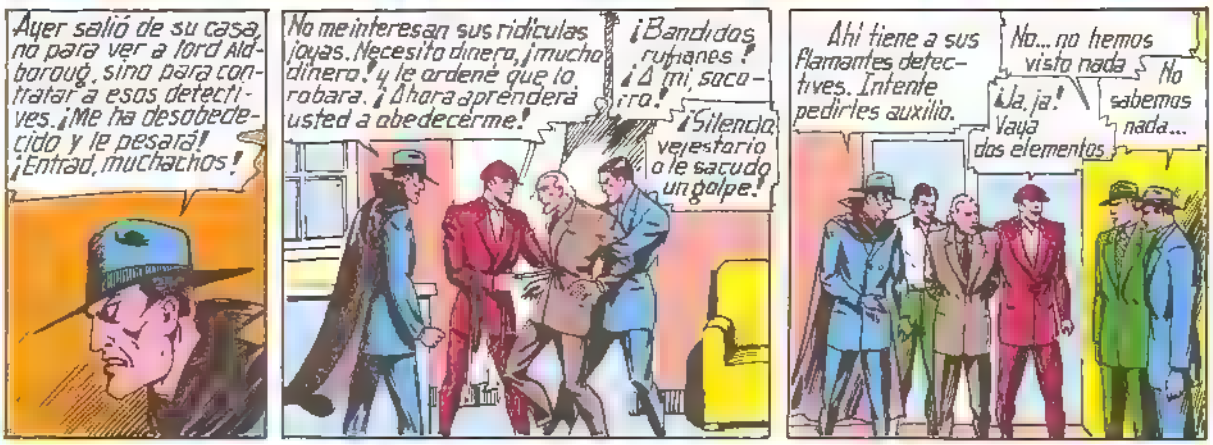

¡Tu te quedas aquí! Olvidaste que tenía los pies libres ¿eh?
¡Allá voy! ¡Ah! ¡¡Ug...!!
¡Tuya es, Pedrín! ¡Anda con él!
Eres la perla de los ayudantes. Te debo la vida.
¡Ahí va eso, ninchi! ¡Y vas que chutas!
Pues me paga usted un mantecado y quedamos en paz.
Al coche con ellos. Baker debe saber donde se esconde Svimtus.
Al otro, que lo recoja la ambulancia, porque lo he dejado seco.

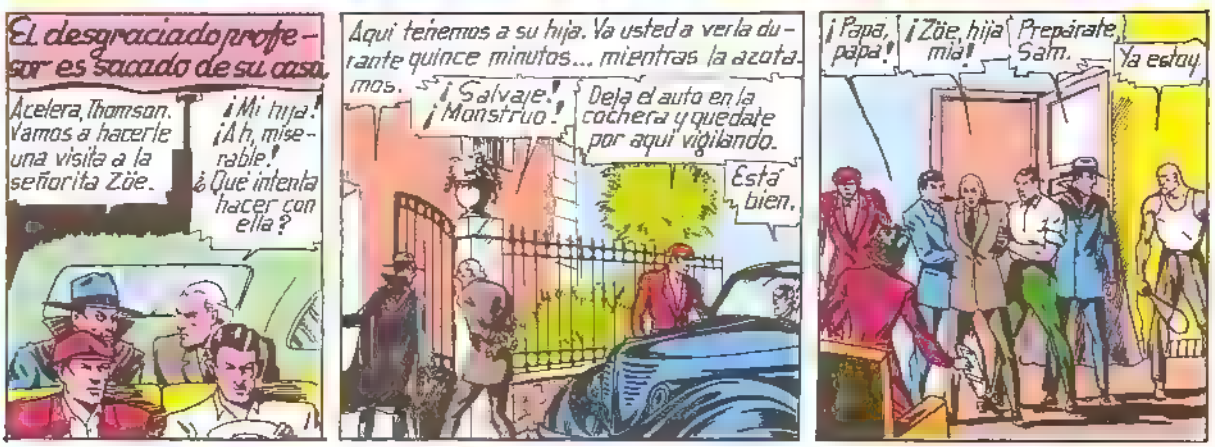
¿Como lograste averiguar mi paradero e intervenir con tanta oportunidad?
¡Ah! Talento que tiene uno.
El jefe inspector del distrito, se hace cargo de los dos detenidos.
Le felicito y estoy seguro de que acabará por detener a Svimtus
Así lo espero. Sin sus dos hombres de confianza y el Rayo destruido...
Svimtus nos rescatará y reconstruirá el Rayo. ¡Y ay de ustedes!
¡A callar, estúpido!


Si consiguiéramos hacerle confesar donde se oculta su jefe, tendríamos mucho adelantado.
La intentaremos. Aunque dudo mucho que nos diga una sola palabra.
¿Que no? He inventado yo un procedimiento que es infalible. ¡Ya lo verá!
Que les diga donde pueden atrapar a Svimtus, ¿eh? ¡Que mas quisieran ustedes!
¡Peor para ti si no hablas!
Aplícale tu "invento", Pedrín.
¡A la orden!


¡Me quemo... me abraso! ¡Moriré... antes que hablar! ¡Svimtus... ¡¡Oh...!!
¡Atiza! Se ha desmayado
Quita la corriente, muchacho.
Hay que ser duros con él. En cuanto vuelva en sí insistiremos.
Pasada la noche, el profesor Boltover recibe una visita.
¡Je, je! ¿Trata de descubrir el paradero de su hija por medio de la esfera de cristal.
¡Usted! ¿Como pudo entrar?


Se ha hecho vigilar por dos detectives privados, ¿eh? Quería que me apresaran, pero dispongo de la voluntad de todos magnetizándolos. Solo usted me resiste, pero tengo a su hija para obligarle.
¡Canalla!
Y a propósito de su linda hija. ¿Ha cumplido mis órdenes?
¡Sus órdenes! Sí. ¡Maldito sea!
Aquí tiene las perlas de lord Aldborough. Le hipnotice diciendo que yo era el Hombre Diabólico.
¡Mentira! ¡Esas perlas son de usted!


Ayer salió de su casa, no para ver a lord Aldborough, sino para contratar a esos detectives. ¡Me ha desobedecido y le pesará! ¡Entrad, muchachos!
No me interesan sus ridículas joyas. Necesito dinero, ¡mucho dinero! Y le ordené que lo robara. ¡Ahora aprenderá usted a obedecerme!
¡Bandidos rufianes! ¡A mi socorro!
¡Silencio, vejestorio o le sacudo un golpe!
Ahí tiene a sus flamantes detectives. Intente pedirles auxilio.
No... no hemos visto nada
¡Ja, ja! Vaya dos elementos
No sabemos nada...


El desgraciado profesor es sacado de su casa.
Acelera, Thomson. Vamos a hacerle una visita a la señorita Zöe.
¡Mi hija! ¡Ah, miserable! ¿Qué intenta hacer con ella?
Aquí tenemos a su hija. Va usted a verla durante quince minutos... mientras la azotamos.
¡Salvaje! ¡Monstruo!
Deja el auto en la cochera y quédate por aquí vigilando.
Está bien.
¡Papá, papá!
¡Zöe, hija mía!
Prepárate, Sam.
Ya estoy

¡Cobardes! ¿Qué vais a hacer? ¡¡Socorro!!
Cuando usted quiera, jefe.
Veremos si esta noche cumple mi mandato
¡Asesinos, canallas! Pegadme a mí, pero a ella ¡no, no!
Vuelto en sí de su desmayo. Baker no resiste la segunda prueba.
¡Ja, ja! ¡Qué gustazo le da!
¡Basta, basta! ¡¡Basta!! Hablaré. Les diré todo lo que quieran pero, ¡¡basta!!
Desembuche de una vez y ¡ojito con tomarnos el pelo!
Si nos engañas, ya sabes lo que te espera
Diré la verdad. Pueden encontrarle en Plymouth Road, "Cottage" 120

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

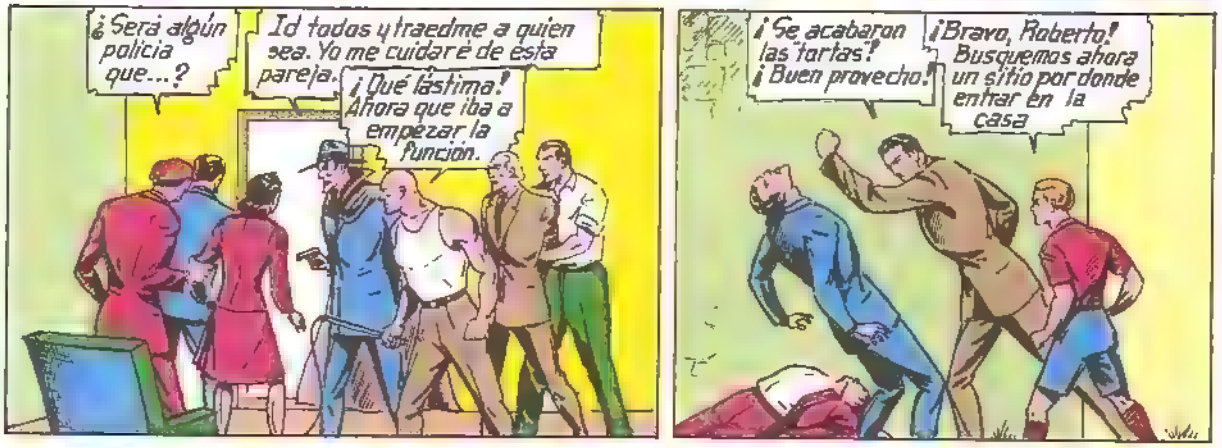
EN

LA FUGA DE BAKER

PUBLICACION JUVENIL

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN en LA FUGA DE BAKER

¡Pagareis cara vuestra infro... ¡A...ug!!!
¡Duro con ellos, Pedrin! ¡No te achiques!
¡Suelta, cría de Satanás!
¡Te mataré, arrapieza!
Que te lo has creido.
¡Ahora sabrás tu quien soy yo!
Os vamos a dejar recuerdo. ¡Toma esto!
¡Alto! Algo ocurre ahí fuera.


¿Será algún policía que...?
Id todos y traedme a quien sea. Yo me cuidaré de esta pareja.
¡Qué lástima! Ahora que iba a empezar la función.
¡Se acabaron las tartas! ¡Buen provecho!
¡Bravo, Roberto! Busquemos ahora un sitio por donde entrar en la casa

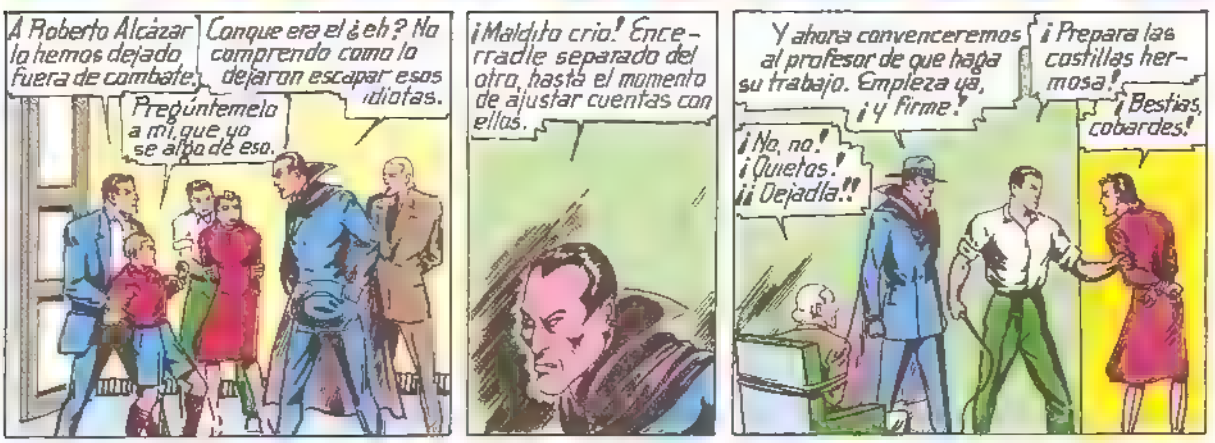
Esto da a una carbonera. Colémonos por aquí.
¡Date prisa! Creo que viene mas gente.
Svimtus debe estar solo con sus prisioneros. Entiéndetelas con él, mientras yo procuraré deshacerme de estos.
¡¡Es Alcázar!!... ¡¡No está muerto!!
¡Pero lo estará pronto!
De acuerdo. Yo le ajustaré las cuentas a ese malvado. Atienda usted a esos "caballeros". ¡Así, así, eso es!

Nos vamos a divertir, compadres.
Yo le sujetaré. ¡Dadle fuerte!
¡Toma esto! ¡Ah maldito!
¡Atacadle, idiotas! ¡Uf...! ¡Que me ahoga! ¡¡Socorro!!
¡Ahora te "socorreré" yo. ¡Toma tu esto!
¡Te voy a ¡¡Ay...!!
¡A parta tú, ansioso! ¡Ya te llegará el turno!

¡Eh, cuidado!
¡¡Auxilio!!
¡Ahí va este regalo!
¡Ya caíste, maldito! Esta vez no habrá quien te salve.
Entretanto, Pedrín...
Aquí no hay nadie. Voy a escapar de este montón de leña una buena tranca
Sus malvados esbirros no vuelven, ¡Ah, si fueran policías los que han venido!
La policía, ¡bah! Solo había un hombre capaz de librarles de mis garras y ese... ¡no existe ya!
Su maldad no quedará impune. Alguien se encargará de castigarle.
Tonterías. ¡Hola! ¿Qué miran a mi espalda?
Scintus se vuelve rápido esquivando un terrible golpe.
¡Qué lástima!
¡El cría otra vez!
¡Maldita sea! Erré el golpe.
¡Duro con él, muchacho!
¡Eres un valiente!
¡Maldito de Satanás!
Esta vez di en el clavo.
Nosotros te ayudaré... ¡Oy...!
¡Aparta, viejo chocho!
¡Uf...! ¡Oh...! ¡Ay... mi brazo!
¡¡Canalla!!
¿Querías vengar la muerte de tu amigo ¿eh? ¿Avisaste a la policía? ¡Dime la verdad! ¡¡Mírame!!
¡No me da la gana! Y Roberto está bien vivo, entérese, tío cochino.
La hija del profesor se apodera de la estaca que soltó Pedrín y propina un fuerte golpe en el brazo de Scintus.
¡Toma, toma!
¡Ah, perra! ¡Me las pagarás!
¡Suelta el brazo y "cobrarás" bribón!

¡Miserable! ¡Canalla! ¡Ah, si tuviera las manos libres!
¡Yo te domaré fiera!
¡Ven aca, cobardón! ¡Pelea con los hombres
¡Aun me quedan los pies para luchar!
¡Sois poca cosa para poder conmigo!
Ahora cuando venga Roberto, no diras lo mismo.
Pero Roberto no estaba en situacion de acudir en auxilio de su amiguito.
Le vamos a dar un alegrón al jefe.
Ya lo creo. ¡Menudas ganas le tiene él a este tipo!

Se oye ruido de lucha.
¡Vamos a ver lo que ocurre!
Debe ser el chiquillo
Ahora, señorita, a la cabeza! ¡Atizale fuerte!
¡Me las pagareis, malditos
¡Oh! Ya vienen...
¡Quieto ya arrapiezo!
¡Mi tia! Me caí del burro
¡Suelta eso, niña!
¡Bruto! ¡Ay... mi brazo!
¡Bien, muchachos!


A Roberto Alcázar lo hemos dejado fuera de combate.
Conque era el ¿eh? No comprendo como lo dejaron escapar esos idiotas.
Pregúntemelo a mi, que yo se algo de eso.
¡Maldito crio! Encerradle separado del otro, hasta el momento de ajustar cuentas con ellos.
Y ahora convenceremos al profesor de que haga su trabajo. Empieza ya, ¡y firme!
¡Prepara las costillas hermosa!
¡Bestias, cobardes!
¡No, no! ¡Quietas! ¡¡Dejadla!!

¡No la tortureis! ¡Maldita Svimfus! Haré lo que quieras, pero déjala, ¡déjala!
Ya sabia yo que al final... ¡Je, je! Bien, roba las joyas de lord Aldborough y entrégamelas. Ya te diré quien será el segundo.
¡Bandido, tu vences!
Y no olvide que ni entregarme sus joyas ni avisar a la policia le devolverá a su hija.- Déjadle en libertad.

En la celda de la comisaría. Baker reflexiona sobre su situación.

Mi sentencia de muerte es segura. Solo fugándome... Pero ¿cómo? Tendré que ingeniarme el medio.

Sí, es la única solución. Nada me cuesta intentarlo. Si fracaso, nada pierdo. – ¡Eh, carcelero! ¡Aquí! ¡¡Pronto!!

¡Vaya escándalo! ¿Qué tripa se le habrá roto a ese?

Vamos, a ver.

¿Por qué gritas así, pelirrojo?

¿Te asustan las ratas, granuja?

No es eso, no. Vengan y verán.

Y cuando los confiados guardianes se acercan...

¡Oh! ¿Que...?

Tomad, idiotas!

¡Suelta, suelta! ¡Oo...!

¡Auxi... ¡Uf...!

Trae aca las llaves y... ¡aparta!

¡No serás tu quien me impida la fuga! ¡Atrás!

¡Aquí guardias! ¡Oh...!

¡Se escapa un preso! ¡¡Socorro!! ¡¡Ay!!

¡Cierra el pico, bribón!

El bandido pone en libertad a su compañero

¡Aprisa John! ¡Sal de ahí.

¡Bravo, Baker!

A la voz de alarma de los carceleros acuden varios agentes

¡Son dos los que se escapan!

¡Alto! ¡Rendíos, o disparo!

¡Ahí va mi respuesta!

¡Adelante, Baker! Por aquí tenemos el paso libre

¡Voy allá! ¡Uno menos!

¡Para ti, correrle el cerrojo!

¡Tomad, idiotas!

¡Je, je! Les hemos dado con la puerta en las narices.

Por aquí salimos a un patio interior

Pero ya el patio ha sido ocupado por otros agentes
¡Fuego contra ellos!
¡Atras, John!
¡Maldición! ¡Nos hemos metido en un callejón sin salida!
No podemos retroceder. ¡A ellos!
Nos jugaremos el todo por el todo.
De nada os servirá, bandidos.
¡Cuidado John! ¡Maldita sea! ¡¡Toma tu!!
¡Maldito asesino! ¡Yo os vengaré, compañeros!
¡Oh...!
Pero Baker, más rápido, dispara antes que el agente.
Aquí sobra uno ¡y ese eres tú!
¡Ay...!
Los demás agentes tratan de derribar la puerta para perseguir a los fugitivos.
¡A... up!
Ya empieza a ceder.
Empujemos todos a una.
¡Estoy sitiado! ¿Cómo salir de este maldito patio? Tal vez escalando la reja... Sí, es el único camino.
Siento dejarme a John ¡Demonio! ¡Han echado la puerta abajo!
¡Allá va!
¡Corre a avisar por el otro lado!
¡Quieto ahí!
Trabajo os doy si queréis cazarme de nuevo.
Aquí no hay nadie y aquella puerta comunica con la escalera principal. Un poco de suerte y estoy en la calle.
Pero cuando el bandido llega a la parte delantera de la casa, una lluvia de plomo saluda su presencia.
(¡Atención a la puerta, muchachos!)
¡Maldición! ¡También por aquí tengo cerrado el paso!

Svimtus pone en práctica otro de sus maquiavélicos planes.

¡Tienes que decirme lo que fué de Baker y sus compañeros!

¡Nunca lo sabrás, maldito!

¡Dímelo! ¿Oyes? Ya te lo ordeno. ¿Qué fué de Baker? ¡¡Habla!!

¡No...no! Baker...está en el puesto nº4 de policía.

El Hombre Diabólico vence la voluntad de Roberto valiéndose de su poder magnético.

Entonces tu mismo lo harás poner en libertad. Tienes facultades para ello.

Si...si. Está bien. ¿Le desatamos?

Desde el sótano inmediato, donde ha sido encerrado, Pedrín oye toda la conversación.

No puedo permitir que haga eso ¡Maldito Svimtus! Pero ¿cómo impedirlo?

¡Si pudiera salir de aquí...! Pero no tengo nada con que hacer una ganzúa... Solo me han dejado en los bolsillos unos peniques. ¡Calla! ¡Tengo una idea!

Valiéndose de una moneda de cobre, Pedrín intenta destornillar la cerradura.

La puerta está algo carcomida y no será difícil que... ¡Hurra! ¡Este tornillo cede!

Sube. Será tu último paseo, pero antes me devolverás a Baker.

...Si...buena.

Entretanto Baker ha sido reducido a la impotencia.

¡Quieto, canalla! Ya te moverás bastante cuando te cuelguen en la horca.

¡Vayase al diablo, viejo idiota!

En aquel momento se detiene frente a la puerta el coche ocupado por Alcázar y Svimtus.

Tiene que sacarle de ahí con cualquier pretexto. No tardeis. Aquí os espero, ¡Pronto, obedece!

Si...si, Ya voy

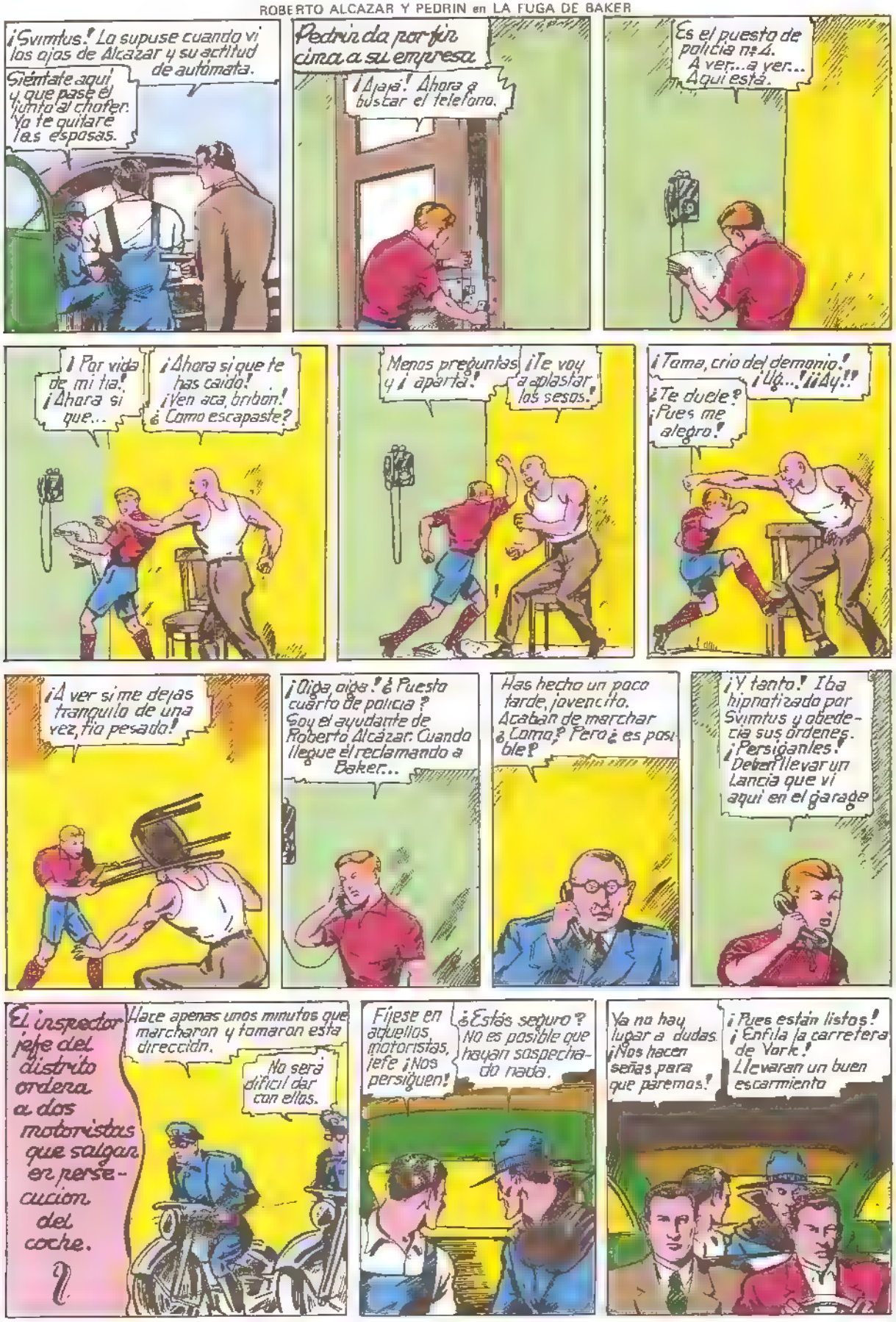
¡Valiente tipo nos trajo usted! Por poco se nos fuga. Es un individuo peligrosísimo y hay que buscarle un alojamiento más seguro.

Si...si. Espósenlo y me lo llevaré.

No sabe usted la preocupación que me quita llevándosela. ¿Quiere algún agente de escolta?

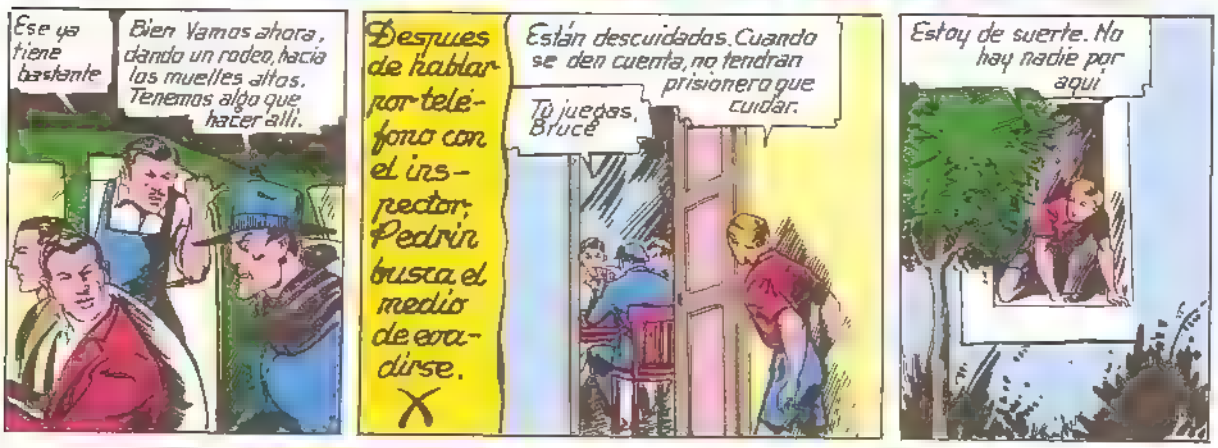
No. No hace falta.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN en LA FUGA DE BAKER



Aquel debe ser el coche ¡Sí, porque aceleran para huir!
¡No lo conseguirán!
Las motos son mas ligeras que el coche Acabarán por alcanzarnos.
Les obligaremos a detenerse en seco
Veremos si esto les hace desistir de su empeño.
Tenemos que deshacernos de ellos en esta carretera.

Uno de los motoristas es alcanzado por un disparo de los bandidos.
¡Ah, canallas!
Ese maldito motorista va haciendo zig-zags y es difícil darle. Frena y acabaré con él
Está bien.
A pie firme se apunta mejor. ¡Toma, a ver si nos dejas en paz!


Ese ya tiene bastante
Bien. Vamos ahora, dando un rodeo, hacia los muelles altos. Tenemos algo que hacer allí.
Después de hablar por teléfono con el inspector, Pedrín busca el medio de evadirse.
Están descuidados. Cuando se den cuenta, no tendrán prisionero que cuidar.
Tú juegas, Bruce
Estoy de suerte. No hay nadie por aquí

Estas plantas me resguardarán de miradas indiscretas
Desde su encierro, Zoe ve a Pedrín internarse en el jardín.
¡Es el muchacho! ¡Oh, si pudiera llamarle la atención! Pero si grito me oirán esos malvados.
Le arrojaré este frasco y si mira hacia acá, me reconocerá y acaso pueda ayudarme a escapar...
¡Recastaña! ¡Ya me han quitado esos! ¡Ah, pues a mí no me cogen de nuevo!

¡¡Ahuecando que es gerundio!! Trabajo les doy, si han de alcanzarme.

¡Dios mío! Se va y no me ha visto. Sólo he conseguido ahuyentarle.

¡Qué raro! No me sigue nadie. ¡Hola, un camión! Les pediré que me lleven a Londres.

Sube ahí detrás muchacho. Creímos que te estabas entrenando para las carreras

¡No ha sido mala carrera! Gracias, amigos.

L-593164

Pedrín entra precipitadamente en el puesto de policía.

¡Eh, espera! Para entrar aquí hay que pedir permiso antes

¡Suelte! No tengo tiempo para ir con etiquetas

¡Diablo de chico! Déjelo pasar.

¿Han logrado detener al coche?

Todavía no. Estas cosas no se hacen tan aprisa como tu crees.

En ese coche iba también Svimtus. ¡Se ha llevado a su cómplice y ahora matarán a Roberto!

¡Hum!... Empieza a creer que no estás en tu sano juicio.

Svimtus ha sido detenido hace un par de horas, cuando se hallaba cometiendo un robo.

¡Imposible, inspector! ¡Hace dos horas estaba peleándome con él!

El Hombre Diabólico manda detener el coche a orillas del Támesis.

Para aquí. Este es un buen sitio.

Magnífico... para desembarazarnos de un mal enemigo.

Roberto Alcázar, magnetizado por Svimtus, se deja atar sin resistencia.

Se acerca la hora de nuestra despedida.

Sí... sí... Se acerca la hora...

Dócil como un corderillo. Así da gusto.

¡Ea, al agua!

¡Que el diablo te lleve, Alcázar! Creíste poder conmigo... ¡Ja, ja, ja!

Poco antes, el profesor Bellover se persona en casa de lord Aldborough dispuesto a cumplir las órdenes de Svimtus.

¿El señor? Sí, está en casa. ¿A quién debo anunciar?

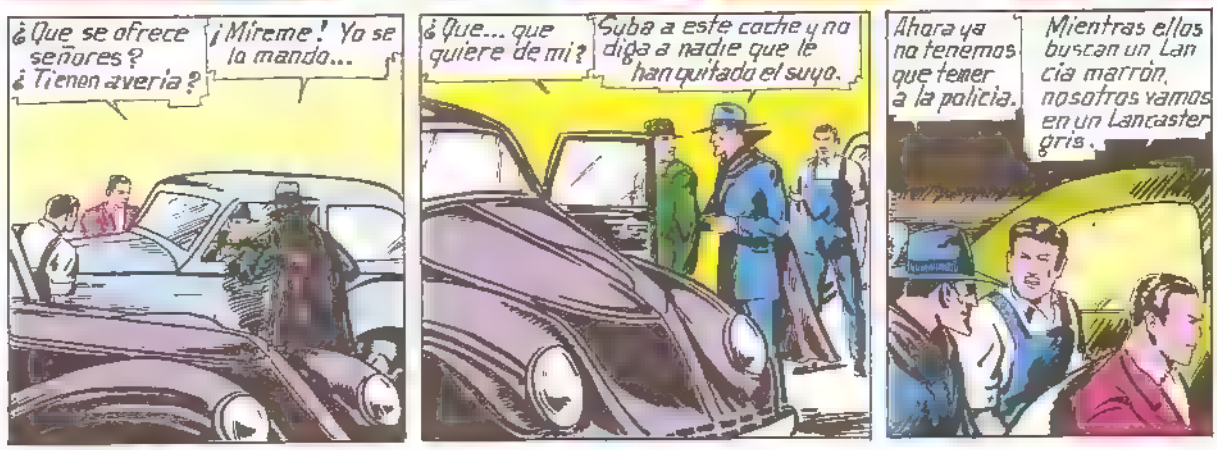
Espere...

En algunos segundos el profesor consigue magnetizar al criado.
Quiero entrar con usted. ¿Me oye? Sin que me espere..
Eso... no... no. puede ser..
Condúzcame hasta donde esta él, y... ya sabe lo que le he dicho.
Sí... sí, señor.
¡El Hombre Diabólico!
¿Qué dice, Johnson? ¿Se ha vuelto usted loco?
¡No se mueva! ¡Yo se lo ordeno!
El tono autoritario del falso Symtus deja suspenso al lord un instante, que el primero aprovecha para hipnotizarle también...
¡Entréguememe su colección de joyas. ¡Yo se lo ordeno! ¡¡Entreguemelas!!
Pero... diga. Yo... yo...
¡Obedézcame! ¡Deme sus joyas!
Bien, bien Ahora se... se las daré.
¿Qué significan esas voces? ¿Con quién está hablando mi padre?
Con el Hombre Diabólico, señor
¿Es posible? Pero, ¿porque le deja usted pasar?
Symtus lo ordenó, señor.
¡Está hipnotizado! ¡Quizá mi padre también! ¡Oh, voy a ver que ocurre ahí dentro!
Aquí... en la caja... en el interior de una arqueta...
¡Vamos, deprisa No puedo entretenerme más
¡Soy un ladrón! Pero es imposible retroceder Va en ello la libertad o tal vez la vida de mi hija.
El profesor Bolton es sorprendido por el hijo de lord Aldborough.
¡Eh! ¡Pero..! ¡Oh, Dios mío!
¡Creí que tú no conocías a Dios! ¡¡Suelta eso!!

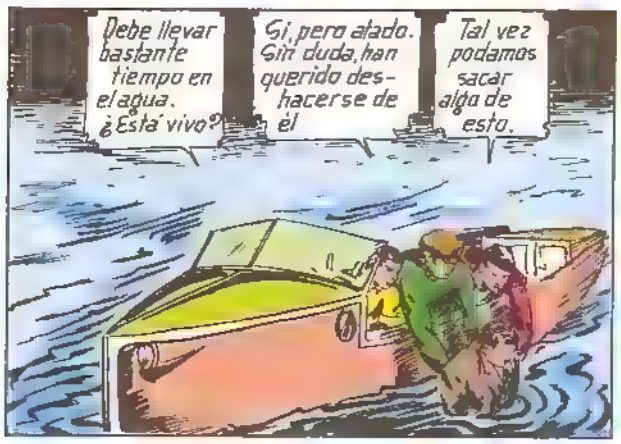
¿Soltarlo? ¡¡Nunca!!
¡Ayúdeme lord!
¡¡Pronto!!
Nadie te prestara ayuda.
¡Toma, canalla!
Yo... yo... si...
¡Déjale!
¡¡Déjale!!
¡Pero papá!
¿Está loco?
¡Luche con él!
¡¡Yo se lo ordeno!!
¿Que es esto papá?
¿No me conoces?
Si. Pero Svimtus manda.

¡Quieto ahí! No resista o me veré obligado a atarle al sillón.
¡Luche con él! ¡Entretengale mientras yo huyo!
Al ruido de la lucha, acuden varios sirvientes y cuando el profesor intenta ganar la salida...
¡Paso, paso! ¡Dejenme salir!
¿Quien es usted? ¿Que ocurre aquí?
¡Lleva el arca de las joyas! ¡Es un ladrón!
¡Caiste por fin, Svimtus! Atiendan ustedes a mi padre.
¡Maldita sea mi suerte! ¿Que será ahora de mi pobre hija?

Así fué como quince minutos despues, el desgraciado profesor Boltover era recluido en el puesto nº2 de policia
¿Es usted el Hombre Diabólico? ¡Hum...! Me lo imaginaba bastante más joven.
Tiene Fama de hombre terrible y sin embargo da la impresión de ser un pobre diablo.
El verdadero Svimtus, despues de arrojar a Roberto Alcázar a las sucias aguas del Támesis, regresaba a su guarida.
Este coche la conoce ya la policia. Tendremos que abandonarla y apropiarnos de otro.
Es una buena idea.
Alla viene uno.


¿Que se ofrece señores? ¿Tienen avería?
¡Mireme! Yo se lo mando...
¿Que... que quiere de mi?
Suba a este coche y no diga a nadie que le han quitado el suyo.
Ahora ya no tenemos que temer a la policia.
Mientras ellos buscan un Lancia marrón, nosotros vamos en un Lancaster gris.

Roberto Alcázar que a la impresión del agua fría del Támesis quedó libre del magnetismo de Svimtus, lucha por mantenerse a flote.
A estas horas no es fácil que pase nadie por aquí y con los brazos atados no podré resistir mucho tiempo.
¡Una tabla! ¡Esto es providencial! Por lo menos me permitirá tener la cabeza fuera del agua sin el menor esfuerzo
Nuestro amigo es encontrado por los ocupantes de una petrolera que remonta el río a deshora.
¡Aquello parece un hombre! ¡Da la luz!
¿Y si es un cadaver?
Lo recogeremos a oscuras. Nos podría descubrir la patrulla si encendemos los focos.


Debe llevar bastante tiempo en el agua. ¿Está vivo?
Sí, pero atado. Sin duda, han querido deshacerse de él
Tal vez podamos sacar algo de esto.

A ver sus documentos. ¡Hola, hola! ¡Es Roberto Alcázar!
¡El detective encargado de la captura de Svimtus!
A lo mejor fué el quien lo tiró al río.

Pues le falló la jugada y si la quiere liquidar, tendrá que soltar nos unos miles de libras.
¡Buena idea, Spaak! Aquí hay dinero a ganar.
Para eso, tendremos que contar con nuestro jefe

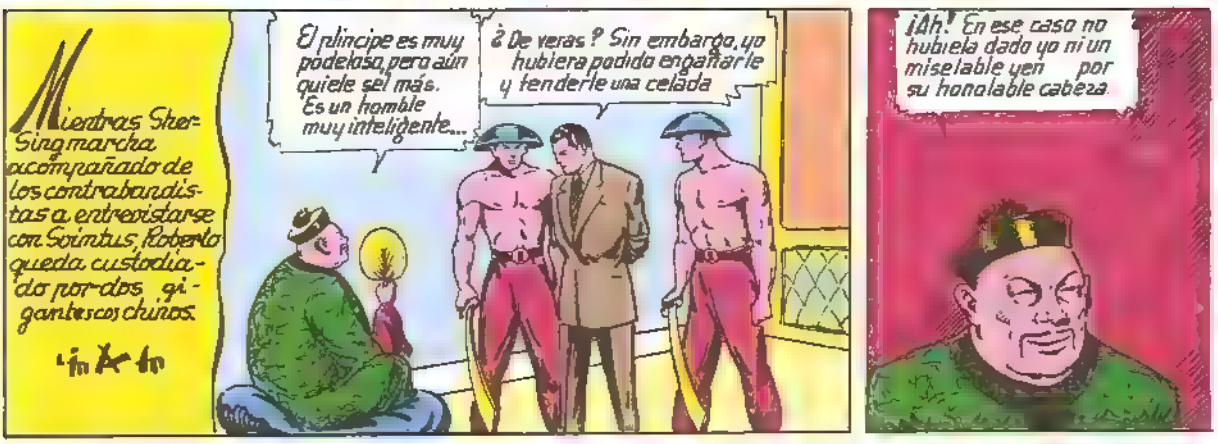
En su residencia de Londres, el mandarín Fan-Cheng recibe la visita del príncipe indio Sher-Sing.
Que los dioses te guarden, Fan-Cheng
Sea bienvenido el poderoso príncipe a la humilde choza de este vil y miserable gusano.

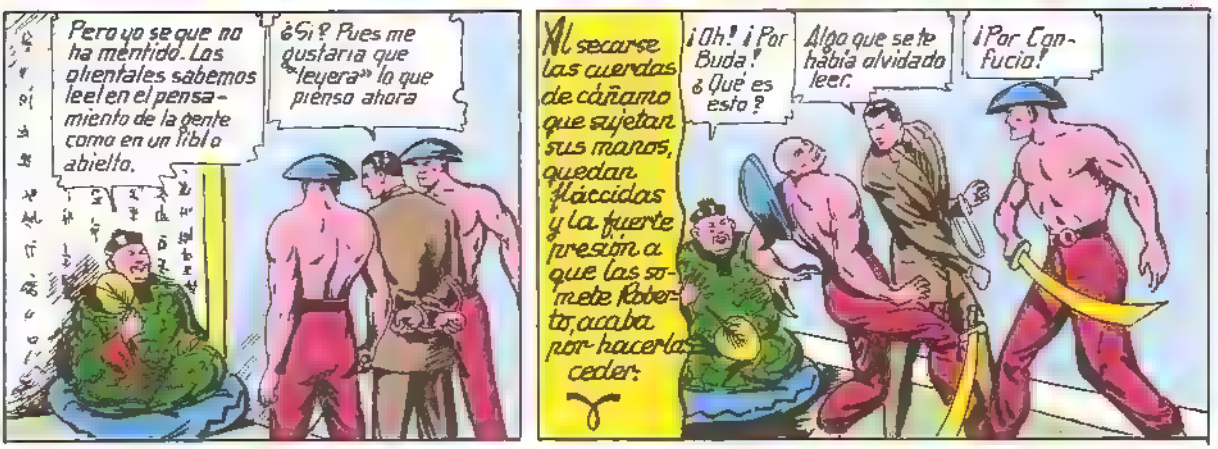
Por lo visto, he llegado yo antes que la droga
En efecto! ¡Oh poderoso señor! No creo que tarden los muchachos

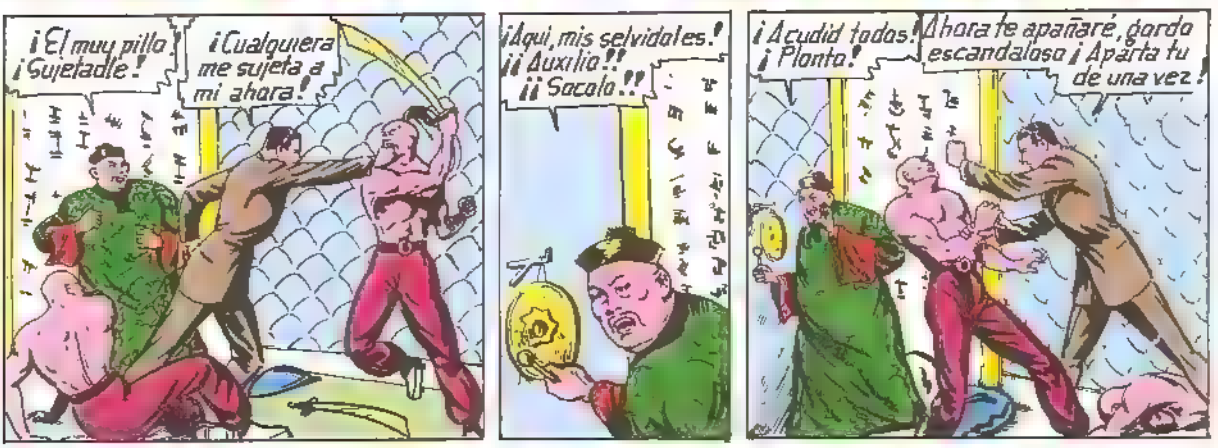
¿No os lo dije? Aquí llegan
Sí, pero no solos. ¿Quién es ese individuo?

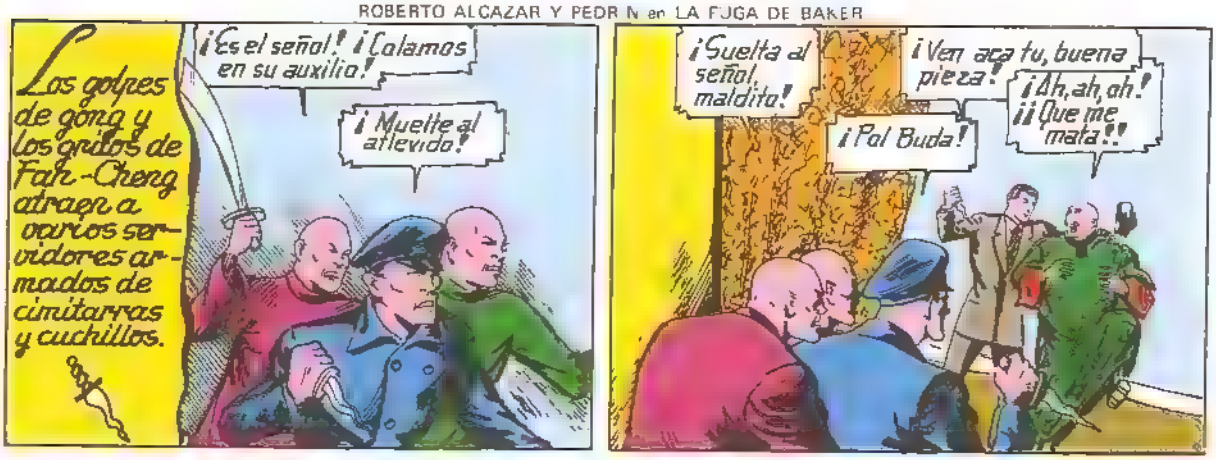
¡Es Roberto Alcázar!
¡Alcázar! ¡El español! Bienvenido a la mansión de Fan-Cheng, nuestro buen amigo
¡Sí, sí, bienvenido!

Es el peor enemigo de ese Hombre Diabólico de quien tanto habla la prensa. Nos pagaría un buen precio por él.
Sin duda. Pero tengo un proyecto mejor. Voy a concertar un pacto con Svimtus
A cambio de la entrega de este hombre, le propondré que instale en mi país el "Rayo de la Muerte" Allí nadie iría a molestarle... Sí, creo que aceptará...
Ya sabe cuál es mi intención. Espero me dirá donde puedo encontrar a Svimtus... por las buenas o por las malas.
Como nada ganaría negándome, se lo diré... con mucho gusto.
Sabia determinación.


Mientras Sher-Sing marcha acompañado de los contrabandistas a entrevistarse con Svimtus, Roberto queda custodiado por dos gigantescos chinos.
El príncipe es muy poderoso, pero aún quiere ser más. Es un hombre muy inteligente...
¿De veras? Sin embargo, yo hubiera podido engañarle y tenderle una celada
¡Oh! En ese caso no hubiera dado yo ni un miserable yen por su honorable cabeza


Pero yo sé que no ha mentido. Los orientales sabemos leer en el pensamiento de la gente como en un libro abierto.
¿Sí? Pues me gustaría que "leyera" lo que pienso ahora
Al secarse las cuerdas de cáñamo que sujetan sus manos, quedan flácidas y la fuerte presión a que las somete Roberto, acaba por hacerlas ceder.
¡Oh! ¡Por Buda! ¿Qué es esto?
Algo que se te había olvidado leer.
¡Por Confucio!


¡El muy pillo! ¡Sujetadle!
¡Cualquiera me sujeta a mí ahora!
¡Aquí, mis selvícolas! ¡¡Auxilio!! ¡¡Socorro!!
¡Acudid todos! ¡Ahora te apañaré, gordo escandaloso! ¡Aparta tu de una vez!
¡Planta!


Los golpes de gong y los gritos de Fah-Cheng atraen a varios servidores armados de cimitarras y cuchillos.
¡Es el señal! ¡Calamos en su auxilio!
¡Muelte al atlevido!
¡Suelta al señal, maldito!
¡Ven aca tu, buena pieza!
¡Ah, ah, ah! ¡¡Que me mata!!
¡Pal Buda!

¡Quietos ahí o muere vuestro jefe!
¡Sí, sí, atlás todos!
Ordénales que suelten las armas y que se pongan de cara a la pared con las manos levantadas. ¡Vamos!
¡Haced lo que se os manda! ¡Planta que me matalá!
Allá veo un teléfono. Como no puedo soltarte llama tu mismo a la policía ¡Si te niegas ya sabes que...
¡Sí, sí! No se ponga así, hombre

No será tanto el delito si os cogen como contrabandistas que como socios del Hombre Diabolico.
Ya... ya he marcado el número.
Diga. Sí. ¿De parte de Roberto Alcázar? ¿Contrabandistas de opio? ¡Vamos volando!
Diez minutos despues, la policia irrumpe en la morada de Fah-Cheng.
Adelante, señores. Háganse ustedes cargo de esta colección de amarillos.
¡Buena redada, señor Alcázar!

Pedrín, mientras tanto, confuso ante la aseveración del comisario de que Svimtus estaba detenido, acompaña al seguido hasta el puesto número dos.
Aquí hay algún error. Le digo a usted que no es posible
Pronto vamos a salir de dudas.
En efecto. Aquí hay un detenido que dice llamarse así.
¿Te convences ya, muchacho?
¡¡Ni por esas! ¿Se puede ver a ese individuo?
¡Pero, ese hombre no es Svimtus, sino un enemigo suyo! Estaba prisionero en su casa junto con una muchacha.
¡Rayos! ¿Estás seguro?

Es cierto. Svimtus me obligó a robar en su nombre, amenazándome de lo contrario con torturar a mi hija. Y cuando sepa que todo ha sido descubierto... ¡la matará, si la matara!

¡Por Dios, deben impedir que se entere!

¡Hum...! ¿Podremos creer eso?

Yo respondo

Eres muy pequeño para poder responder por el

Entonces, lo que podemos hacer es que la prensa publique la captura como si no nos hubiéramos dado cuenta del cambio y entretanto, yo rescataré a la muchacha.

Tu no harás nada, chiquillo. Eso es cosa de la policía.

¡Pero está allí mi Zoe y si les ven llegar a ustedes... la matarán!

Hay que averiguar, además, lo que ha sido de Roberto y yo les puedo ayudar a ustedes...

¡Ba, ba, ba! No te preocupes. Ya lo averiguaremos nosotros.

Dejando a Pedrín al cuidado de un cabo, los dos hombres preparan el asalto al "cottage" ocupado por Svimtus

Tiene razón el inspector. Eso es cosa de la policía. Tu aquí, quietecito y a ser buen muchacho.

¡Ya se van! ¡Y tener que estar yo aquí encerrado como una mona! ¡Qué mala pata!

Al llegar Svimtus a su refugio y enterarse de la fuga de Pedrín, su furor no conoce límites.

¡Tu sabes donde ha ido! ¡No lo niegues! Hablaste con él. Le arrojaste un frasco para llamarle la atención.

Pero creyó que lo habían descubierto sus secuaces y huyó sin acercarse aquí. Esa es la verdad.

¡Mientes, víbora! Pero si nos delata, antes que la policía llegue a la verja, estarás convertida en una esponja de tantos balazos.

No me importaría, con tal que le hicieran pagar a usted sus muchos crímenes.

La entrada de Baker interrumpe la escena.

Jefe, le buscan.

¿Quien me busca? ¿Como pudo saber que estamos aquí?

Es un príncipe indio. Y la dirección se la ha dado... ¡Roberto Alcázar!

¡¡Mil infiernos!! ¡Eso no puede ser! ¡No puede ser! ¡Vamos allá!

Por si acaso es un enemigo, lo he hecho vigilar a él y a tres que le acompañan.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

VUELVE GRAHAM

PUBLICACION JUVENIL

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN en VUELVE GRAHAM

¿Es cierto lo que me han dicho? ¿Viene usted enviado por Roberto Alcázar?

El me dio la dirección. Mas no tema. En este momento está perfectamente guardado. Ahora, si le parece, hablaremos del motivo que me ha traído aquí.

Pero Roberto no estaba tan bien guardado como creía Sher Sing, y apenas deja a los chinos en manos de la policía, se apresura a comunicarle lo sucedido al inspector.

Sí, soy Alcázar. ¿Que ha salido el inspector? ¿Qué? ¿Con mi ayudante? ¡Bien por Pedrín! ¿Sabe usted donde han ido?

Al puesto nº 2. Nos comunicaron la captura de Svimtus, pero el chico aseguraba que no era posible y... allí han ido para salir de dudas.

Segundos después suena el teléfono en el puesto nº 2 de policía.

No, no. Ha salido. ¿El jefe del puesto? Tampoco está. Yo soy el cabo Whiters. ¿Qué?

(Esta es la ocasión de pirármelas)

De Pedrín, mi ayudante, ¿sabe usted algo? ¿Está ahí? Bien. Dígale que dentro de un momento pasaré a recogerle.

Muchacho: Va a venir... ¡Eh! ¡Diablo! ¡Se ha largado! ¿Qué hago yo ahora?

Me han tratado como a un crío. ¡A mí! Ahora le demostraré a ese viejo inspector de lo que soy capaz.

Diez minutos después, Roberto llega al puesto de policía para recoger a Pedrín.

No, no está. ¡Se escapó! No pude evitarlo. Quería ir al domicilio de Svimtus...

¡Diablo de chico! ¡Voy allá ya también!

Allá viene un camión y un auto. Veremos si alguno de ellos para y quiere llevarme.

Con gran sorpresa de Pedrín, el conductor del camión lo lanza furiosamente contra él.

¡¡Bruto!! ¡¡Cáfre!!

¡Pedrín! ¿Te ha hecho algo?

¡Roberto, que alegría! No. Solamente el susto.

¡Qué tío mas bestia! Por poco me aplasta.

No te hubiera pasado eso si hubieses estado donde te mandaron. ¿Te das cuenta de la responsabilidad del cabo si te llega a ocurrir algo? Tienes que obedecer a los mayores.

Mientras Roberto completa su reguñina, el inspector, el teniente y diez agentes, penetran en el jardín del "cottage" ocupado por Goimtus

Que se sitúen dos agentes en cada fachada y otro aquí a la entrada para impedir la salida a quien sea. Nosotros dos, con otro agente, entraremos a desalojarles

Está bien, inspector. A sus órdenes.

¡Hum...! Antes el indio y ahora... ¡Alto! ¿Quién va? ¡La contraseña!

El teniente dispara su pistola provista de silenciador y el secuaz de Goimtus cae muerto.

Ya tenemos el camino libre.

Adelante.

¡Mire, Roberto! El camión ha parado frente al chalet, junto a los coches de la policía.

Deben ser bandidos. Seguramente te reconocieron y por eso intentaron atropellarte.

¡Coches de la policía! Acabo de escapar de ella y me la encuentro aquí.

¡Chist...! ¡Cuidado, jefe! Entre los árboles del jardín se ven mover sombras...

¡Quietos! ¡Arriba las... ¡¡Oh...!!

No serás tú quien nos detenga. ¡Toma, idiota!

¡Abrámonos camino hasta la casa! ¡¡Vamos!!

¡Fuego, muchachos! ¡Así avisaremos a Goimtus al mismo tiempo!

¡Aquí, compañeros! ¡Pronto!

¡Tiros! ¡Mil bombas! ¡¡¡A las armas!!!

Disponga de nosotros. Le ayudaremos

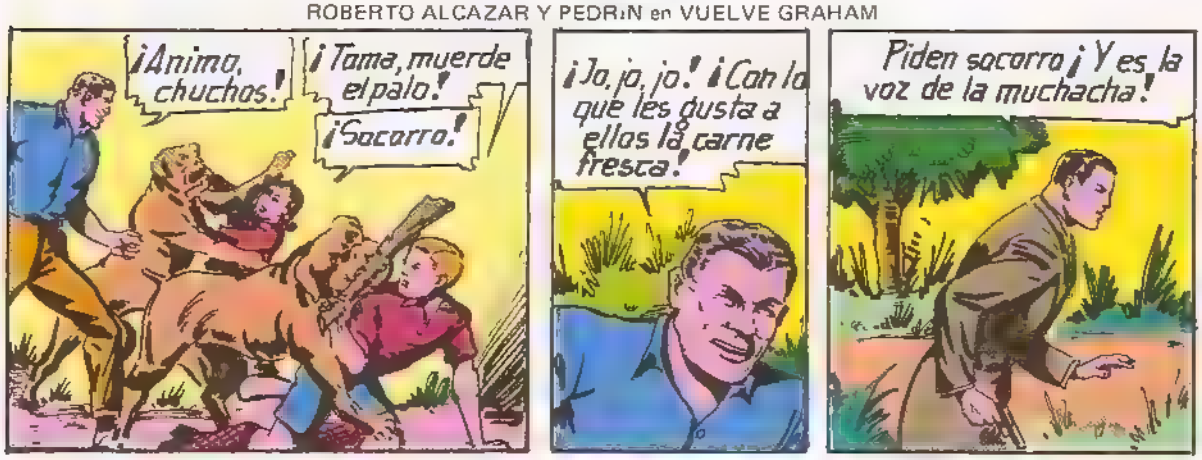
¡Vamos allá!

¡Espera, Baker! Encárgate tú de la muchacha. Ella sabía esto, pues no dudo que estaba de acuerdo con el chico.

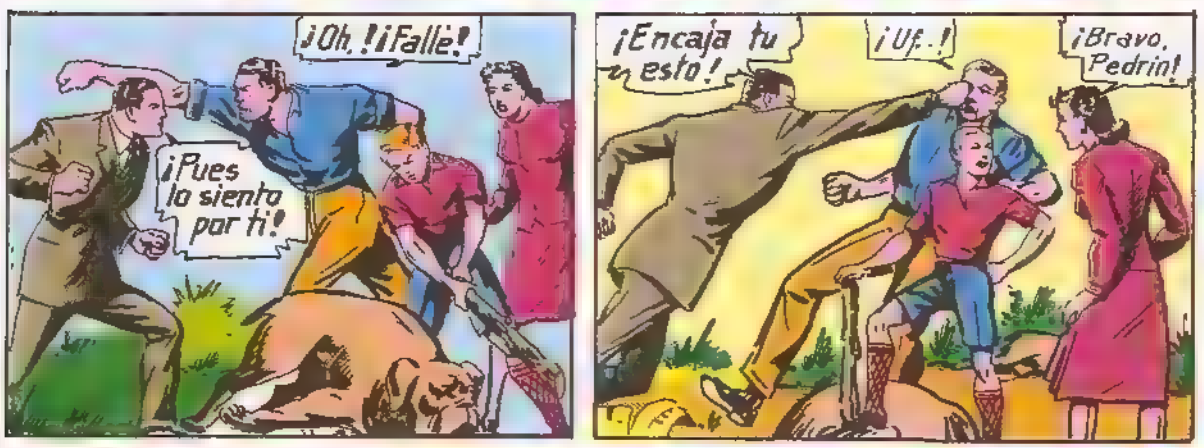
¡La muy perra! ¡Voy a darle su merecido!

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN en VUELVE GRAHAM

Pero cuando los dos amiguitos abandonan la casa, un bandido les cierra el paso con dos enormes dogos.
¡A ellos! ¡Buen menú, muchos!
¡Mi madre! ¡Vaya unos angelitos!
¡Nos destrozarán!
¡Atrás, atajo de bribones!
¡Date preso!
¡Sher-Sing no se rinde nunca!
¡Acabemos de una vez!
¡Y yo acabaré contigo!
¡Toma, vieja idiota!
¡Alto ahí, señor Diabólico! Hay que luchar cara a cara.
¡Ah, maldito! ¡¡Suelta!!
¡Es Alcázar! ¿Como pudo escapar?
¡Ahí va eso! Siento no poder atenderles como merecen... pero tengo algo mas importante que hacer
¡Cuidado!
¡Por Siva!
Tengo que ver donde está Pedrín. Dijo que iba a rescatar a la muchacha y no ha vuelto. Algo debe haberle ocurrido.
¡Hip, hip! ¡A ellos! ¡No dejeis rastro!
¡Ah! ¡¡Ay...!! ¡¡Socorro!!
¡Malditos bichos!

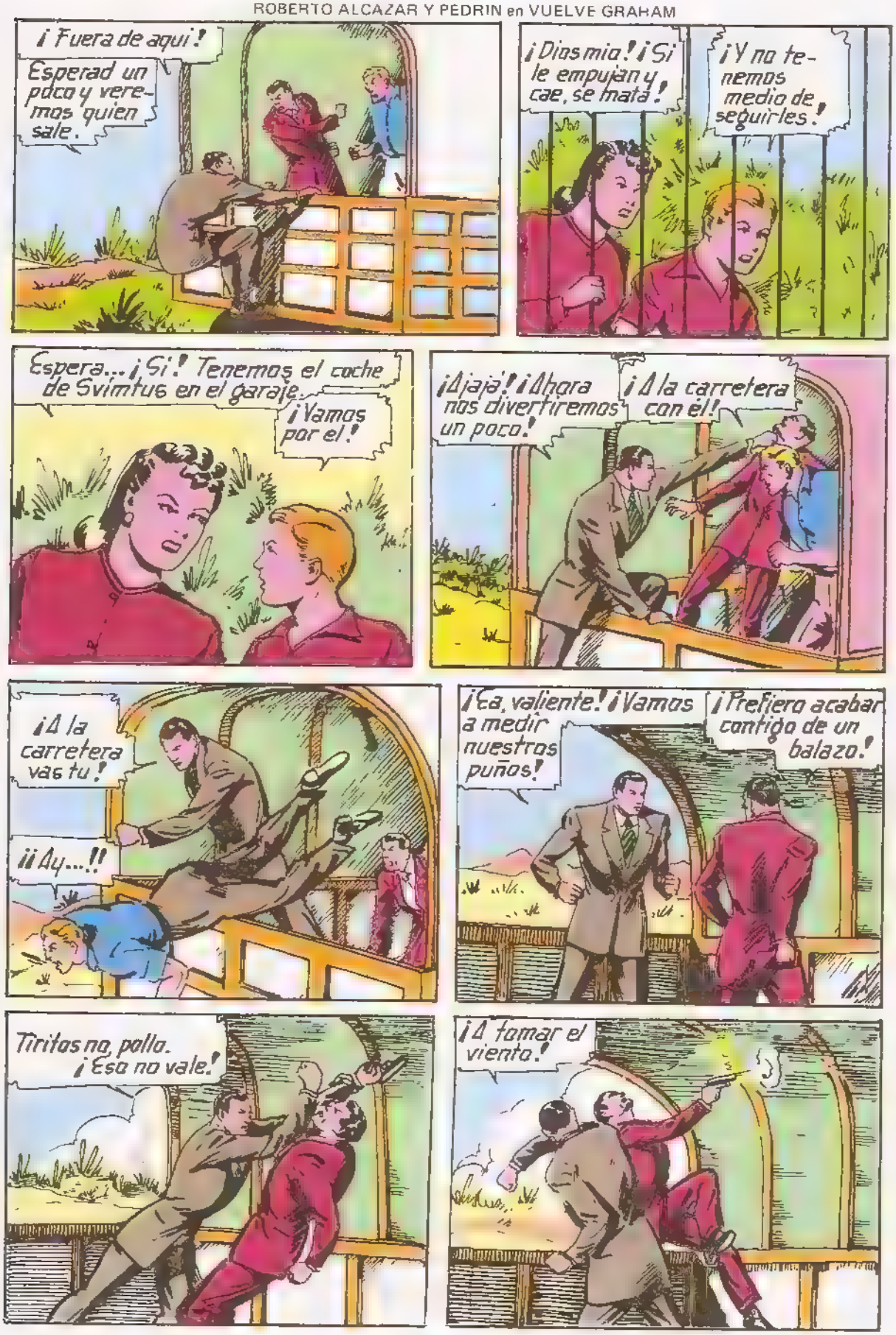

¡Anima, chuchos!
¡Toma, muerde el palo!
¡Socorro!
¡Jo, jo, jo! ¡Con lo que les gusta a ellos la carne fresca!
Piden socorro ¡Y es la voz de la muchacha!

Roberto dispara y el perro que atacaba a Zöe, cae muerto de un balazo
¡Alcázar! ¡Pero si se ahogó!
¡Aparta, chucho sarnoso!
¡Aún vivo!
¡Yo acabaré contigo!
¡Toma tu eso!


¡Oh, ! ¡Fallé!
¡Pues lo siento por ti!
¡Encaja tu esto!
¡Uf..!
¡Bravo, Pedrín!

Sin Roberto Alcázar principal puntal de la resistencia de la policía, los agentes empiezan a ceder ante sus numerosos enemigos.
Graham, fugado de la prisión de Norfold, ayuda a sus compinches.
¡La victoria es nuestra! ¡A ellos!
¡Atrás, polizonte!
¡Otra menos!

¡Aprovechemos estos momentos para huir! ¡¡A los coches!!
Nos llevaremos también los de la policía para evitar que puedan seguirnos
¡Ea se acabó!
Quedate al cuidado de Zoe mientras yo voy a..
¡Eh! ¿Que' es eso?
¡Ruido de motores! ¡Vamos a ver que' ocurre!
Iré yo solo. Tu, quédate aquí.
Si, si, Pedrin. ¡No me dejes sola!
Bueno. Está bien.
¡Pues yo no me quedo sin saber que es eso! Nos acercaremos hacia la verja del jardín.
¡Nos van a descubrir!
¡Ha vencido ese malvado! ¡Con tal que llegue a tiempo de impedir su fuga...
¡A los coches, Graham! Deja el camión, que es mas lento.
Imposible. Llevo en él varias piezas de mi nuevo "Rayo de la Muerte"
Mi mansión será un buen refugio. Allí nadie vendrá a molestarnos.
En marcha, pues. Nosotros iremos delante para indicarles el camino a los demás
Roberto solo llega a tiempo de alcanzar el último de los vehículos, el camión de Graham.
¡Maldita sea! ¡Otra vez Alcázar!


¡Fuera de aquí!
Esperad un poco y veremos quien sale.
¡Dios mío! ¡Si le empujan y cae, se mata!
¡Y no tenemos medio de seguirles!
Espera... ¡Si! Tenemos el coche de Svimtus en el garaje.
¡Vamos por él!
¡Ajajá! ¡Ahora nos divertiremos un poco!
¡A la carretera con él!
¡A la carretera vas tu!
¡¡Ay...!!
¡Ea, valiente! ¡Vamos a medir nuestros puños!
¡Prefiero acabar contigo de un balazo!
Tiritos no, pollo. ¡Esa no vale!
¡A tomar el viento!

Pese al ruido del motor, el disparo es oido por los ocupantes de la cabina.

¡Maldita sea! Un pinchazo.

¿Pinchazo? ¡Magras! Eso ha sido un tiro.

¡Para! ¡Vamos a ver qué ha ocurrido!

Llamaré con el claxon a los coches para que se detengan.

Al notar que el vehiculo disminuye la velocidad, Roberto salta de él

Se han dado cuenta. ¡Hum...! Mal asunto.

¡Diablo! ¡Aqui no hay nadie!

¡Allá... en la carretera! ¡Es Freed!

Oculto tras un arbol, a pocos metros de allí, Roberto observa la escena.

Ya se ha reunido toda la pandilla. Mal lo voy a pasar si me descubren.

¡Uf...! ¡Ay... mis costillas! ¡Ese maldito Alcázar... ¡Ay...!

¿Alcázar? ¡No es posible!

¿Que no? ¡Mal conoce usted a ese tipo!

En el interior de la casa que ocupó con Svimtus, Baker recobra el sentido, despues de su pelea con Pedrin.

Toda me da vueltas. ¡Uf... mi cabeza!

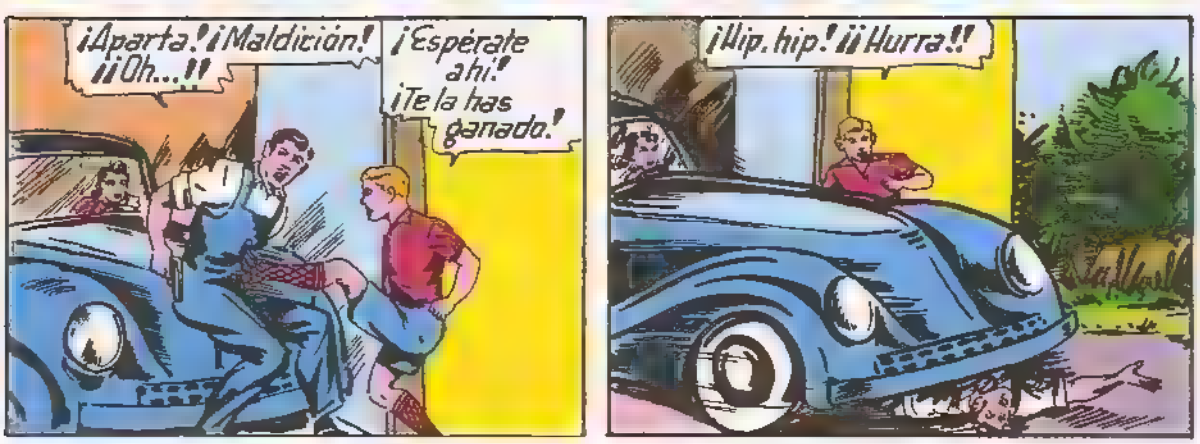
¡Demonios! ¿Y Zöe y el chiquillo? ¡Se han escapado!

Tengo que dar con ellos a menuda se va a armar cuando se entere Svimtus!

¡Vencidos y burlados! ¡¡Maldición!!
El jefe y los compañeros deben haber escapado
Por lo visto, aquí no queda nadie mas que la policía. Me pondré a salvo yo también.
Vamos por el coche. Si no ha logrado poner pie en el camión, lo encontraremos por la carretera.
Eso, eso. Vamos al garaje.

Estamos de suerte. No cerraron con llave.
Voy a poner el motor en marcha.
¡Quietos, amiguitos! ¡Ese coche es para mí!
¡Recastaña! Se nos ha caído el pelo.

Vas a decirme ahora mismo hacia donde fueron Svimfus y el príncipe. ¡Habla o te agujereo la piel.
Pues... no lo sé...
Subitamente Zöe libra al coche del freno...
¡Ah, maldita! ¡Caro te costará!
¡Bravo, Zöe. ¡Eh, tu! ¡Ahora verás!


¡Aparta! ¡Maldición! ¡¡Oh...!!
¡Espérate ahí! ¡Te la has ganado!
¡Hip, hip! ¡¡Hurra!!

¡Buena se la hemos jugado a ese idiota!
¡Sube Pedrín! No perdamos mas tiempo.
El inspector y los suyos advierten la marcha del automovil.
¡Otro coche!
Y tambien escapa ¡Por vida de...! Vamos a dar una batida, por si queda algún rezagado.

Es el segundo de Svimtus ¡Hum...! Si no esta muerto poco le faltará.
¿Quien lo habrá puesto asi? Como no sea Alcazar.
Y ahora que le nombro; ¿Donde se habrá metido ese hombre?
¿No iría en el coche que hemos visto salir?

Es posible. En fin, lo mejor es ver el medio de marcharnos de aqui.
Utilizando el teléfono de la casa, el inspector comunica con su oficina de Londres
Si, cabo. Mande dos coches desocupados y una ambulancia.

Bien, bien. A sus ordenes. ¿Han capturado a toda la banda?
¡Váyase al diablo y no haga preguntas estúpidas!
¡Vaya genio que se trae el jefe! Mal habrán ido las cosas.

Pedrín y Zoe, marchan a toda velocidad siguiendo la dirección que tomaron los coches de los bandidos

¡Mi madre! ¡Allí hay uno tendido en medio de la carretera!

¡Dios mío! ¿Será el señor Alcázar?

Es uno de esos granujas. Buena señal ¡Adelante!

¡Estupendo! Un fusil ametrallador que tenía aquí Svimtus.

Ante la imposibilidad de hacer frente a todos sus enemigos, Roberto pone en práctica una estratagema.

¡Ya me han visto! Y en la pistola queda una sola cápsula. ¡Hum...! Intentaré un golpe de audacia.

Por fin, dimos con tu escondrijo. ¡Ríndete!

¡¡Atrás todos si no queréis volar en pedazos!!

¡Cuidado! ¡Tiene una bomba de mano!

¡Soltad las armas! ¡¡Pronto!!

Estudándose tras el cuerpo de Svimtus, Sher-Sing dispara contra Roberto

¡Muere de una vez, perro!

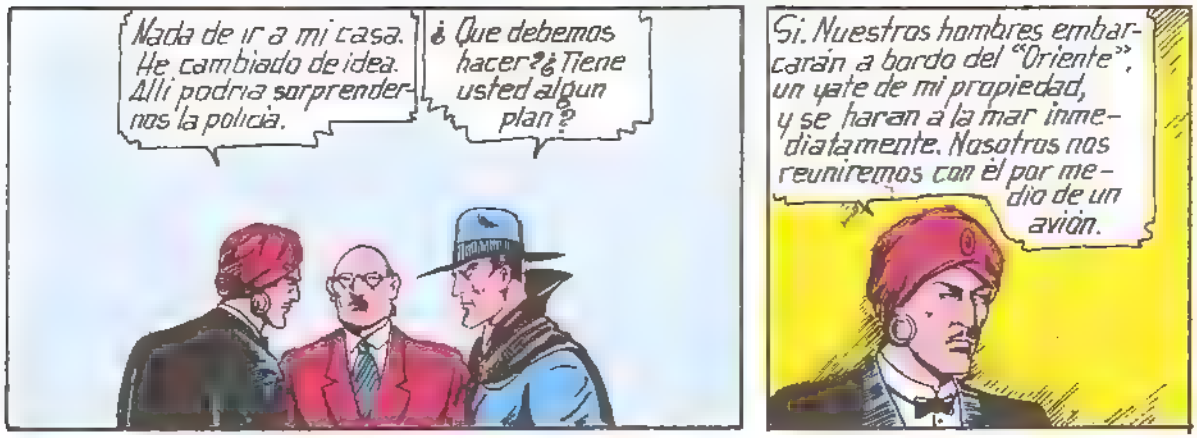
¡Eh! ¡Diablos!

¡Traidor! Menos mal que vi a tiempo tu intención.

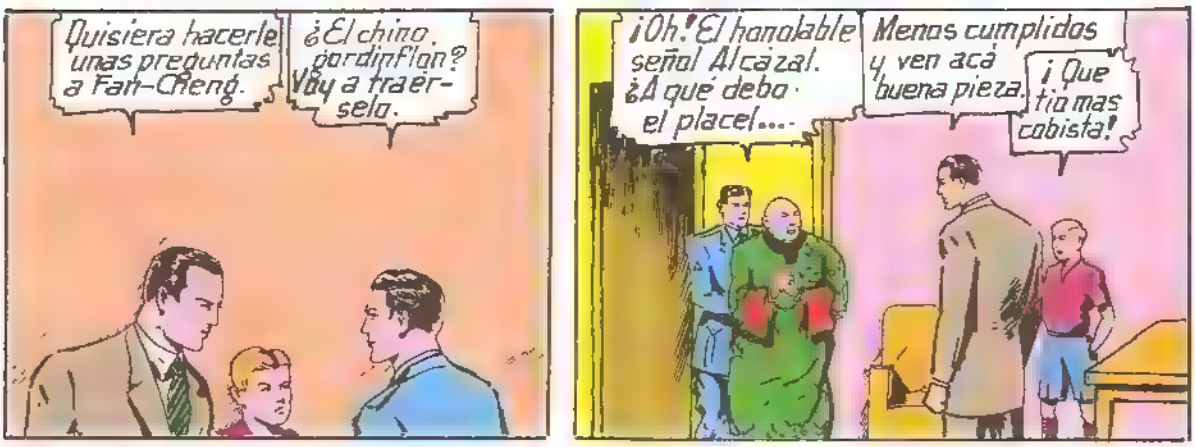
¡Hola! Parece que te reservas la bomba para mejor ocasión

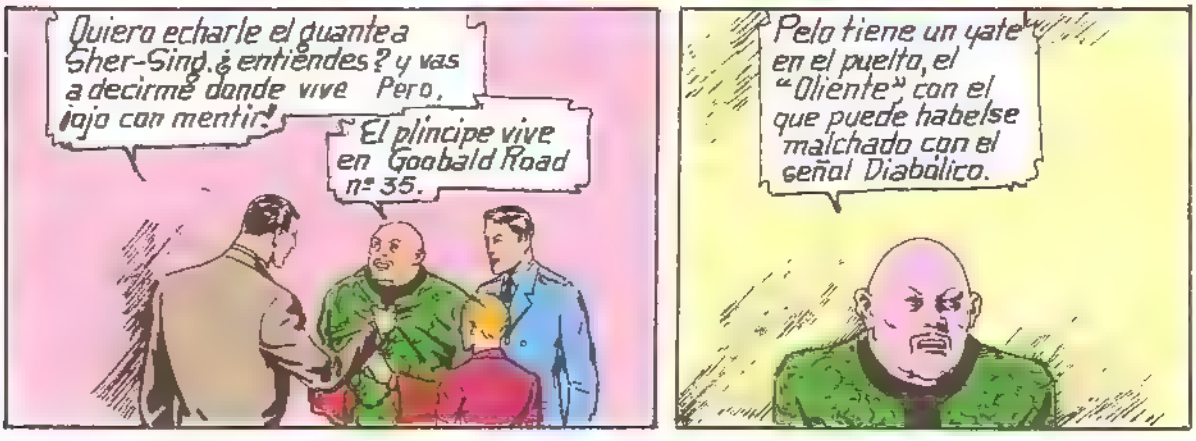
¡La usaré si no os hacéis atrás

¡Qué bomba ni qué rábanos! ¡Eso es una pieza del "Rayo", de las que había en el camión.
¡Ha sido una treta para ganar tiempo!
¡Al él, muchachos!!
¡Atrás! ¡Y recordad que aún tengo una pistola!
¡Y yo otra!
En aquel momento, el coche que conducía Zöe se detiene, descendiendo de él Pedrín.
¡Arriba esas manitas, caballeretes!
¡Maldición! El crío... ¡y la muchacha! ¿Y Baker...? ¿Qué ha sido de Baker?
¡Quieto ahí!
El pobre Baker está bastante averiado. Por si acaso, ya le avisaremos cuándo son sus funerales.
Suba, Roberto. Yo les mantendré a raya.
¡Muerto! Mi mas leal servidor. ¡Ah, maldito de Satanás!
¡A todo gas, Zöe!
Svimtus está que muerde. Si no se muere hoy de un ataque de ira, no se muere nunca.
Vamos ahora al puesto nº 2 de policía. Supongo que estará usted deseando abrazar a su padre.
¡Qué buenos han sido ustedes con nos otros!
¡Buena nos la han jugado!
Aún podemos seguirles en los coches
¡No, idiota! Van directamente a Londres y se nos echaría toda la policía encima.
Debemos tomar precauciones. Cada coche debe entrar en la capital por diferente camino y una vez allí, nos reuniremos en casa del príncipe.

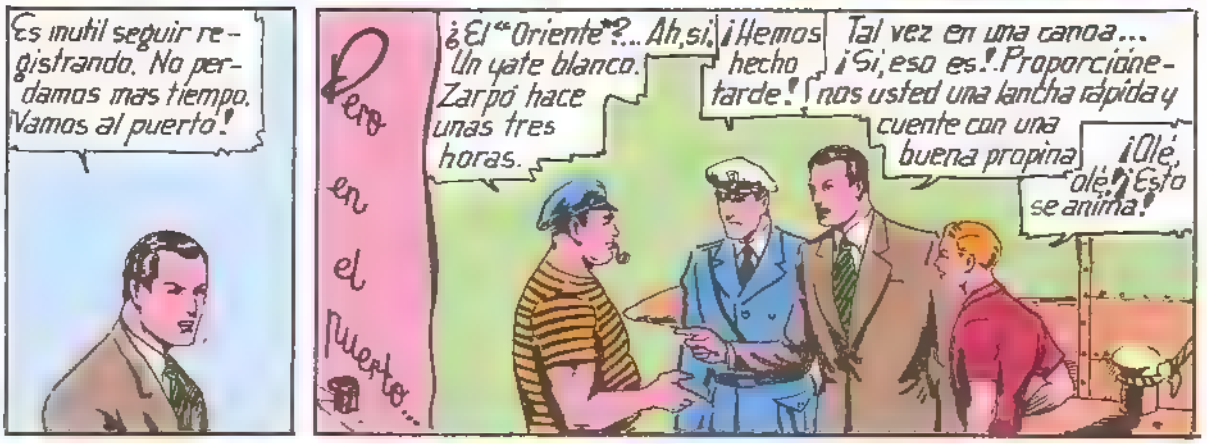

Nada de ir a mi casa. He cambiado de idea. Allí podría sorprendernos la policía.
¿Que debemos hacer? ¿Tiene usted algún plan?
Sí. Nuestros hombres embarcarán a bordo del "Oriente", un yate de mi propiedad, y se harán a la mar inmediatamente. Nosotros nos reuniremos con él por medio de un avión.

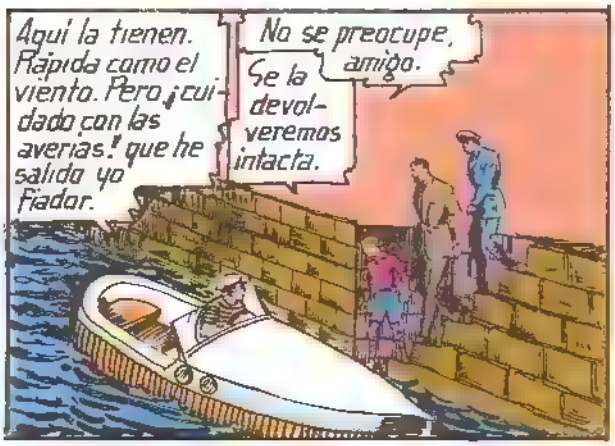
Roberto, Pedrín y Zoe, llegan al puesto nº 2 de policía, donde ponen en libertad al profesor Boltover
¡Papá!
¡Hija mía!
Acabó su pesadilla. Ahora a descansar y a no acordarse mas de Svimtus.
Le debo mi tranquilidad y la vida de mi hija
Un beso por valiente. Otro por simpático y otro...
Bueno, Ahora le toca el turno a Roberto

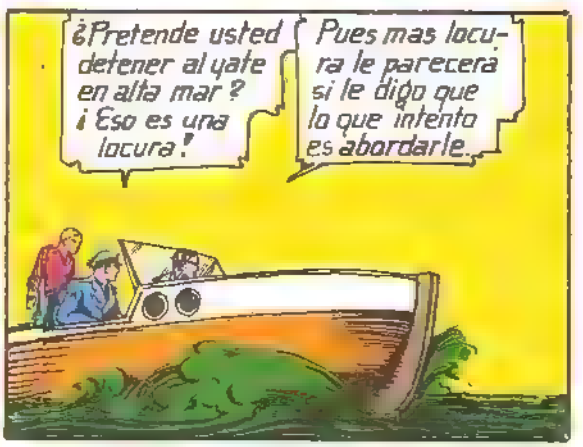

Quisiera hacerle unas preguntas a Fah-Cheng.
¿El chino, gordinflon? Voy a traérselo.
¡Oh! El honorable señor Alcazal. ¿A qué debo el placer....
Menos cumplidos y ven acá buena pieza.
¡Que tio mas cobista!


Quiero echarle el guante a Sher-Sing. ¿entiendes? y vas a decirme donde vive Pero, ¡ojo con mentir!
El plincipe vive en Goobald Road nº 35.
Pelo tiene un yate en el puelto, el "Oliente" con el que puede habelse malchado con el señal Diabólico.

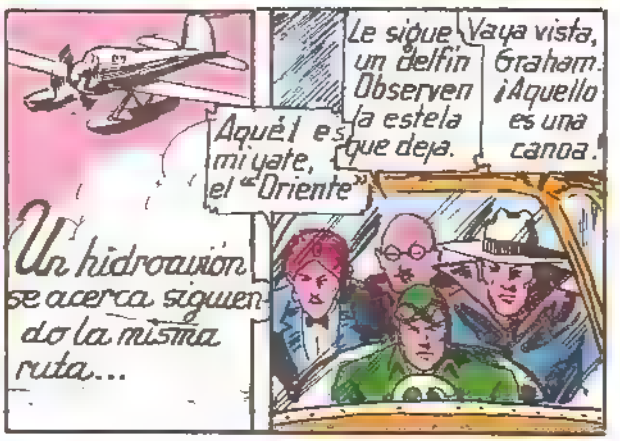
Segundos después, Roberto, Pedrín y el cabo, se dirigen a la mansión del príncipe.
Debiamos haber traída una escuadra.
No. La única forma de cogerles es por sorpresa. Lo tengo experimentado
Pero cuando entran en la casa, la encuentran deshabitada.
¡Cuidado con las emboscadas!
¡Hum...! Me parece que aquí no hay nadie.
Seguro. Los pájaros han volado.


Es inútil seguir registrando. No perdamos más tiempo. Vamos al puerto!
Pero en el puerto...
¿El "Oriente"?... Ah, sí. Un yate blanco. Zarpó hace unas tres horas.
¡Hemos hecho tarde!
Tal vez en una canoa... ¡Sí, eso es!. Proporciónenos usted una lancha rápida y cuente con una buena propina
¡Olé, olé! ¡Esto se anima!


Aquí la tienen. Rápida como el viento. Pero ¡cuidado con las averías! que he salido yo fiador.
No se preocupe, amigo. Se la devolveremos intacta.


¿Pretende usted detener al yate en alta mar? ¡Eso es una locura!
Pues más locura le parecerá si le digo que lo que intento es abordarle.

Varias horas después, aparece ante ellos en el horizonte la silueta del yate.
¡Barco a la vista! ¡Se acerca la hora del "poleo"
¡Hum...! Veremos como acaba esto.
¡Animo, hombre! No hay que ser pesimistas.


Un hidroavión se acerca siguiendo la misma ruta...
Aquél es mi yate, el "Oriente"
Le sigue un delfín. Observen la estela que deja.
Vaya vista, Graham. ¡Aquello es una canoa!

¡Por Siva! ¡Son Alcázar y sus amigos! ¡Ah, pero no saben ellos la que les espera!

¡Mire, Roberto, un avión!

Llevan nuestra misma dirección. ¿Será casualidad o...?

Al situarse el aparato sobre la canoa, deja caer una bomba que rasga el aire con un estridente silbido

¡Nos bombardean!

¡Caspita! ¡Vaya un saludo!

Esos deben ser nuestros "queridos amigos" ¡Anda! ¡Otra granizada!

¡Ah, malditos!

Una de las bombas estalla sobre la proa de la lancha...

¡Dios nos valga!

¡¡A...y, que me caigo!!

Esta vez no cabe duda de que han muerto ¡Ja, ja, ja!

¡Ya era hora!

Contra ustedes han podido luchar, pero en cuanto se han enfrentado conmigo...

Pero los tres compinches se equivocaban. Nuestros amigos no habían sufrido mas accidente que el consiguiente susto y un buen chapuzón.

¿Estás herido?

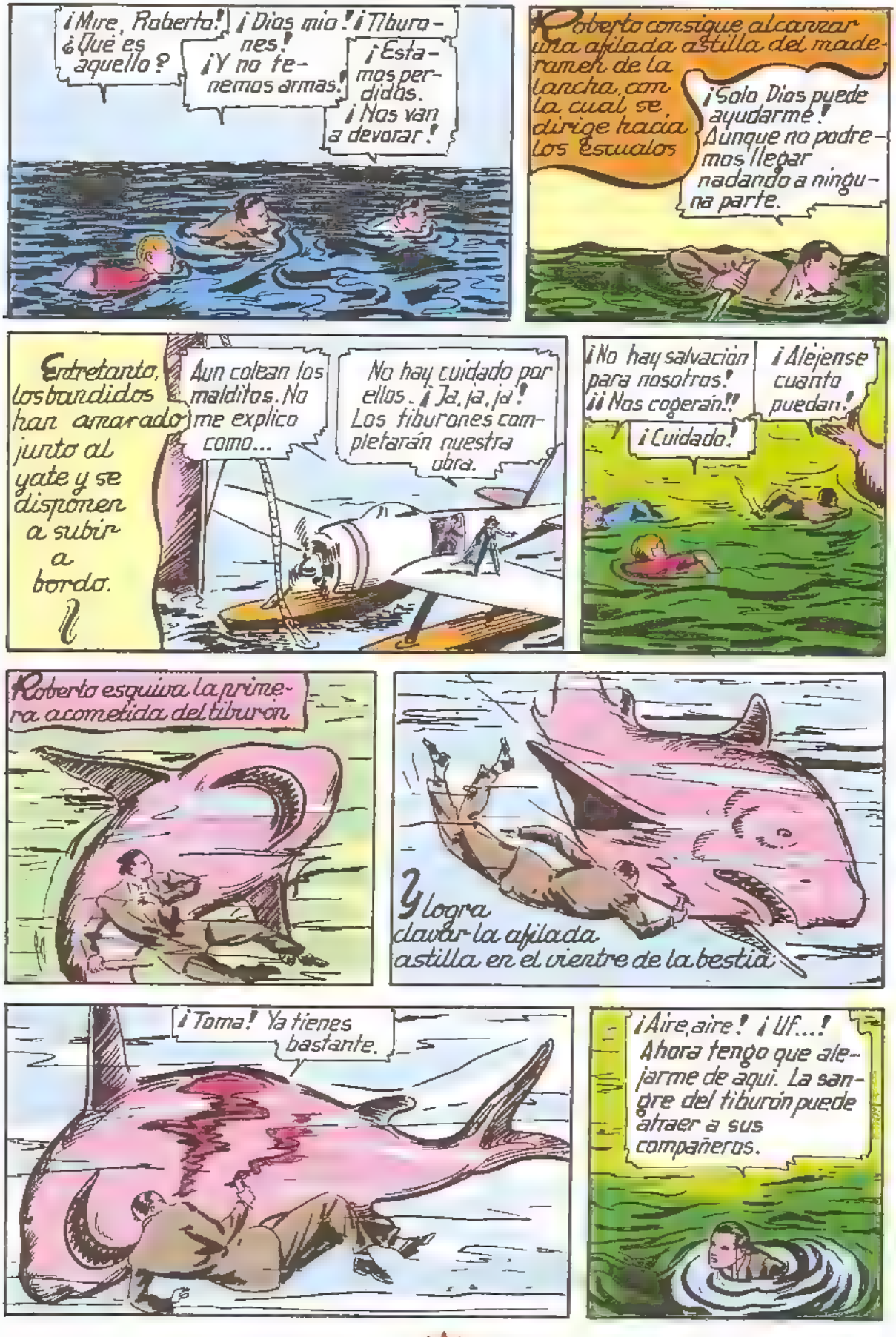
Herido no, mojado.

Los tripulantes del yate, que ha detenido la marcha, observan la escena desde la borda.

¡Maldita sea! ¡Se han salvado!

¡Les ayuda el diablo!

Os equivocais. Mirad. ¡Tiburones!


¡Mire, Roberto! ¿Qué es aquello?
¡Dios mío! ¡Tiburones! ¡Y no tenemos armas!
¡Estamos perdidas. ¡Nos van a devorar!
Roberto consigue alcanzar una afilada astilla del maderamen de la lancha, con la cual se dirige hacia los escualos
¡Solo Dios puede ayudarme! Aunque no podremos llegar nadando a ninguna parte.
Entretanto, los bandidos han amarrado junto al yate y se disponen a subir a bordo.
Aun colean los malditos. No me explico como...
No hay cuidado por ellos. ¡Ja, ja, ja! Los tiburones completarán nuestra obra.
¡No hay salvación para nosotros! ¡¡Nos cogerán!!
¡Alejense cuanto puedan!
¡Cuidado!
Roberto esquiva la primera acometida del tiburón
Y logra clavar la afilada astilla en el vientre de la bestia
¡Toma! Ya tienes bastante.
¡Aire, aire! ¡Uf...! Ahora tengo que alejarme de aquí. La sangre del tiburón puede atraer a sus compañeros.

ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

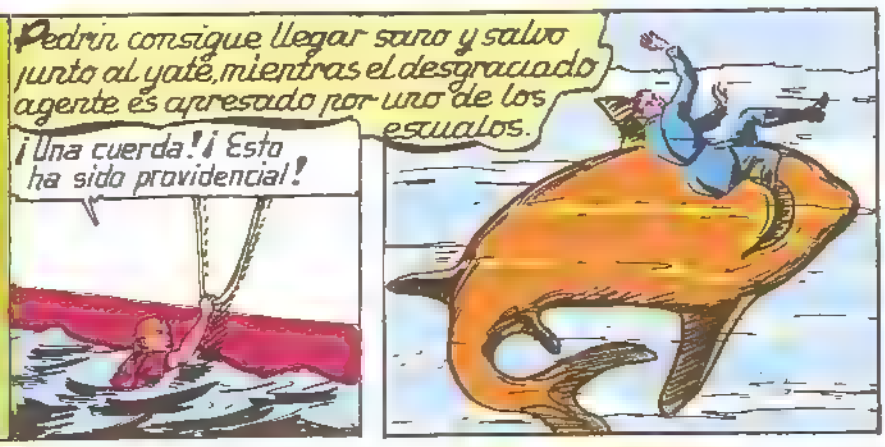
A BORDO DEL "ORIENTE"

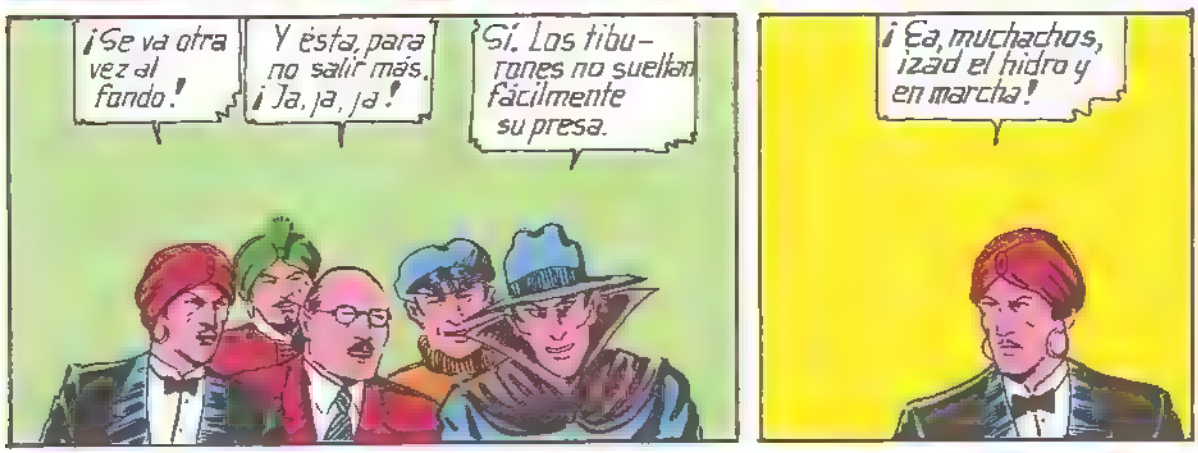
PUBLICACION JUVENIL

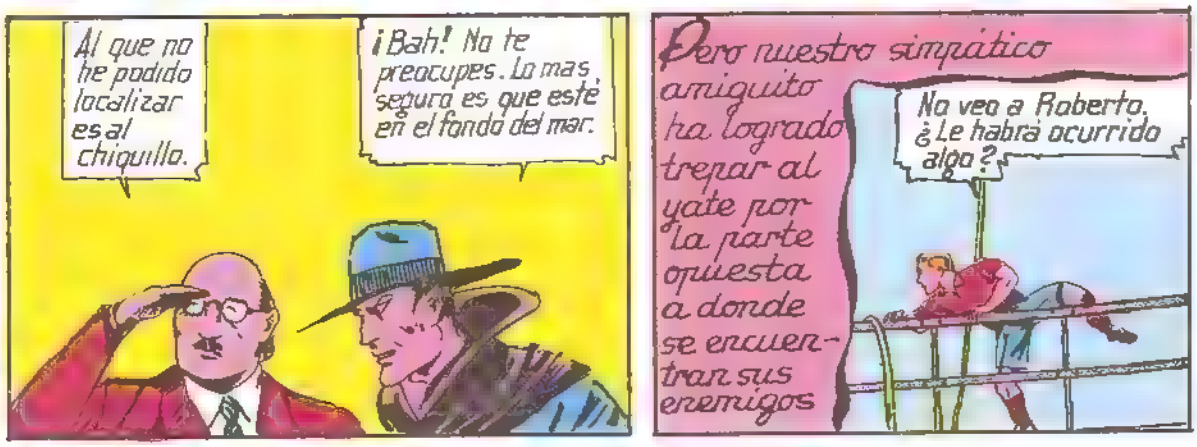
ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

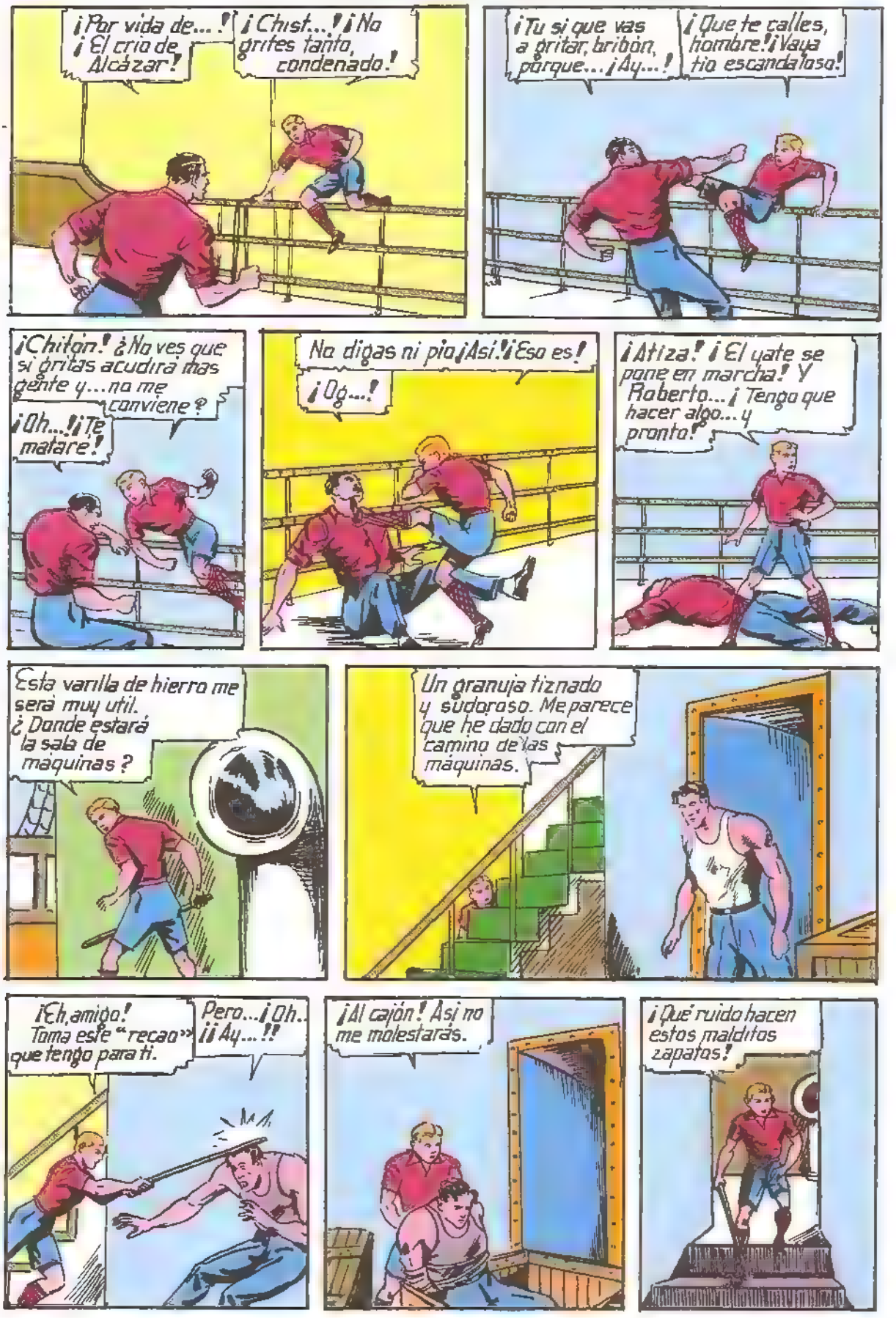
en

A BORDO DEL "ORIENTE"








¡Por vida de...! ¡El crío de Alcázar!
¡Chist...! ¡No grites tanto, condenado!
¡Tu si que vas a gritar, bribón, porque... ¡Ay...!
¡Que te calles, hombre! ¡Vaya tío escandaloso!
¡Chilón! ¿No ves que si gritas acudirá más gente y... no me conviene?
¡Oh...! ¡Te mataré!
No digas ni pío ¡Así! ¡Eso es!
¡Og...!
¡Atiza! ¡El yate se pone en marcha! Y Roberto... ¡Tengo que hacer algo... y pronto!
Esta varilla de hierro me será muy útil. ¿Donde estará la sala de máquinas?
Un granuja tiznado y sudoroso. Me parece que he dado con el camino de las máquinas.
¡Eh, amigo! Toma este "recao" que tengo para ti.
Pero... ¡Oh.. ¡¡Ay...!!
¡Al cajón! Así no me molestarás.
¡Qué ruido hacen estos malditos zapatos!

Solo hay un hombre al cuidado de las máquinas. ¿Le atizaré un trompazo o...No, no. Se darían cuenta y...

¡Ya está! Este debe ser el paso del petróleo. Cerraré la llave y así parará el yate.

Roberto Alcázar: después de hundirse en el agua, bucea con dirección a la nave.

He conseguido despistarles. Pero...¡si el yate se mueve!

¡Se ha puesto en marcha! ¡Si no puedo alcanzarle, estoy perdido!

En un camarote del yate, Graham explica a sus cómplices las modificaciones introducidas en su infernal invento.

Así perfeccionado el "Rayo" aumenta en un doble su primitiva potencia.

¡Bien, Graham! Has sabido aprovechar tus "vacaciones" en la cárcel.

¡Es un invento formidable!

La pantalla para la televisión estará...¡Eh diablos! El yate se detiene.

¡Esos maquinistas idiotas! ¿No será esto un sabotaje?

No lo creo. Voy a ver qué ocurre

Aquellos momentos son aprovechados por Roberto para acercarse a la nave.

¡Disminuye la velocidad! ¡Se para! ¡Si consiguiera llegar...!

¡Una escalera! Demasiada casualidad. Aquí veo la mano de Pedrín.

¡Maldito indio! Me va a estropear el plan.

¿Quién habrá dejado esto aquí? ¡Por Siva, parece como si...!

Si, hombre, si. Es que hay extraños a bordo. Entérate bien y cuentaselo a. Neptuno.

¿No dije yo que esto era obra de Pedrin? Por si quedaba duda...

Gracias a ti no he muerto ahogado.
Y gracias a usted escapé yo del tiburón. Venga, he encontrado un escondite.

Aquí podrá descansar tranquilo
Esto parece una cámara de desinfección.

Entretanto, en la sala de máquinas...
Debe ser algo que impide la entrada del petróleo.
¿Acaso la válvula estará cerrada?
No, príncipe... Yo mismo la abrí y no puede cerrarse sola.

Veas donde se ha metido el otro maquinista, a ver si entre los dos acaban antes.
Está bien, alteza.

¿Qué golpes son esos?
Es aquí, en el cajón.

¡Es Bob, el maquinista!
¡Por Siva!

No se como fué. Sentí un golpe tremendo y... no recuerdo mas.
A bordo debe haber polizones. No cabe otra explicación
¡Pues hay que encontrarles cuanto antes!

Descuide, príncipe. Haré que registren el yate palmo a palmo.

La existencia del polizon es confirmada a los pocos minutos.

¡Eh, Charles! ¿Qué te ocurre? ¿Estás enfermo?

Ha sido el crio de Alcázar. Me cogió desprevenido. ¡Que si no...! ¡Pero ya caerá en mis manos!

El escondrijo de nuestros amigos es descubierto por uno de los secuaces de Sher-Sing

¡

Debe estar allí. Siempre está abierto para que se ventile y ahora está cerrado. Además, por debajo de la puerta asoma un reguero de agua...

Debe ser alguno de los naufragos. Que cierren la puerta. Allí está seguro.

Voy a comunicárselo al príncipe. No quisiera encontrarme dentro de la piel de ese chiquillo.

El maquinista sigue buscando inútilmente la avería.

¿Qué estas hurgando ahí, Tom?

¡Ya era hora de que aparecieras! Ven aquí a echarme una mano.

Bueno, hombre no hay que enfadarse. ¿Qué les pasa a las máquinas?

Me estoy rompiendo los cuernos buscando algo que obstruye el paso del petróleo y no doy con ello.

¡Naturalmente, ¡idiota! Está cerrada la llave de paso. Ahora, al bajar, lo he visto.

¡Por todos los diablos! ¿Estás seguro?

Que, ¿te convences ahora?

No me lo explico. Lo mejor será callar y simular que ha sido una avería.

Cumpliendo la orden del capitán indio nuestros amigos son encerrados en la cámara de desinfección.

¡Ahí pasarás la cuarentena, mequetrefe!

¡Nos han cazado, Pedrín!

Si que nos han... jorobado a los dos. Porque ellos no le han visto a usted y creen que estoy yo solo.

Es verdad. Si se decidieran a abrir la puerta para sacarte, les daría una buena sorpresa. Pero dudo que lo hagan.

Intentemos derribarla golpeándola con esta barra de hierro.

Será inútil. Es de acero. Así como también las paredes.

¡Estamos listos! Yo creía que esto era un refugio seguro... pero no tanto.

Sher-Sing comunica la captura de Pedrín a sus dos cómplices.

... Logro sorprender a dos de mis hombres, dejándoles sin sentido y a otro debió arrojarle al mar, porque no aparece por ningún sitio.

¿Pero, han conseguido atraparle?

Sí. El muy iluso fue a esconderse en la cámara de desinfección, pero llevaba la ropa mojada y el agua que salía por debajo de la puerta le denunció. Allí ha quedado encerrado.

Ahora ya podemos estar tranquilos.

¿Tranquilos? No lo estaré yo mientras viva ese chiquillo.

Poco conoce usted a ese crío. Puede darnos algún disgusto.

¡Bah! Allí morirá lentamente de sed y hambre.

No me convence su plan. Si hay que acabar con él, cuanto antes, mejor.

Emplearemos un medio rápido y eficaz. Llenaremos la cámara de gas de formol y dentro de unos minutos...

¡Magnífico!

Es extraño que en este espacio tan reducido no haya mos empezado a notar síntomas de asfixia.
A lo mejor, entra aire por estos tubos.
En efecto. Es un tubo de ventilación. Se nota una debil corriente de aire.
¿ Para qué servirá este otro ?
En aquel momento, She-Sing abre la llave del gas.
Yo diría que.. ¡Si, huele a formol!
De veras. ¡Puaf, que peste!
¡Pronto, Pedrin! Golpea con el hierro ese tubo, pero ¡ cuidado no vayas a aplastar el del aire!
Descuide. Procuraré asegurarme.
¡ Je, je, je! ¿Quieres derribar las paredes a golpes? ¡Pues estás fresco!
Pedrin consigue aplastar la tubería, obstruyendo el paso del gas.-
Siéntate Pedrin. No tardarán en abrir y conviene que nos cojan descansados
Si, porque tendremos que emplearnos a fondo
Nos hemos librado de nuestros peores enemigos. Esto hay que celebrarlo.
¡A tu salud, Alcázar! ¡Ja, ja, ja!
¡Por nuestro triunfo!
El muchacho debe estar ya muerto. Debemos deshacernos de su cadaver, pues al paso por el estrecho podría abordarnos una inspección de sanidad.
Se oye ruido ¡Ya abren! ¡Preparados!
¡Que se preparen ellos!

Pero al abrir la puerta, la sorpresa de los malvados es mayúscula
¡Hola, señores! ¡Se les saluda!
¡Oh, Oh! ¡¡Fantasmas!!
¡Esta vez no te vale tu hipnotismo!
¡Ahí va eso, señor inventor de la sopa de ajos!
Simla, el capitán indio, toca el silbato para que acudan más tripulantes.
¡Se acabó la música! ¡Fuera!
El tío del turbante es un mangante. ¡Leña con él!
¡Ay...!
¡Socorro! ¡Oh, Oh! ¡Los tiburones!
¡Entretente con ellos, que resulta muy divertido!
Este tío melón aun rebulle.
¿Aún quieres más? ¡Pues quedarás servido!
No hace falta, Roberto. Castaña que doy, tío que duerma. ¡No falla!
¡Hola, hola! Allá viene una nueva pandilla.
Pues les recibiremos a estacazo limpio.
¡Ahí os enviamos a nuestro embajador para parlamentar con vosotros!

Aprovechando el pequeño enredo causado entre sus enemigos, Roberto y Pedrín corren en busca de un mejor refugio
¡Que se escapan!
¡Deprisa, Pedrín! Son muchos y sin armas no podremos con ellos
Les prepararemos alguna jugarreta de las nuestras

¡Vamos hacia aquella puerta.
Es un buen sitio... para repartir leña.

Trae la barra e internate por el pasillo, gritándome como si ya fuera delante. Lo demas corre de mi cuenta.
Comprendido.

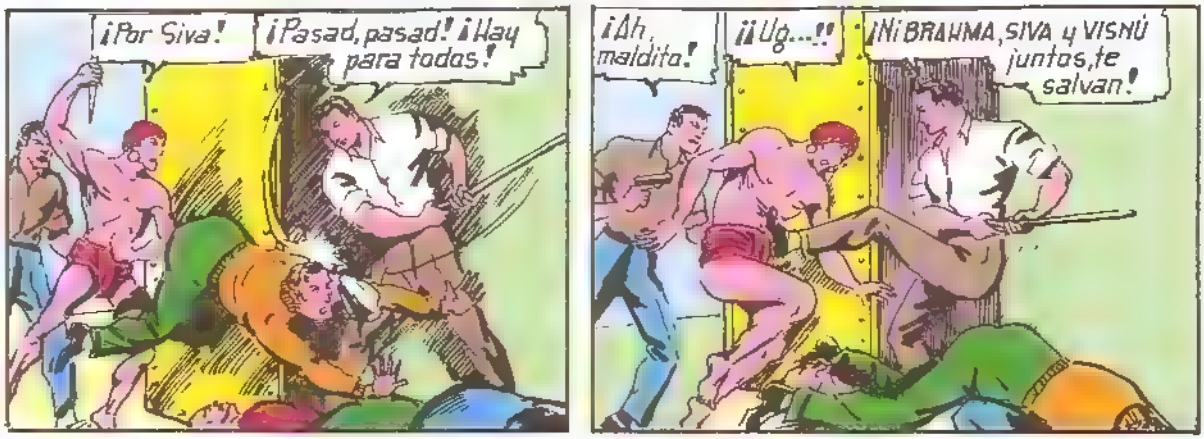
¡Por ahí están!
¡Espérese, Roberto! ¡No corra tanto!
¡El chico va delas!

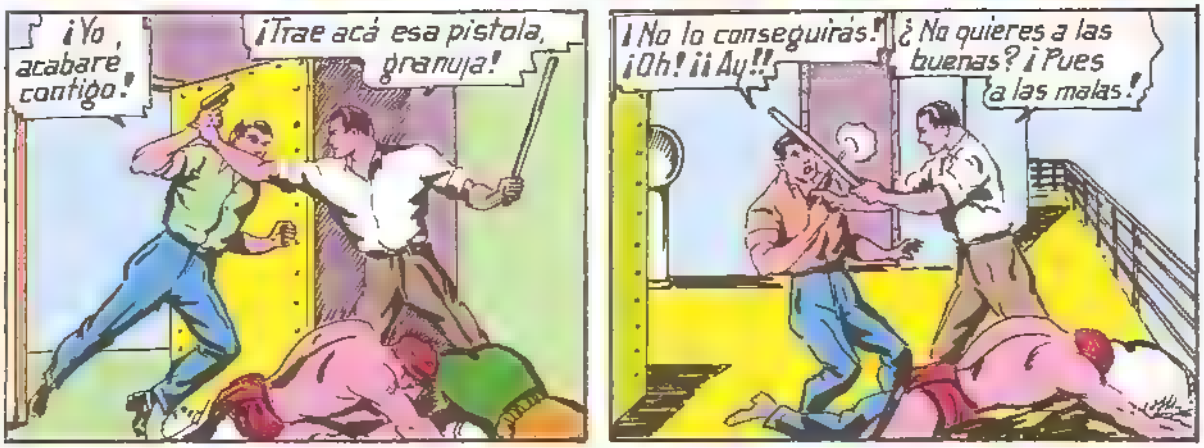
¿Has tropezado?
¡No ha sido mal tropiezo!

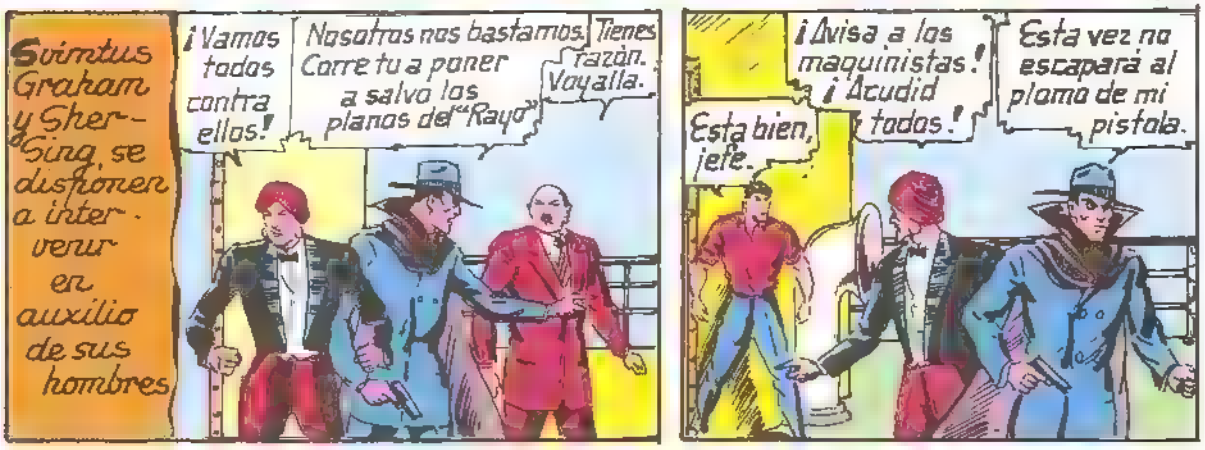
¡Eh!¡¡Ay...!!
¡Otro al saco! ¡Sigue con tus gritos, Pedrín!

¡Vaya un exito! ¡Ay, que me cogen! ¡Auxilio! ¡Socorro!

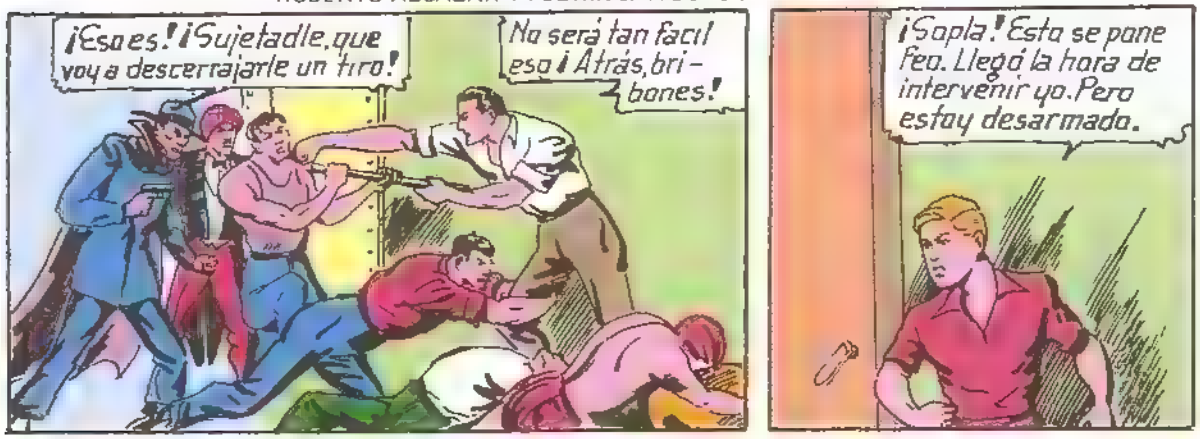
Las voces de Pedrín siguen atrayendo nuevos tripulantes
¡Ya han atrapado al chico!
¡Aquí, aquí, Roberto! ¡Ay... que me matan!
¡Acabemos nosotros con Alcázar!

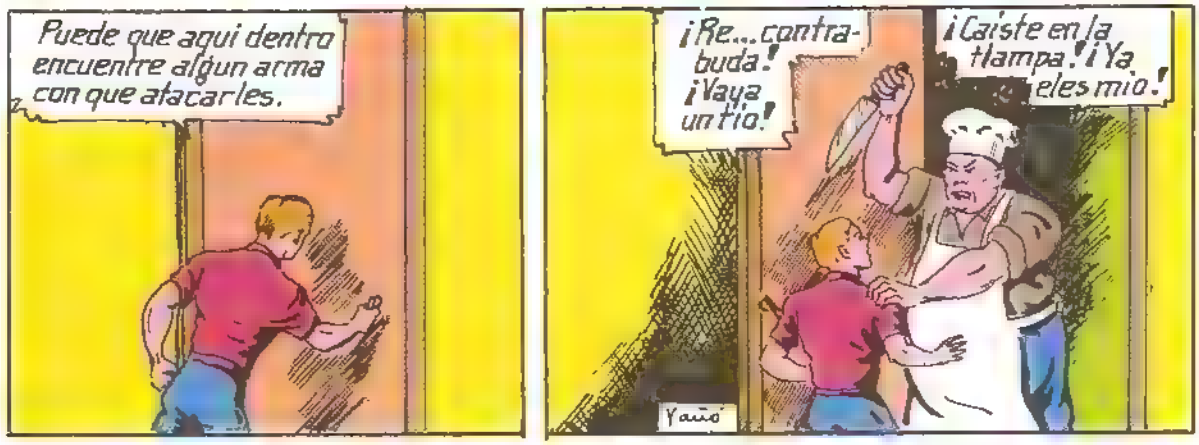

¡Por Siva!
¡Pasad, pasad! ¡Hay para todos!
¡Ah, maldita!
¡¡Ug...!!
¡Ni BRAHMA, SIVA y VISNÚ juntos, te salvan!


¡Yo, acabaré contigo!
¡Trae acá esa pistola, granuja!
¡No lo conseguirás! ¡Oh! ¡¡Ay!!
¿No quieres a las buenas? ¡Pues a las malas!


Svimtus Graham y Sher-Sing, se disponen a intervenir en auxilio de sus hombres
¡Vamos todos contra ellos!
Nosotros nos bastamos. Corre tu a poner a salvo los planos del "Rayo"
Tienes razón. Vayalla.
¡Avisa a los maquinistas! ¡Acudid todos!
Esta bien, jefe.
Esta vez no escapará al plomo de mi pistola.

¡Están tras esa puerta! Esperemos a que vengan nuestros hombres y les atacaremos en tromba.
Si. Eso es lo mejor.
¡Bravo, muchachos! ¡Ya es nuestro!
¡No cantes victoria, Svimtus! ¡Aun es pronto!


¡Esa es! ¡Sujetadle, que voy a descerrajarle un tiro!
No será tan fácil eso ¡Atrás, bribones!
¡Sopla! Esta se pone fea. Llegó la hora de intervenir yo. Pero estoy desarmado.


Puede que aquí dentro encuentre algún arma con que atacarles.
¡Re... contra-buda! ¡Vaya un tío!
¡Caíste en la trampa! ¡Ya eres mío!
Yañez

¡Aparta! ¡Oh! ¡Maldita sea!
¡Atrás, sabandijas! ¡No podreis conmigo!
¡Ya le tengo! ¡Pronto, ayudadme! ¡Oh! ¡¡Ay...!!
Ya me tienes, ¿eh? ¡Que te crees tu eso, príncipe de opereta!

¡Ya acabaré contigo, perro!
Reclama mi atención vuestro jefe ¡Apartad vosotros!
¡Ahí va eso, Svimtus! ¡Hay que ser más rápido con la pistola!

Roberto lanza la barra de hierro contra la cabeza del Hombre Diabólico haciéndole caer sin sentido. Pero el traidor Sher-Sing...

¡Es inútil tu resistencia. No lograrás escapar. Morirás a mis manos!

¡Te maté como a un pollo!

¡Ca, hombre!

¡Je, je, je! ¡Ah, pillo! ¡Ja, ja, ja! ¡Jo, jo!

¡Qué gusto dan las cosquillas!

¡A ver si te gusta este masaje para rebajar la tripa!

¡Oo...! ¡Brrr...!

¡Quieto en el suelo un momento, señor Cuecehabas! ¡Ahora seguiremos la sesión!

¡Te voy a desollar vivo!

¡Naranjas de la China!

¡Cría de los demonios! ¡Oh!

¡Encaja esto berzotas!

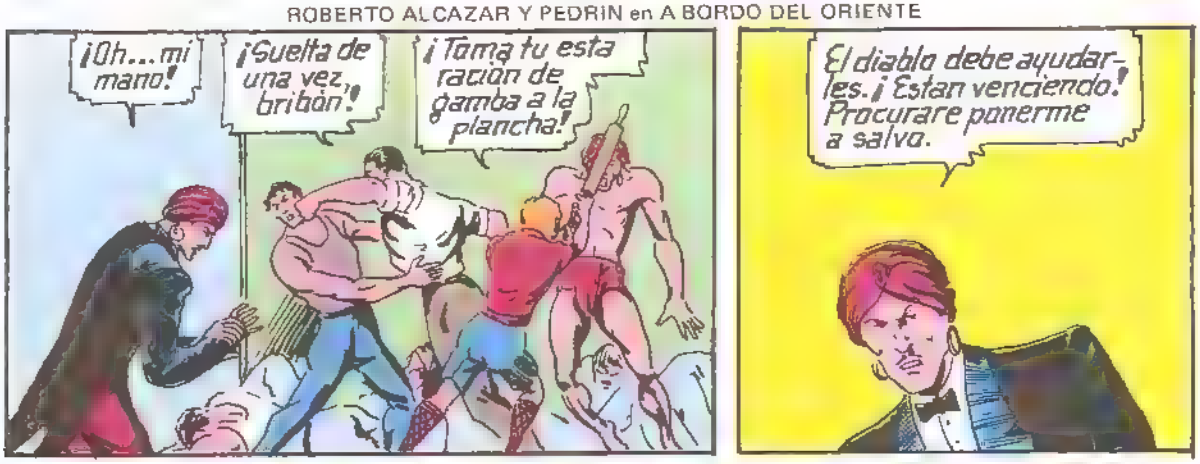
Ahora ya tengo un arma con que ayudar a Roberto.

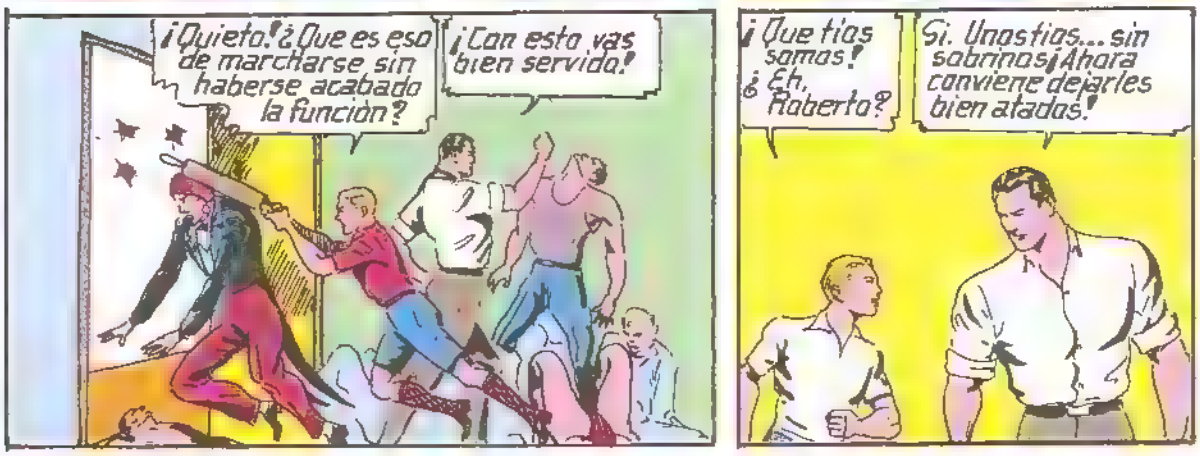
Pedrín interviene a tiempo de desviar el disparo de Sher-Sing.

¡Muere, mal... ¡¡Ay...!!

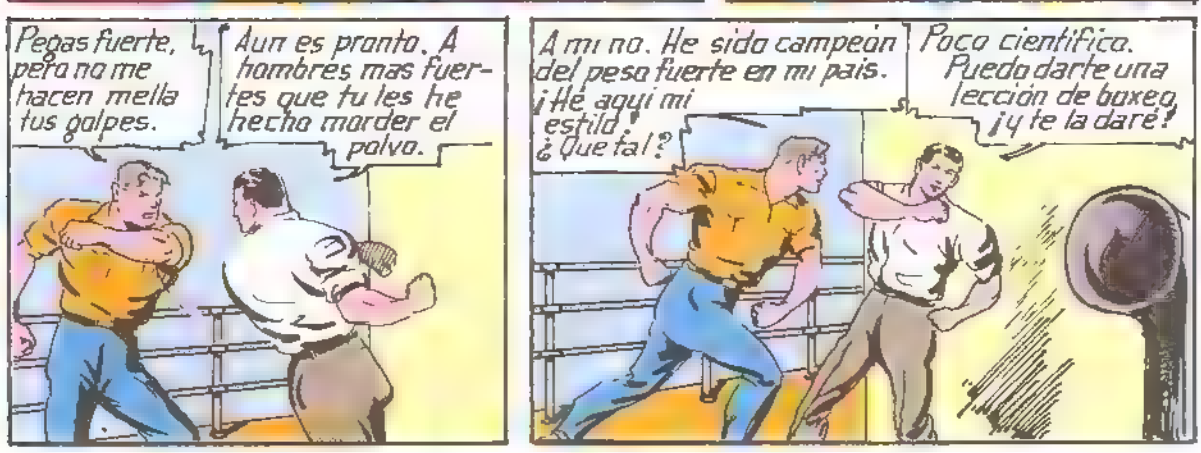
¡Bien, Pedrín!

¡Por Siva! ¡Otra vez el chiquillo!


¡Oh... mi mano!
¡Suelta de una vez, bribón!
¡Toma tu estación de gamba a la plancha!
El diablo debe ayudarles. ¡Están venciendo! Procuraré ponerme a salvo.

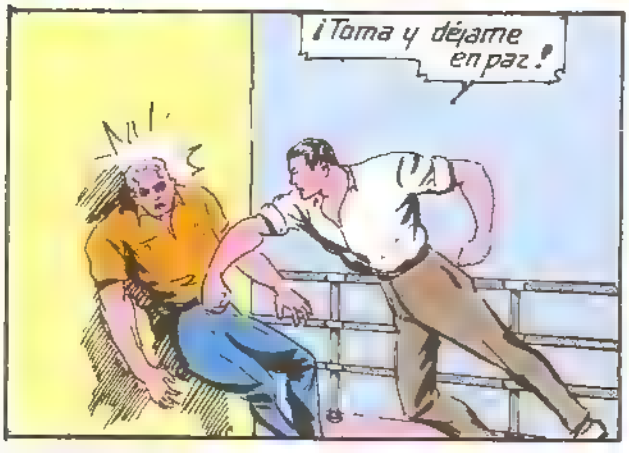

¡Quieto! ¿Que es eso de marcharse sin haberse acabado la función?
¡Con esto vas bien servido!
¡Que tías somos! ¿Eh, Roberto?
Sí. Unas tías... sin sobrinos ¡Ahora conviene dejarles bien atadas!

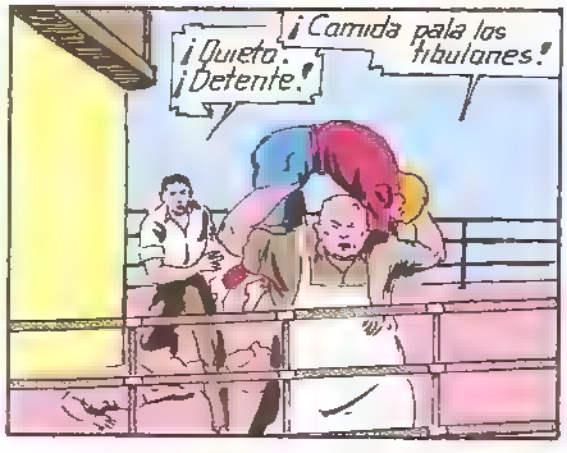
En aquel momento aparece ante la puerta, el timonel, un canes guanesca.
¡Mil bombas! ¿Que ha ocurrido aquí?
¡Anda! ¿Estará sordo que no se había enterado?
¡Ahora le daremos una explicación!
¡Te voy a... ¡Oh..!
¡No me asustas, grandullón!
¡Duro con él. Yo, entretanto dejaré a estas bien amarradas.

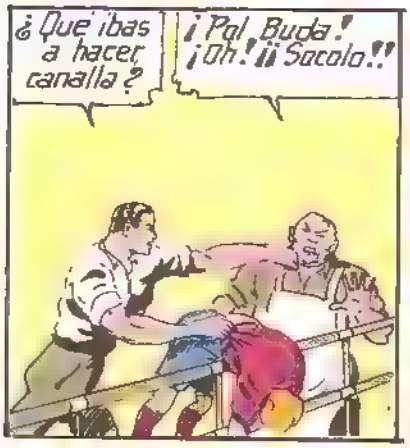

Pegas fuerte, pero no me hacen mella tus golpes.
Aun es pronto. A hombres más fuertes que tú les he hecho morder el polvo.
A mí no. He sido campeón del peso fuerte en mi país. ¡Hé aquí mi estilo! ¿Que tal?
Poco científico. Puedo darte una lección de boxeo, ¡y te la daré!

¡Ya tenía ganas de encontrar un buen adversario. ¡Nos vamos a divertir!
¡Pues por mí, no quedará!
¡Ahora me toca a mí! ¡¡Oo...!!
A ti te ha tocado ¡¡y que ha sido buena!
¡Ahí va mi respuesta!
¡Oh...!
¡Je, je! ¡Estás "grogui"! No me duras ni un round.
¡Por todos los diablos!
No hay que fiarse de las apariencias, amigo
¡Uf...!
Creo que el que empieza a estar tocado, eres tú.
Esto se va haciendo pesado. Tendré que acabar contigo de una vez
¡Qué ilusiones ¿No querías divertirte? ¡Pues, anda!
Pedrín, entretanto está dando cima a su tarea.
Así, aunque "resuciten", no nos molestarán.
El cocinero, que ha recobrado el conocimiento, se dirige en busca del muchacho sediento de venganza.
¡Allí está. No le dalé tiempo a defenderse!
Y antes de que consiga atar al último tripulante, es agredido traidoramente.
¡Toma, maldito!
¡Ah...!

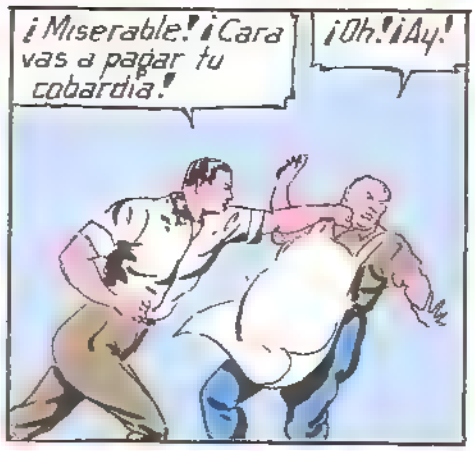
Calos vas a pagal los dos chinchones que me has hecho.
¡Dios mio! ¡Es Pedrin!

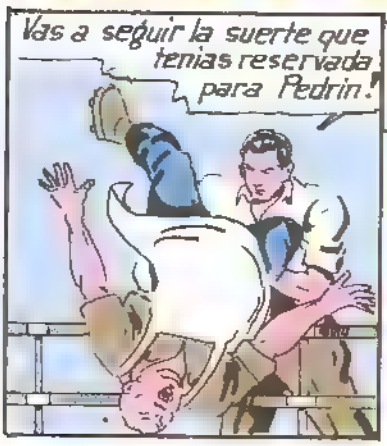

¡Toma y déjame en paz!


¡Camida pala los tibulones!
¡Queto. ¡Detente!


¿Que ibas a hacer, canalla?
¡Pal Buda! ¡Oh! ¡¡Socolo!!

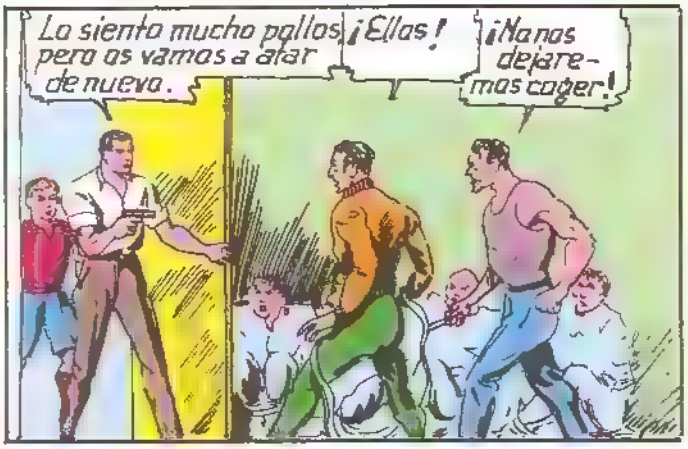
Es inutil que grites. Nadie te librará del castigo que mereces.


¡Miserable! ¡Cara vas a pagar tu cobardia!
¡Oh! ¡Ay!


Vas a seguir la suerte que tenias reservada para Pedrin!

Afortunadamente, ha sido solo un desvanecimiento pasajero. Pronto volverá en si.

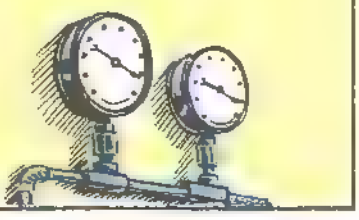
Los tripulantes van recobrando el sentido y el que quedó a medio atar consigue librarse facilmente de sus ligaduras
Espera, Bull. Ahora te soltaré.
Date prisa.



El brazo del bandido describe un arco y la afilada navaja sale disparada contra Roberto.

Graham, despues de recoger sus planos espera en vano el regreso de Saintus y Sher-Sing.

Entretanto, las máquinas, abandonadas por sus servidores, siguen funcionando y la presión del vapor generado en las calderas, comienza a subir, a subir...

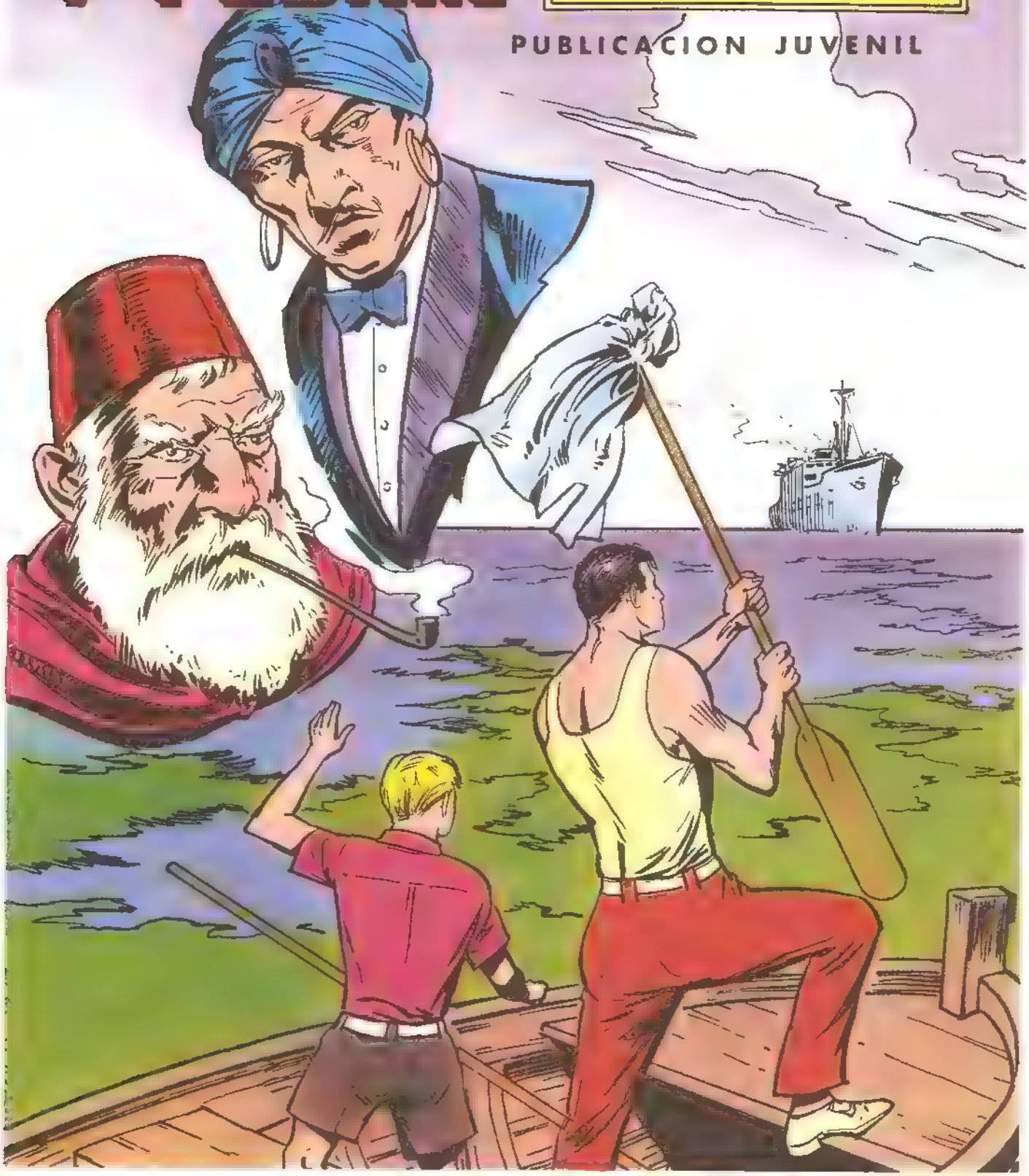


ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

EN

LA TRAGEDIA DEL "ORIENTE"

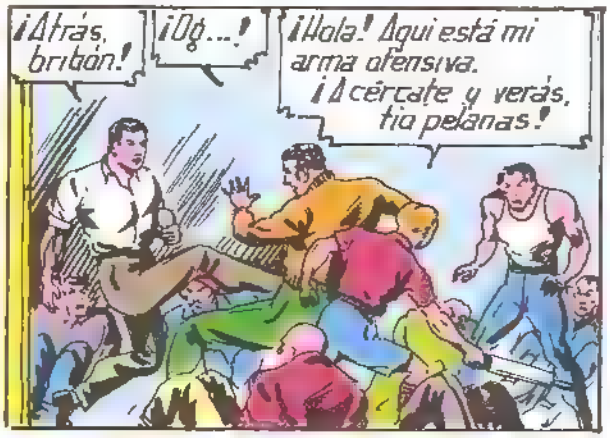
PUBLICACION JUVENIL

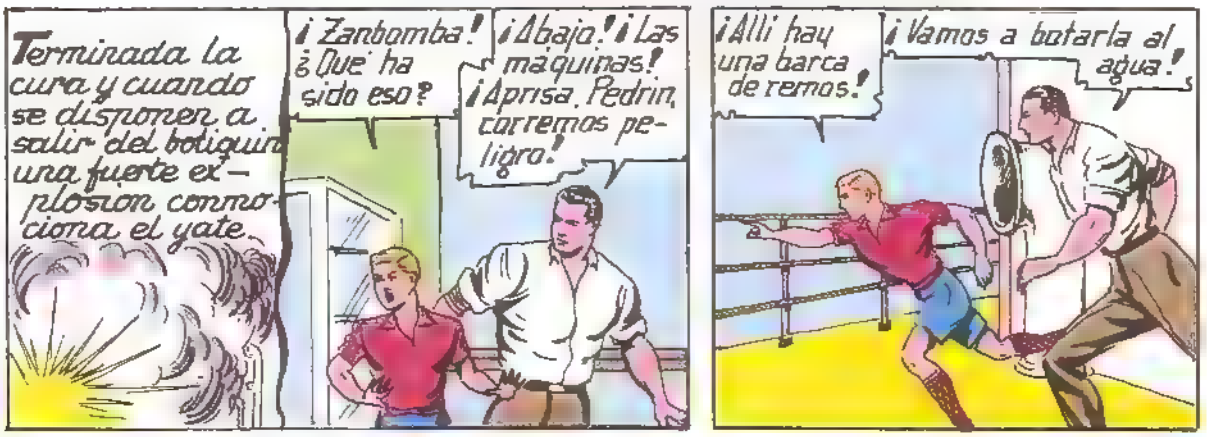


ROBERTO ALCAZAR Y PEDRIN

en

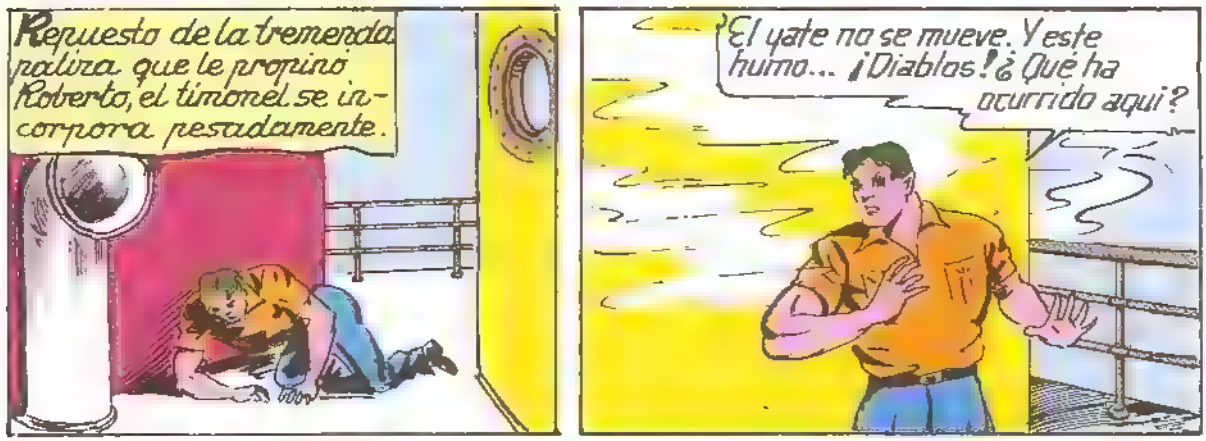
LA TRAGEDIA DEL "ORIENTE"



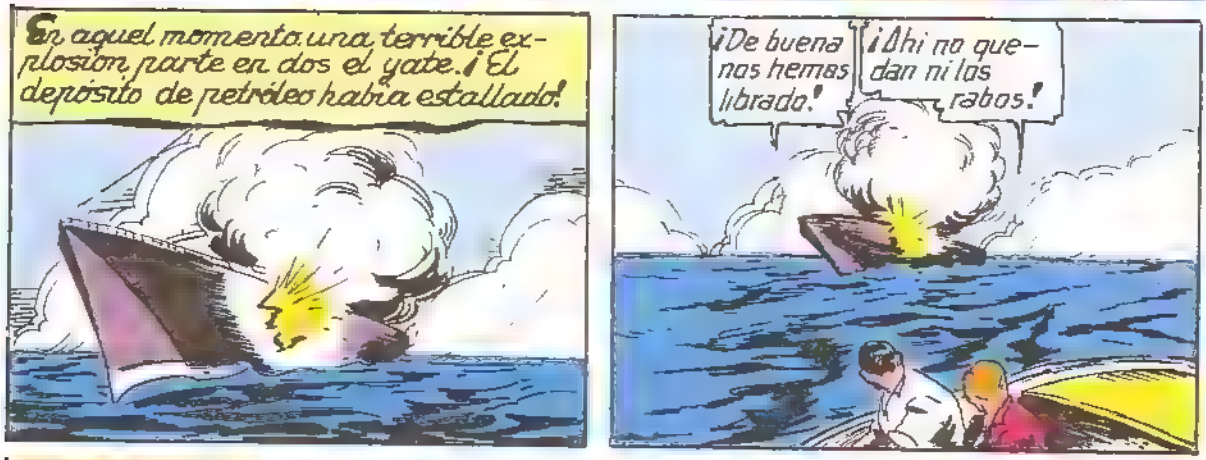

Terminada la cura y cuando se disponen a salir del boliquin una fuerte explosion conmociona el yate.
¡Zambomba! ¿Que ha sido eso?
¡Abajo! ¡Las maquinas! ¡Aprisa, Pedrin, corremos peligro!
¡Alli hay una barca de remos!
¡Vamos a botarla al agua!

¿Donde vas ahora?
A buscar provisiones. Volvere enseguida.
¡Bien, muchacho! ¡Al bote con todo!
Con esto ya podremos resistir unos cuantos dias.
Para ir a la cocina he tenido que pasar entre aquellos tunantes. ¡Menudo canguelo tienen!
Lo siento por ellos, pero no podemos entretenernos.

¡Rema fuerte, muchacho! Debemos alejarnos de aqui cuanto antes!
Vamos a parecer los navegantes solitarios. Pero mas vale ir solos que mal acompañados.
¡Vamos a morir como las ratas!
¡Si al menos estuviéramos libres...!
¡Acércate, Chang! Intentare desatarte con los dientes.


Repuesto de la tremenda paliza que le propino Roberto, el timonel se incorpora pesadamente.
¿El yate no se mueve. Y este humo... ¡Diablos! ¿Qué ha ocurrido aqui?

¡Es en la sala de máquinas! ¡Debe estar ardiendo el petróleo!
¡Tengo que libertar a los compañeros! ¡Quizás logremos sofocar el incendio!

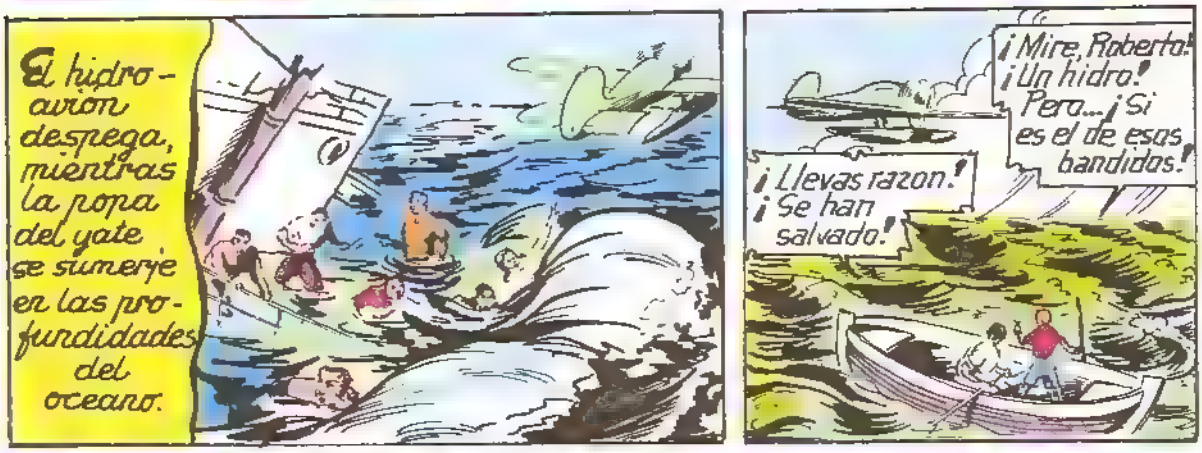

En aquel momento una terrible explosión parte en dos el yate. ¡El depósito de petróleo había estallado!
¡De buena nos hemos librado!
¡Ahí no quedan ni los rabos!

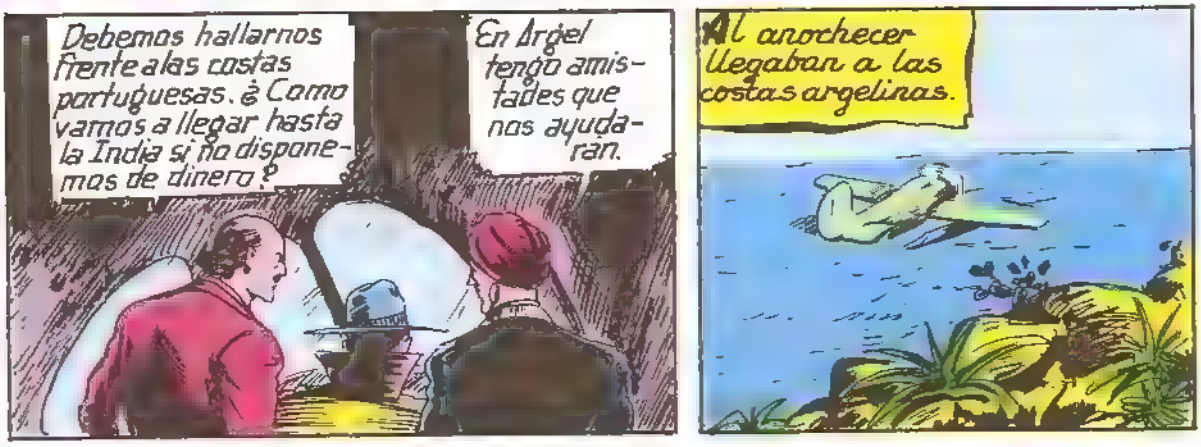
La relativa quietud del Atlántico permite el hundimiento lento de las medias naves y el timonel tiene tiempo de libertar a los tripulantes.
¡Ayúdeme a desatar a los otros!
¡Deprisa o nos ahogamos sin remisión!
La proa se ha hundido. ¡Ojalá estuvieran allí Alcázar y el crío!
¡El hidro se mantiene sobre cubierta! ¡Pronto! ¡Hay que botarlo al agua!

¡Soltad las amarras para que quede a flote cuando el agua invada la cubierta!
Menos mal que tuve la precaución de dejar los planos y las piezas del "Rayo" aquí dentro
¡Magnífica!
Otra problema. Somos quince y en el avión solamente cabemos ocho.
Cinco a lo sumo. Las piezas del Rayo pesan unos 200 kilos.
Y eso es preciso que lo salvemos.

¡Basta de charlas inútiles! ¡O intentamos salvarnos todos, o no les dejamos subir!
Ya lo saben: ¡O todos o ninguno!
Esta bien. Ya que os habeis puesto en ese plan... Escucha..
Encañona a tus compañeros y mantenlos a raya mientras escapamos nosotros.
Que... que yo... Si.. ¡sí!
¡Obedece!

¿Estás loco?
¡Canalla!
¡Traidor!
¡Quietos u os mato! El lo ha mandado...
¡Pronto, al avión! Yo mismo lo pilotare
¡Qué muerte mas horrible les espera!
¡Bah! ¿Qué importa? Lo que interesaba era salvarnos nosotros y el aparato.


El hidroavion despega, mientras la popa del yate se sumerje en las profundidades del oceano.
¡Mire, Roberto! ¡Un hidro! Pero... ¡Si es el de esas bandidas!
¡Llevas razon! ¡Se han salvado!


Debemos hallarnos frente a las costas portuguesas. ¿Como vamos a llegar hasta la India si no disponemos de dinero?
En Argel tengo amistades que nos ayudaran.
Al anochecer llegaban a las costas argelinas.

Y una vez en la ciudad del marruecos francés...
Mohamed Ben Yussef nos ayudará. Seguro.
En cuanto dispongamos de fondos, hay que buscar un medio para seguir nuestro viaje.
¿Con que has naufragado y perdido el dinero? ¿Porque no cobras el seguro del barco?
No puedo regresar a Londres... por ahora. Además, he perdido los documentos de la póliza.
Lo siento, pero mis negocios van mal y aun me debes las últimas drogas que te di para Fan-Cheng.
¡Maldito avaro! ¡Negarme a mi el dinero...
¡A mi, Kipsa! ¡Socorro!
¡Calma, príncipe! No es ese el camino.
¡Señor! ¿Quien se atreve...
¡Echales de mi casa!
¡Largo de aquí!
¡Ya me las pagarás!
¡Un momento! ¡Escuche, Mohamed!
Tengo que hablar con usted. Haga que se retire su criado. ¡Yo se lo mando!
Ganado por el poderoso magnetismo de los ojos del Hombre Diabólico, el rico Mohamed obedece.
Si, Kipsa, Dejales... Te volveré a llamar... si acaso.
¡Pero... señor! No comprendo.
¡Danos todas tus joyas inmediatamente! ¡Vamos, pronto! Si... ¡¡Obedece!!
Si... ¡Kipsa!

¿Les echamos ya, señor, a los descabezamos?

No. Recoge todas mis joyas y traelas

¡Haz lo que te mandan!

Pero...

Minutos después.

Aquí están, señor.

No dirás nunca que me las has dado. Olvida que estuvimos aquí.

Sí... sí. Ya... ya está olvidado.

Roberto Alcázar y Pedrín, a fuerza de remos, consiguen acercarse a una ruta frecuentada.

¡Mire, un barco!

¡Vamos a hacerle señales!

¡Un bote a la vista! ¡Deben ser náufragos!

¡Nos han visto! ¡Nos han visto!

Sí. Se desvían en esta dirección.

Nuestros amigos son recogidos a bordo de un buque mercante.

Ya le contaremos a solas, capitán. Le agradecemos su atención.

Cumplo con mi deber. Ahora les conviene a ustedes un buen descanso.

Varias horas después, desembarcan en Tánger, donde el buque hace escala en su viaje a Ceylan.

Mucha suerte y a ver si les echan pronto el guante a esos pacíficos

Adiós, capitán

Gracias por todo

Al abandonar la residencia de Ben Yussef, los tres compinches se encaminan directamente al puerto.

Esas joyas valen una fortuna

Esto nos allanará todos los caminos

Ha sido un buen golpe.

Creo que este es el barco que nos conviene.
No está mal. Intentaremos convencer al patrón.

¡Eh, oiga! ¿Es usted el patrón? Venimos a proponerle un negocio.

Sí. Yo soy el amo del barco. Suban a bordo y no escandalicen mas.

Queremos alquilarle su barco. Le pagaremos bien.
¡Hum...! Un barco no es un taxi. Les costará mucho dinero.

¿Qué le parece esta moneda?
¡Perlas negras...! ¡Diamantes...! Esto vale... vale... ¡Mañana salimos!
Pronto se ha convencido.

A la mañana siguiente, en el Hotel Internacional de Tanger.
¡Oye esto, Pedrín! — Robo de joyas en Argel. La víctima no recuerda haberlas entregado a tres caballeros que se las exigirieron, como así afirma un criado negro, a quien se acusa...
¡Qué negro ni qué... ¡Eso es obra de Svimfus!

Seguidamente, visitan a las autoridades internacionales de la población marroquí.
Nuestros respectivos Gobiernos están interesados en la captura de esos hombres. Cuente con nuestra incondicional ayuda.
Gracias, sres. Un avión rápido es cuanto necesitamos.

Poco después, despegaba del aerodromo de Tanger un avión de cara, que pilotado por Roberto, les trasladó a la capital argelina en poco mas de tres horas.
MALAGA
Gibraltar
TANGER
Ceuta
Tetuan
Melilla
ORAN
ARGEL

¿Donde vamos ahora?
A visitar a ese moro desmemoriado.

Mohamed Ben Yussef, recibe a nuestros amigos.
¡Alá te proteja, extranjero! ¿Qué deseas de tu servidor?
Hablar contigo acerca del robo de tus joyas.
Ya son muchos los que han venido a hablarme de ello: periodistas, policías, joyeros, amigos...
Bien. Pero yo vengo a traerte una solución.
¿Sabes acaso donde escondió Kipsa las joyas?
No es eso. Además, creo que fué una equivocación acusar al criado.
El ladrón es un europeo. ¡Fué Svimtus, el Hombre Diabólico!
No recuerdo ese nombre... No recuerdo nada.
Sí. El te hipnotizó, te pidió las joyas y tu se las diste. Luego te hizo olvidarlo... Por eso tu criado lo asegura.
¡¡Mientes!! ¡Estás de acuerdo con Kipsa! ¡Salid de aquí u os hago arrojar por mis criados!
¡Vaya éxito! Poco ha faltado para que nos echaran a palos.
Sin embargo, ahora estoy mas convencido que nunca de que fué Svimtus.
Poco después, en la prefectura de policía
Todas las pruebas estan contra él. La coartada de los tres personajes misteriosos, es una fábula inverosímil.
Precisamente es esa fábula la que me interesa conocer.

Creo que será inútil, pero ya que insisten.. ¡Traed al último detenido! Sí, el negro Kipsa.

El interrogatorio del criado negro confirma las sospechas de nuestros amigos

El amo me llamó para que los echara, pero cuando el hombre de la capa habló con él...

¿Conocerías a esos hombres si les vieras?

Sí, señor. Les conocería enseguida

Hagamos la prueba definitiva. Estas son las copias de las fichas policíacas de Graham y Svimtus. Mézclelas en su fichero, a ver si Kipsa les reconoce.

Solo así me convenceré.

No... no... Tampoco ¡Ese, ese es el hombre de la capa!

¡Sapriste! ¡Acertó!

No salgo de mi asombro. ¡Parece increíble!

Tratándose de Svimtus, hay que creer hasta en lo inverosímil

Lo que hay que hacer ahora, es echarles mano

Voy a dar órdenes a mis hombres para que busquen a esos individuos

Que vigilen preferentemente el puerto y a todos los barcos que salgan.

Eso, si no se han largado ya.

Roberto Alcázar y Pedrín hacen indagaciones por su cuenta

A lo mejor se han marchado en el hidro

No lo creo. Ese tipo de aparato no resiste un vuelo tan largo. Vamos al puerto. Tengo la seguridad de que allí averiguaremos algo.

Y tras mucho preguntar...

Sí, yo he visto a esos señores. Hablaron anoche con el patrón del "Dellys"

¿Donde está anclado ese barco?

Zarpó esta mañana, al clarear el día.

¡Otra vez se nos escapan de entre las manos!

¿No se lo dije? ¡Se las han pirado!

Debemos avisar a todos los puertos, para que...

Nada de avisar. ¡Al aeródromo!

Media hora después, emprendían el vuelo en persecución de los tres malhechores.

¿Vamos a explorar el mar a ver si encontramos el barco?

No. Aterrizaremos en Trípoli para reponer esencia y de allí directamente, a Port-Said.

Una vez en Port-Said, Roberto y Pedrín encaminan sus pasos hacia el fuerte inglés en el canal de Suez

Ya se cual es su plan. Esperar el paso del barco por el canal.

Acertaste Pedrín.

En el despacho del comandante del fuerte.

Por medio de la prensa conozco las incidencias de su lucha contra Svimtus. Si puedo ayudarle en algo...

Gracias, comandante. El y sus cómplices van a bordo de un barco, rumbo a la India y por lo tanto...

...tendrán que pasar forzosamente por el canal. Comprendido. Les echaremos el guante.

De acuerdo. Pero pueden ir disfrazados e incluso con documentación falsa y en ese caso conviene que haya alguien que pueda reconocerles.

Y ese, no puede ser nadie más que usted

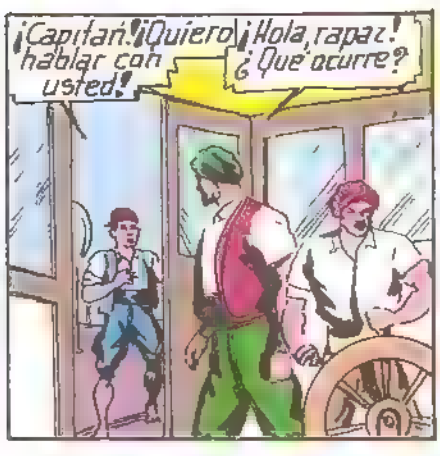
Pero ellos me conocen a mí y... ¡Ya está! Hágame pasar por el oficial encargado de comprobar el cargamento de los buques.

Y aquí tenemos a Roberto Alcázar convertido en un flamante oficial inglés.
¿Qué tal?
Póngase una peluca y un bigote rubio y no le conoce a usted... ni yo mismo.

Entretanto, a bordo del "Dellys"
Me estoy acordando de Alcázar. ¡Pobre idiota!
¡Cállate! Solo de oír su nombre...
¡Bah! Ese no volverá a molestarnos mas.

Nos estamos acercando al canal. Es preciso idear algo para pasar desapercibidos para la guarnición.
Y además, sin levantar sospechas en el patrón de este barco.
¡Hum... Difícil será eso.

(¡Deben ser bandidos! Se lo diré al capitán!)


¡Capitán! ¡Quiero hablar con usted!
¡Hola, rapaz! ¿Qué ocurre?

¿Sabe que los pasajeros que llevamos huyen de la justicia de su país?
¿Está seguro?

Sí. Quieren ocultarse para que no les vean al pasar por el canal.
Voy a hablar con ellos. Que se preparen los muchachos, por si acaso.

¡Hola, señores!
¡Hola, patrón! Precisamente íbamos a buscarle.

Pues aquí me tienen. Vamos a hablar, pero ¡clarito!
Usted dirá. ¿Qué sucede?
Quiero saber quienes son ustedes, de quien huyen y por qué.
Eso no le incumbe. Alquilamos su barco, le pagamos y... no pregunte más.
Contesten a mis preguntas o ¡por las barbas del profeta, que les arrojamos al mar!
¡Basta, patrón! ¡Ordena a tus hombres que se retiren! ¡Vamos! ¡¡Obedece!!
Que... se... Sí... ¡Sí!
Sugestionado por Svimtus, el patrón de la nave cumple cuanto se le ordena.
Ya no os necesito ¡Largo de aquí!
Eso es, patrón. ¡Ja, ja, ja!
¡Bravo, Svimtus, Es usted el único para resolver situaciones.
Vete a cumplir tu cometido y avísanos cuando falten diez horas para llegar a Port-Said.
¿Me equivoqué? ¡Cuanto lo siento!
(El manda... Yo obedezco...)
¡Pero... patrón! ¡Ay... ay!
¡No me preguntes nada! ¡¡Vete!!

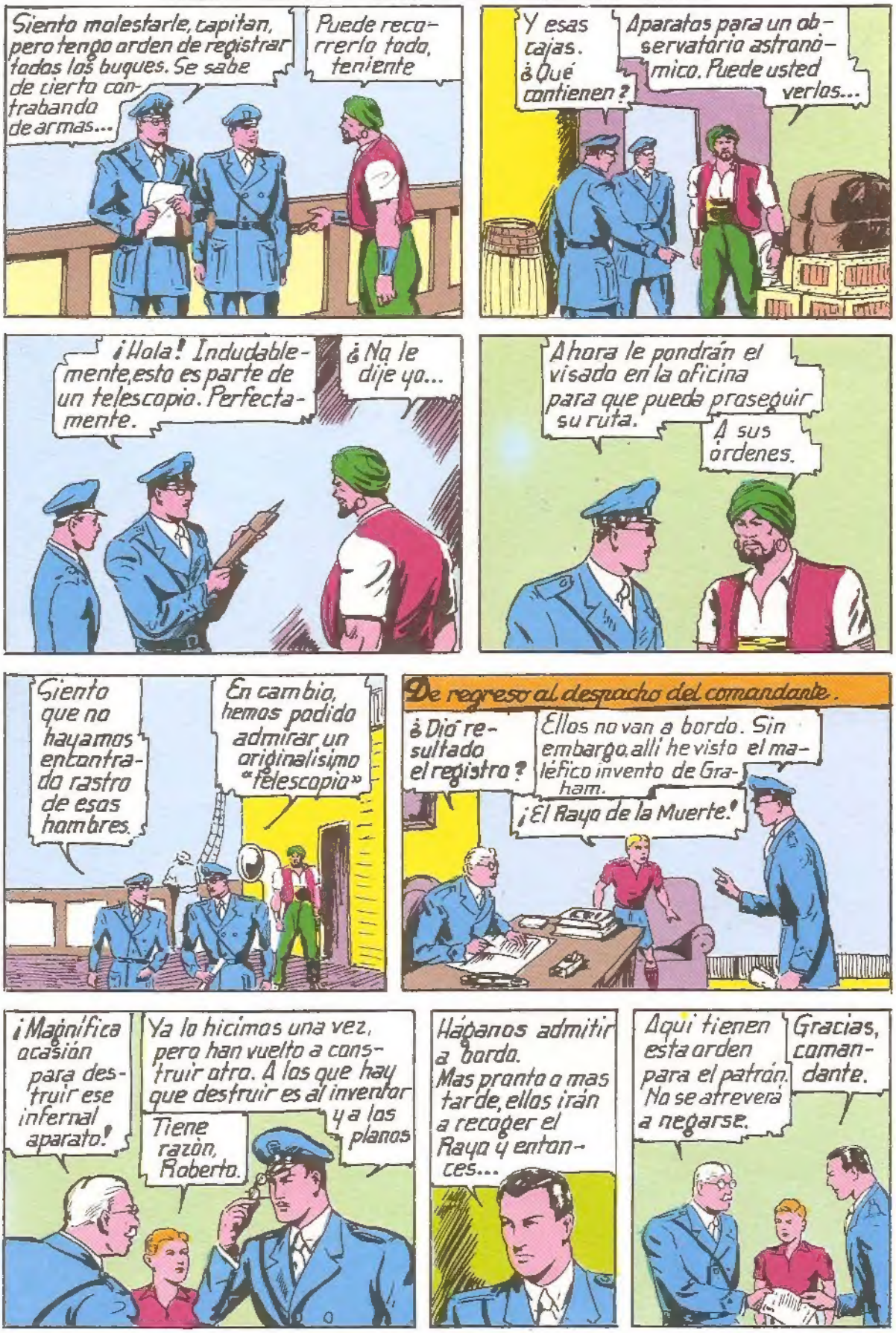
¿Que ha ocurrido Alí?
No se que tiene el patrón. Nunca me había pegado.
Son esos pasajeros. ¡Le han hechizado!
¡Son brujos!
¡Ellos, ellos tienen la culpa! ¡Debíamos arrojarles al agua!
¡El que intente algo contra esos hombres, se la entenderá conmigo. ¡A trabajar, gandules!
Si... si patrón.

Al anochecer del día siguiente
El patrón me manda advertirles que dentro de diez horas llegaremos a Port-Said.
Está bien. Dile que haga detener el buque.
La orden de Scintus es cumplida en el acto.
Hemos de botar el avión al agua. La maniobra se hará igual que para subirlo, ayudando con la grúa de a bordo.
Si...

¿Subimos al avión las piezas del Rayo?
No. El único que podría reconocerlas es Alcázar. Y ese...
¡Sigue el viaje hacia Damao! ¡Nosotros os alcanzaremos donde convenga

Así es como los tres malvados consiguen burlar la vigilancia de las autoridades del canal.

Diez horas mas tarde, el "Dellys" penetra en el canal de Suez, donde es abordado por una lancha.
Este es el barco donde sospecha que se ocultan esos individuos.
Lo registraremos palmo a palmo.


Siento molestarle, capitán, pero tengo orden de registrar todos los buques. Se sabe de cierto contrabando de armas...
Puede recorrerlo todo, teniente
Y esas cajas. ¿Qué contienen?
Aparatos para un observatorio astronómico. Puede usted verlos...
¡Hola! Indudablemente, esto es parte de un telescopio. Perfectamente.
¿No le dije yo...
Ahora le pondrán el visado en la oficina para que pueda proseguir su ruta.
A sus órdenes.
Siento que no hayamos encontrado rastro de esos hombres.
En cambio, hemos podido admirar un originalísimo "telescopio"
De regreso al despacho del comandante.
¿Dio resultado el registro?
Ellos no van a bordo. Sin embargo, allí he visto el maléfico invento de Graham.
¡El Rayo de la Muerte!
¡Magnífica ocasión para destruir ese infernal aparato!
Ya lo hicimos una vez, pero han vuelto a construir otro. A los que hay que destruir es al inventor y a los planos
Tiene razón, Roberto.
Háganos admitir a bordo. Mas pronto o mas tarde, ellos irán a recoger el Rayo y entonces...
Aquí tienen esta orden para el patrón. No se atreverá a negarse.
Gracias, comandante.

Roberto Alcázar y Pedrín embarcan a bordo del "Dellys" como pasajeros obligados
No pueden embarcar aquí...
Vea este oficio del comandante. Es preciso que haga el viaje en este buque
Léalo... si sabe leer.
¡Hum...! Está bien. Pero no se crean con derecho a protestar si no les gusta el camarote.

¡Vaya camas! ¿Y el lavabo? ¡Ni en el Hotel Ritz!
Pues espera, que la comida será buena

Enseguida, patrón.
Avisa a todos los muchachos Tengo que hablarles.

Los otros no quieren extraños a bordo. Arrojaremos a estos a los tiburones cuando estemos en el mar Rojo.
Pero patrón...
Eso... Nosotros no...

Los otros no les quieren..¡Si teneis miedo, os arrojaré a vosotros!

(El patrón se ha vuelto loco.)
Es el jefe y debemos obedecerle, pero vamos a acabar todos en la horca.

¡Han llamado! ¡Qué lástima no ser Svimtus! Así podría estrenar esta cachiporra nueva.
¡Ea Pedrín! Abre la puerta

La tripulación, guiada por su capitán, ataca súbitamente a nuestros amigos.
¡Eh, pero...¿qué diantres quieren?
Les ataremos una pesa al cuello...
Con que esas tenemos ¿eh?

¡Por Alá!
¡Ah....!
¡Traidores! ¡Cobardes!
Se resisten. ¡Ah, pero...
¡El pero os lo vamos a dar nosotros, atajo de bandidos!

¡Og...!
¡Maldito chiquillo!
¡Aquí no pasa nadie sin pagar la entrada!

¡Ya te tengo!
¡No te hagas ilusiones!

¡Quieto, demonio!
¡Eh, tu. Mojamelaoreja, estate quieto!
No resulta tan facil arrojarnos al agua ¿eh, canalla!